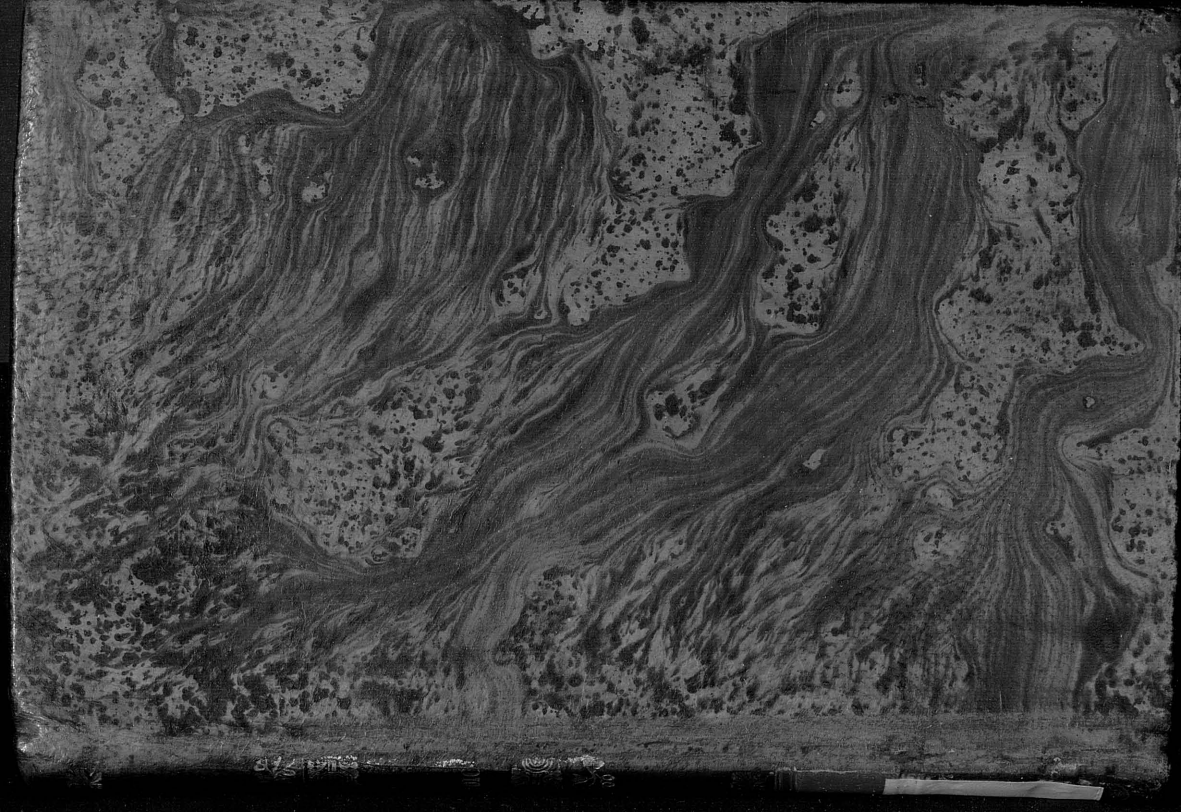


ex-libris

DG
COM

+. 1641558
c. 73647719

FRAY GERUNDIO.

TOMO II.

IMPRENTA DE J. TAULÓ, CALLE DE LA TAPINERIA.

J. Puiggari d. P. Alabern g.

Valgame Dios, que encuentro! Quien me lo dijera! Quien lo pensara!

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS, ALIAS ZOTES,

ESCRITA

POR EL LICENCIADO D. FRANCISCO LOBON DE ZALAZAR, PRESBÍTERO, BENEFICIADO DE PRESTE EN LAS VILLAS DE AGUILAR Y DE VILLAGARCIA DE CAMPOS, CURA EN LA PARROQUIAL DE SAN PEDRO DE ESTA, Y OPOSITOR A CATEDRAS EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

TOMO II.

Nueva edicion aumentada con láminas.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

BARCELONA:

LIBRERIAS DE { JOSE TAULÓ, CALLE DE LA TAPINERIA.
{ MANUEL SAURÍ, CALLE ANCHA.

AÑO 1842.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO I.

En donde se pondera lo que va saliendo, y verá el curioso lector.

Pues como íbamos diciendo de nuestro cuento, yendo y viniendo dias, el bendito entre todos los benditos de fray Gerundio, quedó tan satisfecho de su trabajo con la arenga panegírica y apologética á favor de su plática de disciplinantes, que le hizo el susodicho teologuillo, con los aplausos de la escuela moza, y con la griteria de la lega, que por poco no tuvo al maestro fray Prudencio por hombre que habia perdido el seso. Pero á lo menos pareciéndole que le hacia mucha merced, hizo juicio firme y verdadero de que ya estaba algo chocho y propuso en su corazon no hacer caso de nada que le dijese. Y se adelanta un autor á sospechar, que hizo propósito oculto de huir el cuerpo al viejo todo cuanto le fuese posible; bien que eso no lo asegura como noticia cierta, y solamente lo da por contutura, fundándose en unos apuntamientos de letra muy gas-

tada, que se hallaron en el hondon de un cajon. Y el diablo, que no dormia, para remachar el clavo de su sandez, dispuso que algunos dias despues recibiese una carta de su íntimo amigo fray Blas, escrita desde Vocanilla, la cual decia así. «Amigo fray Gerundio. Doite mil abrazos en el co-« razon, ya que no puedo con la boca; en toda esta tierra « no se habla mas que de tu famosa plática de disciplinan-« tes. Fray Roque el refitolero me escribe maravillas, y el « sacristan de Gordoncillo, que te oyó (y ha venido aquí á « concertar un esquilon), comienza y no acaba. Ambos tie-« nen voto, ó yo soy un porro. Mosen Guillen, que es el « señor cura de este lugar, y tiene en la uña *el teatro de* « *los dioses,* desea un traslado de ella, y dice que la ha de « hacer imprimir, aunque sea necesario vender el macho « falso, que compró en la feria del botijero. Envíamela por « el portador, que es el barbero de este lugar; persona « segura y de toda mi estimacion. A él me remito sobre « mi sermon de santa Orosia, pues no me parece bien, que « yo me alabe; y sábete que tiene tan buena tijera para « cortar un sermon, como para igualar un cerquillo: solo « te digo que ademas de la limosna del mayordomo, que « no es maleja, me ha valido ya dos borregos, y docena y « media de chorizos, que de todo se sirve Dios, que te guar-« de muchos años apesar de cazcarrientos." *Fray Blas siempre tuyo.*

2. Cuando fray Gerundio se halló, con que le pedian su plática allá de luengas tierras (pues para su geografía ocho leguas de tierra era la mitad del mundo), cuando consideró que se pedia no menos que para imprimirla, y se vió en vísperas de ser autor de la noche á la mañana, y esto sobre ser hombre, en cuyo aplauso y elogio incontinenti se escribian y divulgaban sonetos, se tuvo en su corazon por el mayor predicador que han conocido los siglos; y no solo se confirmó en la estrafalaria idea de predicar; que ya se habia formado, sino que con el tiempo fué salpicando todas las mas ridículas y mas estravagantes, como se verá en esta puntual historia.

3. Pero veis aquí, que en el mismo zaguan de la segunda parte de ella, parece que hemos dado un tropiezo, que á buen librar harto será que escapemos sanas las narices: ¿es posible, dirá un lector (que las tenga de podenco)

es posible, que habiendo oido la famosa plática Anton Zotes y Catanla Rebollo su muger, habiendo sido testigos de los aplausos y de los vitores, con que fué celebrada; habiendo visto por sus mismos ojos el prodigioso fruto, que hizo en la valentia, con que arrojaron las capas los penitentes de sangre, y en el denuedo con que manejaron unos el ramal, y otros la pelotilla, que habiendo recibido ellos tantos plácemes, tantos parabienes, tantas bendiciones, asi en la iglesia, como fuera de ella: es posible (vuelvo á decir tercera vez) que no tuvieron si quiera una enhorabuena que llegar á la boca, para dársela á su hijo? Se hace verosímil que ya que no fuese aquella noche, por ser ya tarde, y por dejarle descansar, á lo menos la mañana siguiente muy de madrugada, no fuesen á la iglesia del convento ó á la portería, y que alli Anton Zotes no diese cien abrazos á su hijo, y la tia Catanla no añadiese de mas á mas otros tantos besos aforrados en lágrimas y mocos, todos de purísima ternura? Se hace creible tanta sequedad y tanto despego? Y si esto no fué asi, sino que en efecto los buenos de los padres de fray Gerundio hicieron con su hijo todas estas demostraciones de cariño, dándole las debidas señas de complacencia y de gozo, ¿con qué conciencia pasa en silencio el historiador una circunstancia tan sustancial, que tanto puede servir para el aliento y aun para la edificacion?

4. A esto pudiéramos responder muchas cosas, pero las dejamos todas por no ser prolijos: y confesando de buena fe que todo pasó asi ni mas ni menos, añadimos en consecuencia de la verdad y de la fidelidad que profesamos, que no solamente hubo dichos, mocos, lágrimas, besos y abrazos, sino que Anton Zotes, en presencia del prelado y otros padres graves, que habian bajado á cortejar á él y á su muger, dijo; «Fray Gerundio, ya te envié á escribir, como «me habian echado la mayordomía del sacramento. Pero «entonces no te envié á decir que me predicases el sermon, «porque no te habia oido predicar, y no queria exponerme «á que quedásemos avergonzados: ahora que te he oido, «dígote que me lo has de predicar, con la bendicion de «su reverendísima nuestro reverendo padre." No pudo negarse el prelado á concederla, aunque del escapulario adentro no le dió mucho gusto, porque como á hombre serio

y de razon le habia desazonado la plática; ¿pero qué habia de hacer en aquella coyuntura, y con unos hermanos tan devotos de la órden, que hacian al convento toda limosna que podian? Al fin sacáronlos de almorzar unas tortillas, chanfaina, queso y aceitunas. Almorzaron muy bien, sirviendo el almuerzo de comida, y se volvieron á Campazas, no viendo la tierra que pisaban ni las horas de Dios, por llegar al lugar, para contar á el Licenciado Quijano, y á toda la parantela, lo que habian visto por sus ojos, oido por sus oidos, y palpado por sus manos.

5. Dejemos ir enhorabuena á los dos dichosísimos consortes en buena paz y compañía; mientras nosotros nos volvemos á nuestro fray Gerundio, que desde el mismo punto y momento en que le echó su padre el sermon del sacramento, no pensaba ni de dia ni de noche, ni soñaba en otras cosas, que en el modo de desempeñarle: hacíase cargo de las circunstancias, que le ponian en mayor empeño. Primer sermon que predicaba en público, porque la plática de disciplinantes no la calificaba de sermon: predicarle en su lugar y en la misma parroquia donde le habian bautizado, porque no habia otra: ser mayordomo su padre, cantar la misa su padrino, los danzantes de la procesion, el auto sacramental que siempre se representaba, los novillos que se corrian, las dos ó tres docenas de cohetes que se arrojaban, y la hoguera que se encendia la víspera de la fiesta. Todo esto se le ofreció á la imaginacion como punto crítico y principal de su empeño, pareciéndole que era indispensable, no solo hacerse cargo de todo ello, sino que solo en esto estribaba toda la dificultad; pues por lo que tocaba al asunto del sacramento, en cualquiera sermonario encontraria campo abundante donde forragear. Es cierto que no se habian olvidado las juiciosas reflexiones que habian oido al maestro fray Prudencio contra la ridícula y estravagante costumbre de tocar en los sermones estas que llaman *circunstancias:* tambien es cierto, que tenia muy presente la salutacion al sermon de la Purificacion en el dia de san Blas, que el mismo maestro Prudencio habia leido al predicador mayor y á él, en que con gravedad y no sin gracia se hace ridícula esta costumbre, convenciéndola de tal, con razones que no admiten réplica: pero tambien es igualmente cierto, que se le imprimió altamente la sólida ad-

vertencia de su amigo el predicador fray Blas, la cual se redujo á aquel apotegma, que puede hacerse lugar entre los principios de Machiabelo; *sentire cum paucis, vivere cum omnibus;* sentir con pocos, y obrar con muchos: y aun por desgracia habia leido aquellos dias, no se sabe donde, el dicho que comunmente se atribuye á nuestro insigne poeta Lope de Vega, y harto será que no sea un falso testimonio: porque no cabe que un hombre de tanto juicio y de tanta discrecion dijese una truanada tan insulsa; pero al fin ello se cuenta, que reconociendo el mismo los defectos de sus comedias, los escusa diciendo, *que los conoce y los confiesa; pero que con todo eso las compone asi, porque las buenas se silvan y las malas se celebran.* Hacíale esto mas fuerza que todo á nuestro fray Gerundio, y resolvió por última determinacion no omitir circunstancia alguna de las insinuadas, aunque lloviesen fray Prudencios. Solo dudó por algun tiempo, si para hacerse cargo de ellas, acudiria por socorro á las fábulas, ó apelaria á los textos y pasages de la Escritura sagrada, porque de todo habia visto en los famosos predicadores. Algo mas se inclinaba á lo primero, por llevarle hácia allí su genio, ayudado del ejemplo de fray Blas, y de la continua lectura del *Frorilógio;* pero como estaba reciente la fuerte repasata, que le habia dado el padre maestro, contra el uso ó contra el abuso de la fábula en la seria magestad del púlpito, no pudiendo sobre todo borrar de la memoria aquello que le habia oido, de que era especie de sacrilegio; espresion que le habia estremecido, porque al fin no dejaba de ser hombre timorato á su modo; por esta vez y sin perjuicio hasta que examinase bien el punto, se determinó á buscar en la Escritura acomódo honrado para todas las circunstancias.

6. Hallóle fácilmente en donde todos le encuentran, que es en las *concordancias de la Biblia,* sin mas trabajo, que ir á buscar por el abecedario la palabra latina, que corresponde á la castellana, para la cual se desea aquel texto, y aplicar cualesquiera de los muchos que hay en la escritura para cuantas veces se pueden ofrecer: asi en menos de una hora dispuso los apuntamientos siguientes.

7. Primera circunstancia: *Primero sermon que predico: viene clavado aquello de* PRIMUM QUIDEM SERMONEM FECI, Ó THEOPHILE. Segunda: *Predícole en mi lugar, y se llama*

Campazas: *para esto viene como nacido aquel texto:* DESCENDENS JESUS STETIT IN LOCO CAMPESTRI. Tercera: *Predico en la parroquia en que me bautizaron, y se llama* Juan *el que me bautizó; que cosa mas propia que aquello:* JOANNES BAPTIZAVIT IN AQUA ET SPIRITU SANTO? Cuarta: *El mayordòmo es mi padre:* IN DOMO PATRIS MEI MANSIONES MULTÆ SUNT. *Tambien mi padre es labrador: Pater meus agricola est. Llámase* Anton Zotes: *el arca del testamento; figura del sacramento, anduvo por el pais de los Azocias: Obiit in Azotum.* Quinta: *Echóme el sermon mi padre: el cual está vivo y sano: Et misit me vivens Pater. Cantará la misa mi padrino.* . . . . Aquí. . . . .

8. Aquí se quedó un poco atascado, porque habiendo revuelto cuantas *concordancias* se hallaban en su celda, conviene á saber, las antiquísimas de Hugo cardenal, las de Alberstad, las de Arioté, las de Roberto Estéban, y por última apelacion, las de Zamora, no encontró la palabra *padrino* en todas ellas; y ya desesperado estaba resuelto á acudir al *theatrum vitæ humanæ*, ó á cualquiera poliantea por algun padrino de socorro, y aun en caso necesario valerse del *tu mihi patrinus es* de Terencio, en el *Hautontimorumenos*, cuando le depara su dicha el texto mas oportuno del mundo: tropezó pues con aquello que se lee en el verso 14 del cap. 16 de la epístola á los romanos: *salutate Patrobam:* y pasando luego á leer el capítulo, encontró en él un tesoro: porque casi todo el referido capítulo se reduce á las memorias (hablando á nuestro modo) que el apóstol encargaba se diesen de su parte á todos los cristianos que se hallaban en Roma, y eran de su especial cariño, ó por su mayor fervor, ó por algun beneficio particular que habian hecho á la iglesia, y porque se habian esmerado en favorecer y en amar al mismo apóstol: á todos los saludaba, nombrándolos por sus nombres, y en el verso 14 nombra entre otros á Patrobo.

9. « Oh! (dijo entonces fray Gerundio, mas alegre que « si hubiera hallado una mina) de Patrobo á padrino hay « un canto de un real de á ocho de diferencia, y con decir « que el padrino antiguamente se llamaba *Patrobo*, y que « corrompido el vocablo, se llamó despues *padrino*, está « todo ajustado. Si alguno me replicáre (que él se guardará

« muy bien de eso), le responderé, que con mayores cor-« rupciones que esta, nos tienen apestados los etimologis-« tas y trampa adelante. Pues hay que no daria golpe el « *salutate Patrobam*, haciendo reflexion sobre el *salutate*, « diciendo que hasta el Apóstol se acordaba del padrino en « la salutacion." Bien quisiera él encontrar tambien algun textecillo oportuno, para encajar el apellido *Quijano*, no dejando de conocer que este seria el *non plus ultra* del chiste y del ingenio; porque el texto del padrino en general se pudiera aplicar á cualquiera pastor, que sacó de pila un hijo de Juan Borrego, pero túvolo por caso desesperado: no obstante despues de haber andado batallando largo tiempo en su imaginacion, sin ofrecérsele cosa que le cuadrase, le ocurrio el pensamiento mas disparatado, que se podia ofrecer á un hombre mortal.

10. Quijano, se decia él á sí mismo sale de *quijada;* esto no admite duda: pues ahora, de las quijadas se dicen cosas grandísimas en las sagradas letras; porque dejando á un lado, si Cain mató á su hermano con la quijada de un burro, que esta circunstancia no consta á los menos en la Vulgata, y aunque constára, no lo podia aplicar bien para mi intento; pero consta ciertamente que Sanson con la quijada de un asno quitó la vida á mil filisteos: consta, que habiendo quedado fatigado de la matanza, y estando pereciendo de sed, sin haber en todo aquel campo ni contorno una gota de agua, hizo oracion á Dios, para que le socorriese en aquella estrema necesidad, y del diente molar de la misma quijada brotó un copioso chorro de agua cristalina con que apagó la sed, y se refocilo Sanson. Consta finalmente, que en memoria de este prodigio, se llamo el lugar donde sucedió, y se llama el dia de *hoy la fuente del que invoca de la quijada: Idcircó apellatum est nomen illius loci, fons invocantis de maxilla, usque in præsentem diem.*

11. Que cosa mas divina para mi asunto! aqui tenemos una misteriosa quijada, que con agua celestial y milagrosa da nuevo espíritu á Sanson, y le restituye á la vida, á lo menos se la conserva. El agua es símbolo del agua del bautismo, cuya virtud es milagrosa y celestial, y la quijada que la suministró, sombra muy propia de mi padrino que la administra, cuyo apellido es *Quijano,* está haciendo muy

clara alusion á aquel misterioso orígen. Que la quijada fuese de un burro ó de un racional, ese es chico pleito para la sustancia del intento, y mas cuando á cada paso leemos en la sagrada Escritura que los brutos y las fieras simbolizan á los mayores hombres.

12. Ajustada tan felizmente esta circunstancia, por todas las demas se le daba un pito; pues para los danzantes tenia la danza de David delante del arca del testamento, que sale en todas las danzas del Corpus, y sino queria echar mano de esta, por mas ordinariamente vulgar, tenia la danza de las melenas largas, como él lo construia, de la cual hace mencion el profeta Isaías, cuando dice, *et pilosi saltabunt ibi:* y mas que se acordaba muy bien, que los danzantes de su lugar siempre llevaban tendidas las melenas, cosa que los agraciaba infinitamente, y lo de *pilosi saltabunt*, venia para ellos á pedir de boca. Para el auto sacramental le parecia que podia acomodar todos los textos, qué hablan de alguna figura del sacramento; *porque figura y representacion*, discurria él, *todo es una misma cosa; con que si tenemos representacion y sacramento ¿que mas falta ya para el auto sacramental?*

13. Donde iba muy holgado, y á su parecer literalmente, era en la circunstancia de novillos, porque aunque fuese menester cien textos diferentes para cien corridas, estaba pronto á sacarlos de la Escritura, aplicando todos los que hablan de vítulos; y si como eran novillos fueran toros, por lo menos para mas de treinta corridas, ya tenia provision de textos. Los cohetes y las carretillas que se disparaban, los encontraba vivísimamente figurados en aquellos cuatro misteriosos animales que tiraban la carroza de Ezequiel, los cuales iban y venian por el aire, *in similitudinem fulguris corruscantis*, como unos rayos, como unos relámpagos, y como unas exalaciones. La hoguera no le daba maldito cuidado, puesto que tenia en la escritura mas de cien hogueras en que calentarse, sin mas trabajo, que arrimarse á cualquiera de las que se encendian para consumir los holocaustos, y si se le ponia en la cabeza, hacer tambien circunstancias de los muchachos que saltaban por la hoguera sin quemarse; que cosa mas propia y natural, que los tres muchachos del horno de Babilonia?

14. Así acomodó en sus apuntamientos las circunstancias

que le parecieron precisas y absolutamente indispensables; pero faltábale una, que aunque los predicadores se hacian cargo de ella, á él no le sufria el corazon dejar de tocarla. Esta era hacer conmemoracion de su querida madre, porque hacerla de su padre y de su padrino, y no hacerla de su madre que le parió y que le habia tenido nueve meses en sus entrañas, se le representaba una dureza insoportable, y que no se componia bien con el tierno amor que la profesaba. Ya se vé que para hablar en general, de madre, de hijo, de parir y de vientre, tenia los textos á millares; pero no se contentaba con esta generalidad, y quisiera un textito terminante, paladino, que hablase de su madre Catanla Rebollo, con sus pelos y señales.

15. Anduvo, tornó, volvió por mucho tiempo, asi las concordancias como los textos, sin poder hallar cosa que le aquietase, hasta que al fin se le vino á la memoria el ingenioso medio de que se valió cierto predicador, para salir de semejante aprieto. Llamábase María Rebenga la mayordoma de cierta cofradía de mugeres, en cuya fiesta predicaba, y no pudiendo encontrar en la Escritura texto, que hablase espresamente de Rebenga; ¿qué hizo? Dijo asi: habia la esposa convidado al esposo para su huerto, con estas palabras, *veniat dilectus meus in hortum*, venga mi amado esposo á espaciarse por el huerto; y como se diese por desentendido al primer convite, le volvió á instar con las mismas voces, *veniat dilectus meus in hortum*, venga á espaciarse por el huerto mi querido. Ahora noten, dos veces le dice que venga, *venias, venias*, como quien dice, *venga y revenga*. Con este arbitrio salió el discreto predicador del empeño con mayor lucimiento; y mas cuando añadió, que á la primera instancia, en que la esposa no le dijo mas que *venga*, hizo como que no queria, pero cuando en la segunda oyó la palabra de el *revenga, venias, venias*, no pudo menos de rendirse.

16. A este modo le pareció á fray Gerundio, que tambien él podia desempeñarse, haciendo reflexion, que el apellido *Rebollo*, parece que suena dos veces *bollo*, y tuvo por imposible, que no se hallase algo de *bollo* en la Biblia, en cuyo caso él se ingeniaría para la aplicacion; pero se quedó yerto, cuando en toda ella no encontró siquiera un *bollo* que llegar á la boca, y pareciéndole que alguna cosa de

rebollo, no podia faltar en alguno de tantos huertos de que se hace mencion en los sagrados libros, ni aun esto pudo encontrar; y aburrido ya, abandonó del todo el pensamiento de nombrar á su padre espresamente por el apellido; pero apuntó el texto de *beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti*, para aplicarle cuando se ofreciese buena ocasion.

17. Dispuesto asi el plan de la salutacion, por el cuerpo del sermon se le daba un camino; pues haciendo á Cristo en el sacramento, ó sol, ó fénix, ó águila, ó jardin, ó amatiste, ó piropo, ó cítara, ó clavicordio, ó fuente, ó canál, ó rio, ó azucena, ó clavel, ó girasol, despues cargar bien de broza y de fagina, de textos, autoridades, glosas, varias lecciones, varios versos latinos, sentencias, apotegmas, alusiones, tal cual fabulilla apuntada, aunque no sea mas que para mayor adorno, estaba seguro de componer un sermon, que se pudiese dar á la imprenta.

18. En lo que estuvo un poco indeciso fué, si seguiria ó no seguiria en el mismo estilo, que habia usado en el sermon del refitorio, como en la plática de disciplinantes. Es cierto que estaba perdidamente enamorado de él, porque sobre adaptarse mucho á su primera educacion, especialmente en la escuela del domine Zancas-Largas, todas aquellas voces rumbosas, altisonantes, y rumbáticas estramboticas, se hallaba canonizado en la plática de su héroe el predicador fray Blas, y veía que en todo caso le celebraba la turba multa: no obstante no dejaba de hacerle muchas cosquillas la burla que asi el padre provincial como el maestro Prudencio habian hecho del tal estilo; pero sobre todo, lo que le hizo titubear mas, fué un papel que por rara casualidad llegó á sus manos, como lo dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO II.

Lee Fray Gerundio un papel acerca del estilo, y queda aturrullado.

Habia muerto por aquellos dias en el convento un padre predicador, hombre de mucha suposicion en la religion, que habia seguido la carrera del púlpito con el mayor aplauso,

y que (lo que es mas) le tenia muy merecido: porque sobre ser un grande religioso, era verdaderamente sabio, elocuente, nervioso. de juicio muy asentado, de buen gusto y de acreditado zelo. Su espolio (asi suelen llamarse en las religiones aquellas alhajuelas que dejan los religiosos difuntos) casi se redujo todo á sus sermones manuscritos, y algunos otros papeles y apuntamientos concernientes, por la mayor parte, á la misma facultad; y aunque en la comunidad hubo algunos golosos de ellos, especialmente de la gente moza, que suele hacer su veranillo en semejantes ocasiones; pero el prelado con mucho acuerdo y prudencia se los aplicó á fray Gerundio: lo primero, porque parecia mas acreedor que otro alguno, hallándose al principio de la carrera; y lo segundo y principal (que esa fué en realidad la máxima del prudentisimo prelado), para que leyendo en aquellos sermones, y tomándoles el gusto, procurase imitarlos, y si no podia ó no queria, á lo menos los predicase á la letra, lográndose en cualquiera de estos arbitrios, que aprovechase sus talentos, y no dijiese en el púlpito tantos disparates.

2. Puntualmente se hallaba nuestro fray Gerundio batallando en sus dudas, sobre que estilo habia de seguir en el sermon, cuando entró en su celda el prelado con los papeles y sermones del difunto, encargándoselos con cariño, recomendándole mucho su lectura y su imitacion; y luego se retiró, porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio en su natural viveza y curiosidad, no pudo contenerse sin registrar luego los títulos de aquellos papeles y sermones, que venian todos repartidos en tres legajos. Desató el uno, y lo primero que encontró fué un cartapacio de pocas hojas con este epígrafe; *apuntamientos sobre los vicios del estilo.* Pasmóse de aquella estraordinaria casualidad, comenzó á leer, y halló que decia:

3. « Primer vicio: *Estilo hinchado.* Llámase asi por ana-
« logía, por aquella viciosa desproporcion de cuerpo viviente,
« cuando en lugar de carne y jugo nutritivo, está ocupada
« alguna porcion de él de alguna pituita nociva, que le cau-
« sa tumor ó inflamacion: consiste este estilo, dice Tulio, en
« inventar nuevas voces, ó en usar las anticuadas; en apli-
« car mal en una parte las que se aplicarian bien en otra,
« ó explicarse con palabras mas graves y magestuosas de lo

« que pide la materia. La hinchazon del estilo unas veces « está solo en las palabras, otras sola en el sentido, y otras « en todo junto. Ejemplos de hinchazon en las palabras: « Dionisio el Tirano llamaba á las doncellas espectativas, « *las espectantes de Varon:* á la *Columna Menocratem*, « ó *Validi potentem*, *la forzuda*: y Alejandro, hermano « de Casandro rey de Macedonia, llamaba el gallo Mona- « vien, *el Músico matutino:* al barbero, *Drachma*, por- « que esta moneda le pagaba por afeitarse: al pregonero, « *Coenize*, porque con la medida de este nombre, se me- « dian las cosas, que se vendian al pregon.

4. « Ejemplos de hinchazon en el sentido. Séneca en la « tragedia de *Hércules Etheo*, le introduce pidiendo el « cielo á su padre Júpiter, con estas faustuosísimas palabras:

« Quid tamen nectis moras !
« Numquid timemur! Numquid impositum sibi
« Non poterit Altes ferre cum Cœlo Herculem?

« Quiere decir: *Que detencion es esta ¿ Qué me temes ?* « *O si yo subo á él, tienes rezelo, de que Atlante no* « *pueda con el cielo?* Parece que no es posible pensamien- « to mas hinchado; pero todavía lo es mas el que sigue:

« Da, da tuendos, Júpiter, saltem Deos:
« Illa licebit fulmen á parte auferas,
« Ego quam tuebor.

« No es mas que decir:

« *A lo menos Júpiter permite,*
« *Que amparar á los dioses solicite,*
« *Y para el que tomáre á mi cuidado*
« *Sobran tus rayos, bástale mi lado.*

« De esto hay infinito en los poetas y oradores castellanos. « Ejemplo del estilo hinchado en las palabras y en el sen- « tido: el poeta Nenio hace decir al gigante Tifon lo que « sigue: *No pararé hasta montar á caballo sobre mi* « *hermano el cielo: pero en llegando allá; tengo de* « *fabricar otro cielo, ocho veces mas grande que el an-* « *tiguo, porque en este no quepo yo. Asimismo he de* « *hacer que se casen las estrellas, para que sea mas* « *numerosa la poblacion de los astros. A Mercurio le*

« *he de poner en un cepo, y á la luna la recibiré por* « *moza de cámara para que me haga las camas. Cuan-* « *do me quiera lavar, mandaré que me echen en una* « *palangana todo el eridano celestial, etc.* A cada espre- « sion es una locura y una arrogancia.

5. « SEGUNDO VICIO: *Estilo cacozelo.* Llámase asi aquel « estilo afectado, que consiste en imitar las palabras del otro, « de manera que las que en una parte estan en su lugar y « tienen alma, en otras no pueden estar mas dislocadas ni « ser mas frias. Ejemplo: pintó Parrasio á un muchacho con « un canastillo de uvas, tan vivas estas y tan naturales, que « engañados los pájaros bajaban á picarlas. Celébrase mucho « esta pintura; y el mismo Parrasio, ó por modestia verda- « dera, ó por burla de los que la celebran, notándoles de « poco inteligentes, dijo: que la pintura no podia estar peor; « porque aunque las uvas fuesen verdaderas, si el muchacho « estuviese bien pintado, no se atreverian los pájaros á ellas.

6. «Leyó un retórico pedante llamado *Espiridion,* este « hecho y dicho, y ofreciéndose celebrar otra pintura del mis- « mo Parrasio, colocada en el templo de Minerva, en la cual « se representaba el cuerpo de Prometeo en el monte Cau- « caso, continuamente despedazado de un buitre, y conti- « nuamente reproducido, despues de muchas ponderaciones « sobre la horrible propiedad de la pintura, dijo por última, « queriendo imitar la de las uvas, que *hasta en el mismo* « *templo bajaban los buitres á encarnizarse en el re-* « *trato.* Riéronse los circunstantes de un remedo tan frio co- « mo impropio, porque los buitres no son como las golondri- « nas, los murciélagos y las lechuzas, que estas saben muy « bien lo que pasa en los templos, y aquellos solo pueden dar « noticia de lo que sucede en los montes y en los peñascos.

7. «Otro ejemplo: dió principio un orador á las honras de « Felipe IV con esta enfática espresion: *con que en fin has-* « *ta los reyes mueren!* y paróse un poco, dando lugar á « que el auditorio reflexionase sobre ellas. Fue sumamente « aplaudida la naturalidad y la elevacion de este misterioso « principio. Pocos dias despues pronunció la oracion fúnebre « del capiscol de cierta iglesia un predicadorcillo, y querien- « do remedar lo que habia oido aplaudir, comenzó de esta « manera: *con que en fin hasta los capiscoles mueren!* « Fueron tales las carcajadas del auditorio, que el orador

« no pude proseguir mas adelante, y los que comenzaron « honras acabaron entremeces.

8. « Tercero vicio: *Estilo frio* es en parte parecido al « *cacozelo*, ó al remedador, en que el frio principalmente « consiste en pensamientos nuevos, estraños y peregrinos. « Tal fue el de Egezias, insulsísimo sofista, en el panegírico « de Alejandro, cuando dijo, que se habia abrasado el fa- « mosísimo templo de diana en Efeso, al mismo tiempo que « Olimpia estaba pariendo á aquel príncipe: porque ocupa- « da la diosa en asistir á este parto, no pudo acudir á apa- « gar el fuego de su templo. Pensamiento tan frio, añade « Plutarco, que él solo bastaba para apagar el fuego.

9. « A esta frialdad de estilo estan muy espuestos los pre- « dicadores, que se entregan inmediatamente al estilo; con « economía, con eleccion y con la prudencia, que le usaron « los santos padres, es á una mano oportuno y provechoso; « pero practicándole con exceso y apasto, no hay cosa mas « fria, ni que mas fastidie, ni que menos se pegue. ¿Quién « podrá, por ejemplo, tolerar que le anden perpetuamente « predicando estas ó semejantes alegóricas interpretaciones? « *El pórtico de Salomon es la conversacion de Cristo:* « *la estrella arcturo es la ley: las pleyades la gracia* « *del nuevo testamento: las anades los consejos de los* « *santos padres: el zéfiro los predicadores evangélicos:* « *la perdiz el diablo, y los cinifes los lógicos ó sofis-* « *tas.* Pasen enhorabuena estas alegorías ¿pero quien no se « empalaga, cuando le llenan las orejas de ellas?

10. « Cuarto vicio: *Estilo pueril:* consiste este en una « suavidad sin jugo, en una dulzura empalagoza, en retrue- « canillos sin sustancia, en juegos ó paloteados de voces, en « equivoquillos, en ternuras afectadas, en alusiones cariño- « sas, en ciertas figurillas alegres y floridas, en pinturillas « teatrales, y finalmente en todo lo que suena estilo clau- « sulado y cadencioso. Por lo regular solo usan de este es- « tilo los entendimientos aniñados, ó los que estan poseidos « del amor; porque acostumbrados á leer en los romancis- « tas, requiebros, ternuras, halagos, rosas, azucenas y cla- « veles, hechizados de los conceptos que lisonjean su pasion. « juzgan que no hay cosa mayor ni mas divina. De este « principio nacen aquellos versos, que compuso el empera- « dor Adriano dirigidos á su alma, ó como quieren otros,

« al jóven Antinoo, de quien estaba perdidamente enamo-
« rado.

« Animula, vagula, blandula
« Hospes, comesque corporis;
« Quæ nunc abibis in loca
« Pallidula, rigida, nudula,
« Nec, ut soles, dabis jocos.

11. « Veía una pintura en el mismo estilo pueril, co-
« piada á la letra de cierto sermon que anda impreso.
« *Quiere la águila hydrópica de luz, beberla al plane-*
« *ta mas propicio la impetuosa corriente de su raudal*
« *fogoso: navega por el viento, sirviendo de seguros*
« *remos la ligereza de sus alas. Nunca vuelve los ojos*
« *al suelo; siempre los tiene fijos en el flamante globo.*
« *Si dejó amenidades de los vergeles, domina campos*
« *azules; si la tierra con verdores la lisonjea, el sol*
« *con benévolas influencias la halaga. Lleva pendiente*
« *en su pico ó prisionera en la estrecha cárcel de sus*
« *garras á su prole hermosa y tierna: mírala con*
« *desvelo, atiéndela con cuidado, registra sus ojos,*
« *repara sus movimientos. Pero si ella, ó embargada*
« *de luces ó ciega de resplandores; vuelve el rostro, en-*
« *corba el cuello, pestañea sus dos pequeños orbes, de-*
« *clinando en cobardes timidezes, la despeña con ira,*
« *la precipita con rabia, y arrojándola de las nubes,*
« *la destina para tiro de crueles voracidades. Mas si*
« *amante de aquella mayor antorcha, alada de su in-*
« *cesante carrera, enamorada de su esplandor, apasio-*
« *nada de su brillantez, conserva estable la vista,*
« *aguantando el tropel de tantas llamas en plácidos*
« *alborozados ademanes, la espresa mas intensos sus*
« *amores, siendo prueba de su legítima filiacion el*
« *simpático afecto de la caridad.*

12. « Pintura pueril, donde no se encuentra ni un solo
« pensamiento masculino, ni un solo pensamiento nervioso y
« varonil, reduciéndose toda ella á figurillas comunes, y me-
« táforas vulgares; porque quitado aquello de llamar al sol
« *planeta mas propicio, ó la mayor antorcha,* á sus ra-
« yos *corrientes de raudal fogoso,* al cielo *flamante globo,*
« á los ojos *dos pequeños orbes,* no queda mas fuego ni
« mas sustancia, que las clausulillas cortadas, antítesis ri-

*

« díeulas, y repeticiones de frases, para explicar un mismo « concepto. Y cunado el autor dijo, *que si la águila dejó « amenidades de los vergeles, domina campos azules,* « debia de pensar sin duda, que las águilas andan en los « jardines y florestas, como los ruiseñores y canarios; por- « que si supiera que las águilas tienen sus nidos siempre en « los sitios mas horrorosos de la naturaleza, buscando unas « veces la cima, y otras el hueco de algun peñasco escar- « pado, no diria el disparate de que *dejaba amenidades « de los vergeles,* y hubiera buscado otra antitesis, mas pro- « pia acompañar á su nominacion sobre los *campos azules.*

13. « Quinto vicio: *Estilo parentirso*: llámase asi aquel « modo de predicar descompuesto, desentonado y furioso, « en que el predicador mas parece orate que orador; todo « gritos, todo exclamaciones, todo ponderaciones intolera- « bles, todo gestos, todo estensiones del cuerpo, todo mo- « vimientos convulsivos, y todo figuras magníficas y gran- « diosas, para esplicar las cosas mas bajas y mas ridículas. « Dáse con mucha propiedad el nombre de *parentirso* á « este estilo, por alusion á tirso ó garrote nudoso, cubierto « de hojas, que se usaba en las fiestas bacanales, con el cual « se sacudian de garrotazos unos á otros los que las cele- « braban, como si estuviesen locos; porque en realidad no « hay cosa que mas rompa la cabeza, que este estilo ó este « modo de predicar.

14. « No es menester citar ejemplos, para conocer este « estilo, porque bien frecuentes los tenemos á la vista, espe- « cialmente en los sermones de cuaresma, que llaman *de « accision,* cuando los predican ciertos predicadores viso- « ños, llenos de zelo, pero faltos de esperiencia y no so- « brados de juicio. Suélense reducir sus sermones, pasma- « rotas, á exclamaciones importunas, á voces descompasa- « das y á una agitacion de cuerpo tan violenta, que al « acabar el sermon, quedan mas quebrados y molidos, que « si hubieran estado cavando todo el dia; y mientras ellos « se retiran muy satisfechos de su trabajo, el auditorio se « va riendo de su bobería, ó compadecido de su locura.

15. « Suelen estos en el discurso del sermon, llorar, encen- « derse, enojarse, irritarse, invocar al cielo y á la tierra lo mas « importunamente del mundo, y lo mas gracioso es, que cuan- « do dicen las cosas mas comunes ó mas frias, pareciéndoles

« que tienen ya el auditorio conmovido, con la mayor sa-
« tisfaccion dicen: *pero ya veo que os despedazan las*
« *entrañas, ya veo que se os parte el corazon, ya veo*
« *que corren hasta el suelo vuestras lágrimas.* Y lo que
« hay en el caso es, que mientras tanto los oyentes están
« con los ojos muy enjutos, con el corazon entero, y con
« las entrañas frescas, salvo que se le despedazan de risa.

16. « Sexto vicio: *Estilo escolástico:* incúrrese de varias
« maneras, ó cuando el sermon mas parece una disputa que
« una oracion, por las pruebas, por las confirmaciones, que
« los argumentos, por las respuestas, y por las replicas; ó
« cuando en el discurso de él, aun cuando por lo demas
« tenga mucho de aire oratorio, se introducen frecuente-
« mente silogismos formales, con su mayor, menor y con-
« secuencia, ó cuando se citan con exceso y con afectacion de
« sabios, puntos controvertidos en la escuela: *sabe el maes-*
« *tro, no disonará al teólogo.* Incurren por lo comun en
« este vicio tres generos de gentes: los predicadores dema-
« siadamente mozos, que aun están, como dicen, con *el vade*
« *en la cinta:* los demasiadamente viejos, encanecidos en
« las aulas y en las universidades; y aquellos, asi viejos co-
« mo mozos, que por su profesion ó instituto, no pueden
« lucir con sus estudios escolásticos en teatros públicos,
« destinados para eso, y escogen el púlpito para hacer im-
« portuna ostentacion de ellos.

17. « Tambien se llama *estilo escolástico,* el de algunos
« oradores, tan supersticiosamente aligados á las leyes y re-
« glas de la oratoria, que antes quebráran los preceptos del
« decálogo, que faltar al mínimo cánon de la retórica: esos
« tienen gran cuidado de que todo el artificio se descubra
« de par en par: el exórdio, la proposicion, la division, las
« pruebas, la exornacion, el epílogo y el ir midiendo las fi-
« guras, como con un compás, distribuyéndolas y repartién-
« dolas en sus cajoncillos y cuartos como tablero de damas.
« No hay cosa mas insufrible y mas fastidiosa, que una com-
« posicion tan arreglada: hasta el gesto y tono de la voz, el
« movimiento del cuerpo y acciones de las manos, ponen el
« mayor cuidado de que salgan á nivel. Con mucha gracia
« se reía de ellos Demóstenes cuando decia, que no creía
« pendiese la fortuna de la gracia de que la mano se mo-
« viese hácia aqui ó hácia allá: *fortunam gratia ex eo non*

« *pendere, an manum in hanc vel in illam partem in-* « *flexeris.* Este es aquel estilo, que por otro nombre se lla- « ma *pedantesco.*

18. « Septimo vicio: *Estilo poético:* Dice Theofrasto, y « convienen todos en ello, que es sumamente necesario al « orador ejercitarse en la lectura de los mejores poetas, es- « pecialmente cómicos y trágicos, y aun añade Alicarnaseo, « que no puede ser perfecta una oracion, si no es parecida « á un poema.

19. « La verdadera intelijencia de esta regla, que tambien « la adoptan Ciceron y Quintiliano, es la que dan estos « mismos. Dice Ciceron, que el orador ha de aprender á « hablar con número y medida; pero no con aquella medida « que hace el verso, porque es el vicio de la oracion, *nam* « *id quidem orationis est vitium;* sino en aquella medida, « que causa en el oido aquella armonía llena y numerosa, « siendo constante que es numeroso todo lo que suena: por « eso dijo un discreto, que para hacer buena prosa, era me- « nester buena oreja.

20. « Quintiliano explica mas la materia, y dice, que el « orador debe aprender del poeta la elevacion del concepto, « la viveza de la expresion, el imperio y la mocion de los « afectos, la propiedad y el decoro de las personas; pero « advierte, que no ha de pasar de aqui, y que no debe imi- « tar al poeta ni en la licencia de las figuras ni en la for- « zosa medida de los pies: *meminerit tamen non per om-* « *nia Poetas Oratori esse sequendos, nec libertate ver-* « *borum, nec licentia figuræ, nec pedum necessitate.*

21. « Por no entender esta regla, ó por entenderla al « reves, han caido tantos historiadores y tantos oradores en « el intolerable vicio del estilo poético, tomando de los poe- « tas lo que debian huir, y huyendo lo que debian tomar: « de la sublimidad del pensamiento, de la valentia y mages- « tad de la expresion, del divino fuego con que inflama los « afectos, nada absolutamente; pero de sus entusiasmos, de « sus figuras arrebatadas, y de las medidas de sus pies, ab- « solutamente todo, sin faltarles mas que las últimas y las « consonantes.

22. « ¿Quien ha de tener paciencia para oir á un orador « sagrado, que desde toda la magestad del púlpito pinta un « leon de esta manera? *Mirad este coronado mónstruo de*

« *la selva, dominante terror de la campaña, atended* « *como eriza la melena, como afila el acero tajante de* « *las uñas, como furioso acomete, como estremecido* « *ruge!* (*Da pedes, et fient carmina.*) No le faltan mas « que los pies para ser verso, pero ni aun los pies le faltan « por aquello de *coronado mónstruo de la selva, domi-* « *nante terror de la campaña, atended como eriza la* « *melena:* son pies cabales de un verso heroico: y lo otro « de *como furioso acomete, como estremecido ruge,* « son dos pies ajustados de verso lírico.

23. « Amiano, Enodio y Sidonio Apolinar, fueron los que « introdujeron esta peste, y con ello inficionaron las cuatro « partes del mundo: para decir Amiano, que una injusta y « cruel guerra abrasó toda la ciudad, se explica con estas « poéticas frases: *Cúm primúm* (*Aurora surgente*) *univer-* « *sa quæ videre poteram armis coriscantibus stellabant,* « *et ferreus equitatus opplebat campos et colles; sæ-* « *viens per urbem æternam urebat cunctos Bellona, ex* « *primordiis minimis ad clades ducta luctuosas.* ¶ *Apé-* « *nas la Aurora habia dejado el lecho, y pudo descu-* « *brir con su luz lo que pasaba, cuando ví que toda la* « *campaña resplandecia con las armas centelleantes, y* « *que la caballería cubierta de hierro azerado llenaba* « *los campos y calles: Belona cruelmente enfurecida,* « *todo lo reducia á pavesas en aquella ciudad intermi-* « *nable, pasando de los menores daños á estragos tan* « *lastimosos, que ojalá los hubiera borrado de la me-* « *moria el silencio ó el olvido.*

24. « Pero esto no tiene comparacion con la pintura que « hace del suelo helado y resbaladizo en tiempo de invierno. « *Hieme vero humo crustata frigoribus, et tanquám le-* « *vigata, ideóque labis in fænum præcipitantes impellit,* « *et patulæ vales per cydacia plena glacie perfidé de-* « *vorant non nunquam transeuntem.* ¶ *Encostrada en el* « *invierno la tierra al rigor de frios y escarchas, pasa* « *de desigual y consistente á lisa y resbaladiza, y asi* « *impele con violencia al que quiera caminar con paso* « *precipitado, de manera que ofreciéndose á la vista los* « *valles mas espaciosos, tal vez están tan llenos de per-* « *fidia como de hielo y se tragan al mismo caminante.*

25. « No se traen mas ejemplos del estilo poético, porque

« no hay cosa mas de sobra en los libros, ni apenas se oye « otro en los púlpitos, con tanto dolor de los zelosos, co- « mo risa de los verdaderamente críticos.

26. «Octavo vicio: *Estilo metafórico y alegórico:* tie- « ne mucho parentesco con el poético en lo hinchado de las « frases, y solo se diferencia de él, en que este huye de a- « quellas voces propias y naturales, que se inventaron para « la sencilla explicacion de las cosas, y busca estudiosa- « mente las que solamente significan los conceptos, por al- « guna semejanza ó analogía la metáfora se puede ejecutar « con una palabra sola, como de un hombre, cuando se di- « ce, que *es un leon,* por ser fiero, ó de un empedernido, « *que es una piedra, es un mármol.* La alegoría se ha de « seguir ó continuar en una ó muchas cláusulas, sin per- « derla de vista, hasta que llegue á hacer completo y per- « fecto sentido de la oracion, como cuando decimos, *que « embarcada la alma en la nave del cuerpo, se hace « á la vela por la mar de este mundo, y surcando pié- « lagos de miserias, entre borrascas de contradicciones, « escollos de fortunas peligrosas, y bagios de adversi- « dades, ya zozobra, ya naufraga, hasta que soplando « el aire favorable de la gracia, llegue feliz al puerto « de la salvacion.* No se puede negar, que asi la metáfora, « como la alegoría usadas con oportunidad, dan mucha gala « al estilo, le ennoblecen y le elevan; ¿pero quien podrá « tolerar una oracion ó un libro entero escrito todo en este « estilo? Solo el gusto gótico, que estragó todas las ciencias « y las artes, pudo hallar gracia en esta frialdad, y solo « aquellos que llamaban *el hierno de Ciceron* á la divina « elocuencia de este hombre incomparable, podian reputar « por oro su asquerosísima basura.

27. «¿Donde hay cosa mas ridícula, que la alegoría con que « Enodio alaba la descripcion que hizo del mar un amigo « suyo en cierta obra? *Dúm salum quæris verbis compo- « sitis, et incerta liquentis elementi placida oratione des- « cribis; dúm sermonum cymbam..... inters copulos Rec- « tor diligens frenas, et curiosum artificem fabricatus... « pelagus oculis meis, quod aquarum simulabus eloquiis, « demonstras....* Quiere decir: *Cuando intentas pintar al « salobre charco con palabras escogidas á mano, como « flores; cuando pretendes describir con placida oracion,*

« *asi las inconstancias como los inquietos rumbos del* « *líquido elemento; cuando gobiernas diestro piloto la* « *navecilla de las voces entre los escollos de la facun-* « *dia, y con mano maestra de artífice experto exami-* « *nas balanceas y equilibras el cuerpo y el peso de las* « *expresiones, no representaste á mis ojos el peligro de* « *aguas que disimulabas, sino el piélago de elocuencia,* « *que no pretendias.*

28. « Solo puede competir con esta insulsez la carta, que « un cierto estudiante escribió á su padre, para darle á en- « tender lo mucho que habia aprovechado en la retórica; y « sobre todo lo bien que sabia seguir una alegoría. La carta « decia asi:

29. *Orígen y señor mio: Derivándose de usted, como* « *de su manantial inagotable este corto arroyuelo de* « *mi vida, que serpentea líquido por estos dilatados* « *campos de Villagarcia, es de mi obligacion poner en* « *noticia de usted, como ya es muy delgado el hilo de* « *su corriente, porque los rayos del sol, que nos abra-* « *só en carnestolendas, elevaron hácia arriba tantos* « *vapores, que apénas le han dejado caudal para hu-* « *medecer la yerba. Por tanto si usted no quiere que el* « *arroyuelo se seque, socórrale con raudales, ya sea* « *por arcaduces de lino* (las alforjas), *ya por conductos* « *de pieles embotadas* (botas ó pellejos.) *A mi señora* « *subservidora* (la madre que le dió la luz), *que esta su* « *menor antorcha se pone á la obediencia de sus rayos.* « *De usted su fenix varon* (era el único hijo con dos her- « manas), *el precursor sin hiel* (llamábase Juan Palomo.) « ¿Habria hombres en la naturaleza, que pudiesen con un « libro en este estilo? A los de Atlante, que pudieron con « el cielo, no les brumaria una cosa tan pesada?"

30. Hasta aquí el papel de apuntamientos, con que tropezó fray Gerundio, y lo leyó *de verbo ad verbum,* sin perder ni sílaba ni coma, y apenas acabó de leerle, cuando se quedó suspenso por un rato; cerró los ojos, sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla, teniendo en la izquierda el papel que habia leido. Estuvo un buen rato de tiempo pensativo, y al cabo levantóse con ímpetu de la silla; coge el papel entre las dos manos, y hácelo dos mil pedazos, arrójale con indignacion por la ventana, y dando dos pasos

por la celda, acompañados de media docena de patadas, esclamó diciendo: *Válgate el diantre por el papel, y por el grandísimo impertinente, que le fabricó, que me habeis revuelto los sesos! Es imposible que el autor no fuese el hombre mas prolijo y el mas indijesto, que ha nacido de madres. Pues que para hablar un hombre como Dios le ayuda, se han de menester tantas ceremonias? Y si este autorcillo envinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar; ¿donde hallará uno que no sea pecador? Al magnífico le llama* hinchado, *al culto* remedador ó caco, *qué sé yo? al figurado* frio, *al tierno* florido y delicioso ó puéril, *al vehemente* parentirso ó paren diabolo, *al reglado* escolástico; *pues en que estilo hemos de hablar ó escribir? Vayase con cuatro mil pipas de dem...* (y dejólo asi porque era escrupuloso) *que yo escribiré y hablaré en el que me dicre la gana; pues el que hé usado hasta de aquí, ha merecido tantos aplausos, aténgome á él y no á lo que dice este apuntador descontentadizo, y mal hablado.*

31. Con efecto en un santiamen dispuso su sermon, sin apartarse un punto de su estilo estrambótico, ni desamparar sus queridas frases estrafalarias. Para fecundar la imaginacion ó la fantasia en ellos, leyó un par de sermones de su riquísimo tesoro el *floritógio sacro*, y aun para mayor abundamiento volvió á recorrer cierto sermon impreso de otro autor, que le habian prestado en otra ocasion para que le leyese, y á él le cayó tan en gracia, pareciéndole un milagro de elocuencia, que no paró hasta que el dueño le hizo absoluta y entera donacion de él *inter vivos*, transfiriéndole su dominio, y omnimoda propiedad.

32. Intitulábase este sermon: *Triunfo amoroso, sacro Himeneo, Epitalámio festivo, mirífico desposorio, que el cordero eucarístico celebró en su profesion solemne Sor, etc. compuesto por el reverendísimo padre fray etc.* El título solo de la pieza le contentó, y le arrebató las potencias y sentidos. Reparó que la dedicatoria y aprobaciones ocupaban tanto como el sermon; porque en materia de hojas estaban tantas á tantas y de contado esto le hizo formar un concepto superior al mérito de la obra, pues á cada palabra de ella correspondia otra en elogio suyo. Comenzó á leerla, y juzgó que no se habia engañado en su concep-

to; porque quedó como extático de admiracion y asombro, al encontrarse con las primeras cláusulas de la salutacion, que decian así ni mas ni menos.

33. «O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor. « Qué invencion, qué sacro enigma, dulce divino Cupido, « sol de justicia amoroso! qué laberintos de luces disimula « en gloria tanta este disfráz de misterios! » Es cierto que el estilo no le pareció tan elevado, como el del *Florilógio;* porque en realidad las voces son regulares, y de estas que se usan en tierra de cristianos: pero que importa si envidió aquella perfecta cadencia de verso lírico! Es un dulcísimo encanto, sobre todo aquel arranque: *O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor,* le parecia á nuestro Sabatino, que no habia oro con que pagarle; y por lo menos daria algo por que se le ofreciese alguna cosa parecida, para dar principio á su sermon. No dejó de ofrecérsele, que la tal entradilla, *ó el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor,* parecia un poco mas retozona, que lo que á religiosas conviene, y que acaso algun bufon del auditorio diria (allá para su coleto); *cuerno en el fraile, y qué respingon que sale?* Antes creo que nada ganára, si entendiese mucho su reverendísima en la materia. Digo, que todo esto le pasó por el pensamiento á nuestro fray Gerundio, pero lo despreció con una noble libertad de espíritu, por dos importantísimas razones. La primera, por que si los predicadores hubieran de hacer caso de truanes y bellacos, ahorcarian el oficio; pues apenas podrian decir cosa que no la torciesen y la maliciasen. La segunda, por que si no disono aquel arranque en un predicador de profesion, mucho mas austéra, y de hábito mucho mas penitente que el suyo, con la circunstancia de estar cubierto de canas, y cargado de años y de empleos en la relijion, mucho menos disonaria en él por las razones contrarias.

34. Desembarazado tan felizmente de este reparillo, y persuadido que no era imposible abrir el sermon con cláusula mas curiosa, comenzó á batallar en su imajinacion con una multitud de cláusulas que de tropel se le ofrecieron, todas parecidas á ella, sin saber cual habia de elejir, porque cada una le parecia mejor. Aseguró despues á un confidente, por cuya deposicion lo supimos (pues sin algo de esto, ó sin que lo dejase anotado en alguna parte, ¿cómo era posi-

ble que llegase la noticia hasta nosotros de lo que le habia pasado por el pensamiento?) aseguró vuelvo á decir) á un confidente suyo, que entre las cláusulas semejantes á manera del *epitalamio festivo*, que á borbotones se le vinieron al pensamiento, las que mas le dieron que hacer, por que le agradaron mas, fueron las siguientes.

35. *O hay sacramento en Campazas, ó no hay en la iglesia fé:* esta le pareció una invencion milagrosa, para captar desde luego una suspension estática. *O Jesucristo está allí, ó yo no sé donde estoy. O aquel es cuerpo de Cristo, ó no hay en los naipes ley.* Mucho le agradó este principio, porque sobre ser el mas popular de todos, aquello de cotejar la existencia de Cristo, en el sacramento con la ley de los naipes, se le figuró nna valentía de ingenio jamas oida ni vista. En esta última razon, y como no fuese una blasfemia heretical, vamos claros, que era un pensamiento singularísimo. *O aquel no es vino ni pan, ó soy un borracho yo*; aun esta cláusula le agradaba mas que todas, si no fuera por la palabra *borracho*, que le pareció demasiadamente llana; y aunque ya se le ofreció, que *ebrio y beodo* significaban lo mismo con alguna mayor decencia; pero siempre que no ajustaba tambien al pie del verso, creyó que en quitando la palabra *borracho*, se se le quitaba á la cláusula la gracia.

36. Finalmente, todo bien considerado, se determinó á dar principio al sermon, con la cláusula primera: *ó hay sacramento en Campazas, ó no hay en la iglesia fé.* Para tomar esta acertada determinacion, tuvo buenas y legítimas razones; pues sobre ser aquella cláusula sin disputa alguna, la mas suspensiva, y la mas enfática de todas, era tambien la mas verdadera, siendo indubitable, que si en Campazas no habia sacramento, supuesto la consagracion, tampoco la habia en la iglesia de san Pedro en Roma ni en ninguna de toda la cristiandad, y allá iba la fe por esos trigos de Dios: fuera de que esta cláusula le venia de perlas para el asunto que ya habia resuelto, conviene á saber, que Campazas era la patria nativa del sacramento de la Eucaristía, lo que, á su modo de entender estaba suficientemente probado; porque llevando, como llevaba la opinion (y es en la realidad la mas probable) de que el verdadero y legítimo nombre de Campazas en su

primera institucion habia sido *Campazos*, esto es, *campos espaciosos, y campos muy dilatados*, y consiguientemente, que el lugar de Campazas fué digámoslo así, como el tronco, como el fundamental lugar y área de la frugífera region de Campos, á la cual dió curioso y oportuno nombre. Supuesto esto, todo esto desataria nuestro fray Gerundio con tanta solidéz como sutileza, de esta manera: «La «materia remota del sacramento de la Eucaristía, es el tri- «go: la nativa patria del trigo es campos; la casa solarie- «ga de campos es Campazas; luego Campazas es la patria «y lugar del Santísimo Sacramento.»

37. Esto por lo que toca á la materia del sacramento en la especie del pan; vamos en la misma materia en la especie del vino: *sic argumentor*: «El vino es materia remo- «ta del sacramento de la Eucaristía: el vino nace en las vi- «ñas, las viñas en los campos, los campos en Campazas; «*ergo*. Para la exornacion, no me sobra otra cosa, que «materiales tomados de la escuela de los espositores, de los «padres, de los autores profanos, y si me resuelvo á va- «lerme de la fábula, tambien de los mitólogos, todo cuan- «to se dice de los campos, y de todo lo que pertenece á «ellos, como especialmente de trigos, viñas y vino viene «clavado á mi asunto. Pasan de ciento los textos de la Es- «critura que hablan de campos, y solo en leer á Gisterio «en la esposicion de cualquiera capítulo de los cantares, «encontraré un campo de autoridades. Para llenar el ser- «mon de latin, todo perteneciente á viñas, trigos y cam- «pos y para cargar las márgenes de tantas citas, que ape- «nas quepan en ellos, de manera que solo con verlas me «tengan por el hombre mas lucido y mas sabio, que ha na- «cido de mugeres. De autores profanos, no hay mas que «abrir las geórgicas de Virgilio, y algunas de sus eglogas, «que en ellas hallaré versos á pasto, y todos muy al in- «tento, con que podré aturrullar á mi mismo preceptor el «dómine Zancas-largas; y en fin si quiero amenizar la «funcion con la florida erudicion de las fábulas (que á esto «todavia no me he determinado), ahí están los prodigios «que se cuentan de Ceres, Flora, Annona, y por fin y «postre toda la cornucopia de la divina Amaltea; pues to- «das estas deidades son de la jurisdiccion y departamento «de la provincia de Campos, que me darán barro á mano,

«para completar no solo la amenidad de mi gran amigo «fray Blas, sino casi casi para apostárselas al soberano «autor del famoso *florilógio*.

38. Ni mas ni menos como lo ideó fray Gerundio, dispuso su sermon, y estudiado que le hubo, y llegándose el dia de predicarle, montó en un macho de noria, tuerto, y algo perezoso, que le envió su padre, y partió á Campos, donde sucedió lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III.

Predica Fray Gerundio en su lugar, y atúrdese la jente.

Habia corrido por toda la comarca la noticia de que fray Gerundio bajaba á predicar en la funcion del sacramento en la célebre fiesta de Campazas, ya porque Anton Zotes como mayordomo habia convidado á todos los amigos, que tenia en los lugares de la redonda, que eran no pocos, así de labradores como de clérigos y frailes; ya porque el mismo fray Gerundio no se habia descuidado en echar tambien la voz entre sus apasionados y conocidos, siendo tentacion tan comun en todo predicador principiante, que tal vez cunde hasta los mas adultos y provectos, dejarse caer al descuido con cuidado, ya en las conversaciones, ya en las cartas, el dia ó dias que predican, lo que algunos maliciosos atribuyen á demasiada satisfaccion ó vanidad, y á mi pobre juicio, no es mas que un poco de ligereza mezclada con una buena dósis de bobería.

2. A mas de eso la fiesta de Campazas era tan famosa en toda aquella tierra, por los novillos, y por el auto sacramental, que sin que nadie convidase, y aunque el predicador fuese el mayor zote del mundo, siempre concurria innumerable gente, no solo despoblándose el contorno, sino que rara vez se dejaba de ver en ella mucha gente ociosa y alegre de Leon, de la Bañeza y Astorga; pero atendiéndose este año á la fama del predicador, y al convite de Anton Zotes, convienen los autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales, que componen el cuerpo de esta verdadera historia, que fué estraordinario el concurso.

3. Danse por supuestas las demostraciones de alegria y de ternura con que fué recibido fray Gerundio de su padre el tio Anton y de su madre la buena Catanla y de su padrino el licenciado Quijano, y esto es mas para considerado en un casto silencio, que para esplicado con la pluma; pues aunque fuese de águila, de buitre ó de abutarda, nunca podria remontar el vuelo hasta la cumbre de tan alta esfera; cuanto mas la nuestra, que no puede seguir el movimiento tardo del avestrúz! Basta decir, que apenas se desmontó del macho zancarrón (así se llamaba el director de la obra) cuando la tia Catanla le dió mil tiernos abrazos, y otros tantos maternales ósculos, dejándole tan rociado de los desperdicios de sus narices y ojos, que huia á limpiarse éste; pero no le dejaron las rociaduras semejantes, que se siguieron, porque como era la primera vez que se dejaba ver en el lugar, despues de fraile, no solo concurrieron á verle y abrazarle las tias del barrio, unas con la licencia de viejas, y otras con la de parientas, sino que apenas quedaron dos en todo Campazas, que no hiciesen lo mismo; y aun esas dos únicas, es fama que lo dejaron, una porque estaba en la cama con cámaras y pujo, y otra porque dos dias antes habia saltado de su corral al de la tia Catanla una gallina y no habia parecido, de lo cual estaba hecha ella una furia contra la buena de Rebollo, que no sabia de eso; y aun se decia, que la dueña de la gallina queria acudir á Leon, á sacar una descomunion ó una palina á mata-candelas (así llamaba ella á la paulina y escomunion) contra la encubridora de su ave. Por lo demás, hombres, mugeres, viejos y mozos, todos acudian á casa de Anton Zotes á ver el frailecito, y á dar la enhorabuena á sus padres, de que tuvieran el gusto de verle en su casa y tan aprovechado. Ello es así, que consta de documentos y papeles antiguos de aquel tiempo, que se gastaron en aquella tarde cuatro cántaros de vino, ocho quesos, y diez y seis hogazas y media en agasajar á los que concurrieron á casa del tio Anton; de donde podrá inferir el prudente y discreto lector, los muchos que serian; y lo bien quistos que estaban en todo el pueblo Anton Zotes y su santísima muger.

4. Faltaban tres dias para la funcion, en los cuales fueron llegando aquellos amigos especiales de la casa de los

Zotes, donde estaban prevenidas no menos que veinte camas, para los huéspedes, cuatro para los de mayor autoridad, y las demas se acomodaron en una panera, que á este fin se desocupó y se barrió, colgando las paredes con mantas de mulas y caballerias de labranza, asi de las que habia en casa, como otras que se pidieron prestadas, quedando la pieza á juicio de la mayor parte del lugar, tan ostentosa, que se podia hospedar en ella un obispo.

5. El primero que llegó fué un primo del tio Anton, y consiguientemente tio segundo de nuestro fray Gerundio, que habia sido colegial mayor, y era actualmente magistral en una santa iglesia, hombre ya hecho, sabio agudo, discreto, muy leido, gran teólogo y insigne predicador, en fin de prendas tan sobresalientes, que ya habia sido presentado en tercer lugar para un obispado. Este tal traia de camarada otro canónigo de su misma iglesia, de estos que se llaman *canónigos de cuello ancho*, y por otro nombre *de capa y espada*, jóven aun y en la flor de sus años, pues no pasaba de veinte y cinco, pero muy despejado, muy alegre, naturalmente chistoso y decidor, poeta mas que decente, que decia de repente con gracia bastante, con no poca sal, por lo comun sin sacar sangre (cosa muy dificultosa y por lo mismo bien rara en los que tienen esta habilidad, y hacen profesion de ella) por cuyas buenas partidas, estaba muy bien prendado de él el señor magistral.

6. Como unas dos horas despues se apeó un labrador pariente tambien del tio Anton, que vivia en un lugar cuatro leguas distante de Campazas. Era familiar del santo oficio, y aunque hombre de esplicacion cerril y á pata llana, tenia una razon natural bien puesta, y discurria con acierto en aquellas materias que se proporcionaban á su capacidad. En el camino se le habia incorporado un donado de cierta religion, que habiendo sido tres veces casado y cinco años viudo, por fin y poste cansado del mundo, se entró á servir en un convento, donde pretendió para lego; pero no quisieron darle la capilla, porque aunque muy forzudo y servicial, era estraordinariamente zafio, y allende de esto y mas que medianamente bebedor, no de manera que se privase *in totum*; pero se quedaba á medios pelos, que olian á chamusquina, y entonces con especialidad hablaba por todas sus coyunturas, y en todas las materias

que se ofrecian, porque sabia leer, y habia leido la *historia de los doce pares de Francia*, á *Guzman de Alfarache*, *la Picara Justina*, y cuantos romances de ciegos se sacaban de nuevo en los mercados, gustando sobre todo de leer gacetas, aunque maldita la palabra entendia de ellas; con que era el donado hombre muy divertido, y en fin pieza de reir.

7. Mucho se alegró nuestro fray Gerundio, cuando se vió en compañía de todos estos huéspedes; pero especialmente de su tio el magistral, quien como hombre entendido y de la facultad, le parecia que habia de hacer justicia á su sermon, del cual estaba tan satisfecho, que se persuadia con el mayor candor del mundo, que en su vida habria oido ni leido otro semejante, y ya daba por hecho, que oyéndole habia de enamorarse tanto el tio de los talentos de su sobrino, que cuando fuese obispo, le habia de llevar consigo, y hacerle su confesor: no pareciéndole tampoco imposible, que al tiempo el tio obispo (pues ya le consideraba como tal) le grangease por ahi, aunque no fuese mas que un obispadillo en Indias. Todos estos pensamientos le pasaron por la imaginacion, llenándole de un inesplicable gozo.

8. Pero quien podrá declarar con palabras el que se apoderó de su corazon, cuando contra toda su esperanza y sin que si quiera se le hubiese ofrecido tal cosa al pensamiento, vió apearse en el corral á su íntimo amigo fray Blas, acompañado de otro religioso de otra religion, que él no conocia; pero todas las señales eran de ser hombre muy reverendo, porque traia anteojos con cerquillo de plata, bequoquin de seda, sombrero fino, cordon de seda, y dos borlas de lo mismo, quitasol, baston de caña de Indias con puño de China, y venia montado en una bizarra mula, con su gualdrapa muy cumplida de paño fino negro, grandes flecos y caireles, sirviéndole de espolista un gallardo mozo, bien puesto en toda la gala de los majos y petimetres de oficio, zapatillas blancas, medias del mismo color, calzon de ante, una gran faja de seda encarnada á la cintura, armador de cotonia, capotillo de paño fino de Segovia de color amusgo, redecilla verde con su borla de color de rosa, que colgaba hasta mas abajo de la nuca, la cinta que la ceñia y apretaba, de color de nacar, sombrero ro-

deado de una cinta de plata de color de fuego, con su roleo ó lazo á la parte posterior, que remataba en la capa. Esto lo observó fray Gerundio muy bien observado, y todo le hizo imaginar que aquel religioso era por lo menos catedrático de la universidad de Alcalá ó de Salamanca, cuando no fuese quizá algun padre difinidor ó presentado.

9. No se engañó mucho, porque á lo menos era vicario de unas Monjas que estaban junto á Ocanilla, y antes de eso habia vivido seis años en una granja, en cuya administracion no se habia perdido, porque él confesaba ingenuamente, cuando se ofrecia ocasion, que no le habia valido mal, ó á lo menos lo suficiente para socorrer á cuatro parientes pobres, para servir á dos amigos, y para subvenir á sus necesidades religiosas, aunque la vida fuese un poco mas larga que lo ordinario. Como quiera, cuando fray Gerundio oyó á su amigo fray Blas, pensó perder los sentidos de puro contentamiento, y despues de haber hecho los primeros cumplimientos al reverendísimo padre vicario como lo pedia la urbanidad, dió muchos abrazos á fray Blas, y supo de él como habiendo tenido noticia en Ocanilla del sermon que le habian echado en su lugar, hizo ánimo de no volver á su convento hasta habérselo oido predicar, logrando con esta ocasion ver la fiesta de Campazas, y pasar en su compañia cuatro dias alegres con toda libertad, y sin el molesto acecho y murmuracion de los frailes.

10. Díjole que para sacar licencia del prelado, sin que ni él ni los frailes reparasen, en que estaba tanto tiempo fuera del convento; le habia escrito una carta llena de mentiras, suponiendo que habia caido gravemente enferma una viuda sin hijos ni herederos forzosos, que le habia pedido con grandes instancias que la confesase y asistiese, hasta entregar el alma á Dios, dándole á entender, que no lo perderia él ni la comunidad, porque podia disponer libremente de sus bienes, como nuestro Señor la inspirase: que no obstante eso se habia resistido, por cuanto la enfermedad tenia traza de ir muy larga, aunque decia el barbero del lugar, hombre muy inteligente, que sin milagro no podia escapar de ella: que la misma viuda le habia obligado á que escribiese á su paternidad, esperando que no la ne-

garia este consuelo, y que así lo hacia con la mayor indiferencia, aguardando su determinacion, porque todo su gusto era obedecerle, bien que si hubiera de consultar á su inclinacion, ya estaria en el convento, porque sobre la penalidad y trabajo de asistir continuamente á una enferma, pasando malos dias y peores noches, siempre le habian parecido mal los frailes, que estaban mucho tiempo fuera del convento y campaña, á que se añadia, que siendo él predicador mayor de la casa, no era razon que cargase otro con los sermones que por su oficio le tocaban.

11. Esta fué, amigo fray Gerundio (añadió el predicador) como la cartica que le espedí, que aunque yo lo diga, no iba urdida del peor estambre; ya conoces pues la malicia del buen hombre, y lo fuerte de la tentacion. En fin, el santo varon trago el anzuelo, y me respondió sin perder tiempo, alabando mucho mi zelo, mi obediencia y mi religiosidad; pero mandándome en virtud de santa obediencia y en remision de mis pecados, que asistiese á la enferma, hasta que á vida ó á muerte saliese de aquel peligro, aunque la enfermedad durase un año, encargándome que procurase fomentarla la devocion de la órden, y que no dejase de exajerarla las particulares necesidades del convento; pero me prevenia que esto fuese con prudencia, y cuando se ofreciese buena coyuntura. Por lo demas concluia, que los sermones no me diesen cuidado, pues corria del suyo encargarlos, fuera de que teniéndote á tí, no necesitaba de otro; pues aunque todavia estabas un poco verde, esto no desdecia de tus años, y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.

12. Vamos claros, dijo fray Gerundio, que el enredo está de mano maestra: ¿y cuánto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda? Lo que duraren las fiestas de los lugares á la redonda (respondió fray Blas), porque ninguna pienso perder. ¿Y qué diablos ha de decir usted, le preguntó fray Gerundio, cuando se vea que no hay tal hacienda ni calabaza? En eso reparas, majadero? respondió fray Blas, hay mas que decir, que habiendo hecho la enferma su testamento cerrado, en que dejaba al convento por universal heredero, despues de algunos legados de corta cantidad á algunos parientes pobres, estando ya con la uncion, hizo una promesa y cobró salud milagrosamente?

*

Pero si se averigua, respondió fray Gerundio, que no hubo tal viuda ni tal enfermedad de mis pecados, y que todo fué un puro embuste de usted, para pretestar con este piadoso sobrescrito la tuna, y el pispoleo? Calla simple, respondió fray Blas: no habiendo otra correspondencia con Ocanilla en el convento, que la que yo tengo; ¿cómo se ha de averiguar? fuera de que, aunque por alguna casualidad llegue á saberse; *quid indé?* Dirán, que fue una de las trampillas que están muy en uso! Mira, fray Gerundio, las mozas de servicio nunca salen de casa, sino con sobrescritos devotos, y ya me entiendes, y no digo mas; pero como los prelados se la entienden, se visten del zelo de la observancia, y mientras no les cohonestan la salida, dicen que la pierna en la cama, y la moza en la rueca, y el fraile en la celda.

13. Pero á propósito de fraile, interrumpió fray Gerundio; ¿quién es ese reverendísimo que viene con usted? porque parece personage. Y es lo que parece, respondió fray Blas; porque aunque ahora es vicario de unas monjas, y antes fué grangero, siguió la carrera de los estudios con mucha honra; y aburrido de que hubiesen graduado á otro condiscípulo suyo por empeños, se aplicó á este rumbo, de lo que no está arrepentido: porque aunque no parece de tanta honra, es sin duda de mucho mayor provecho: hizo mucho doblon en la granja: despues pretendió esta vicaría que le dieron sin dificultad: las madres le regalan, como á cuerpo de rey, y él lo pasa como un pontífice. Es muy amigo mio desde que me oyó predicar en Cebico de la Torre, no se porque casualidad vino á oirme el sermon de santa Orosia: lleveme á su vicariato donde me tuvo ocho dias, tratándome como á un patriarca: temporadilla mejor no espero pasarla en mi vida, en fin como hice ánimo de venirte á ver en fé de nuestra amistad, y de la confianza que tengo con tus padres, convidé al padre vicario á que se viniese con migo, ponderándole la fiesta de Campazas, diciéndole mil cosas de tí, y asegurándole que seria muy bien recibido.

14. Y cómo qué lo será? interrumpió fray Gerundio, antes este es un nuevo beneficio, de que me confieso deudor á la fineza de usted, porque sobre las prendas que me pondera del padre vicario, de esta hecha entablo conoci-

miento con él; y cátate ya el camino abierto para irme á holgar en su compañía cuatro dias, cuando se ofrezca ocasion.

15. Con esto se entraron en la sala, donde estaba el padre vicario, despues de haberse quitado los ajuares del camino, en compañía del magistral, de los demas huéspedes, de Anton Zotes y de la tia Catanla, que le recibieron con el mayor cariño, el cual creció mas, cuando su hijo y el predicador mayor le informaron de secreto quien era. Finalmente fueron concurriendo todos los convidados con algunos mas, que no lo habian sido; y en los dias que faltaban hasta el de la fiesta, parece que no debió suceder cosa que de contar sea, porque los autores casi todo lo pasaron en silencio. Solo uno de ellos apunta (aunque muy de paso) que fray Gerundio, despues de haber hecho su cumplido á los que iban llegando, se retiraba á repasar su sermon unas veces á un desvan, otras al campo, y porque ni aun en este le dejaban la libertad, por la multitud de forasteros que acudian de la comarca, finalmente se vió obligado á encerrarse en la bodega para decorar su cartapacio. El mismo autor da á entender tambien en general, que en aquellos dias pasaron cosas preciosas con el donado, á quien luego conoció el humor don Bartolomé (asi se llamaba el canónigo mozo), y haciéndose muy amigo de él, poniéndose en todo de parte de sus necedades, con grandísima gracia y no con menor socarronería, fomentaba sus simplezas de manera, que sucedian lances estraordinariamente sazonados; pero como el referido autor no los especifica, y nosotros en materia de verdad somos tan escrupulosos, aunque sospechamos lo que pudieran ser, no nos atrevemos á referirlos, porque es infidelidad irremisible en un historiador, adelantarse á vender las sospechas por noticias.

16. Llegado que hubo el dia deseado de la fiesta, y la hora de la funcion. vinieron á sacar de casa á fray Gerundio, su padre como mayordomo de aquel año, un tio suyo que lo habia sido el antecedente, ambos con sus varas de la cofradía del Santísimo, dadas de almazarron y de almagre, que no habia mas que ver, los dos alcaldes y los dos regidores del lugar con su fiel de fechos, y con su alguacil detras en el sitio que le correspondia, añadiéndose de co-

mitiva voluntaria, y para mayor cortejo muchos clérigos circunvecinos, y algunos frailes aventureros de diferentes religiones, que se hallaban en aquellas cercanías, y no quisieron perder la comedia y los novillos. Precedíales á todos el tamboril y la danza, compuesta de ocho mozos los mas jaquetones y alentados de Campazas, todos con sus coronas ó corazones arrasurados sobre el cráneo ó plan de la cabeza: esta descubierta, y las melenas tendidas, jaquetillas valencianas de lienzo pintado, con dragona de cintas de diferentes colores: su banda de tafetan prendida de hombro á hombro, y colgando á las espaldas en forma de media luna, con pañuelo de seda al pescuezo retorcido por delante, como cola de caballo, y prendido en la punta por detras, como hácia la mitad de la espalda; camisolas de lienzo casero, mas almidonadas que planchadas, y tan tiesas, que se tenian por sí mismas en cualquiera parte; calzones de la misma tela que las casaquillas, y en la pretina por el lado derecho colgado un pañuelo de bayetilla, con mucha gracia; las atapiernas de los calzones holgadas y anchas, guarnecidas de una especie de cintillo ó cordon de cascabeles, medias de muger, todas encarnadas, zapatillas blancas con lazos de hiladillo negro, y en todo caso todos ceñidos con sus corbatas para meter los palos del paloteo en el mismo sitio, y ni mas ni menos como los arrieros llevan la vara al cinto.

17. Ya estaban fray Blas y fray Gerundio á la puerta de la casa, esperando el acompañamiento; porque á fray Blas le pareció obligacion precisa en su amistad, y en la hermandad de profesion acompañar á fray Gerundio, y no solo le dió por todo aquel dia la mano derecha, sino que fué sirviendo á fray Gerundio hasta dejarle en el púlpito; y aun se hubiera sentado en la escalera, á no haberlo embarazado Anton Zotes, que le obligó á sentarse en el banco de la cofradía entre los dos mayordomos.

18. Salió pues de casa nuestro fray Gerundio, mas resplandeciente que el sol, y mas risueño que la alba, mas brillante que la aurora. Habíase (claro está) afeitado con la mayor prolijidad, encargando al barbero que se esmerase en la operacion, pues no le valdria menos que un real de plata, y con efecto el maestro le dejó tan lampiño, y con el rostro tan liso, que parecia bruñido: sobre todo en el

cerquillo aplicó el mayor esmero, el plano no parecia sino un cuadrilongo de papel fino de Génova, alisado con diente de elefante, la horla un fleco de seda negra cercenada por las puntas con la mayor igualdad, sin que un solo cabello se adelantase á descomponer la línea: el copete elevado como dos dedos y medio, con maravillosa proporcion al fondo del cerquillo, que formaba la circunferencia: todo el campo del cogote, que corria desde el estremo del cerquillo por la parte posterior hasta la entrada del pescuezo, tozuelo rasurado tambien á medio rapar, para que negreando un poco el fondo, sobresaliese mas lo restante de la rasura. Habia estrenado aquel dia un hábito nuevo, que su buena madre le tenia prevenido, y una hermana suya moza ya casadera se habia esmerado en doblarle, plegarle y aun aplancharle, pasando la plancha no mas que por los pliegues y dobleces con tanto primor y delicadeza, que al desdoblarse se dejaban ver todos ellos distribuidos con graciosa proporcion y simetría: particularmente los pliegues del escapulario hacian una labor, que encantaban, y como la tela de la capa y de la capilla era flamante á manera de estameña aprensada, hacia unos visos, que deslumbraba la vista. Calzóse (ya se ve) unos zapatos muy ajustados, hechos á toda costa, en cuanto lo permitia la hechura que se usaba en la religion; pero en todo caso habia encargado al maestro que las puntadas fuesen iguales, muy menudas, y que el hilo estuviese muy cargado de zerote, para que lo blanco de ellas sobresaliese mas. La noche antes le habia regalado el padre vicario con dos solideos de seda de los que fabricaban las monjas, de esquisito arte y chuladas, cuyo centro era una borlita muy chusca, elevada, con la debida proporcion; y fray Gerundio estrenó uno de ellos aquel dia, asi por mostrar la estimacion que hacia del regalo, como por ser un ornamento tan precioso como preciso para su pontifical. No se olvidó, y ni podia olvidarse de echar en una manga un pañuelo de seda de dos caras y de vara muy cumplida, siendo una faz de color de rosa, y la otra de color de perla; y en la otra manga metió segundo pañuelo de cambray muy fino, con sus cuatro borlas de seda blanca á las cuatro puntas, teniendo por cierto que cualquiera de los pañuelos que se le hubiera olvidado, seria bastante, para que el sermon no pareciese la mitad de lo que era.

19. Dudó por algun tiempo si llevaria anteojos, cosa que le parecia daba infinita autoridad al predicador, y añadia gran peso y una maravillosa eficácia á lo que decia, pensamiento que le tuvo tan inquieto la noche antecedente, en que no fue posible pegar los ojos, que no pudiendo desecharlo de sí, despertó á su amigo fray Blas, que por aquella vez tuvo mas juicio del que él acostumbraba. Se rió mucho de su ofrecimiento, diciéndole que los anteojos en un mozo, aun cuando tuviese alguna necesidad de ellos (lo que rara vez sucedia) era la cosa mas ridícula del mundo, y que asi los hombres de juicio, como los bellacos, hacian gran burla de aquella afectacion, bastando ver á un rapaz muy armado de sus gafas, para que todos le tuviesen por mozo de poco seso. Aun en los anteojos habituales de los viejos, añadió fray Blas, son muy pocos los que creen, porque son poquísimos los que los necesitan á pasto; y mas desde que se ha observado que en las religiones regularmente echan esa gala aquellos sugetos de media braga, que estuvieron consultados para perpetuo coro ó cosa equivalente; y despues, ó por empeños ó por paisanage, ó en fin porque los hallaron con una arrastrada mediania, les destinaron á una de las dos carreras de púlpito ó de cátedra, cumpliendo con ellas entre si basta ó no basta, y sale aquí traidor. Estos son por lo comun los mayores y mas perdurables anteojistas, vanamente persuadidos á que pueden suplir con accidentes lo que les falta de sustancia, y pretendiendo persuadir á otros que su continua aplicacion á los libros, les quebrantó la vista. Pocos hombres hay de los verdaderamente sabios y aplicados, que usen de este mueble, sino cuando realmente le han menester, que es para escribir y para leer; así, amigo fray Gerundio, déjate de locuras, y déjame dormir.

20. Con esto no volvió fray Gerundio á pensar mas en anteojeras, y escusando este dije, salió de casa para la iglesia con todo el tren que llevamos referido: llevaba tras si los ojos de cuantos le miraban, porque iba con el cuerpo derecho, la cabeza erguida, el paso grave, los ojos apacibles, dulces y risueños, haciendo unas magestuosas y moderadas reverencias ó inclinaciones con la cabeza á uno y otro lado, para corresponder á los que le saludaban con el sombrero ó con la gorra, y no descuidándose de sacar de

cuando en cuando el pañuelo blanco, para limpiarse el sudor que no tenia, y el de color para sonarse las narizes que estaban muy enjutas.

21. Apenas llegó á la iglesia, hizo una breve oracion, y se entró en la sacristía, cuando se dió principio á la misa que cantó el licenciado Quijano, sirviéndole de diácano y subdiácono dos curas párrocos de la vecindad. El coro lo llevaban tres sacristanes de las mismas cercanías, porque el de Campazas, servia el incensario, y cuidaba del facistol, los cuales sacristanes en el canto gregoriano eran los que hacian raya en toda aquella tierra, sirviendo de bajo el carretero del lugar, que tenia voz osochantrada, y de tiple un muchacho de doce años, á quien *ex profeso* habian capado, para acomodarle en la música de Santiago de Valladolid. No habia órgano; pero se suplia con mucha ventaja con dos gaitas gallegas, que de propósito habia hecho traer de la gamarateria el mayordomo, y las tocaban dos maragatos rollizos, tan diestros en el arte, que los llamaban para todas las fiestas recias del roman Fancebadon y el rabanal, de donde se estendió la fama hasta el mismo Páramo, con ser asi que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, á quien llegaron estas noticias, por haberlas oido casualmente en la puente vizona á un criado del maragato Andres Crespo, al tiempo que cargaba la recua, al instante envió á llamar á los dos famosos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales á cada uno, traidos, llevados, comidos y bebidos; y como era esta la primera vez que se habia oido semejante invencion enfática en aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dió á todos la novedad, y mas cuando oyeron por sus mismos oidos, que los dos músicos de las bragas anchas, asi en el *gloria* como en el *credo*, seguian el tono gregoriano con tanta puntualidad, que no habia mas que pedir. Celebróse infinito el buen gusto de Anton Zotes, y es tradicion de padres á hijos que desde entonces quedó establecido en el Paramo el uso de las gaitas gallegas en toda misa de incienso; y de aqui nace el llamarlas en algunos lugares, el *órgano de los zotes*, etimología que, á nuestro modo de entender no carece de mucha probabilidad.

22. En fin llegó la hora del punto tan deseado de subir al púlpito nuestro fray Gerundio, Dejemos á la discreta

consideracion del pio lector y prudente, figurarse allá para consigo, con que bizarria y desembarazo saldria de la sacristía, precedido de cuatro cofrades con sus cabos de blandones, porque el mayor no llegaria á cuarta y media, de los dos mayordomos con las insignias de sus varas: de cuatro clérigos con sobrepellices, y de su amigo fray Blas, que como dijimos quiso hacer aquel dia los honores de fray Juan, hasta dejarle en el púlpito; con que magestad subiria á las gradas del presbiterio, en cuyo número estan divididos los autores; porque unos dicen, que eran diez, otros doce, y no falta alguno que se adelante á asegurar que llegaban á catorce, aunque todos convienen, en que hay mil campanarios que no lleguen á tantas; con que autoridad recibiria la bendicion de su padrino el licenciado Quijano, de quien es pública voz y fama, que se enterneció un si es no es al tiempo de dársela: con que despejo y gravedad caminaria hasta el púlpito, haciendo inclinaciones con la cabeza á todos lados, pero con especialidad hácia donde estaba el banco de la justicia, el del ayuntamiento y el de la cofradía; y finalmente con que soberanía se presentaria en el púlpito, haciéndose primero cargo del auditorio, con reposado desden, y despues hincándose de rodillas.

23. Asi lo dejamos por ahora, mientras se divierte la narracion y la pluma á dar alguna noticia del teatro para que camine mas holgada la comprension en la inteligencia del asunto. Era la iglesia de tres naves, aunque tan reducidas, que cuando entró en ella el canónigo don Bartolomé, dijo: bastaria llamarle de tres botes: el presbiterio y la capilla mayor en misas de tres en ringle, no sufrian mas ancas que los ministros necesarios y precisos para el altar; tanto que el facistol para cantar la epístola y el evangelio era menester colocarle fuera de su jurisdiccion. La nave principal era tan estrecha, que cuando concurria la justicia y el ayuntamiento en un banco, y alguna cofradía, en el banco opuesto, era obligacion del sacristan dar á besar la paz á un mismo tiempo á la justicia ó á la cofradía, lo que ejecutaba facilmente, yendo por medio de la nave, y llevando una paz en la mano derecha, y otra en la izquierda; pues solo con abrir los brazos, y no muy estendidos, alcanzaba á uno y á otro banco, de manera que á un mismo tiempo y á un mismo punto, la iban besan-

do por su órden los que estaban sentados por una y otra banda: verdad es, que lo que á las naves les faltaba de anchas, lo suplia ventajosamente lo que les sobraba de largas, por lo que diria yo, con la licencia del señor don Bartolomé, que la iglesia era de tres gabarras argelinas, ó de tres galeras turcas. A los pies de ella estaba el coro alto sin mas balaustrada que un madero tosco y bruto, que atravesaba de arco, á arco con algunos palos á trechos, á modo de estacada, para evitar que algun muchacho atrevido no cayese en la iglesia, y se rompiese la cabeza, que era el mayor daño, que le podia suceder, porque la elevacion era de pocas varas.

24. Como quiera que el templo fuese, ancho ó estrecho, largo ó breve, eso no era de cuenta de nuestro predicador, porque ni á él le tocaba hacerlo mas capaz; ni la estrechez de la iglesia podia perjudicar un punto á la magnificencia del sermon, siendo ya cosa averiguada como acredita varias veces la esperiencia, que en la iglesia mas suntuosa de la cristiandad se puede predicar un sermon malo, y en una desdichada ermita ó humilladero rural, se puede predicar un excelente sermon. Lo que hace á nuestro asunto y á la memoria inmortal de nuestro fray Gerundio es, que la iglesia de Campazas, tal cual es (y Dios se la deparó) estaba toda de bote en bote, que aunque cayese (por compasion) de las mismas nubes un alfiler, lo que es al pavimento no podia llegar, porque ó se quedaria en el tejado de la misma iglesia (lo que es mas natural), ó caso de meterse por alguna rendija, boqueron ó gotera, tropezaria en las cabezas del auditorio, y allí ó en el vestido pararia sin duda, hasta que la iglesia se fuese desocupando.

25. Pero ya es tiempo que volvamos á nuestro fray Gerundio, que le tenemos incomodado y puesto de rodillas, por mas tiempo del que se acostumbra, no sin gran impaciencia suya por tanta detencion, especialmente cuando estaba reventando, asi por salir de su cuidado, como por desplegar las velas del discurso, navegando viento en popa por el mar de su mayor lucimiento. Levantóse pues con bizarrísimo denuedo, volvió á hacerse cargo de todo el auditorio con grave y magestuoso despejo, tremoló succesivamente sus dos pañuelos, primero el de color, con que se sonó antes, y despues el blanco, que pasó por la cara *ad osten-*

tationem: Entonó su alabado en voz gutural y hueca; persignóse, esparciendo bien la mano derecha, teniendo en la izquierda la parte anterior de la que llaman *muceta* en la capilla; propuso el texto sumisa, pero sonoramente, y dió principio á su sermon de esta manera. Pero, salvo el parecer mejor y mas acertado de nuestros lectores, antes nos parece mas conveniente hacer capítulo á parte, porque el presente harto será, que no sea muy prolijo.

CAPITULO IV.

Expónense á la admiracion algunas cláusulas del sermon de fray Gerundio.

Duró pues mucho tiempo en nuestra indecision la gran duda de si copiariamos todo el sermon de nuestro famoso predicador, ó nos contentaríamos con escoger algunas cláusulas entre aquellas, que á nuestra limitada capacidad se representaban como mas sobresalientes, para que el curioso lector por la parte viniese en conocimiento del todo. No de otra manera, que una sola uña bien dibujada en el lienzo, da á conocer la magestuosa ferocidad del monarca coronado en la selva; y una sola línea, que cayó al desgaire por el campo de la tabla, hace presente á los ojos penetrantes la diestra mano, que dió gran discurso á la delicadeza del pincel.

2. Por una parte nos hacia lastimosa compasion, y aun en cierto modo nos parecia especie de usurpacion injusta, y hurto literario, defraudar al público de la mas mínima palabra que se hubiese desprendido de la boca de nuestro divino orador; siendo cierto, que hasta las que salian de ella á escusas de la advertencia, merecian engastarse en diamante, para que compitiese su duracion con la permanencia de los siglos. Por otra se nos ofrecia, que no todos los lectores son tan inteligentes ni tan pacíficos ni de tan buena condicion, como nosotros los quisiéramos. ¿Que sabemos, si quizá nos depararia nuestra mala suerte algunos de ellos tan cetrinos, tan indigestos y de gustos tan estragados, que diesen al diantre nuestra historia, viendo interrumpir el hilo de nuestra narracion, con prolijos tra-

suntos de puntos intelectuales de nuestro héroe? Y acaso no faltaria alguno tan atrevido, que nos echase á los hocicos, que cuando los referidos partos fuesen tan preciosos, como á nosotros nos figuraba nuestra pasion, era impertinencia empedrar de ello la historia, por cuanto al historiador toca hacer la narracion fiel de los hechos y proezas de su héroe, pero no una impertinenta coleccion de sus obras; porque de este modo, si los que escribieron la vida de los cuatro santos doctores de la iglesia y tantos doctores venerables, insertasen en ellas todas las producciones de su pluma, nos serian un si es no es molestos y pesados. Confesamos de buena fe, que esta última razon nos hizo un poco de fuerza, y con dejar al cuidado de otra mas felice pluma que la nuestra el empeño de enriquecer al orbe literario con una coleccion de los incomparables sermones de nuestro fray Gerundio, ilustrándolos con hermosas notas y escolios (en cuyo afan tenemos entendido trabaja una academia de ingenios del primer órden), nosotros nos contentamos con extractar tales cuales rasgos de aquellos que salieron al encuentro de la narracion, y nos parecieron necesarios, para facilitar á los lectores la mayor inteligencia de los hechos. Fué pues la primera cláusula del sermon que predicó en Campazas; la siguiente.

3. « Si es verdad lo que dice el Espíritu Santo por boca « de Jesucristo, ay infeliz de mí, que voy á precipitarme, « ó es preciso confundirme! El Oráculo pronuncia, que « ninguno fué en su patria predicador ni profeta: *Nemo « Propheta in Patria sua*; pues como yo atrevido presu- « mí este dia ser predicador en la mia? Pero teneos, Se- « ñor, que tambien para mi aliento leo en las sagradas le- « tras, que no á todos hacen fuerza las verdades del evan- « gelio: *Non omnes obediunt Evangelio*: ¿y que sabemos « si es esta alguna de aquellas muchas que como siente el « filósofo se dicen solo *ad terrorem*?"

4. Esta entradilla puso en la mayor suspension al grueso del auditorio, pareciéndole que era imposible encontrar introduccion mas feliz ni mas oportuna; pero el magistral que de propósito se habia metido en el confesonario del cura (el cual está en frente del púlpito), y habia cerrado la celosía de la parte anterior, para observar á su gusto á fray Gerundio, sin peligro de turbarle, apénas le vió prorumpir en

dos disparates ó en dos blasfemias heréticas, tan garrafales, como dudar si era cierto lo que habia dicho el Espíritu Santo por boca de Jesucristo, y suponer que muchas verdades del evangelio eran por espantar y poner miedo, de pura vergüenza bajó los ojos, que tenia elevados en su sobrino, y desde luego hizo ánimo de no oir en aquel sermon mas que heregías, atrevimientos ó necedades; y se hubiera salido de buena gana de la iglesia; pero por no ser posible penetrar por el concurso, sin grandes alborotos, se hizo cargo de que no era razon echar un jarro de agua á la fiesta, y así tomó el partido de disimular hasta su tiempo, y aguantar la mecha. Miéntras iba nuestro fray Gerundio prosiguiendo su sermon ó salutacion, y á pocas palotadas se metió de paticas en lo mas vivo de las circunstancias. Aquí me habrán de perdonar los críticos mal acondicionados; porque cánseles ó no les canse, en Dios y en mi conciencia, no puedo menos de trasladar el papel *de verbo ad verbum*, ya que no es posible trasladar á él el primoroso artificio, con que las tomó todas, la valentia, el garbo y el espíritu con que las animó. Dijo así, cansándose del estilo cadencioso, ó mudándole con todo estudio en el hinchado, así porque la variedad es madre de la hermosura, como porque á este estilo le llamaba mas la inclinacion.

5. « Esta es, señores la estrena de mis afanes oratorios: « este es el exórdio de mis funciones pulpitales, mas claro « para el menos entendido; este es el primero de todos mis « sermones, y á mi intento el oráculo supremo: *Primum « sermonem feci, ó Theophile;* ¿pero dónde se hace á la « vela el bajel de mi discurso? Atencion, fieles, que todo me « promete venturosas dichas: todos son proféticos vislum- « bres de felicidades. O se ha de negar la fe á la evangélica « historia, ó tambien el hipostático ungido predicó su pri- « mer sermon, donde recibió la ablucion sagrada de las lus- « trales aguas del bautismo. Es cierto que la evangélica nar- « racion no lo propala, pero tácitamente lo supone. Recibió « el Salvador la frígida mundificante: *Baptizatus est Jesus*; « y al punto se le rasgó el tafetan azul de la celeste cortina; « *Et ecce aperti sunt cœli*: y el Espíritu Santo descendió « revoloteando á guisa de pájaro columbino: *Et vidi spi- « ritum Dei descendentem sicut columbam.* Ola! bautizarse « el Mesías; romperse el pabellon ceruleo; descender el Espí-

« ritu sobre su cabeza? A sermon me hueles; porque esta « divina paloma siempre bate las alas sobre la cabeza de « los predicadores.

6. « Pero son supervacáneas las exposiciones, cuando es- « tan claras las voces del oráculo; el mismo dice que bauti- « zado Jesus, se retiró al desierto, ó el diablo le llevó á él: « *Ductus est in desertum ut tentaretur á diabolo.* Allí es- « tuvo por algun tiempo, allí veló, allí oró, allí ayunó, allí « fué tentado, y la primera vez que salió de allí, fue para « predicar en un campo ó en un lugar campestre: *Stetit « Jesus in loco campestri.* O, que este iba al paralelo de « lo que á mí me sucede! Fuí bautizado en este famoso pue- « blo; retiréme al desierto de la religion, si ya el diablo « no me llevó á ella: *Ductus est á spiritu in desertum, ut « tentaretur á diabolo.* Y qué otra cosa hace un hombre en « el desierto, sino orar, velar, ayunar y ser tentado ¿Salí « de él para predicar; pero en dónde? *in loco campestri*; « en este lugar campestre ó de Campazas: en este compendio « del campo damasceno; en esta emulacion de los campos « de Farsalia; en este invidioso olvido de los campos de Tro- « ya: *Et campus ubi Troja fuit*: en una palabra, en este « emporio, en este solar, en este orígen fontal de la pro- « vincia de Campos *in loco campestri.*

7. « Aun hay mas en el caso: el lugar campestre, en « donde predicó el primer sermon el hipostático; fue á la « esmeraldica márgen del argenteado Jordan, donde habia « sido bautizado; ¿y quien duda que le oiria Juan su padrino « de bautismo? *Venit Jesus ad Jordanem, ut baptizare- « tur ab eo.* Y que cosa mas natural, que oir el padrino « á su ahijado, y mas si hizo de él feliz reminiscencia en la « misma salutacion? *Salutate Patrobam*, que dijo muy á « mi intento el Apóstol, saltára ahora de gozo, como palpitó « en otra ocasion de placer en el vientre materno: *Exulta- « vit infans in utero matris.* El caso es tan idéntico, que se- « ria injuria la aplicacion para el docto; pero vaya para el « insipiente, no se llama *Juan* mi padrino de bautismo? to- « dos lo saben: *Joannes est nomen ejus;* no me está oyen- « do este sermon que predico? todos lo ven: *Audivi audi- « tum tuum, et timui;* no me están bailando los ojos de « contento? todos lo observan: *Oculi tui columbarum.* Luc- « go no hay mas que decir en el caso.

8. « Si hay tal gracia y agua en el complexo de la fuen-« te bautismal, y agua y gracia es lo que simboliza su nom-« bre y apellido, que Juan es lo mismo que gracia, sábenlo « hasta los predicadores malabares: *Joannes, id est, gratia* « Pero que Quijano sea lo mismo que agua ó fuente copiosa, « lo ignoran hasta los mas eruditos; pero presto lo sabrán. « Ya tiene entendido el teólogo, y mucho mas el sábio es-« criturario, que la quijada de asno es muy misteriosa en « las sagradas letras, ó desde que Caín quitó la vida con una « de ellas á su hermano Abel, como quieren unos, ó desde « que Sanson magulló con otra las cabezas de mil agigan-« tados filisteos, como todos saben: *in maxilla asini percu-« sit mille viros.* Despues de acabada esta hazaña, se moria « fatigado de sed el esforzado Sanson: no habia en aquellos « estrados espaciosos de la odorífica flora un hilo de plata li-« quida, con que poder aplacarla, cuando veis aquí que des-« de la misma quijada, que habia sido la moral filisticida, « brota un raudal de aljofarado reditivo, que refrigeró al « infante esforzado, y quedó el sitio sigilado hasta el dia de « hoy, con el cognomento de *la fuente de la Quijada: Id-« circó appellatum est nomen illius fons invocantis de « maxilla, usque ad præsentem diem.* Id ahora conmigo: « sabida cosa es en nuestras historias genealógicas, que el « antiquísimo y nobilísimo sobrenombre de los Quijanos de-« riva su orígen y alcurnia, no menos que del tronco de San-« son, cuyos hijos y nietos, desde esta gloriosa hazaña, co-« menzaron á llamarse *los Quijanos*: como otra, aunque « menos antigua, aunque menos noble, y menos extendida « familia de los Quijotes. No es menos cierta la noticia que « desde entónces las armas de los Quijanos son una quijada « de jumento en campo verde, brotando un chorro de agua « por el diente molar, como lo afirman cuantos tratan del « blason de esta familia. Así mismo es cosa muy averiguada, « que los Quijanos en las batallas con los moros no usaban « otras armas, sino de la quijada de un jumento, cubierto « con la piel de asno, siendo tan azañosos con esta arma re-« buznable, como á cada fólio se refiere en los anales. Dí-« galo si no aquel héroe Gonzalo Sanson Quijano, que con « una mejilla de un jumento, *in maxilla asini*, quitó la vida « con su propia mano á 36008 sarracenos en la famosa jor-« nada de san Quintin, debajo de Julio Cesar, capitan ge-

« neral de don Alonso, el de la mano horadada; proeza que « premió el agradecido monarca, mandando, que en adelan- « te se pintase la quijada de los escudos de los Quijanos con « 36000 dientes, y en cada uno de ellos, como si fuera una « escarpia, clavada una cabeza de moro; cosa que hace una « vista que embelesa. Y de paso quiero añadir, ó diré me- « nos mal, quiero acordar la erudicion tan sabida, de que « el primer escudo que se grabó con toda esta multitud de « cabezas y dientes, no era mayor que la mas menuda len- « teja; siendo lo mas admirable, que quijada, dientes y ca- « bezas con todos sus pelos y señales, se distinguian per- « fectamente á mas de diez pasos de distancia. ¡O asombro « de la invencion! ó prodigio de la habilidad! ó milagro de « los milagros del arte! *Miraculorum ab ipso factorum « maximum,* que dijo á este intento Casiodoro.

9. « Pero atencion, que oigo no se que articulado acento « en las etéreas campanas: *Vox de Cœlo audita est;* pero « de quien es ese gutural verbicio sonido? Oigamos lo que « dice, que quizá por ello deduciremos quien lo profiere, co- « mo por el efecto se viene en conocimiento de la causa, y « por el hilo se saca el ovillo, *Hic est filius meus dilectus, « in quo mihi bene complacui.* Este es mi querido hijo, « dulce objeto de mis complacencias. Ola! dice la voz, que « el que está predicando en el lugar donde fue bautizado, es « su hijo; luego la voz es del padre. Sabe el lógico, que es le- « gítima la consecuencia. ¿Y quien es su padre? *Pater meus « agricola est.* Mi padre es un labrador honrado. Ea, que « ya vamos descubriendo el campo. Pero que tiene el padre « con el sermon del hijo? No es nada lo del ojo, y llevábalo « de fuera. ¿Que ha de tener, si el mismo se lo encarga? Di- « celo espresamente el texto: *Misit me vivens Pater:* el que « me envió ó me trajo á predicar, es mi padre; y nota oportu- « namente el mismo texto; que cuando su padre le envió á « predicar, estaba vivo, *Vivens Pater;* la interlineal *sanus,* « que estaba sano; los setenta *robustus,* que estaba robusto; « Pagnino *fortis;* que estaba terete y fuerte. Apelo á vo- « sotros, y decidme si es idéntico el caso.

10. « Vamos adelante, que aun no le he dicho todo. ¿Co- « mo se llamó este generativo principio, ese paternal origen « de aquella dichosa prole? Aqui deseo arepto vuestro ór- « gano auditivo. ¿El sermon que mi padre vivo, sano, robusto

« y fuerte encargó á mi insuficiencia, no es de eucarístico « panal? Si: ¿el arca del testamento no fue el mas figurativo « emblema de este melifluo bocado? Dígalo el docto y ver- « sado en la teología expositiva; ¿pero por donde anduvo « esa testamentífera concava arca? Vamos á las sagradas pan- « dectas. *Supportaverunt eam á lapide adjutoris in Azo- « tium:* condujeronla al pie de los Zotes. Victor, que ya te- « nemos Zotes en Campaña; entra el arca en la provincia « de los Zotes; manda un padre á su hijo, que predique de « esa arca; pues que apellido ha de tener ese padre, y que « cognomento ha de distinguir á su hijo, sino es el de los « Zotes principales de la provincia? *Supportaverunt eam « in Azotium.*

11. « Es convincente el discurso; pero vaya una inter- « rogacioncilla. ¿Y ese hijo no tenia madre? y como que la « tenia? consta pues, que el padre y la madre le buscaron: « *Ego et Pater tuus quœrebamus te.* Está bien; ¿y la ma- « dre no tuvo parte en el sermon? fue el todo; pero ya fue « y es basa asentada, que siempre que un predicador se em- « peña con lucimiento en un sermon, refunde en la madre « sus aplausos. Por eso al acabarse el sermon, exclaman to- « das las piadosas mugeres; bien haya la madre que te pa- « rió; dichosas de las madres que tales hijos paren! *Beatus « venter qui te portavit, et ubera quœ suxisti!*

12. « Pero que ruido estrepitoso? que armoniosa algarabia « divierte mi atencion hácia otra parte? que percibe la po- « tencia auditiva? que especies visuales se representan delan- « te de mi visible admiracion? Mas claro y perceptible para « que el vulgo lo entienda; ¿que oigo, que veo? que he « de ver, ni que he de oir, sino un coro de danzantes? « *Quid videtis in Sunanitide, nisi choros castrorum.* De « danzantes! Ea pues, que á vista de la eucarística arca, « aun á los mismos reyes coronados les bullen los pies. Di- « galo el rey penitente de Idumea: *Et Davit saltabat to- « tis viribus:* brincaba con todas sus fuerzas; no se anda- « ba ahora en paspies pulidos, en carrerillas menudas, en « cabriolas ni en vueltas de pasos acostumbrados, daba unas « vueltas en el aire, echando las piernas con todas las fuer- « zas que podia: *saltabat totis viribus.* No es esto lo que « estamos ahora viendo en estos ocho robustos luchadores á « brazo y pierna partida con el viento? Mas: era David un

« danzante coronado; pues corona por corona no le deben « nada á David nuestros danzantes. Pero aun descubro en « Isaias otras señales mas claras de ellos: *et pilosi salta-* « *bant ibi:* y danzaban allí los que tenian el cabello largo, « los de grande cabellera, los de las melenas tendidas. No « puede ser mas adecuada la vision para el caso presente.

13. « De buena gana me iria un poco mas detras de la « danza, sino me embelesára ese teatro, que ya observo « erigido junto á las puertas del templo, *ad fores templi,* « que dijo el mitrado panal de Lombardía (hablo del meli- « fluo san Ambrosio). ¿Y qué significa ese teatro, que se- « gun unos es signo natural, y segun otros es signo *ad* « *placitum* de un auto sacramental, representacion del « Sacramento, si de estas representaciones están llenas á « cada paso las páginas de la Escritura, ¿no fue represen- « tacion del Sacramento el maná? Asi lo siente Lorino; ¿no « fueron representacion del eucarístico trigo las espigas de « Ruth? Asi lo afirma Aperrochio: y todas estas represen- « taciones no se hicieron en el campo? ¿pues quién podrá « dudar que fueron profecias y figuras de las representa- « ciones del sacramento, que se hacen todos los años en « mi amada patria de Campazas? *in loco campestri.*

14. « Mas, afuera, afuera; aparta aparta, escápate, cor- « re, mira que te coge el toro; qué es eso? Rodeado me « veo de esos cornupetos brutos; ¡qué cerviguillo, qué lo- « mo! qué rosas en el pescuezo! qué lucios y que gordos! « *Tauri pingues obsederunt me;* no hay quien me socor- « ra? que me cogen, que me pillan, que revolotean. Pero, « ah! que fué pánica ilusion de la fantasía, ente de razon « raciocinante. No son toros furiosos ni de muerte, sino « unos novillos alegres y vivos; pero ni majarros ni san- « grientos, *vituli multi,* ó como lee otra letra, *mutilati.* « Unos novillos desmochados: esto es sin puntas en las as- « tas, ó sin fuerzas en las puntas. Gracias á Dios, que res- « piro; porque me habia asustado: ¿pero qué tienen que « ver los novillos con la fiesta del sacramento? puede ha- « berla cabal si la faltan los novillos? Pues al profeta pe- « nitente, que adelanta mas la materia, el cual dice que « los novillos se deben correr, ó lo que allá se va, se de- « ben presentar en las mismas aras. *Tunc imponent super* « *altare tuum vitulos.*

*

15. « Ya no me detengo ni en las hogueras ni en las « luminarias nocturnas, que precedieron á este festivo dia. « ¿Cuando se descubre el señor, sin que se enciendan bri- « llantes cirios piropos? ni que mas hicieron los tres mila- « grosos niños en la flamígera hóguera del babilónico hor- « no, que lo que anoche vimos á los pubescentes muchachos « de mi predilecta patria en las flamígeras hogueras, que « encendió la devocion y alegria de sus fervorosos incolas? « Si aquellos jugaron con las llamas, sin que les tocase al « pelo de la ropa, estos brincaron por ellas, sin que les « chamuscase un solo pelo de la cabeza: *et capillus de ca-* « *pite vestro non peribit;* que dijo Casiodoro. Pues la mul- « titud de estruendosos voladores, que subieron serpen- « teando por ese diáfano elemento, saetas encendidas que « disparó la bizarria y el valor, para disipar el nigrificante « escuadron de las tinieblas, parece que les estaba viendo « el monárquico Adivino, cuando cantó profetizando: *sagit-* « *tas suas ardentibus effecit.* Pero mas al caso presente lo « pronosticó el que dijo, que resonaba por todo el campo « el horrisono ban-bin-bon de las bombardas: *horrida* « *per campos, bam-bim-bom-barda sonabant.*

16. « Paréceme que tengo tocadas y retocadas las cir- « cunstancias del dia. Pero no, que la mas especial por nun- « ca vista se me olvidaba; hablo de ese vocal instrumento, « y al mismo tiempo ventoso, que tan dulcemente titila « nuestros oidos. Hablo de ese equivalente como se espli- « ca el discreto farmacópola; de ese *quid pro quo* de órga- « no, que añade tanta artificiosa armonía á la solemnidad « del sacrificio: hablo en fin, para que me entiendan todos « de esa gaita gallega, que tanto nos encanta y nos hechi- « za; ¡pero qué oportuna, qué discreta, qué ingeniosa que « fue la invencion de mi paternal mayordomo, cuando dis- « currió y resolvió festejar con ella la funcion del Sacramen- « to! Porque pregunto; ¿no es sacramento del viril, el escu- « do, las armas y el blason del nobilísimo reino de Galicia? « asi me lo atestiguó anoche un peregrino que viene en « romería de Santiago. Pues siendo esto así, era cosa muy « congruente, y en cierta manera *simpliciter necesaria* (ya « me entienden el lógico y el teólogo) que no faltase en la « fiesta del Sacramento aquel instrumento armonioso, apa- « cible y delicado, que deriva su alcuña y apellido del mis-

« mo nobilísimo reino de Galicia: porque como dice el filó-
« sofo: *propter quod unumquodque tale, et illud magis.*
« Gran gloria de Galicia tener por escudo y armas el Sa-
« cramento: pero mayor de Campazas, ser la patria y el solar
« de la sagrada eucaristía; porque, ó hay Sacramento en
« Campazas, ó no hay en la iglesia fe. Este será el árduo
« empeño, por cuyo golfo desplegará las velas el bajel de mi
« entendimiento, digo discurso; y para que lo haga viento
« en popa, será preciso que sople por el timon el arca be-
« néfica de aquella deifera emperatriz de los angeles, im-
« plorando su proteccion y su gracia, con el acróstico epi-
« nicio del celestial paraninfo. *Ave María.*"

17. Bien puede discurrir el advertido lector, que es imposible á toda humana pluma, no digo ya esplicar cabal y adecuadamente; pero ni aun delinear un levísimo rasguño, por donde se venga en tal cual conocimiento de la admiracion, del pasmo y del asombro, con que fue oida esta salutacion por la mayor parte de aquel guedejudo y pestorejudo auditorio. Fue milagro de Dios; que le diesen lugar para el que se llama cuerpo del sermon; y seguramente no se le hubieran dado, á no tenerles todavía tan pendientes la suspension la autoridad, y el asunto tan singular y tan raro que habia propuesto. Porque esto de probar que Campazas era el solar y la patria del santísimo Sacramento, y que si no habia Sacramento en Campazas, no habia en la iglesia fe, (que seis granos de laudano no bastarian para amodorrar al mas soñoliento y dormilon) no es ningun grano de anis. En medio de eso no pudo contener al auditorio, sin prorrumpir de contado, primero en un muy alegre y bullicioso mormullo, muy parecido á aquel que hacen las abejas al rededor de la colmena; despues en aclamaciones y vítores descubiertos, arrojando hasta la bóveda ó artesonado de la iglesia, no solo las monteras y sombreros, sino que no faltaba quien decia, se vieron revolotear algunos botines. Sobre todo el maragatazo de la gaita gallega, cuando vió su gaita no menos oportuna que repentinamente alabada, no pudo contenerse sin echar al predicador una alborada: esto de contado, y como dicen provisionalmente, reservando á echar fuera todos los registros luego que el sermon se concluyese. En fin la algazara y griteria fue tal, que en mas de medio cuarto de hora no fue posible á fray Gerundio

proseguir su panegírico; y aunque el sacristan hacia pedazos el esquilon del altar, para que se sosegase la bulla, no lo pudo conseguir, hasta que de bueno á bueno se fueron todos aquietando.

18. Mientras el sábio, prudente y discreto magistral estaba tambien atendiendo, pero sin acertar á discurrir cual de las dos cosas asombraba mas, si la satisfaccion y sandez del orador, ó la ignorancia de aquel rústico auditorio. El canónigo don Bartolomé, aunque no le apuró tanto como al magistral, le dió en pocas razones á entender, que la salutacion habia sido un tejido de disparates. El otro pariente suyo, familiar del santo oficio, hombre de bastas esplicaderas, pero mas que de mediana razon, decia allá para consigo: ó yo soy porro, ó este hombre no sabe las inclinaciones de los hombres, ni ha estudiado á Velmo, ni como mi cuco (llamábase *Farruco* un hijo suyo, que comenzaba aquel año el arte); toda esta gente está borracha, mas en fin yo soy un pobre lego sin letras, y puede ser que me encalabrine.

19. Esto pasaba por el entendimiento de los tres, cuando fray Gerundio principió el cuerpo del sermon, que probó, confirmó y exornó puntual y literalmente, segun la ingeniosa idea que se le habia ofrecido, de la cual dimos bastante noticia al fin del capitulo segundo, donde podran volver á luz, si gustaren nuestros pios y benévolos lectores: porque si bien es verdad, que nos podríamos prometer de su mucha benignidad, que no llevasen á mal, el que se la volviésemos á poner delante de los ojos un poco mas estendida, y con toda la energia, cultura y formalidad propia de nuestro orador; pero al fin, todo bien considerado, nos ha parecido mas acertado consejo no abusar de su buena inclinacion, haciéndonos cargo de que toda repeticion es fastidiosa, sin ser nuestro ánimo derogar un punto la buena fama y opinion del que dijo, que hay cosas *quæ sepiús repetita placebunt*, que darán gusto y no fastidiarán, aunque se repitan muchas veces. Háyales enhorabuena; pero nosotros no presumimos tanto de las nuestras, que las consideremos en este número: y llamamos nuestras á las de nuestro fray Gerundio, porque en tanto nos las apropiamos, en cuanto están sujetas á la jurisdiccion de nuestra tarda y deslucida pluma. Y en fin; ¿para que es

rompernos la cabeza, si tenemos ya hecha una firme determinada ó irrevocable resolucion *inter vivos*, de no copiar, ni trasladar dicho sermon en nuestra historia? Haga cuenta el curioso lector, que le leyó: dé por supuestas y aun por oidas muchas aclamaciones, muchos mas vitores, muchos mas *vivas* al acabarse el panegírico, que al concluirse la salutacion; Tenga por cosa cierta, que no solo la gaita, sino el mismo gaitero estuvo por reventar; uno soplando, y la otra siendo soplada. Suponga como noticia indubitable, que allí incontinente, en la misma iglesia al bajar la escalera del púlpito, hubieron de sofocar á fray Gerundio á puros abrazos; y que antes de llegar á la sacristia, pensó ser ahogado con las lágrimas y mocos de las tias, que se atropellaban por abalanzarse á él, habiendo corrido la misma fortuna á Anton Zotes y á la dichosísima Catanla Rebollo su consorte. Finalmente dé por asentado, lo que dice un autor fidedigno, y sincéro, conviene á saber, que el mismo licenciado Quijano, no embargante de estar revestido con las vestiduras sacerdotales, ni acordándose si quiera de que estaba celebrando el santo sacrificio de la misa, se mantuvo sentado en la silla, hasta que su ahijado pasó por el presbitero para entrarse en la sacristia; y entonces, sin poderse contener, se arrojó á él, dióle un estrechísimo abrazo, y vuelto al altar, apenas pudo entonar el *credo* por las lágrimas que le corrian de puro gozo y ternura, demostracion que no se hallará en toda la historia eclesiástica, aunque sea del mismo Elias, autor diligentísimo de recoger todas las noticias apócrifas y ridículas, que podrian hacer despreciables las sagradas, augustas y venerables ceremónias de la santa iglesia.

20. Salió nuestro fray Gerundio de Campazas de la iglesia lo mejor que pudo, y no le costó poco trabajo; porque es tradicion, que apenas le dejaron los pies en el suelo, hasta que llegó á su casa, llevándole en el aire los innumerables que concurrieron á gratularle, y se incorporaron despues en la comitiva, que se compuso casi de innumerable gentio, que habia concurrido á la fiesta. Parecióuos que no era necesario decir los parabienes, los plácemes, las enhorabuenas que hallí se repartieron: unos ensalzando el predicador, otros congratulando á sus padres; estos complaciéndose con fray Blas, que recibia las enhorabuenas en nom-

bre de su religion, aunque aplicando á sí la mayor parte de ellas; aquellos clamando en voz y en grito, *que era dichoso el lugar que habia merecido ser la patria de tal hijo;* y finalmente gritando todos á una voz *que fray Gerundio era de presente la honra, y habia de ser con el tiempo la inmortal gloria de su siglo.* Pues cosas tan comunes y regulares, no es razon que los historiadores gasten el tiempo en referirlas, porque los lectores las deben dar por supuestas, y mas cuando á la sazon, era ya la una de la tarde, estaban las mesas puestas, se pasaba el asado, y los convidados tenian gana de comer.

CAPITULO V.

Dáse cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.

No es nuestro ánimo hacer una pomposa descripcion de la gran mesa, ni referir el órden de asientos que guardaron entre sí los convidados, ni mucho menos dar al lector una menuda y individual noticia de los platos que se sirviéron en ella. Pues sobre que podria parecer á muchos una prolijidad, impertinente no faltarian algunos, que la calificasen de impropia y muy agena de aquella majestad, que debe reinar siempre en esta graciosísima historia, en la cual nunca pueden hacerse lugar noticias que no sean de la mayor importancia: porque si bien no pocos historiadores nos han dado en esto ejemplos harto perniciosos, haciendo en las suyas cosas harto estravagantes y ridículas; como el que se paró muy de propósito á tomar medida de las bragas de Caligula, haciendo una pintura de su corte, y previniendo con toda seriedad, que se las ataba con abujetas y no con botones ó corchetes, que era lo mas regular en aquel tiempo; y el otro, que refiriendo aquel caso (cierto ó dudoso) cuando el rey don Pedro el cruel se arrojó con la espada desnuda, para matar al legado de Pavía Aguarchlin, que le habia descomulgado desde un barco, que éstaba prevenido, y este se escapó á fuerza de remo; con cuya ocasion el bueno del historiador se nos entretiene en medir los pies que tenia el barco de largo, de los que constaba de ancho,

cuantos eran los remeros, de que iban vestidos, sin omitir el color de las berritinas; y nos advierte que llevaban bordado de realce en ellas el escudo ó las armas de don Enrique conde de Trastamara, hermano y competidor de don Pedro. Digo que estas y otras menudencias que nos refieren los historiadores, son ejemplos mas admirables que imitables, y que á nosotros nos ha parecido muy conveniente respetar con una profunda veneracion, y temperarnos en seguirlos. Fuera de que habiendo hecho ya una puntual descripcion topográfica de la casa de Anton Zotes, á la misma entrada de esta nuestra verídica historia, con su figura de invenciones y repartimientos, le será fácil comprender á cualquiera lector (por escasa que sea la sagacidad de que le haya dotado el cielo), que dentro de la casa no era facil encontrar pieza cubierta, capaz y proporcionada para tantos convidados; porque la primera que era la única que habia, estaba ya empleada legitimamente en otro necesario destino, como lo dejamos advertido en el capítulo III de esta segunda parte: y aunque hubo votos de que se despejase para poner las mesas en el pajar, no lo permitió la discrecion del mayordomo; lo primero, porque era lugar indecente; lo segundo, porque dar de comer á los convidados donde estaba la despensa de lo que habian de comer las bestias, podia parecer pulla, y era dar asunto, para que sacasen coplillas y cantares; lo tercero, porque ¿donde se habia de echar la paja? porque todo el cuarto estaba entoldado de telarañas; y lo cuarto finalmente, porque no habia otra entrada para el pajar, que el boqueron por donde se entraba la paja, desde el cual hasta el pavimiento habia mas de seis varas.

2. Esta última enfeculta, dijo un compadre de Anton Zotes, que asistia á las consultas, no me hace ninguna fuerza, porque con bajar los señores por la escalera de mano, por donde bajan los mozos, cuando el pajar llega á las escorreduras, estaba todo acabado. ¿Y como se habia de servir á la mesa? replicó el tio Anton Zotes. Como? respondió el compadre; subiendo y bajando los servidores, en sino con una estratagema, sotil, que ahora se me incurre? Habia mas de que estuviesen dos mozos arriba del boqueron en dos bernadas atadas con sus sogas, y que por ellas subiesen y bajasen los platos que habian de recibir ó enviar las mo-

zas que estuviesen en bajo? Compadre, esa enfeculta no vale nada para las otras, sino que no toma absolucion.

3. Por todo lo cual es verosímil, que las mesas se pusieron debajo de aquel cobertizo que estaba á la primera puerta anterior de la casa, enfrente por frente de la que caía á la calle, del cual dimos exsacta noticia en el capítulo primero, libro primero de esta circunstanciada historia; y mas habiendo para eso la congruencia de estar muy inmediata la cocina, cosa que conduce mucho para que los platos salgan calientes á la mesa como lo notó sabiamente monsieur Henriquez, primer cocinero de su alteza real el señor duque de Orleans, en su docto tratado del *cocinero á la moda*, capítulo segundo del sitio donde se debe colocar la cocina. *Il faut metre la cuisine le plus proche qu'il será possible de la salle á manger: par la rasion que les viandes*, etc. *Il faut*, palabras dignas de eternizarse en la memoria de todos, y que nos ha parecido conveniente traducir con la mayor fidelidad, para que no se priven de ellas los que tienen la desgracia de ignorar la lengua francesa. Conviene dice el autor docto, que se fabrique la cocina lo mas cerca que sea posible del cuarto donde se come; y es la razon, porque así los platos saldrán á la mesa con el temperamento con que deben salir; esto es (añade en su erudita nota el anónimo escoliador) ni mas frios ni mas calientes de lo que conviene.

4. Por lo que toca al órden de asientos, es natural que ocupase el primero en cabeza de mesa el magistral, como persona mas digna, teniendo á sus lados el padre vicario de las monjas y el canónigo don Bartolomé, el cual quiso absolutamente que fray Gerundio se sentase junto á él, pues aunque por estar de casa, le tocaba ocupar los últimos asientos, y él por su modestia así lo pretendió; pero por novio (digámoslo de esta manera) convinieron en que le correspondia sentarse de los primeros; y aunque añadieron muchos, que su madre la tia Catanla debia sentarse junto al hijo, para que comiese con mas gusto, y la buena de la Rebollo, sin hacerse derogar, lo ejecutó luego así. Los demas convidados tomaron sus asientos sin preferencia personal, observando solo la de los estados, porque así lo dispuso el familiar con mucho acierto, diciendo: señores, la iglesia tiene ya erringlado el cerimonial; lo que platíca en las proce-

siones, hemos de platicar en gracia de Dios en esta mesa. Primero frailes, despues los señores curas, detrás los legos, y en la trasera de todos las mujeres, porque este ganado allá se entiende.

5. No parece que llevó muy bien ese repartimiento el hermano Bartoldo (asi se llamaba el donado); por lo cual dijo al familiar: hermano síndico (eralo de su convento), si su caridad no entiende mas de cosas de inquisicion que de asentaderos de mesa, dígole que es un probe ministro. La percision es percision, y la mesa es mesa: va tanta endiferencia de la una á la otra, como de mi al padre santo, Para sentarnos frailes junto á frailes, estuviéramonos en nuestros conventos. Lo que yo he visto siempre en mesas de respeto (porque aunque probe y pecador, he comido con muchas presonas que tienen señoría) es que las señoras se sentaban junto á los frailes, y los frailes enjunto á las señoras, siendo este un lobítico (levítico queria decir) muy arreglado á conciencia y á razon, porque por fin y postre todos tenemos faldas, y como dijo el otro, *la variedad es madre de la hermosura;* y para que su caridad lo sepa todo, hubo ocasion que me mandaron sentar enjunto á sí..... Iba á proseguir, pero un religioso de la misma órden y del mismo convento, que habia llegado aquella mañana, le atajó, diciendo: hermano síndico, no haga caso de este simple, pues ya le conoce; como no ha dicho misa ni comulgado, harto será que esté en ayuno natural. Lo dispuesto está bien dispuesto, lo contrario ni es modestia, ni aun decencia religiosa. Si el derecho canónigo encarga severamente, no solo á los religiosos, sino aun á los mismos clérigos seculares, que huyan en cuanto les sea posible de los públicos convites: *Convivia publica fugian;* ¿qué parecerá un religioso en un convite publico, sentado entre dos mugeres, ó una muger sentada entre dos religiosos? Nose atrevió á replicar el hermano Bartoldo, y todos tomaron sus asientos segun la prudente disposicion del sesudo familiar.

6. Dióse principio á la comida, segun la loable costumbre de Campazas en mesas de mayordomía con un plato de chanfaina: hubo cordero asado, sus conejos, su salpicon su olla, de vaca, carnero, cecina, chorizos y jamon, todo en abundancia, sirviendo de postres aceitunas, pimientos y queso de la tierra. Supónese, que no solo andaba rodeando por

las mesas el vino del Páramo, sino que el de la Nava hizo rodar por aquellos suelos á mas de dos convidados. No fué de este número el hermano Bartolo, porque no llegó á tanto la virtud del específico; pero á lo menos el cuarto trago (que hay opiniones se completó al acabar el plato de chanfaina no pudo llevar en paciencia tanta gravedad, mesura y silencio, como se observaba en la mesa, sin hacerse cargo, de que asi comienzan por lo regular todos los convites, que acaban en bulla, algazara y aun locura, segun aquel apotegma: 1.º *Silentium*, 2.º *Stridentium*, 3.º *Rumumgenium*, 4.º *Vociferacio amentium*. Pero como el donado no entendia latin, no le paró perjuicio la ignorancia, y queriendo desde luego alegrar la funcion, tomó en la mano un vaso de buen portante, se encaró con la tia Catanla, y diciendo en voz alta, *bomba*, para llamar el silencio y la atencion, rompió en esta disparatadísima décima, que asi la llamaba él.

Ó tu, Catanla Rebollo,
Madre de este scientífico repollo,
Eres la madre mas dichosa
De cuantas han parido alguna cosa.
La fama con su clarin y retintin,
Hará que llegue tu gloria
Desde Campazas, hasta Victoria;
Y es lástima, como dicen estos señores;
Que no paras una camada de predicadores.

7. Aplaudióse infinito la décima, con repique universal de vasos y de platos, siendo como la señal de acometer; pues desde aquel punto fué bulla, zambra y algazara, tanto que se atropellaban unos á otros los brindis y las coplas.

8. El canónigo don Bartolomé que no deseaba otra cosa para soltar la rienda á su festivo humor y á su admirable facilidad en el decir, tomó el vaso, gritó *bomba*; callaron todos, y dijo asi:

Yo no he oido sermon tal,
Ni se oyó de polo á polo;
La décima de Bartolo
Solo puede ser igual.
Está mi juicio neutral;
Y tanto el contexto aprieta,

Entre una y entre otra veta,
Que es la salida mejor,
Que uno es tan gran orador,
Como el otro gran poeta.

9. Solo el magistral, algunos de los religiosos, y tal cual clérigo, á los cuales se añadió el socarron y cortezudo familiar, entendiéron lo ladino de la decimilla; los demas se la tragaron como sonaba, y especialmente á los dos interesados les hizo muy buen provecho. Pero el donado se esponjó visiblemente; y fray Gerundio que entendia tanto de versos castellanos, como de sermones, quedó muy agradecido. El familiar, hombre en extremo veraz, y que no podia disimular lo que sentia, dijo con mucha gracia: Mal año para los que me quieren mal! si tu coplilla no me ablanda: ella se me asemeja á lo que respondió un fraile muy taimado, á quien le pregunté; ¿cual de los dos hermanos mios tambien frailes, que vivian en su convento, era mejor estudiante? y él respondió, ambos son peores. El predicador fray Blas, que habia callado hasta entonces, no pudo llevar en paciencia la pulla del señor familiar, y como él se picaba tambien de poeta, y en realidad era de aquellos poetillas en cierne, que saben de lo que consta un verso, y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles; desembaynó, al punto su décima, y mirando de hito en hito al familiar, habló de esta manera:

El sentido singular,
En que el familiar se esplica,
Aunque repica, no pica,
Que es estilo familiar:
A fray Gerundio alabar
No me toca, si al donado;
El cual dijo de contado,
Que si es bueno es lo mejor;
Pero será lo mayor,
Como sea mal donado.

10. Afurrullóse el familiar, y se quebraron algunos vasos y aun platos en fuerza de los ripiquetes, con que fue celebrada la décima de fray Blas, especialmente cuatro curas quedaron asombrados, porque aquello, de *pique* y *repique*,

el familiar, buen donado y *mal donado,* les aturdió verdaderamente, pareciéndoles, que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conocíolo don Bartolome, y para burlarse de los curas, tanto como del poeta, prorrumpió al instante con estas dos quintillas:

Tus equívocos, fray Blas,
Nos admiran, como soy;
Mas perdonen los demas,
Porque hoy admirado estoy;
Que no sea mucho mas.
Pues tu ingeniosa cabeza
Se equivoca sin preludio,
Con tal primor, tal destreza,
Que lo que parece estudio
Es en *ti* naturaleza.

11. Tragósela fray Blas, teniendo por lisonja la satirilla: y pareciéndole á fray Gerundio que era obligacion suya corresponder á los elogios, que se dedicaban á su amigo (ya que á este no se lo permitia la modestia), quiso tambien sacar los pies de las alforjas poéticas; pero como no tenia uso, le costaba mucho trabajo: esto se entiende, para encontrar los consonantes, pues por lo que toca á los pies, no tenia dificultad en sacarlos ajustados, por lo mucho que le gustaba el estilo cadencioso. Pero salió facilmente del empeño, acordándose en aquel punto de una décima que se atribuye á don Francisco de Quevedo, cuando estaba preso en san Marcos de Leon, que dicen la compuso á un canónigo de aquella santa iglesia, que se intitula *Santa Maria de regla,* el cual era gran copleador, pero muy poco asistente al coro. La décima decia asi:

La Musa de mi compadre
Con efecto es musa bella;
Y sino es Musa doncella,
Es en cambio Musa madre:
No hay cosa que mas le cuadre,
Porque ya es basa asentada,
En soltera y en casada,
Como Hipócrates lo arregla,
Que si la falta la regla,
Parirá ó está preñada.

21. Disimuló don Bartolomé la insulsez, y aun afectó celebrarla con mayor agudeza, para tomar ocasion para volver á la carga en los aplausos de fray Gerundio. Pero la suspendió, porque á este tiempo tocó al vaso el padre vicario, haciendo señal de *bomba*. Callaron todos, y despues de calzarse bien los anteojos, componer el becoquin, desahogar el pecho, empuñar el vaso, y mirar con gravedad y con desden á todas partes, dijo asi con mucho remilgamiento:

Sermones oí de circunstancias,
Pero tan circunstanciados como este,
O Gerundio, orador siempre supino!
No eres Gerundio, sino divino.
. . . . . .
. . . . . } *Faltan otros*
. . . . . } *cuatro pies.*
. . . . . .

13. Un poco se paró don Bartolomé al oir esta octava, y como que concibió un poco de si es no es de respeto al padre vicario, teniéndole en mas que predicador de cofradía; porque si la octava era ironia, mostraba ingenio, buena crítica y bastante travesura: no obstante le quedó algun escrúpulo, de que el padre vicario hablaba en todos sus cinco sentidos, porque sus modales, su aire presumimido, y su afectado remilgamiento, le daban un no se que de tufo, de que tambien era de los predicadores del uso, y que debia de ser un poco mas inocente de lo que parecia. Para sondearle pues, le dijo con su acostumbrada picaresca: padre maestro, á excepcion del señor magistral y de estos reverendísimos, todos los demas que estamos en la mesa somos algo legos, aun inclusos los de corona: pues ya sabe vuestra reverendísima que tambien hay eclesiásticos de capa y espada, y no entendemos mas de libros que el breviario; y aun este sabe Dios si le entendemos. No podemos hacernos cargo de quienes son aquellos autores que su reverendísima ha citado en su eruditísima octava, que está por todos sus pies chorreando alusiones esquisitas. Sin duda, que debieron ser los principes de la oratoria española, cuando vuestra reverendisima los trae á colacion, para cotejar con el ilustrísimo y reverendísimo maestro fray Gerundio.

14. Y cómo qué son? respondió con mucha tiesura y pomposidad el padre vicario; á lo menos en mi pobre juicio, hasta que oí al padre fray Gerundio, no hallé quien les excediese, especialmente en tocar con mayor primor y delicadeza las circunstancias mas menudas, que por lo menos son las precisas.

15. El primero, en su sermon á cierta funcion de jubileo, concedido nuevamente por su santidad, queriendo hacerse cargo á un mismo tiempo, así del nuevo jubileo, como de un esquilo nuevamente fundido, que pocos dias antes se habia colocado en el campanario de la iglesia, trajo oportunamente aquello de *ecce nova facio omnia;* y añadió inmediatamente aquello de *laudate eum in cymbalis benè sonantibus.* Los textos son comunes, pero la aplicacion fue singular y pasmosa.

16. El segundo, no se le escapó la rara circunstancia de haberse puesto peluca la primera vez en el mismo dia de la funcion el mayordomo de la fiesta, que predicaba y habiendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Absalon, dijo, que su padre David mandó que se los cortasen, luego que tuvo noticia de su infausta muerte, cuando quedó colgado de ellos, y dando órden para que de los mismos cabellos le hiciesen una cabellera rizada, se la puso en el mismo dia que fue danzando delante de la arca.

17. El tercero, tuvo muy presente que la mayordoma habia parido un niño muy rollizo, á la cual llamaban en el lugar *la princesa* (no se sabe si por sátira ó por mote); y con la mayor gracia y primor imaginable, se le ofreció de repente encajar en la salutacion que oportunísimo lugar de *puer natus est nobis, et filius datus est nobis, datus est principatus super humerum ejes:* cosa que aturdiera á todos cuantos le oyesen, y que desde que la leí no he dejado de admirarla.

18. Iba á proseguir el padre vicario, pero el canónigo le atajo, diciéndole: padre maestro, no se canse vuestra reverendísima, que por el hilo se saca el ovillo, y sobra lo dicho para que ya conozca con cuanta razon, con cuanto candor y sinceridad religiosa celebra vuestra reverendísima á esos héroes de nuestra oratoria espanola. Del cuarto ya tengo yo alguna noticia, desde que leí un epigrama de Horacio, que le aplicó un mal hablador con ocasion

de no se que sermon, que predicó satirizando otro de empeño, cuyos aplausos parece que no le sonaban muy bien, y el bellacon del deslenguado (Dios me lo perdone) aludiendo á que el tal orador debia de ser corto de persona, pero presumido de hombre grande, y de lindo entendimiento, dijo por bufonada:

Bellus homo, et magnus vir idem Quota videri.
Qui bellus homo est, Quota puerilis est.

Pero ahora dígame vuestra reverencia, ¿que es lo que quiso decir en este último concepto de su admirable octava, *conviene á saber, que nuestro admirable orador ya no es Gerundio, sino supino?* Porque si es lo que comprende mi malicia, harto será que esto ceda en mayor elogio suyo. Señor canónigo, respondió no sin alguna sinceridad el padre vicario; yo no se lo que su malicia de usted comprende ni deja de comprender, porque yo no soy amigo de meterme en malicias agenas. Lo que sé es, que la inteligencia de aquel concepto está dada: el supino es lo último á que puede llegar todo verbo, y no puede pasar de alli. Véalo usted si no *amo-as-aré-avi-atum: legogis-gere-gi-ctum: doceo-es-ere-cui-octum: lectum, amatum* y *doctum* son el supino de estos verbos, los cuales todos paran en él: y no hay que andar dándose vueltas, que no me señalará usted siquiera un verbo, que dé un paso mas adelante. Pues ahora está claro lo que quiero decir; y es que asi como el supino es el *non plus ultra* de los verbos, asi el reverendo padre fray Gerundio (al decir esto hizo ademan de quitarse el becoquin de respeto y reverencia) es el *non plus ultra* de los predicadores.

19. Tambien lo es vuestra reverendísima de los poetas agudos, respondió el taimado de don Bartolomé, y apuesto á que ningun ingenio daba en la genuina esplicacion del pensamiento, si vuestra reverendísima no nos hubiera hecho la honra, ó por hablar al uso, no hubiera tenido la bondad de esplicárnosle. Lo que es no entenderlo! Como yo habia leido no se en donde, que en latin á un hombre tardo, rudo, y que todo lo trastorna, se llama *supino*, y tambien se aplica este significado á los perezosos, araganes y galbaneros, que todo el dia se están, como quien

dice, *con la panza al sol*, confieso que me sobrecogió algun tanto cuando oí el acabamiento de la octava; y pareciéndome que podia ser pulla, ya estaba con la musa en el ristre, para volver por el decoro de nuestro incomparable orador, al cual, sin hacerle injusticia, no se le podia aplicar el epiteto de *supino*, en ninguno de los significados que yo le atribuia; porque ni tiene nada de aragan ni perezoso, siendo la misma laboriosidad, ni mucho menos se puede llamar tardo ó rudo de ingenio, pues yo no le he conocido hasta ahora mas delicado, como lo acredita cada rasgo del sermon que acabamos de oirle.

20. Confieso que el *supino*, en este sentido, lo soy yo, pues no caí en una significacion que se está viniendo á los ojos: tambien declaro, para descargo de mi conciencia, y para mayor confusion, que ya no me parece el nombre de *Gerundio* tan propio, y tan adecuado á los méritos del padre predicador, como lo seria el de *supino*. Antes de haber oido la ingeniosa y cabal significacion, jusgaba yo que no habia otro mejor en toda la nomenclatura.

21. Llámase asi, señora Catanla (porque somos deudores á todos) aquel vocabulario, *almazen* ó *dispensa*, de donde se sacan los nombres propios, nuestros principios... que no habia, vuelvo á decir, en toda la nomenclatura, otro nombre mas acomodado al talle de nuestro modelo de predicadores, que es nuestro Gerundio, porque los gerundios son los que dan á conocer el carácter de los sugetos con quienes tratamos. Y asi á un hombre de condicion altiva y furiosa, le llamamos *hombre tremendo;* á un religioso grave, autorizado y respetable, le damos el título de *padre reverendo;* á uno que sea maligno, *disoluto* y *contagioso*, y mas si está publicamente escomulgando, le distinguimos en el arrimadizo de *vitando;* y sabe ya el docto, que *vitando*, *tremendo* y *reverendo*, son tan gerundios en nuestra lengua, como lo son en la latina, *cœnandus*, *prandendus*, *potandus*.

22. Esto supuesto, desde que tuve la dicha de conocer tratar y oir al padre fray Gerundio, discurria yo asi: *Este es un hombre verdaderamente admirado, estupendo: preconizado y colendo, los cuales todos son legítimamente gerundios, ó no los hay en el mundo.* Luego se le puso el nombre de Gerundio con la mayor pro-

piedad imaginable: pero desde que oí á vuestra reverendísima digo y vuelvo á decir, que harto mejor le cuadra el de *supino;* porque este es mucho mas, y se entiende sin perjuicio de los aciertos y de la discrecion del señor Quijano su dignísimo padrino, que fué quien se le puso.

23. El buen licenciado, que en toda la comida habia cerrado la boca, pero tampoco la habia habierto para hablar, sino parte para comer, y parte para admirar los grandes elogios, que á su modo de entender se habian dicho en la mesa de su querido ahijado: solamente respondió: señor don Bartolomé, yo soy un pobre clérico, que no entiendo de esas honduras; algo estudié de gerundios y supinos, pero jamás me metí en cual era mas, cual era menos, porque no soy amigo de revolver huesos, que al fin son cosas odiosas. Si á fray Gerundio le puso este nombre y no otro, mi razon me tuve que no es menester decir á nadie; lo que podré asegurar á usted es, que mi ahijado allí donde usted le ve, tan conocido ha de ser con el nombre de Gerundio, como puede haberlo sido cualquiera supino que haya nacido de mugeres.

23. Bomba, dijo á esta sazon el hermano Bartolo, que ya es demasiada prosa, se va acabando la mesa, y en todavía no hemos dicho una palabra al señor mayordomo. Allá vá á Dios y á dicha. Callaron todos; y él soltó esta disparatadísima chorrera de desatinos.

Carlo-Magno y todos los doce Pares
Fueron, ó Anton Zotes! en tu comparanza,
Como el dedo manique con tu panza,
Y como dos pajitas en junto á dos pajares,
No venciste al gigante Fierabras;
Pero hiciste mucho mas,
Cuando por tu industria vino al mundo
Ese pozo de ciencia tan profundo,
Como la noria de mi convento,
Que tiene mas de mil varas, y aun mas de ciento.
Sino fuera por tí y la tia Catanla tu consorte,
No metiera fray Gerundio tanto ruido en la córte;
La reina, el rey, el papa y cardenales,
Los duques, los marqueses y hasta los mismos pobres,
Le celebran á porfia,
Que dicen que es una batalla, una algarabia.
Si el árbol se conoce por el fruto,

*

Como dijo un teólogo llamado *Marcos Bruto*,
El cual añadia, que aun por eso
Las grandes camuesas indican gran camueso.
Qué árbol seras tú? Qué noble tronco?
Solo de imaginarlo, me pongo ronco.
La fama. . . . . .

25. Basta, hermano Bartolo, basta, le interrumpió el magistral, que ya no podia aguantar mas tanto disparate, y aun habia disimulado su mal humor todo lo posible, por no desazonar la funcion. Apurado ya la paciencia, se levantó de la mesa; con el pretesto de ir á dormir la siesta, haciendo lo mismo todos los demas convidados, á excepcion de don Bartolomé, el padre vicario, fray Blas, fray Gerundio, el familiar y el donado, que se quedaron de sobre mesa, donde pasó lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO VI.

De la conversacion no menos útil que graciosa, que hubo sobre comida.

Permitame vuestra reverendísima fray Gerundio, que le dé mil abrazos, dijo don Bartolomé, ahora que hemos quedado solos: rato mejor que el que usted me dió con su admirable sermon, no lo he tenido ni tendré en mi vida. Eso es predicar, que todo lo demas es hojarasca. Yo tal digo, añadió el padre vicario, si tan jóven y al principio de su carrera, comienza así, que será cuando él acabe? Yo conocí un padre predicador de cierta órden, hombre ya de canas y de provecho, que aunque predicaba á este mismo aire que el padre fray Gerundio, no merecia descalzarle los zapatos, y con todo eso le llamaban *espanta pueblos* ¿pues que será el padre fray Gerundio cuando llegue á sus años? Seguramente que le llamarán *el mónstruo de España*, y todavía le vendrá estrecho el renombre; no te lo dije ya, amigo fray Gerundio? interrumpió á esta sazon fray Blas, rebosando de gozo por todas sus coyunturas; sino hubieras seguido mis consejos, y te hubieras dejado llevar de la es-

travagancia de nuestro reverendísimo padre Caduco, lograrias ahora estos aplausos?

2. ¿Quien es ese flaire, preguntó el familiar, y que consejos daba á mi sobrino? Es un reverendísimo matusalem, respondió fray Blas, de esos que alcanzaron las valonas, el que está muy mal con todo lo que en los sermones se llama *conceptos, agudezas, equívocos, circunstancias,* en una palabra, con todo aquello que hace el gusto, el embeleso del auditorio, y produce el aplauso del predicador. Dado le ha, que se ha de predicar á lo ramplon, á lo solidote, asuntos serios y naturales, verdades indubitables y de cuatro suelas, pruebas macizas y de cal y canto, como dicen. De estas que llaman *circunstancias*, no se hable: dice que no hay mas circunstancias, que las del misterio del santo ó del objeto de que se predica, y que todo lo demas es locura y profanidad, que muchas veces se roza con sacrilegios. Añade que solicitar en los sermones el gusto ó deleite del auditorio, y el aplauso del orador, es contra toda regla de la verdadera elocuencia, la cual solo debe tirar á convencer, á persuadir y mover, pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equívocos, las pinturillas, deleitan pero no convencen ni persuaden, ni mueven. Vaya usted viendo lo que adelantaria un pobre predicador con estas reglecitas, y si al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el cajon, ó se colocarian diez y ocho doblones en la naveta?

3. ¿Con que eso decia ese buen flaire? volvió á preguntar el familiar. Si, señor, eso decia, eso dice, y eso estará diciendo por toda la eternidad, si Dios no lo remedia respondió fray Blas. Pues mi alma como la de su reverendísima, replicó el familiar, yo soy un probe monigote, como ustedes ven; solo se leer con trabajo, y echar mi firma con enfecultá, pero por fin y postre dos deditos de entendimiento de precision los ha de tener todo hombre irracional: mi voto lo doy á ese fray Matias de Jerusalem, ó como le llama el padre predicador, y que me emplumen sino le sobra razon por los tejados.

4. Cuando voy á oir un sermon, sea el que se juere, voy siempre con intencion de que m'agan gueno, espirándome deseos de emitar las vertudes del santo, á quien se perdica, ó proponiéndome alguna verdá de emportancia,

que me la metan bien en la cabeza, y despues me empujen el corazon á practicarla. Pero vaya con Dios, que las mas de las veces m'allo con una retrailla de garambainas, de entretejidos, sotilezas y cercumloquios, que en mi ánima jurada los entiendo yo tanto como ahora llueven pepinos. Daca el mayordomo, vuelva la comida, torna los novillos.

5. Si danzaron una danza con los profetas; si se usaron hogueras, cuetes, carretillas y triquitaques en la ley de los judios; dempues entran los angeles, que suben y bajan por la escalera de Jaco; dempues aquellos serafines con sus alas, que no parecen sino los gorriones de todos los sermones, porque asi como los gorriones se encuentran en todos tiempos y en todas partes, asi estos pobres serafines salen á volar en todos los sermones, que no se á fe mia, como tienen juerzas ni prumas; y en verdá, que hicieron bien en meterles tantas alas, una vez que hubiesen de volar tan en contino movimiento; pues que diré de aquel que unos llaman *carro*, y otros *carroza*, de un tal Ezaquiel? que habrá acarreado el dichoso carro mas paja en esos púlpitos de Dios, que todos los carros de campos, dende que se infundió en el mundo la labranza: con que al cabo del sermon me enguelgo á mi casa tan malo como salí; y vayan ustedes con Dios, que hemos de decir, que el padre perdicador es un hombre que se pierde de vista, siendo ansina, que muchos de ellos los llevara yo á la enquisicion, si el santo tribunal me lo mandara.

6. Señor familiar, respondio fray Blas, no hable usted de lo que no entiende: á que añadió prontamente fray Gerundio; debe pensar usted, que ha de alcanzar mas que tantos predicadores famosos como predican asi, tantos hombres discretos como los celebran y los aplauden. Es demasiado pensar, sobrino, respondió el familiar: cada probe alcanza aquello que Dios le ayuda. A eso de que tantos perdicadores perdican ansí, y que tantos hombres discretos los celebran, digo, porque son tantos los que perdican ansina, por eso me encarabino yo tanto; y en cuanto á los hombres discretos que les celebran, peor es urgallo. Yo confieso, porque el diablo no se ria de la mentira que tambien los he oido apraudir á muchos; pero acá en mi imaginamiento todos eran unos tontos; y á lo otro que dijo el padre predicador de que yo no lo entiendo, respondo á su

usencia, que como los sermones se perdican para que los entiendan todos, por el mismo caso que yo no entiendo mas digo que son malos, y no me sacarán de esto cuantos teólogos hay en la universidad de Salamanca.

7. A muchos ha hecho muy poca merced el señor familiar, dijo á esta sazon el padre vicario con su acostumbrado entonamiento. Si son necios los que predican de esa manera, y los que gustan de sermones de ese aire se verifica á la letra lo que dice el Espíritu Santo, que *stultorum infinitus est numerus;* y será preciso contar en este número á muchos hombres de bien; y yo aunque no lo sea, me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos que acertar con los pocos.

8. ¡Fuego de Díos en tal máxima! replicó con viveza el familiar, no me la meterá usendísima en la cabeza; en todo caso, á mi me parece mas mejor acertar con un solo, que errar en todo el mundo; porque en conclusion el errar, siempre es errar, y el acertar siempre es acertar. No estará usted tan solo por este partido, dijo á esta sazon don Bartolomé, que no tenga á su lado el señor Magistral, porque asi en los sermones que le he oido, como en las conversaciones que se han ofrecido sobre la materia, con el ejemplo, y con la palabra se muestra tan opuesto á este modo predicar, que es gusto oirle cuando se zumba de él, y estremece cuando le combate en serio. Por algo ha estado tan grave y tan espetado en toda la mesa, interrumpió el hermano Bartolo, que en toda ella no ha dicho, *esta boca es mia;* y alguna vez que le miraba, estaba con un ceño, que parecia un inquisidor. Pero despues de todo yo me atengo á nuestro padre vicario y al reverendo padre fray Blas, que son predicadores leidos; y de mi sé decir, que cuando oigo uno de estos sermones agudos, me embobo todo, que es un alabar á Dios; pues que, si el predicador es hombre de manoteo, y lo representa con garbo, y como dicen, con empropiedad? Entonces no trocaria un sermon por una comedia.

9. Esta es otra, replicó el familiar. Predicadores he oido, que no parecen sino mesmamente unos farfantes que ví en Vallauli, una vez que fuí allá á cosas del santo oficio, y habia comedias: ni mas ni menos traquiñar las manos, cuando perdican, como las traquiñaba el primer ga-

lan, que decian era un prodigio. Si habran de cruz, estienden las manos; si de una bandera, hacen como que la trimolan; si de una batalla, dan cuchilladas; si de una ave, parece que vuelan. En eso hacen lo que deben, respondió magistralmente el padre vicario, porque las acciones han de acompañar á las palabras, en lo cual no debe diferenciarse el predicador del representante.

10. A otro perro con ese hueso, digo el familiar, que yo no lo roeré; ¿con que quiere su usencia encajarnos, que un comediante y un perdicador de una mesma manera han de representar? Ambos han de pintar en cuanto sea posible can las acciones aquello que espresan con las palabras, replicó el padre vicario. Si: pues ambos, á dos tienen esta obrigacion, pero el comediante como comediante, y el perdicador como perdicador, replicó el familiar. Pues esplíquenos usted la diferencia, dijo con un poco de desden el padre vicario. O! si yo supiera esplicarla como acá la tengo en mi caletre, respondió el familiar, no me trocaria yo por un arcediano.

11. A mi me parece, salió entonces don Bartolomé, que comprendo lo que quiere decir el señor familiar. Parécele que siendo tan diversos los fines que se deben proponer el comediante y el predicador, han de ser tambien muy diferentes los medios, y que lo que en uno es gala, hermosura, viveza y propiedad, en otro seria locura, ridiculez, irrision y estravagancia. El comediante solo tira á deleitar, embelesar y divertir: el predicador unicamente debe intentar, convencer, persuadir y mover. En aquel las acciones, los gestos y los movimientos parecen mejor, cuanto mas vivos, cuanto mas airosos, y cuanto mas desenfadados: en este todo debe respirar gravedad, magestad, modestia y compostura; y perteneciendo á la accion, no solo el movimiento de las manos, sino el aire del semblante, la postura del cuerpo, y hasta el tono de la voz, en todo debe reinar una modestia que no se pide al comediante. Y á este propósito me parece haber leido en Quintiliano, que el buen orador ha de querer parecer mas modesto y encogido, que garboso y desembarazado: *modestus, et esse et videri malit*; y debe ser sin duda la razon, porque siendo el principal fin del orador el persuadir y mover, todo aquello que lo hace mas afable, le hace tambien mas efi-

caz, siendo cierto que él que es dueño del corazon, se hace mas presto señor del entendimiento: y como el orgullo, la presuncion y la arrogancia desagradan tanto á todos, el predicador que en sus movimientos, gestos y acciones se ostenta orgulloso, arrogante y presumido, de contado se hace aborrecible, ó por lo menos enfadoso. De aquí es, que la modestia y el encogimiento, que pocas veces cae en gracia al comediante, siempre es necesaria al predicador; y harto será que no fuese esto lo que el señor familiar queria decir.

12. Pero cuando le expricaria yo con esa heregía y cra-ridad! esclamó el familiar lleno de gozo, dando un abrazo á don Bartolomé. Usted me bebió el pensamiento; y ya que una cosa llama á otra díganos usted por vida suya, y así tenga Dios en descanso al ánima de su madre (conocila mucho, y era una muger..... Valame Dios, que muger era!); díganos usted, vuelvo á decir, que cosa es modestia de la voz? porque asi al descuido con cuidado se dejó usted caer este vocabro, y yo no entiendo bien lo que significa. Tampoco yo no lo entendería mucho, respondio el canónigo, si por casualidad no lo hubiera leido pocos dias ha en cierto libro que me envió un amigo mio de Madrid, y trata de estas cosas de predicadores. Intitúlase: *la elocuencia cristiana,* y su autor es un jesuita francés, llamado *el padre Blas Gisbert,* hombre sin duda hábil, discreto y erudito, que trae admirables especies, aunque á mi pobre parecer escritas con no el mejor método del mundo, porque repite mucho, hacina bastante, no sigue la caza, pica mil cosas, y luego las deja; y en los muchos ejemplares que trae de san Juan Crisóstomo, á quien propone con grandísima razon por el mejor modelo de la elocuencia sagrada, aunque todos ellos son muy escogidos, me parece que está algo prolijo; Pero, ola; quien soy yo para meterme á crítico, sin acordarme que esta facultad no se hizo para un pobre canónigo bolonio, vuelvo á la pregunta.

13. Dice pues este padre, sino me acuerdo mal, hablando de la modestia de la voz, poco mas ó menos, estas palabras: *Serás modesto por esta parte, si evitas en tu voz cierto aire bronco, hinchado y dominante, que introduce hasta el corazon de los oyentes, aquella enfadosa*

disonancia que no puede disimular el oido. Una voz dulce, fuerte, igual, flexible y moderadamente ingeniosa, es de admirable ausilio para la persuasion. Por el contrario, el entendimiento siente no se que repugnancia en rendirse á unas razones que se derivan por una canal tan ingrata y tan desagradable, como es una grosera, desapacible, furiosa, impetuosa y violenta.

14. Y donde ha de ir á comprarla aquel á quien Dios se la ha dado con estas tachas, replicó fray Blas? Eso no lo dice mi autor respondió el canónigo, y yo no he tomado el oficio de instruir á los predicadores; porque soy poco hombre para esto. Solo refiero lo que digo he leido; bien que á mi me parece, que el arte, el trabajo y el cuidado podian corregír estos defectos. Y aun hago memoria si no me equivoco, de haber leido ú oido, que dos oradores habian recibido de la naturaleza una voz bronca y destemplada, y ambos la redujeron á un medio templado, sereno y apacible, con el cuidado y ejercicio, que lo fueron Demóstenes y Ciceron.

15. Pues oye usted, señor don Bartolomé, dijo el familiar: aun es así que esas vozarronas, que parecen voces duras de güey, y esos manéos empetuosos de los perdicadores, como lo llama el padre tiatino Gisbras, ó que se yo, que parece que le rompen á uno los cascos, pero á mi no me amoinan menos otros perdicadores que hay tan enmelados con unas palabras tan de azucara y de almirbara, unos zaceos y unos meneos de dama ramilgada, y de si señor, y cierto dan á un hombre ganas de bomitar. Cuando todo es natural, respondió el canónigo, porque nace de un genio verdaderamente dulce, suave y blando, y de algun natural afecto de la lengua, no solo no fastidia, sino que cae en gracia, persuade y mueve; pero cuando se mezclan en ella la afectacion y artificio no hay cosa que mas empalague ni que mas jirrite. Aun en una conversacion, el que afecta dulzaina, dengues y remilgamiento, se hace estremadamente fastidioso; pero cuando esto se quiere tambien remedar en el púlpito, no hay paciencia para tolerarlo.

16. En esto vamos conformes, respondió el padre vicario, y es que él tenia una voz sonora, grata y medianamente corpulenta. Ni distamos tanto en el dictámen sobre esta obrita del padre Gisbert, que tengo en mi celda

y he leido con bastante cuidado, pues aunque la he notade algunos defectillos, veniales á la verdad; pero en el fondo se conoce que le aprecia.

17. ¿Ha leido usted los reparos críticos de monsieur Lenfant sobre esta obra? Si, reverendísimo padre, porque se tan al fin de la segunda edicion, que es la que yo tengo. ¿Y que le pareció á usted de ellos, preguntó el padre vicario? Padre maestro, respondió don Bartolomé, un triste canónigo de capa y espada como yo soy, no puede dar parecer en estas materias: mas pues el reverendísimo desea saber lo que siento, valga lo que valiera, digo que fuera de las notas que le pone (y á mí me parecen justas) sobre la falta de método, la repeticion y la prolijidad de los lugares de san Juan Grisostomo, cuasi todos los demas reparos de monsieur Lenfant son sutiles, ridículos y pueriles; y en fin pidiendo licencia, primero para usar de este equivoquillo, reparos propiamente de niño, que esto quiere decir en nuestra lengua *Lenfant*.

18. ¿Pues qué, replicó el padre vicario, pueril llama usted al primer reparo que pone sobre lo que dice en el prólogo el padre Gisbert, *que la hermosura del discurso suple la falta de brevedad?* Y añade el crítico: *que aquí hay oscuridad y aun sentido equívoco, pues se quiere decir, que lo hermoso del discurso escusa lo prólijo:* este reparo me parece justo y sólido.

19. Lo que es no entenderlo, respondió el canónigo, pues á mí me parecia que era insulso, sutil y sin razon alguna, porqué no comprendia yo que entre estas dos cláusulas, *la hermosura de un razonamiento suple la falta de gravedad*; *la hermosura de un discurso escusa ó encubre la prolijidad*, hubiese mas diferencia, que la de decir una misma cosa, con mas ó menos palabras; pero que en lo demas ambas proposiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las superiores luces de vuestra reverendísima descubren lo que no vemos los que las logramos mas escasas. Pues la segunda nota de monsieur Lenfant sobre el prólogo, dijo el padre vicario, aun es mas sustancial que la primera, y no se que se pueda replicar á ella para escusar al padre Gisbert la prolijidad de ejemplos que pone: dice que en eso no hace mas que imitar á san Agustin, y añade oportunamente el discreto crítico: *si el*

método es malo, no lo autoriza el ejemplo del santo; fuera de que san Agustin no es tan prolijo ni con mucho en sus citas, como lo es el padre Gisbert en las que hace de san Juan Crisóstomo? Tratará usted de pueril este reparo?

20. Yo me guardaré de eso bien, respondió el canónigo; porque aunque es verdad que á nosotros los eclesiásticos legos nos disuena mucho esto de hablar con menos respeto de los santos padres, y mas de un padre tan sabio como dicen que fue san Agustin; pero esto nacerá sin duda de que no lo somos: por eso nos escandaliza oir, que cuando las cosas son malas, el ejemplo de los santos padres no las autorizan; porque nos parecia á nosotros, que una vez que las autorizase el ejemplo de los santos padres, debiamos creer que no eran malas: por lo que toca á si son ó no largas las citas de san Agustin, como los ejemplos que cita el padre Gisbert de san Crisóstomo, yo no puedo hablar con conocimiento de causa; porque confieso que solo he visto por el forro las obras de san Agustin en la librería del señor Magistral; pero como el padre Gisbert asegura, que san Agustin traslada lugares muy considerablemente largos de los profetas, de san Pablo y de san Cipriano en su libro ó tratado de la *doctrina cristiana*, paréceme que debemos creerlos sin escrúpulo; porque no tiene traza de hombre que habla á bulto, que cite falso.

21. Pero demos de barato que las citas del santo hubiesen sino mas breves ó mas cortas, acá á mi modo de concebir, me parece que no hace fuerza el cotejo, siendo muy clara la disparidad. San Agustin en el libro de *la doctrina cristiana* no toma por asunto el instruir á un predicador en el modo de predicar, sino imbuirle en los dogmas de la religion, que debe enseñar, y para esto no era necesario copiar pasages largos de los padres anteriores al santo doctor. Por el contrario todo el empeño y todo el asunto del padre Gisbert, es instruir á un orador cristiano en el método, y en el modo con que ha de disponer sus sermones, y para eso era al parecer indispensable hacer un poco largos los ejemplares que se proponen á la imitacion; porque como dice el mismo padre, si no se da á estos modelos de buen gusto una proporcionada estension es imposible sentir ó reconocer en ellos perfectamen-

te la práctica de las reglas. Es verdad, como signifiqué al principio, que aun para este fin me parecen un poco prólijos algunos pasages de san Juan Crisóstomo, que copia el padre Gisbert: pero yo soy un pobre canónigo en romance, y debo someter mis bachillerías al superior dictamen de vuestra reverendísima, á quien suplico se sirva decirme; ¿que hombre fue ese monsieur Lenfant, cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto? Señor don Bartolomé, confieso que no se si me he metido en averiguarlo; porque cuando leo un libro, me importa poco saber la vida y milagros del autor; si me gusta, le acabo y le celebro; si me enfada, le cierro y arrimo, sin meterme en mas honduras ni averiguaciones.

22. Hay cosa! replicó el canónigo; pues yo estaba en el errado concepto, de que para hacer juicio de una obra especialmente crítica, y que se roza con la religion, convenia mucho saber, por lo menos en general, los estudios, las circunstancias, y especialmente la profesion ó la religion del autor. Confieso que habiendo observado en las notas de monsieur Lenfant el empeño en critiquizar, morder y censurar los lugares de san Juan Crisóstomo, que trasladó el padre Gisbert (porque en suma á esto se reducen sus principales notas, ó á lo menos aquellas que no son puras fruslerias); y habiendo reparado que desde la misma carta, que sirve de prólogo á la obrilla, muestra su poca inclinacion á este célebre padre, cuando dice que *aunque él es uno de los que admiran su elocuencia é ingenio, con todo eso no quisiera proponerlo por modelo sin muchos correctivos;* confieso que todo esto me hizo entrar en mala fe con este monsieur, y me dió fiera tentacion de averiguar que personage era.

23. Tuve bien poco que hacer en conseguirlo, porque como soy uno de aquellos eruditos de repente y araganes de la moda, que quieren saber mucho á poca costa, y hablar de todas las materias sin comprender ninguna, en saliendo algun diccionario, compendio ó cosa que lo valga luego escribo á mi corresponsal á Madrid, para que lo haga venir á mi libreria romancista. En ella tengo el *diccionario histórico,* abreviado de Moreri, escrito en frances por el abad *Ladvocat,* y traducido harto fielmente en castellano por *don Agustin de Ibarra,* clérigo laborioso y aplica-

do. En él se dice, que Jacobo Lenfant fue un famoso teólogo histórico en la religion protestante, que dejó un gran número de obras, y murió paralítico en el año de 1728. Por señas, antes que se me olvide, que se asegura que nació en Bazoche de Bauze, provincia que no se sabe adonde cae; pues solo se tiene noticia del *Baucey* ó *Bauces*, bajo y medio, que comprende el pais de Chartres y el de Vandoma; pero esto no importa un bledo. Lo que á mi ver importa mas, es que habiendo sido monsieur Lenfant un protestante, parece deben leerse con alguna desconfianza sus obras sobre la obra de un jesuita, y mas sobre tal obra.

24. ¿Pues que, replicó el padre vicario, no sin algun desden, es usted de aquellos entendimientos, que juzgan no puede escribir con acierto un herege en ninguna materia? No, reverendo padre, no soy tan lego como todo eso; se muy bien, que entre ellos ha habido hombres eminentes en algunas facultades; se muy bien, (porque al fin estudié las súmulas) que no vale esta consecuencia; *es herege, luego no vale lo que dice, ni lo que escribe;* se tambien, que asi como hay cierta especie de locos, que solo desbarran en determinadas materias, asi hay muchas clases de entendimientos, que solamente desbarran en asuntos determinados. Pero al mismo tiempo estoy persuadido, á que por esta última razon debemos leer siempre con mucha cautela y desconfianza, aquellas obras de los hereges, que directa ó indirectamente tratan de punto de religion; cuales sin duda son los que hacen crítica de los santos padres, cuya veneracion y concepto procuran ellos disminuir. Por otra parte, siendo tan notoria la inquina que los hereges profesan especialmente á los jesuitas, pareceme que cuando aquellos escriben contra estos, pide la equidad que se les lea con un poquillo de precaucion, porque son parte apasionada.

CAPITULO VII.

Levántase de la siesta el Magistral, y prosigue la conversacion del capítulo antecedente, con todo lo demás que irá saliendo.

Al instante se dejó ver el magistral, despues de haber dormido una siesta muy decente. Todos se levantaron por respeto, y los mas se retiraron, unos á rezar, y otros á descabezar el sueño; entre los cuales aseguran varios autores, que el hermano Bartolo era el mas necesitado. Fray Gerundio hizo tambien ademan de retirarse, pero el magistral le detuvo, quedando solos tio y sobrino, don Bartolomé y el bueno del familiar. Tomó un polvo el Magistral para despejarse, estregóse los ojos, sonóse las narices, y es fama que encarándose con el sobrino, le habló en esta sustancia.

2. « Sin duda, fray Gerundio, que habrás quedado muy « vanaglorioso con tu desbaratado sermon. Los aplausos de « los ignorantes, la gritería de esta pobre gente, el voto « de la muchedumbre, y las aclamaciones de los lisonjeros, « si ya no han sido irónicos elogios de los zumbones ó de « los malignos, te tendrán sin duda persuadido, á que nos « dejaste á todos aturdidos. Con efecto fué así, y dudo que « algun otro lo haya quedado mas que yo; pero no de tu « discresion y de tu agudeza, sino de tu lastimosa igno- « rancia, de tu juvenil osadía, de tu raro atolondramiento, « y de tu total falta de gusto y reflexion.

3. « Mucho me habia escrito mi amigo y tu favorece- « dor el maestro fray Prudencio de tu modo de predicar; « algo me apuntó de las cuerdas y prudentes advertencias « que te habia hecho, para que no malograses tus talentos; « no me habian dicho poco algunos que te oyeron no sé « que plática de disciplinantes en tu comunidad. Todo me « hizo concebir, que ibas descaminado; pero confieso que « nunca juzgué, ni aun imaginé posible, que lo fueses tan- « to. Desde el primer período de tu sermon, me hubiera « salido de la iglesia, á haberlo podido hacer sin mucha

« nota, y sin igual tumulto y alboroto del apiñado audi-« torio. Estúveme metido en el confesionario todo el tiem-« po que duró el sermon, y no fué para mi tribunal de « penitencia, sino ejercicio de ella.

4. « Llaméle sermon, y le dí un nombre muy impro-« pio; porque no fue sermon, ni cosa que ni de mil leguas « se lo parezca. Es dificultoso definir lo que fué; pero veré « si me puedo acercar á dar á entender lo que concibo. « Fue una escoba desatada de inconexiones; fué una tor-« tilla suelta de impertinencias y de estravagancias; fué un « confuso hacinamiento de textos y lugares de la sagrada « Escritura, ridículamente entendidos, y osadamente apli-« cados; fué un turbion de conceptillos pueriles, falsos y « superficiales, no solos agenos de un orador, que en todo « debe buscar la verdad y la solidez: sino aun insufribles « en un mediano poeta.

5. « Dejo á un lado el intolerable abuso, la necia cos-« tumbre y el ignorantísimo empeño de tocar en la salutа-« cion aquellas que se llaman *circunstancias*. Sé que con-« tra esta impertinentísima y tontísima costumbre te han « dicho ya mas de lo que yo te puedo decir. Solo añadiré « (por si acaso no te lo han dicho), que ya está única-« mente reducida al ínfimo vulgo de los predicadores, y « que solo se oye celebrarla por las lenguas de los mas des-« preciables de los auditorios. Tú no te contentaste con to-« car las mas comunes que suelen repiquetear otros ora-« dores de tu estofa; descendiste hasta las mas menudas y « ridículas, para que llegase hasta donde podia llegar tu es-« travagancia: te hiciste cargo de tu padre y de tu madre, « de tu padrino, de los coetes, de las hogueras, del auto « sacramental, de los novillos, de tus mismos colores estan « ahora acreditando la vergüenza que te causa solo el oir-« lo; ¿pues cómo tuviste valor para ejecutarlo?

6. « Pero cómo? Como lo han hecho hasta aquí todos « cuantos te precedieron, y como no puede dejar de su-« ceder, pues no hay otro arbitrio, violentando textos, des-« bautizando lugares, arrastrando y tal vez fingiendo exóti-

« cas exposiciones, ó construyendo las palabras de la sa-
« grada Escritura, con tanta materialidad como pudiera el
« mas zafio Sayagues, ó el mas rústico Batueco. Porque fuè
« este el primer sermon que has predicado, trajiste aquellas
« palabras de san Lúcas, con que dá principio á los hechos
« de los apóstoles: *Primum quidem sermonem feci, ó*
« *Theophile;* sin hacerte cargo, lo primero de que el
« evangelista no trata allí de sermones, sino del evangelio
« que habia escrito, como él mismo lo dice espresamente:
« *Primum quidem sermonem feci, ó Theophile, de iis*
« *omnibus, quæ Jesus cœpit facere et docere, usque in*
« *diem*, etc. lo segundo, que aunque hablára de sermones,
« diria todo lo contrario de lo que tú pretendias; porque
« no afirma que era aquel el primer sermon que predicaba,
« ántes suponia que habia predicado otro y otros; pues de-
« cia: *el primer sermon que prediqué, primum quidem*
« *sermonem feci.* Pero no, señor, tú leiste que el evan-
« gelista hablaba del primer sermon, y sin mas ni menos,
« entendiendo materialmente sus palabras, te pareció que
« venian muy al intento del primer sermon que predicabas,
« sin reflexionar que una vez tolerado ese groserísimo modo
« de traer las palabras de la Escritura, no habrá absurdo
« que no se pueda confirmar con ella.

7. « De la misma manera, y aun peor si es posible,
« aplicaste los demas textos á tus estravagantísimas ideas.
« Seria cosa interminable si quisiera detenerme á recorrer-
« los todos en particular, y por eso bastará ofrecerte á la
« memoria ligeramente los mas estrafalarios. El cotejo que
« hiciste del retiro de Cristo al desierto con el tuyo á la re-
« ligion, dejó de ser atrevido, por pasar á ser sacrílego, y
« la disyuntiva que añadiste de que bautizado Jesus se re-
« tiró al desierto, ó el diablo le llevó á él, fué un arrojo
« que quiso parecer gracia, y vino á parar en blasfemia.
« Alucináronte á tí, así como á ellos ó á otros muchos,
« aquellas palabras de que *ductus est in desertum ab spi-*
« *ritu, ut*, etc. sin advertir, que no fue el espíritu maligno,
« sino el Espíritu Santo el que le condujo al desierto, como
« lo sienten los santos padres, y es casi evidente en el con-
« texto de la letra. Pero á tí te hacía al caso esta esposicion,
« porque te abria camino para la otra chocarrería de que te
« retiraste al desierto de la religion, si ya el diablo no te

« llevó á ella. Chufleta escandalosa, que no es fácil discer-
« nir, si sobresale mas la impiedad ó el descontento, que
« muestras en tu religioso estado.

8. « No ignoro lo que enseña santo Tomas, hablando
« de la docilidad con que debemos abrazar los consejos que
« son buenos, aunque las costumbres é intencion de quien
« los da, sean perversas. Bien sé que dice el santo, que
« aunque constára que era el diablo el que aconsejaba que
« entrases en la religion, debieras seguir su consejo, por-
« que suponiendo que su intencion siempre seria torcida,
« podias enderezarla hácia tu mayor provecho, segun aque-
« llo, *salutem ex inimicis nostris*, pero el angélico doc-
« tor habla en hipótesis y no categóricamente. Discurre en
« la suposicion de que esto sea posible, no supone que lo
« sea, ni mucho menos lo dá por hecho.

9. « Las locuras que ensartaste para hacer lugar en la
« salutacion á tu padrino el licenciado Quijano, debian con-
« ducirte á la inquisicion, si ellas mismas no acreditáran
« que competia su juicio á la casa de los orates. Cuando
« dijiste de la quijada del asno, con que Cain quitó la vida
« á su hermano Abel (si es cierto que fué ejecutado el fra-
« ticidio con este instrumento); cuanto disparataste sobre
« la famosa quijada de Sanson; y cuantas boberías histo-
« riales ensartaste sobre los Quijanos y las guijadas y las
« familias, aquellas tan ilustres en el reino de Leon, te ha-
« rian reo de dos gravísimos delitos, si no les disculpára
« tu sandez, ignorancia y bobería. Los esclarecidos indivi-
« duos de una y otra familia se reirán de tu necedad, ó se
« compadecerán de tus disparates, y nunca tendrán por asun-
« to digno de su queja, que un simple como tú, forme des-
« propósitos, que no son capaces de obscurecer su esplendor.

10. « Si vuelvo los ojos á tu estrafalario asunto que to-
« maste, apenas hallo términos para esplicar lo que concibo:
« *Campazas es el solar de la eucaristia, y asi, ó hay*
« *Sacramento en Campazas, ó no hay en la iglesia fe.*
« ¿A quien, sino á tí, pudo venir al pensamiento semejante
« desatino? Puedo preguntarte lo que un duque de Toscana
« preguntó á cierto poeta, que le presentó un poema, con
« grande satisfaccion de que le habia de asombrar, y con no
« menos confianza de que se lo habia de pagar bien *Dica-*
« *mi, per Dio; d'ove piglió questo acervo di fece, é*

« *questa farragine di minchionerie?* Dígame por Dios « ¿ donde encontró ese monton de necedades, y este farra- « go de despropósitos y boberías? A un asunto tan exótico « precisamente habian de corresponder unas pruebas tan exó- « ticas como él; porque una proposicion tan estravagante no « se puede confirmar con razones que no lo sean. Es *Cam-* « *pazas el solar de la Eucaristía,* porque la materia re- « mota de este Sacramento es el pan y el vino, que nacen « en los campos, de donde se deriva el nombre de Campa- « zas. Por esa regla el Sacramento, de la Eucaristía seria de « toda tierra de pan y vino, originario; y no tendria mas « derecho Campazas á ser la alcuña de este augusto Sacra- « mento, que *Campomayor, Campoverde, Camposanto,* « *Campovillar,* y en fin toda tierra y lugar de *campos* que « tenga este nombre por delante ó por detras; como *Medina-* « *del-Campo, Villanueva de Campos, etc.* Por el mismo « principio, el solar de la extrema-uncion sera todo pais « donde haya aceite, el del bautismo donde haya agua, y el « de penitencia todo el mundo; porque en todo el mundo se « usan pecados, que son la materia remota.

11. « Del mismo peso y calibre es el otro despropósito, « conviene á saber, que *ó hay Sacramento en Campa-* « *zas, ó no hay en la iglesia fé.* ¿Que quisiste decir con « esto? Que la fe de la iglesia católica depende de que ha- « ya Sacramento en Campazas? Terrible locura! Tanto de- « pende la fe de la iglesia de que haya Sacramento en Cam- « pazas, como de que le haya ó deje de haber en Londres. « No te tengo por tan mentecato como eso; quisiste sin duda « significar (pareciéndote que decias una gran cosa), que « si no era verdad que habia Sacramento en Campazas, tam- « poco lo era que habia en Roma ni en parte alguna de la « iglesia de Dios. Pero ven acá, simple; no conoces que « eso es una insulsísima perogullada, y que lo mismo se « puede decir de la mas infeliz alqueria donde esté el San- « tísimo Sacramento? salvo que seas como aquel, que ha- « biendo visto los magníficos templos de Sevilla, dijo: *los* « *monumentos, buenos son; pero Sacramento como el* « *de mi lugar no le hay en el mundo.*

12. « ¿Sabes de donde nace este disparatado modo de « discurrir, y estas proposiciones, parte absurdas, parte he- « réticas, y parte mal sonantes, que echas á borbotones? pues

*

« no es otro el principo, que el desprecio que hiciste de « la dialéctica, de la filosofía, y de la teología, persuadido « neciamente á que no eran necesarias, para ser buen pre- « dicador. Ya estoy informado de lo que trabajaron tus pre- « lados y otros hombres sábios y zelosos, para desvanecerte « ese grosero error de la cabeza; y tambien lo estoy de « que todo fue inútilmente. No presumo tanto de mis fuer- « zas, que me lisonjee de poder conseguir lo que ellos no « lograron, y mas cuando separado de los estudios, parece « ya fuera de sazon la doctrina que voy á darte. No obs- « tante, por no quedar con este remordimiento, y porque « puede ser que te haga mas fuerza lo que te dice un tio tuyo « que te ama de corazon, y que está ó debe estar mas prác- « tico en la materia (porque al fin no tengo otro oficio en « mi santa iglesia), te espondré con toda brevedad y con la « claridad que me sea posible, no ya mi dictámen particu- « lar, sino el universal de todos cuantos enseñan á formar « un perfecto orador: pues si fuese tan feliz que te hagan « fuerza mis razones, aunque hayas dejado de ser discípulo « de los lectores en la aula, lo podrás ser de los libros en « la celda.

13. « Ciceron dice, que es imposible ser perfecto ora- « dor, sin ser perfecto dialéctico, y añade que sin dialéc- « tica conoció muchos locuaces, muchos habladores, pero « elocuente ninguno: *Disertos se vidisse multos malos; « eloquentem omninó nullum;* y el mismo afirma de sí, que « si es que llegó á ser orador, no aprendió este oficio en « las escuelas de los retóricos, sino en las academias de los « filósofos: *Fateor me oratorem, si modó sim, quicum- « que sim, non in rhetoricorum officinis, sed ex aca- « demiæ spatiis extitisse.* Demóstenes, Quintiliano, Longi- « no y todos los demas maestros de la oratoria, convienen « en el mismo principio: la razon de él salta á los ojos; « porque siendo todo el fin del orador, convencer, persua- « dir y mover, no puede convencer sin discurrir, ni puede « discurrir bien si ignora el arte de hacerlo con acierto; « aquel que enseña á discernir lo brillante de lo sólido, lo « real de lo aparente, lo superficial de lo profundo, lo pro- « bable de lo cierto, y el sofisma de la demostracion, tal es « la verdadera dialéctica.

14. « Otra hay no solo inútil, sino perniciosa á todo

« pero mas á todo orador cristiano y evangélico: esta es aque-
« lla dialéctica disputadora de todo, chisquillosa, bachillera,
« sofística y cabilosa, como la llama Quintiliano, *dialèctica*
« *cavillatoria*; aquella que hace gala de sutilizar, refinar,
« metafisiquear sobre todos los asuntos; aquella que se eva-
« pora en sutilezas, se exala en pensamientos volátiles, y se
« quiebra ó se confunde en su misma delicadeza; aquella
« que se complace en representar lo falso como verdadero,
« en dar cuerpo á la sombra, y la realidad á la apariencia;
« aquella que hace profesion de vender oropel por oro,
« sofismas por evidencias, y trampan ojos por demostracio-
« nes; aquella en fin que descuartiza, que hace gigoto el ob-
« jeto que toma entre manos, en lugar de dividirle para a-
« clararle ó para comprenderle. Esta dialéctica no solo es in-
« digna de un orador, sino de un hombre de bien; porque
« solo puede servir para alucinar; mas no para encontrar la
« verdad, y mucho menos para persuadirla.

15. « La dialéctica no solo conviene, sino que es ne-
« cesaria á todo buen orador; es aquella sutil á la verdad,
« pero viva y penetrante, que discerne lo verdadero de lo
« falso, distingiendo con precision y exactitud lo que es
« propio del asunto, y lo que es forastero de él; aquella
« que reconoce con claridad las partes que constituyen al
« todo, y sabe distribuirlas, ordenarlas y disponerlas en la
« union, orden y método, que deben observar entre sí; aque-
« lla que divide con destreza la materia, pero sin hacerla a-
« ñicos ni desmenuzarla en partes tan delicadas, que apenas
« las perciba la vista mas perspicaz; aquella que va siem
« pre á su objeto y á su fin, sin perderle jamas de vista,
« sin divertirse en episodios ó disgresiones estrañas, que ha-
« cen olvidar el objeto principal propuesto; aquella que dá
« al discurso una justa libertad, sin violentar ni oprimirle,
« y desviando de las proposiciones todo sentido equívoco y
« oscuro, las deja de imprimir en el entendimiento una idea
« clara, límpia y precisa de lo que quieren decir; aquella
« que dispone con tan bello órden, y con tanta claridad to-
« das las proposiciones del discurso, que parecen como na-
« cidas unas de otras, y subiendo insensiblemente á los pri-
« meros principios, deduce de ellos unas consecuencias ne-
« cesarias, naturales y evidentes; aquella que descarta siem-
« pre toda prueba que no sea conducente, é inevitable;

« aquella en fin que sabe unir todo el discurso como en « un solo punto, para que se haga mas viva y mas pronta « impresion en el ánimo del que oye; porque de un ojea- « da la entiende y le penetra y le comprende.

16. « Esta es la dialéctica necesaria á todo buen ora- « dor, esta es aquella ciencia de los filósofos, sin la cual, « dice Ciceron, es imposible que un homdre sea verdadera- « mente elocuente; porque sin ella, como ha de discernir « el género de las especies? Cómo ha de acertar á esplicar- « las y definirlas? Cómo ha de distinguir lo falso de lo ver- « dadero? Cómo ha de conocer las consecuencias legítimas, « evitar las contradicciones, cautelarse contra los equívo- « cos, y desembarazarse de las ambigüedades? Cómo es po- « sible que sin ella sepa hablar con peso y con penetracion « de las obligaciones de la vida civil, de la virtud, de las « costumbres, etc.?

17. « A vista de esto, que quieres que diga de tí y de « otros predicadores, ó por mejor decir, cómicos, represen- « tantes, charlatanes y habladores tan ignorantes como tú, « que hacen un sumo desprecio de la filosofía (comprendida « con el nombre de dialéctica, teniendo por tiempo perdi- « do el que se emplea en aprenderla, por juzgarla absoluta- « mente inútil para la oratoria, y que como tal debe aban- « donarse á las cavilaciones y disputas de las escuelas? Ca- « bezas desauciadas, entendimientos infelices, ingenios ato- « londrados, que presumen caminar seguros sin luz en me- « dio de las tinieblas, no advirtiendo que con precision han « de dar tantos tropiezos como pasos, faltándoles aquel arte « á quien el mayor orador del mundo llamó *la máxima en-* « *tre todas las artes;* porque ella es la luz que disipa la « confusion y obscuridad de todas las demas: *Hic (Servius)* « *attulit hanc artem omnium artium maximam, quasi* « *lucem, ad ea, quæ confusé ab aliis aut respondeban-* « *tur, aut agebantur. Dialecticam mihi videris dicere.* « *Recté, inquam, intelligis.*

18. « Pero si la dialéctica es de una indispensable nece- « sidad para la oratoria cristiana, no lo es ménos la sagrada « teología. Y si no dime, qué es ser teólogo? Es ser un hom- « bre, cuya facultad le enseña á hablar bien y con pro- « piedad de Dios y de sus atributos, esponiendo sus mis- « terios, par combatir los errores, discernir la naturaleza

« de las virtudes, penetrar la naturaleza de los vicios; es « ser un hombre muy versado en la sagrada Escritura y en « la inteligencia de su verdadero sentido, para sacar de aquel « fondo inagotables pruebas eficaces y vigorosas, que con- « firmen lo que dice: un hombre noticioso de la antigüedad, « informado de la historia eclesiástica, bien instruido en los « santos padres y concilios. Esto es ser teólogo. Y ser predi- « cador qué será? Es ser todo esto, y algo mas, porque es po- « seer todas estas noticias, y sobre ellas destreza para usarlas. « De donde se infiere concluyentemente, que puede uno ser « gran teólogo, sin ser buen predicador; pero es imposible « que sea buen predicador sin ser gran teólogo.

19. « Y si á esto se llega la gran diferencia de teatros, « en que uno y otro de ejercer su profesion, es preciso « quedes convencido de que el predicador ha de ser mas teó- « logo que el teólogo mismo. Y si no dime; ¿en que teatro y « á que auditorio tiene que enseñar el teólogo las verdades « de la religion? En una aula reducida, y á un puñado de « discípulos, por lo regular despejados, jóvenes, instruidos « ya en otras facultades, libres de toda preocupacion, no solo « sin embarazo, pero con positivas disposiciones para abra- « zar las verdades en que se les quiere imbuir, oyendo á sus « maestros como oráculos. ¿Y cual es el teatro y auditorio de « un predicador? O un templo muy capaz, ó tal vez las pla- « zas ó los campos cubiertos de una inmensa multitud, que « se compone de todo género de gentes, de niños, de vie- « jos, de hombres, de mugeres, de sábios, de ignorantes, de « rudos, de ingeniosos, de dóciles, de duros, y en fin por « lo general preocupados contra lo que el predicador les in- « tente persuadir. ¿Para cual de los dos auditorios se nece- « sita mas sabiduría y mas abundancia de doctrina?

20. « Junta á esto el diversísimo modo con que deben « enseñar el predicador y el teólogo: á este le basta hacerlo « de una manera abstraida, seca, inteligible solo á unos en- « tendimientos cultivados, y hechos á comprender otras ver- « dades delicadas, sutiles, y metafísicas. Usar de la elocuen- « cia para persuadirlas y del talento para representarlas, es « oficio del predicador, quien debe enseñar de un modo cla- « ro, perspicaz, inteligible á todo el mundo, proporcionán- « dose á las ideas comunes de manera, que igualmente le « comprenda el plebeyo que el noble, el rústico que el cul-

« tivado, el rudo que el capaz, el ignorante que el sábio; « proponiendo de suerte, que al incrédulo le convenza, al « disoluto le aterre, al obstinado le ablande, y en fin á todos persuada, y mueva. Para esto claro está que es indis« pensablemente necesario, que el predicador tenga en cierto « modo un conocimiento intuitivo de las verdades y miste« rios de la religion, esto es, que los comprenda todo cuanto « sea posible comprenderlos en esta vida; que en fuerza de « su profunda meditacion los domine, y sea dueño absoluto « de manejarlos á su voluntad, para proponerlos de mil for« mas, figuras y maneras.

21. « ¿Y que predicador sabrá hacer esto, si no es mas « teólogo que el teólogo mismo? Y quien merecerá el nom« bre de predicador, si no sabe hacer esto? Y quien se le po« drá dar sin deshonor de tanto empleo? ¿Mereceránle aque« llos predicadores, que cuando tienen que predicar de al« gun misterio, como el Sacramento de la venida del Espí« ritu santo, su mayor cuidado es huir de él, y por no en« golfarse en aquel abismo, dejan el misterio á un lado, y « conténtanse con proponer algun punto moral, algunas veces « deducido de la meditacion del mismo misterio, pero las « mas, arrastrado y traido como por fuerza? Bueno es lo pri« mero, pero no basta ni cumple con su obligacion el pre« dicador, el cual debe al auditorio la esplicacion de nues« tros misterios, no atada ni seca, mucho menos que huela á « escuela ni cartapacio, sino libre, fogosa, llena de fuego, con « aquella buena disposicion que pide el púlpito y la oratoria.

22. « ¿Mereceránle los otros, que por el lado contrario re« bentando de teólogos escolásticos, suben al púlpito como « pudieran á la cátedra, y hacen una leccion de oposicion « en lugar de sermon, con sus sentencias, con sus pruebas, « con sus argumentos, confundiendo en los misterios lo que « es de fe con lo que no lo es, lo cierto con lo dudoso, lo « infalible con lo opinable, sin advertir que al pueblo no se « le debe proponer el como, sino el que; ni en los sermo« nes se debe dar lugar á puntos contenciosos, sino indubi« tables, segun aquella gran máxima del Apóstol; *Mis ser« mones son fieles y verdaderos; porque en ellos no se « tratan materias que esten sujetas á opiniones de si y « de no? Fidelis autem Deus, quia sermo noster qui « fuit apud vos, non est et non.*

23. ¿« Merecerán le aquellos predicadores inconsiderados, « indignos de que se les deje ejercer el ministerio, que para « esplicar los misterios mas venerables, se valen de las ideas « mas ridículas, como aquel que predicando al Sacramento « en la dominica infra octava del Corpus, con el evangelio « de la cena magna, tuvo osadia para tomar por asunto, que « el Sacramento era la cena sin sol, sin luz y sin moscas, que « no se como no le llevaron á la casa de la misericordia, ya « que por insensato le perdonase el santo tribunal de la In- « quisicion; y el otro que predicando el mismo misterio, « porque el mayordomo se llamaba *Fulano maestro*, y la « mayordoma *Zutana-larga*, escogió por idea de su ser- « mon, que Cristo en el Sacramento era maestro largo; pue- « rilidad (por no decir otra cosa) que debiera ser castigada « con quitarle la licencia de predicar, *inperpetuum?*

24. « Estos no son teólogos ni predicadores, sino locos « bien disimulados y peor consentidos. Sin ser teólogo, no « es posible pintar el vicio con aquellos colores vivos y pro- « pios que le hagan aborrecible; porque no se puede cono- « cer su naturaleza, su esencia, sus propiedades, sus dife- « rencias, su deformidad, sus resultas, sus efectos y sus con- « secuencias. Sin ser teólogo es imposible describir la virtud « de modo que enamore, que hechice, que mueva á abra- « zarse y practicarse; y me atrevo á decir, que quien no se « hubiere hecho dueño del excelente *tratado* de santo Tomas « *sobre las virtudes y sobre los vicios*, apenas sabrá pin- « tar la hermosura de aquellas, ni la fealdad de estos con « los colores vivos y naturales que les corresponden.

25. « Sin ser teólogo, ninguno podrá esplicar acertada- « mente un solo precepto del decálago; porque no sabrá de- « terminar su extencion, y confundirá lo que es perfeccion « de puro consejo, con lo que es de necesidad y de precep- « to; exponiéndose á dar tantos tropiezos como pasos, esten- « diendo sus límites mas de lo justo, ó estrechandolos mas « de lo conveniente; unas veces imponiendo á las almas car- « gas que no pueden llevar, otras exonerándolas de lo que « tienen obligacion de sufrir, y siempre incurriendo en la « terrible amenaza que fulmina Dios contra aquellos que por « su antojo ó por su ignorancia aumentan ó disminuyen lo « que está escrito en el libro de la ley: *Quisquis apposue- « rit ad hœc, et si quis diminuerit de verbis libri, aufe- « ret Deus partem ejus de libro vitœ.*

26. « De aqui podrás inferir cuanto desvarran en el ver-
« dadero concepto que debieran formar de la oratoria cristia-
« na, los predicadores inconsiderados y atrevidos, que para
« escusar ciertas proposiciones arrojadas, temerarias, hiper-
« bólicas, ó ciertos conceptillos que llaman predicables, suti-
« les y delicados en la apariencia, pero falsos y sin sustancia
« en la realidad, responden con grande satisfaccion, que ha-
« blaron *more corcionatorio, et non scholastico,* como pre-
« dicadores, no como teólogos; añadiendo como por chiste y
« por gracejo, que el púlpito no tiene poste, esto es, que
« ni se arguye ni se replica contra lo que sé dice en el púlpito.

27. « Si les parece que con esto responden algo, tengan
« entendido, que no pudieron echar mano de despropósito
« mayor. ¿Quien les ha dicho que la cátedrá del Espíritu San-
« to pide menos peso, menos solidez, menos miramiento, que
« la de la universidad? Quien les ha dicho que las proposi-
« ciones que se harian risibles en la aula, puedan ser jamas
« tolerables en el púlpito? En aquella se examina su verdad
« con el mayor rigor, para que pueda despues esponerse en
« este con la mas segura certidumbre. Es cierto que el púl-
« pito no tiene poste, que no se arguye, no se replica con-
« tra lo que se dice en él; ¿pero por qué? nada se debe decir
« en el púlpito, que admita replica, disputa, ni argumento.

28. « Pero cuando insisto tanto, en que no es posible
« que sea buen predicador el que no sea buen teólogo, no
« pretendo que suba el predicador al púlpito á hacer ostен-
« tacion de que lo es: *Dicen los teólogos, saben los teólo-*
« *gos, ya me entienden los teólogos, etc.* cosa ridícula,
« vanidad pueril, que hace despreciable á quien la usa, para
« con todo hombre de juicio que le oye si no se conoce que
« eres teólogo, sin que tú lo digas, solo un pobre mente-
« cato creerá que lo eres sobre tu palabra. Esos regueldos
«podrán alucinar á los páparos; pero causan bascas á todo
« hombre advertido y de razon. En el púlpito no se trata
« de lo que sabe el teólogo, sino de lo que deben todos sa-
« ber, y siempre que dices algo que no vaya igualmente
« para la vejezuela mas simple que para el teólogo mas pers-
« picaz, por rebentar de teólogo, dejaste de ser predicador.

29. « Supuesto que es tan necesaria la teología y filoso-
« fía ó dialéctica para la oratoria, tú que no eres filósofo,
« dialéctico ni teólogo; ¿como has de predicar? Tú que

« no has visto los concilios, los santos padres, los exposito-
« res, sino que sea por el forro (y aunque fuera por den-
« tro, seguramente no los entendieras); como has de predi-
» car? Tú que ni de los misterios ni de los preceptos del de-
« cálogo, ni de los de la santa madre iglesia, ni de los vi-
« cios, ni de las virtudes sabes mas que lo que enseña el
« catecismo; cómo has de predicar? Dirás que leyendo bue-
« nos sermonarios; ¿cómo has de saber cuales son buenos,
« y cuales son pésimos? ¿Cuales se deben imitar, y cuales
« abominar de ellos especialmente cuando entre tanta peste
« de estos escritos, como tenemos en España, apenas hay
« dos ó tres autores, que puedan servir de modelo? Respon-
« derás que oyendo buenos predicadores; y adonde has de
« ir á buscarlos? Te parece que hay tanta abundancia de
« ellos en este siglo? No obstante ya algunos van abriendo
« los ojos, y procuran abrírselos á otros, y van entrando
« por el camino derecho, solicitan con glorioso empeño, que
« otros entren igualmente por él. Ya se oyen en España al-
« gunos predicadores (no son muchos por nuestros peca-
« dos) que se oirian sin verguenza, y acaso con envidia, en
« Versalles y Paris; pero por donde has de saber discernir-
« los tú, y mucho menos tomarles el gusto? tú que en todo
« le tienes tan perverso, que á guisa de escarabajo te tiras
« siempre á lo peor; tú que á lo que infiero del disparatado
« sermon que acabo de oirte, tanto te has pagado de un
« maldito *florilógio* que anda por ahí, para verguenza in-
« mortal de nuestra nacion, y para que se rian de ella to-
« dos los que nos quieren mal: tú....

CAPÍTULO VIII.

Corta la cólera del magistral un huésped no esperado, pieza muy divertida, que á tal tiempo llegó á casa de Anton Zotes.

Al tercer *tú* del zeloso y entendido magistral, quiso Dios ó la buena fortuna del bendito fray Gerundio (el cual estaba ya tamañito, viendo al tio que lo tomaba en tono tan alto, y desengañado), que entró por la puerta del corral, y se apeó en el zaguan de la casa con mu-

cho estrépido de caballos, relinchos, lacayo, ayuda de cámara y acompañamiento, un huésped repentino, que ni se esperaba ni se podia pensar en él. Era cierto caballero jóven, bien puesto, de bastante desembarazo, vecino de una ciudad no distante de Campazas, que habia estado en la corte largo tiempo en seguimiento de un pleito de entidad, para el cual le habia servido el magistral (aunque no le conocia) con varias cartas de recomendacion, que le habian valido mucho: y noticioso por una casualidad de que su protector se hallaba en aquel lugar, torció el camino, y á costa de un corto rodeo, le pareció razon y aun obligacion precisa, ir á dar gracias á quien tanto le habia favorecido.

2. Llamábase *don Cárlos* el sujeto de esta historia, y como por una parte no era del todo lerdo, y por otra habia estado tan de espacio en Madrid, frecuentando tocadores, calentando sitiales, asistiendo al patio de los Consejos, dejándose ver en los corredores del palacio y no dejándo de tener alguna introduccion en las Covachuelas, se le habia pegado fuertemente el aire de la gran moda: hacia cortesias á la francesa, hablando en español del mismo modo, afectando los rodeos del francesismo, y hasta el mismo modo dialéctico y retintin, con que lo hablan los de aquella nacion. Se le habian hecho familiares sus frases, sus espresiones, sus locuciones y sus modos de esplicarse, ya por haberlas oido frecuentemente en las conversaciones de la corte, ya por haberlas observado en los sermones de aquellos famosos predicadores, que á la sazon daban la ley y eran celebrados en ella, ya por haberlas leido en los mismos libros franceses, que construia ó entendia medianamente; ya tambien por haberlas aprendido en las obras de los malos traductores, de que por nuestros pecados hay tanta epidemia en estos desgraciados tiempos; en fin nuestro don Cárlos parecia un *monsieur* hecho y derecho; y por lo que tocaba á él, de buena gana trocaria por un *monsieur* todos los dones y turuleques del mundo; tanto que hasta los dones del Espíritu Santo le sonarian mejor, y acaso les solicitaria con mayor empeño, si se llamasen *monsieures*.

3. Luego que se apeó y fué recibido de Anton Zotes, con aquel agasajo y cariño que llevaba de suyo su natural

bondad, le preguntó don Cárlos, si estaba en aquel villaje ó en aquella casa monsieur el teologal de Leon. Si, señoría. respondió el tio Anton Zotes, dándole desde luego el tratamiento que le pareció correspondia á un hombre, que traia lacayo y repostero; y porque no entendia lo que sigdificaba *monsieur el teologal*, pero conoció que sin duda, aquel estrangero preguntaba por su primo. *Monsieur, el teologal*, añadió don Cárlos, *es uno de mis mayores amigos, y aunque no he tenido el honor de conocerlo; estoy reconocido á su bondad hasta el exceso. Suplico á usted, que se tome la pena de conducirme ante todas cosas á su cámara, retrete ó apartamiento.*

4. El bonazo del tio Anton Zotes, que jamás habia oido hablar aquella gerigonza, como entendió cosa de cámara y retrete, ¿que pensó? que á aquel pobre caballero se le ofrecia alguna urgencia natural, de las que dan pocas treguas y queria desembarazarse de ella antes de ver al magistral; y asi con grandísimo candor le condujo á un cuarto estrecho y oscuro hácia la puerta falsa, que daba á la alcoba donde dormia su primo, y le dijo en voz sumisa; «Entre haí su « usia, y á mano derecha encontrará lo que ha menester; « porque ahí está la cámara de mi primo el canonigo." Avergonzóse un poco don Cárlos; pero como era mozo de despejo, volvió luego en sí, y dijo al tio Anton: *bien se conoce que el huésped es un pobre burgés, y un miserable paisano; por ahora no he menester estos utensilios; lo que digo es que me conduzca al cuarto ó sala del señor magistral.* « Eso es otra cosa, respondió el bonisimo « de Anton; si su usía se hubiera espricado ansina, ya le « hubiera entrado en ella sin arrodeos."

5. Metióle en la sala donde estaba el magistral, con los demas que dijimos en el capítulo antecedente, y entró en ella, al mismo tiempo que llegaba al tercer *tú* de su fogosa repasata, como lo dejó notado un manuscrito muy antiguo, que se guarda en el archivo de los Zotes, y tuvimos presente para sacar estas individualidades y menudencias de todos los lances sucedidos en esta ocasion en Campazas. Luego que vió el magistral delante de sí un caballero de tanto respeto se levantó de su silla apresuradamente, y cuando le iba á hablar con la debida urbanidad, don Cárlos le atajó diciéndole: *No se dé usted, se-*

ñor magistral la pena de incomodarse: yo me he tomado la libertad de entrar en esta casa á la francesa: esta es la gran moda; porque las maneras libres de esta nacion han desterrado de la nuestra aquellos aires de servidumbre y de esclavitudinage, que constriñéndonos la libertad, no nos hacian honor. Yo soy furiosamente frances, aunque nacido en el seno del reino de Leon. Yo tengo el honor de venir á presentar á usted mis respetos y agradecimientos. Yo soy don Cárlos de Osorio, á quien usted tuvo la bondad de favorecer tanto con sus cartas de recomendacion, y seria yo el mas ingrato de todos los hombres, si no publicára altamente, que á ellas es á quien debo la dicha de haber tenido la felicidad de haber ranado mi proceso: yo, monseñor.....

6. El magistral, hombre ramplon, castellano macizo, leones de cuatro suelas, y que aunque estaba mas que medianamente versado en la lengua francesa, haciéndola toda la justicia que se merece, era muy amante de la suya propia, bien persuadido á que, para maldita la cosa necesitaba las agenas, teniendo dentro de sí misma, cuanto ha menester para la copia, la propiedad, la hermosura y la elegancia: el magistral, vuelvo á decir, se empalagó mucho desde el primer período, y desde luego le hubiera atajado con desprecio, á no haberlo contenido el respeto debido al nacimiento de don Cárlos, y la urbanidad con que debia tratar á un hombre que venia á buscarle por puro reconocimiento. No obstante se resolvió á divertirse un rato á su costa, con el mayor disimulo que pudiese, procurando templar la burla, sin descomponer la atencion; y asi le dijo: « Yo, señor don Cárlos, no soy monseñor, ni nunca « lo he sido, venerando de tal manera á los que lo son, « que sin envidiarles ese tratamiento por desconocido en « España, me contento con el que tuvieron mis padres y « mis abuelos, y mas cuando no es menester ser monseñor « para ser servidor de usted de todas veras." *Esos, señor magistral, son perjuicios de la educacion, y hace lástima que un hombre de las luces de usted se acomode á los sentimientos del bajo pueblo. Hoy los entendimientos del primer órden se han desnudado dichosamente de esas preocupaciones, y hallan mas gracia en un* monsieur,

que en un don *ó* señor, *que en las naciones mas cultivadas se aplica á un marchante, ó á cualquiera burgés; y no me negará usted, que un* monsieur le Maner, *un* monsieur Noboa, *suenan mejor que* don fulano Maner, don zutano Noboa.

7. « Como esto de sonar mejor es cosa respectiva á los « oidos, replicó el magistral, y ha habido hombre á quien « sonaba mejor el relincho del caballo, que la cítara de Or- « feo, no me empeñaré en negarlo ni concederlo; solo ase- « guro á usted, que á mí, como buen español, nada me « suena tan bien como lo que está recibido en nuestra len- « gua, y esto es con ser asi que no soy del todo peregrino « en las estrangeras."

8. *Oh, señor magistral, y que domage es que un hombre de las luces de usted, se halle tan prevenido de los perjuicios nacionales!* « Mi capacidad, ó mis al- « cances, respondió el magistral, (pues supongo que eso « quiere decir usted cuando habla de mis luces) no obstan- « te de ser bien limitadas, me obligan á decir, que es li- « gereza agena de nuestra gravedad española, y desestima- « cion injuriosa á nuestra lengua, introducir en ella voces « que no necesita, y modos de hablar que no la hacen fal- « ta. Pero en fin, dejando á cada uno que hable como me- « jor le pareciere, usted no habrá comido, y ante todas co- « sas es menester..." *Perdone usted señor magistral, interrumpió don Cárlos, ya hice esta dilijencia en un pequeño village, que dista dos leguas de aqui, y asi no es menester que nadie se tome la pena de incomodarse.*

9. « Yo no sé, *dijo el familiar*, que en estas cerca- « nias, ni aun en todo el Páramo haya ningun lugar que « se llame *village*." Rióse don Cárlos de lo que le pareció simplicidad de aquel buen labrador, á quien no conocia, y díjole en tono algo desdeñoso: *paisano, llámase* village pequeño *toda aldea ó lugar corto.* « Pero, señor don Cár- « los le replicó el magistral, si aldea ó lugar corto es lo « mismo que *village*, para que le demos naturaleza en « nuestra lengua." *Oh, señor magistral, respondió don Cárlos, usted es endiabladamente, castellano, y del aire que le veo, tampoco dará cuartel al* libertinage *por disolucion al* libertino *por disoluto; al* pavés *por pavimento;* á satisfacciones *por gustos; á* sentimientos *por dictáme-*

nes, máximas ó principios: á moral evangélica, *por doctrina del evangelio; á* no merece la pena, *por es digno de desprecio: á* acusar el recibo de una carta, *por avisar que se recibió; á* cantar, tocar, bailar á la perfeccion, *por cantar, tocar, bailar con primor; á* ejercitar el ministerio de la palabra de Dios, *por predicar; á* darse la pena, *por tomarse el trabajo; á* bellas letras, *por letras humanas; á* nada de nuevo ocurre en el dia, *en lugar de ahora no ocurre novedad; á*....

10. « Tenga usted señor don Cárlos, le interrumpió el « magistral, no se canse usted mas, que seria interminable « la enumeracion, si se empeñára usted en reconvenirme « con todas las frases, voces y modos de hablar afrancesa- « dos que se han introducido de poco tiempo acá en nues- « tra lengua, y cada dia se van introduciendo con mucha « vanidad de los estrangeros, y no poco dolor de los espa- « ñoles de juicio y de meollo. Dígole á usted que ni á esos « ni á otros innumerables francesismos, que sin qué, ni « para qué se nos han metido de contrabando á desfigurar « nuestra lengua, daré jamas cuartel ni en mi conversa- « cion ni en mis escritos.

11. *Pues poca fortuna hará usted en la corte, respondió don Cárlos, y presto seria usted el juguete de las oficinas y de los tocadores, si se fuera allá con esos sentimientos.* « Por lo que mira á los tocadores, dijo el « magistral, pase, y convengo en que seria de los mas mal « recibidos: donde se halla tanto de *petibonet, surtús, ro- « pas de chambre,* no puede esperar buena acogida el que « llama cofias sobretodos, y batas á todos esos muebles; « pero en las oficinas no seria tan mal recibido, como á « usted le parece; porque en ellas hay de todo. Es cierto que « se encuentra tal cual de aquellos iniciados en la política, « quiero decir de aquellos plumistas, aprendices de prime- « ra tonsura, que *anno non amplius uno, minimo sudore « et amico ab homine salvo,* solo porque leyeron las obras « de Feijoó, los libros de *ciencia de corte, el espectáculo de « la naturaleza, la historia del pueblo de Dios,* y algunos « otros pocos libros, que ahora son de moda, no solo se juzgan « capaces de hablar con resolucion y con desenfado en todas « las materias, sino que se imaginan con bastante autori- « dad para introducirnos aquellas voces estrangeras, que sue-

« nan mejor á sus mal templados oidos; y aunque las ten-
« gamos acá igualmente significativas, no hay que esperar
« se valgan de ellas, ni aun se dignen de mirarlas á la
« cara. Estos; si escriben una carta gratulatoria, no dirán:
« *doy á usted mil enhorabuenas por el nuevo empleo, que*
« *ha merecido á la piedad del rey*, aunque le saquen
« un ojo; sino *felicito á usted, por el justo honor con*
« *que el rey ha premiado su distinguido mérito* Si quie-
« ren espresar su complacencia á un amigo por algun feliz
« suceso, no tema usted que le digan pura y castellanamen-
« te: *complázcome tanto en los gustos de usted, como*
« *en los mios propios:* es menester afrancesar mas la fra-
« se, y decir *no hay en el mundo quien se interese mas*
« *en las satisfacciones de usted: ellas tienen en mi esti-*
« *macion el mismo lugar que las mias.* Escribir ó decir
« á uno, *mande usted que le serviré en cuanto pudiere,*
« lo tendrán por vulgaridad y aldeanismo: *cuente usted*
« *conmigo en todo trance*, es espresion que huele á cor-
« te, y lo demas es de patanes. *Ese negocio no toca á mi*
« *departamento*, para esplicar que no corresponde á su
« oficina, jamas se le olvidará. *Ya está sobre el bufete,*
« para decir que ya está puesto al despacho, es cláusula
« muy corriente; y carta he visto yo de cierto mojatinta,
« que decia: *esa dependencia ya está sobre el tapiz:* co-
« sa, que sobresaltó mucho al interesado, porque juzgó
« buenamente, que por hacer burla de él, lo habia retrata-
« do de mamarracho en algun lienzo de tapizería.

12. « Digo pues, que con estos pocos oficiales iniciados
« de covachuela, no lograría buen acogimiento mi lengua-
« ge ramplon y ceñido escrupulosamente á las leyes de
« Covarrubias, y á las de otros, que reconozco y venero por
« legítimos legisladores ó jueces de la lengua castellana.
« Pero esta tiene tambien otros muchos partidarios dentro
« de las mismas oficinas, pudiendo asegurar, que son los mas
« y de mejor voto que hay en todas ellas. Créame usted, que
« están llenas de hombres eruditos, cultivados y aun doc-
« tos, amantísimos de nuestra lengua, bien instruidos de
« las riquezas que encierra, y bien persuadidos á que den-
« tro de sus tesoros tienen sobrados caudales, para salir con
« lucimiento de cuantas urgencias se les pueden ofrecer á
« escepcion de tales cuales voces facultativas, y de otras

« pocas peculiares, que es preciso se presten unas á otras; « sin que se eximan aun de esta necesidad las primitivas « matrices y originales. Cónstame que estos verdaderos es- « pañoles gimen ocultamente por haber hallado ya entre- « metidas y como avecindadas en sus oficinas, muchas vo- « ces que pudieran y debieran haberse escusado, como *de- « partamentos, inspeccion, aproches, glacís, bien « entiendo que hacer el servicio, será responsable, in- « teligenciado el rey, ecsigir de vasallo* y otras innume- « rables, pues son tantas, que

Nec tot simul Apula muscas
Arva ferant: nec tot vendat mendacia falsi
Institor unguenti; nec tot deliria libris
Adfuerit Logicis, Physicis, aliisque Noriscus.

« Bien quisieran ellos desterrarlas de sus mesas, de sus « cartas y de sus despachos; mas ó no se hallan con fuer- « zas para tanto, ó viéndolas ya como connaturalizadas en « virtud de la posesion, aunque no muy larga, no se quie- « ren meter á disputarlas la propiedad, ó en fin las dejan « correr por otros motivos políticos que á mi no me toca exa- « minar. Pero como quiera, esté usted persuadido, á que « estos no me recibirán mal, ni me oirán con desagrado « siempre que les hablare como hablaron nuestros abuelos.

13. *A lo menos, replicó don Cárlos, no saldré yo por garante, de que los traductores de libros franceses hiciesen á usted buen cuartel; y en verdad que estos no son ranas ni son en pequeño número, y que en la corte hacen la mas bella figura.*

14. « Déjelo usted, señor don Cárlos, déjelo por Dios, « *replicó el magistral.* Un punto ha tocado usted, en qué « no quisiera hablar; porque si me caliento un poco, par- « laré una librería entera; traductores de libros franceses! « traductores de libros franceses! No los llame usted así: « llámelos usted traductores de su propia lengua, y corrup- « tores de la agena; pues, como dice el italiano con gracia, « los mas no son traduccion, sino traicion á uno y otro « idioma, á reserva de muy pocos, *quos digito monstrare « omni vel cæco facile;* todo el resto eche usted á pares y « nones, y tenga entendido, que es la mayor peste que ha « inficionado nuestro siglo.

15. « No piense usted, que estoy mal, ni mucho menos

« que desprecio á los que se dedican á este utilísimo y glo-
« riosísimo trabajo; disto tanto de este concepto, que en el
« mio son dignos de la mayor estimacion los que le desem-
« peñan bien. En todos los siglos y en todas las naciones
« han consagrado los mayores aplausos á los buenos traduc-
« tores, y no se han desdeñado de aplicarse á este ejercicio
« los hombres de la mayor estatura en la república de las
« letras. Ciceron, Quintiliano, y aun el mismo Julio Cesar,
« enriquecieron la lengua latina con la traduccion de ex-
« celentes libros griegos; y á san Gerónimo le hizo mas ex-
« celente, y le mereció el justo nombre de doctor máximo
« de la iglesia, la version de la biblia, que llamamos *vul-*
« *gata*, mas que sus doctos *comentarios* sobre la escritu-
« ra, y los excelentes tratados, que escribió contra los he-
« reges de su tiempo. Santo Tomas tradujo en latin los li-
« bros políticos de Aristóteles, y no le grangeó menos con-
« cepto esta bella traduccion, que su *summa theologiæ*. Y
« á la verdad, si son tan beneméritos de su nacion los que
« traen á ella las artes, las fábricas y las riquezas, que se
« descubren en las estrañas: ¿por qué lo han de ser menos
« los que comunican á su lengua aquellos tesoros, que en-
« cuentran escondidos en las estrañas?

16. « Así pues soy de dictámen, que un buen traduc-
« tor es acreedor á los mayores aplausos, á los mayores
« premios, y á las mayores aclamaciones; pero que pocos
« hay en este siglo, que sean acreedores á ellas! Nada con-
« vence tanto la dificultad que hay en traducir bien, como
« la multitud de traducciones que nos sufocan: y cuan po-
« cas son, no digo las que merezcan llamarse buecas, pero
« ni aun tolerables! En los tiempos que corren, es desdi-
« chada la madre que no tiene un hijo traductor. Hay pes-
« te de traductores; pero casi todas las traducciones son
« peste: son unas malas y aun perversas traducciones gra-
« maticales, en que á buen librar queda tan estropeada la
« lengua traducida, como aquella en que se traduce; pues
« se hace de las dos un tubrrillo, que causa asco al estóma-
« go frances, y da ganas de vomitar al castellano. Ambos
« desconocen su idioma; cada uno entiende la mitad, pero
« ninguno todo. Yo bien sé en que consiste esto; pero no
« lo quiero decir.

17. « Lo que digo es, que en efecto los malos, los per-

ECA DE CASTILLA

« versos, los ridículos, los estravagantes, los idiotas traduc-
« tores son los que nos han echado á perder la lengua,
« corrompiéndonos las voces tanto como el alma: ellos son
« los que han pegado á nuestro pobre idioma el mal fran-
« ces para cuya curacion no basta todo el mercurio prepa-
« rado por la discreta pluma del discreto farmacópola.

. . . . . Unicum illum.
Ulcera qui jussit castas tractare camenas.

« Ellos son los que han hecho, que ni aun en las conver-
« saciones, ni en las cartas familiares, ni en los escritos pú-
« blicos, no veamos de polvo gálico, quiero decir, que pa-
« rece no gastan otro en la salvadera, que arena del Loira,
« del Rona ó del Sena, segun polvorean todo cuanto escri-
« ben de galicismo ó de francesadas. Ellos son en fin los
« que, debiendo empeñarse en hacer hablar al frances en
« castellano (porque al fin esa es la obligacion del traduc-
« tor) parece que intentan todo lo contrario, es á saber,
« hacer hablar al castellano en frances, y con efecto lo con-
« siguen.

18. « En esto son mas felices los traductores, que en rea-
« lidad son mas desgraciados Si por su dicha encontraron
« alguna obra curiosa, digna é instructiva, con ella nos echan
« mas á perder; porque cuanto mas curso tiene y mayor es
« su despacho, cunde mas el contagio y el daño es mas
« estendido. Por ahí hay cierta obra, que se comprende en
« ciertos volúmenes, la cual sin embargo de ser problema
« entre los sábios, si es mas perjudicial que provechosa ha
« logrado no obstante un séquito prodigioso: no hay libre-
« ria pública ni particular, no hay celda ni gabinete, no
« hay antesala ni apenas hay estrado, donde no se encuen-
« tre, tanto que hasta los perrillos de falda andan juguete-
« ando con ella sobre los sitiales. Cayó esta obra en manos
« de un traductor hábil y laborioso á la verdad, pero tan
« presuroso para acabarla cuanto antes, que la publicó á me-
« dio traducir, quiero decir, que la mitad de ella la dejó en
« frances, y la otra mitad la vertió en castellano: olvidose sin
« duda el presuroso traductor de que siempre se da bastan-
« te priesa el que hace las cosas bien, y el que las hace mal,
« haga cuenta que las hizo muy despacio. ¿Y que sucedió?

« lo que llevo ya insinuado; como estos libros se han he
« cho ya de moda en toda España, como los leen los doc-
« tos, los leen los semisábios, los leen los idiotas, y hasta las
« mugeres los leen; y como todos encuentran en ellos tan-
« tos términos, tantas cláusulas, tantos arranques, y aun
« tantos idiotísmos franceses, que jamas habian hallado en
« las obras mas cultas y mas castizas de nuestra lengua,
« que juzgan que esta sin duda es la moda de la corte, y
« encaprichados en seguirla, como la siguen en todo lo de-
« mas, unos por no parecer menos instruidos, y otros por
« ser monos ó monas, apenas aciertan en la conversacion
« con una cláusula, que no parezca fundida en los moldes
« de Paris.

19. « Pocos dias ha, que hablando con cierta dama, me
« espetó esta gerigonza: *un hombre de carácter tuvo la*
« *bondad de venirme á buscar á mi casa de campaña,*
« *y por cierto, que á la hora me hallaba yo en uno de*
« *los apartamientos, que estan á nivel con el pandere-*
« *te; porque como el pavés es de bello mármol, y el*
« *depósito de la gran fuente cae debajo de él, sobre lo-*
« *grarse el mas bello golpe de vista, hace una estancia*
« *muy cómoda contra los rigores de la estacion. Este*
« *hombre de calidad estaba penetrado de dolor, por*
« *cuanto habiendo arrestado á un hijo suyo, haciéndole*
« *criminal de no sé que pretendidos delitos, que todo se*
« *reducia á unas puras bagatelas, y venia á suplicarme*
« *tuviese con él la complacencia de interponer mi cré-*
« *dito con el ministro, para que se levantase el arresto.*
« Iba á proseguir, y no teniendo paciencia para sufrir tan-
« ta algarabía, la pregunté, si sabia la lengua francesa.
« *Perdone usted señor magistral, me respondió al pun-*
« *to; no estoy iniciada aun en los primeros elementos*
« *de este idioma todo amable.* ¿Pues como habla usted
« tan elegante francés en castellano? *Ah, señor magis-*
« *tral! estoy leyendo la historia de... que es un encanto.*

20. « Ya me lo daba á mí en el corazon (repliqué yo);
« esta historia es sin duda una de las mas estraordinarias
« obras, que hasta ahora se han emprendido, y como no
« hay pueblo ni rincon en España, donde no se lea con an-
« sia, tampoco le hay donde no se haya pegado mas ó me-
« nos el contagio francés de que adolece. Este ha inficio-

« nado con mucha especialidad á las mugeres inclinadas á « libros. Como casi todas se hallan destituidas de aquellos « principios, que son necesarios para distinguir lo bueno « de lo malo, y como casi todas son inclinadas á novedades, « han encontrado mucha gracia en las voces, en las frases, « en las transiciones, y en los modos de hablar afrancesa- « dos, que hierven en dicha traduccion, y no es creible el « ansia con que les han adoptado.

21. « Sucede á nuestras damas españolas con la lengua « francesa, lo que sucedió á las latinas ó toscanas con la « griega. Teniase por vulgar, la que no empedraba de grie- « go la conversacion, y llegó á tanto la estravagancia, que « entre ellas no se reputaba por linda la que no pronun- « ciaba aun el mismo latin con el acento ó dialecto ático. « Todo lo habian de hacer á la griega, hablar, vestir, to- « carse, comer cantar, reir, asustarse, enojarse, en una pa- « labra, afectaban el aire griego en todos sus gestos, accio- « nes y movimientos. ¿Y esto de que nació? no solo del « comercio de los griegos con los latinos, sino principal- « mente del desacierto de algunos traductores latinos, que « por ignorancia ó por capricho se empeñaron en latinizar « una infinidad de nombres griegos, Cayóles esto muy en « gracia á las damas. hicieron moda de la estravagancia, « y dieron motivo á Juvenal, para que justamente se bur- « lase de ellas, en la sátira sexta cuando dijo el verso 135:

Quædam parva quidem, sed non toleranda maritis.
¿Nam quid rancidius, quàm quòd se non putat ulla
Formosam, nisi quæ de Thuscâ Græcula facta est?
De Sulmonensi mera Cecropis? Omnia græcè,
Cúm sit turpe magis nostris nescire latinè.
Hoc sermone pavent, hoc iram, gaudia, curas,
Hoc cuncta effundunt animi secreta. Quid últra?
Concumbunt græcè. Dones tamen ista puellis.

22. « Sinó temiera, que usted se habia de ofender, aña- « dí á dicha señora la recitaria una glosa no del todo des- « graciada, que cierto amigo mio hizo de este trozo de Ju- « venal, aplicándole á nuestras damas españolas ciegamen- « te apasionadas por cuanto ven, oyen, leen, con tal que ven- « ga de la otra parte de los pirineos. *No me haga usted* « *la injusticia de tenerme por tan delicada, respondió*

« *la dama, y asi puede usted recitar con toda libertad* « *de espíritu ese pasage.* Pues con licencia de usted, con- « tinué yo, la glosa de mi amigo sobre nuestras españo- « las, dice asi:

Otros defectos tienen no crecidos;
Mas serán unas bestias sus maridos
Si los sufren y callan;
Pues cuando piensan se hallan
Con muger andaluza ó castellana:
Sin sentir de la noche á la mañana
Se les volvió francesa,
Por cuanto dicen que la moda es esa.
Amaneció contenta con su doña,
Y acostóse madama de Borgoña.
Pues aunque su apellido es de *Velasco,*
Comenzó á causarle asco,
Cuando supo que en Francia las casadas
Están acostumbradas
A dejar para siempre su apellido,
Por casarse aun asi con el marido;
Y suelen ser mas fieles con el nombre,
Las que menos lo son con el buen hombre.
La que nació en Castilla,
Aunque sea la nona maravilla,
No se tiene por bella,
Mientras no hable, como hablan en Marsella.
La Extremeña, Manchega y Campesina
Afecta ser de Orleans. La Vizcaina
Entre su *Iaincoa,* y *Etcheco Andrea*
Nos encaja un *monsieur de Goicochea*
Muy preciadas de hablar á lo estrangero,
Y no saben su idioma verdadero.
Yo conocí en Marid una condesa,
Que aprendió á estornudar á la francesa;
Y porque otra llamó á un criado *chulo,*
Dijo que aquel epíteto era nulo,
Por no usarse en Paris aquel vocablo;
Que otra vez le llamase *pobre diablo:*
Y en haciendo un delito cualquier page,
Le reprehendiese su *libertinage.*
Una muger de manto
No ha de llamar al papa el padre santo,
Porque cuadre ó no cuadre,
Es mas francés llamarle el *santo padre.*
Para decir que un libro es muy devoto:

Diga, que tiene *uncion*, y tendrá voto.
De todas cuantas gastan espresiones,
Necesitadas de tomar unciones.
Al nuevo Testamento,
(Este es aviso del mayor momento)
Llamarle asi, es ya muy vieja usanza,
Llámase, *á la derniere*, nueva alianza,
Al Concilio de Trento ó de Nicea,
Désele siempre el nombre de *asamblea*,
Y si se quejan de esto los malteses,
Que vayan con la queja á los franceses.
Lógro la dicha, es frase ya perdida,
Tengo el honor es cosa mas valida.
Las honras que usted me hace es desacierto;
Las honras se me harán despues de muerto.
Llamar á un pisaverde, *Pisaverde*,
No hay muger que de tal nombre se acuerde.
Petimetre es mejor y mas usado,
O por lo menos mas afrancesado.
Ya hize mis devociones,
Por ya cumplí con ellas; qué espresiones
Tan cultas y elegantes!
Y no decir como decian antes,
Ya rezé, frase baja, vos casera.
Sufrible solo en una cocinera.
Tiene mucho de honrada; no hay dinero,
Con qué pagar este lenguage, pero,
Decir á secas, que es muger honrada,
Gran frescura; valiente pampringada!
Doña fulana es muy amiga mia,
Esto mi cuarta abuela lo decia;
Pero *ella es la mejor de mis amigas.*
O qué espresion! parte migas
El alma en la dulzura
De esta almibaradísima ternura.
Voy á jugar mañana
Es frase chavacana;
A una partida he de asistir de juego
Se ha de decir, luego
Se ha de añadir, *Ormaza*
Tambien á otra partida va de caza.
O Júpiter! para cuando son tus rayos?
Si esto es ser cultos, mas vale ser payos.

« Todo esto recité á tal señora mia, porque ya entonces lo
« sabia de memoria como ahora, y sin hablar mas palabra,

« levanté la visita, y la dejé á mi parecer, sino del todo « enmendada, á lo menos un poco corregida, y no tan sa- « tisfecha de sus traducciones esguízaras ó mestizas, que nos « han afrancesado nuestro purísimo y elegantísimo idioma « tanto que si ahora resucitaran nuestros abuelos, apenas « nos entenderian. Y por no disimular, sepa usted, que el « autor de aquella satirilla es este señor eclesiástico mi « compañero y amigo, canónigo de mi santa iglesia." Y al decir esto señaló con el dedo á don Bártolomé, que no obstante su despejo, se sonrojó un poco, un si es no es.

23. Apenas le oyó el familiar, cuando sin libertad al parecer para otra cosa le echó los brazos al cuello, y esclamó todo alborozado. « O, señor don Bártolomé! con que « su merced tiene *engenio* para componer unas *copras* en « verso tan aventajadas? Ya me lo daba á mí el corazon, « *dende* que le oí en la mesa aquella décima de diez pies, « que me quedé aturrullado. Bien haya su merce, que tam « bien *emprea* la *habilencia*, que Dios le ha dado en *gol-* « *ver* por el honra de nuestros traseros, y no *cagóra* ha « dado en usarse una gerigonza, que en mi ánima jurada « parece que todos hablan en latin. La postrera vez que « fuí á *Vallauli*, á cosas de *Enquisicion*, ví á un *crérigo*, « que dice que era de una cofradía, que se llamaba *insi-* « *na*, como cosa de *acamna*: el cual estuvo *palrando* con « un santo *enquisidor* mas de una hora, y aunque al pa- « recer *palraba* en castellano, si le entendia un *vocabro*, « se me escapaban ciento. Bien haya la madre, que le pa- « rió á su merce, y Dios le dé mucha vida para *empear-* « *se* en tan *guenas* obras."

24. Como vió don Cárlos, que no tenia de su parte al auditorio, y que no habia que esperar se introdujese en Campazas el castellano *á la papillota*, temiendo por otra parte, que si duraba la conversacion, le habian de hacer añicos aquellos patanes, que por tales reputaba él cuantos no entraban en el lenguage á la moda, levantó la visita, y con pretexto que tenia precision de dormir aquella noche en Labañeza, se escusó á las muchas instancias que le hizo el magistral para que la pasase en su compañía; montó á caballo y prosiguió su camino.

CAPÍTULO IX.

Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del magistral en el ánimo de fray Gerundio.

El cual asi atendió á toda la entretenida y graciosa conversacion, que pasó entre el magistral y el *monsieurísimo* de don Cárlos; como ahora llueven albardas; porque enteramente preocupado de la jabonadura, que aquel le estaba dando ni podia echar de la imaginacion las especies, pegándosele mas aquellas que le herian mas en lo vivo, no de otra manera que una mosca de burro se pega y clava mas en la carne que otra mosca regular, por cuanto aquella tiene el aguijon mas penetrante que esta. Sobre todo le afligia estrañamente ver desvanecidas en un instante todas aquellas alegres ideas de fortuna, que él se habia representado, dando por supuesto, que su tio quedaria encantado de sus prendas y talentos, luego que le viese predicar. Lloraba amargamente dentro de su corazon, que ya el magistral, aunque llegase á ser arzobispo de Toledo, no haria caso de él, y que ni siquiera solicitaria con la órden que le hiciesen superior de una pinzocha, cuanto mas proporcionarle á un obispado de indias, como él lo tenia consentido; y tanto que habia dado palabra á una buena viuda del lugar, que cuando le hiciesen obispo (que á su parecer no tardaria mucho) llevaria consigo á un hijo suyo, que á la sazon tenia doce años, y le haria su page de cámara, cosa que consoló infinitamente á la bendita de la muger, la cual le pidió por gracia que no le dejase comer torron ni mermelada ni cosa dulce, porque el muchachuelo era goloso, y padecia mucho de lombrizes, concluyendo que asi se lo suplicaba por amor de Dios á su Ilustrísima. Fray Gerundio la empeñó su palabra episcopal de que esta seria la primera advertencia que haria asi á su mayordomo, como al maestro de pages, y dándola á besar la mano con mucha autoridad, le echó la bendicion, y la despidió muy consolada.

2, Pero como todas estas diligencias se convirtieron en humo, luego que se acabó ó se interrumpió la terrible re-

pasata del juicioso y docto Magistral, no se puede ponderar que triste, melancólico y pensativo quedó el padre fray Gerundio; todos los demas salieron á despedir á don Cárlos; solo él se quedó en la sala, sentado en una silla, la cabeza reclinada sobre la mano, los ojos clavados en tierra, lanzando profundos suspiros de lo mas íntimo del corazon.

3. En esta postura le encontró su grande amigo fray Blas; que hasta entonces habia estado durmiendo la siesta, para cuya larga duracion habia hecho méritos en la mesa; y como no habia oido el sermon del magistral, ni asistido á la visita del cortesano don Cárlos, quedó estraordinariamente suspenso, cuando vió á fray Gerundio en una viva imágen de la misma melancolía.

4. ¿Que es esto, fray Gerundio? le preguntó sobresaltado; ¿que novedad es esta? Asi te dejas dominar de la tristeza, en el dia de tus mayores glorias? Cuando has llenado de regocijo á tu patria, has de dar entrada en tu corazon á esa negra melancolía? Es posible que las bocas de todos esten hoy empleadas en panegirizar tus asombrosos talentos, sin acertar con otras voces que no sean las de tus mayores aplausos, y solamente la tuya ha de oscurecer la celebridad del dia con dolorosos suspiros? Te duele algo? Te ha sentado mal la comida? Acaso te atormenta tu aprension, pareciéndote que dejaste algo que desear en el asombroso sermon que predicaste, ó que omitiste alguna sustancial circunstancia, ó que pudiste tocar mejor algunas de las que tocaste, ó que finalmente alguno de los innumerables textos que trajiste, no vino tan á pelo como ahora se le representa á tu delicadísimo ingenio? Pues te hago saber, que si es algo de esto lo que te melancoliza, miente tu aprension como una grandísima embustera, y no has de hacer mas caso de ella que de la de un cinife, que zumba á los oidos, todo bulla y nada sustancia: no ha oido el Páramo sermon igual, ni en los famosos púlpitos que bañan las aguas del rio tuerto y las del rio grande, se ha de predicar en muchos siglos panegírico mayor. Ahora se mire á la propiedad ingeniosa del asunto; ahora se atienda á la delicada propiedad de las pruebas; ahora se considere la menuda y sutil comprension de todas las circunstancia; ahora se comprenda la casi di-

vina aplicacion de los textos; ahora se examine la sutileza de los reparos, y la agudeza de las resoluciones; ahora finalmente se pare la consideracion en la variedad hermosa del estilo, unas veces elevado, otras cadencioso, pero siempre sonoro, y elegante siempre. Pues siendo esto así de que te entristeces? Que motivo tienes para estar melancólico y tan pensativo?

5. Ay, padre predicador de mi alma, esclamó fray Gerundio, y como se conoce que no sabe usted lo que ha pasado con mi señor tio el magistral! pero aqui no estamos bien ni podemos hablar con libertad, tomemos los sombreros y los báculos, y salgamos al campo por la puerta del corral, mientras la gente se está allá divertida en despedir á un tal don Carlos, que viene de Madrid, y para mí debió de ser un angel del cielo, que trajo Dios para que me conservase la vida: porque llegó á tiempo que ya no podia mas, y temí que me diese un accidente, oyendo las cosas que me estaba diciendo mi tio. La entrada de don Carlos cortó la conversacion, y ellos tuvieron allá otra, que yo no entendí, aunque me hallaba presente; porque me ocupaba enteramente la atencion aquello que me dolia. Salgamos salgamos al campo, que rebiento por desahogarme con usted, y le diré otras cosas que le aturdirán.

6. Cogieron los sombreros, tomaron los báculos, y sin que los viese ninguno de los que estaban enfrascados en la bulla de la despedida, se salieron al campo por la susodicha puerta. Contó fray Gerundio á su estrechísimo amigo todo cuanto le habia dicho su tio el magistral, sin perder un punto, sílaba, ni coma, porque sobre ser de una memoria feliz, como le habian penetrado tanto las razones de su tio, se le habian grabado profundamente en el alma. Díjole, que lo que mas habia sentido en aquella sangrienta correccion, era que se hubiese dado en presencia del canónigo don Bartolomé y del familiar: porque ademas de lo que perderia con ellos, no dejarian de divulgarlo entre otros muchos, y con esto iba su crédito por esos suelos: especialmente desconfiaba mucho de su pariente el familiar: porque le habia notado la grande complacencia con que estaba oyendo al magistral, y á su modo cerril y tosco seguia las mismas máximas, á que se añadia tener un genio zumbon, á lo socarron y ladino, en fuerza de lo cual

no dejaria de divertirse á su costa todas las veces que se ofreciese. Finalmente no le disimuló que le habian hecho mucha fuerza las razones del magistral, y que estaba muy tentado de dejar la carrera, porque conocia que no era para ella, y entablar la pretension de que le volviesen para los estudios, ó cuando este no pudiese ya ser, le dedicasen para el coro.

7. « Victor, dijo fray Blas, que te den, que te den un « confite por la gracia: vamos claros, que la docilidad del « chico y su blandura de corazon es admirable! Es posible « pecador de mi! que te haya hecho tanta fuerza el sermon- « cillo del magistral? que si solo se reduce á lo que me has « contado, y yo te he estado oyendo con grandísima pa- « ciencia, es de lo mas futil y ridículo que se puede pen- « sar. Dime, hombre apocado ¿te dijo alguna cosa tu tio, « que no hayas oido tú ya cincuenta mil veces? añadió algo « á las vejeces de nuestro reverendísimo padre fray Borze- « guies, Marroquies, *alias* el maestro fray Prudencio? La « misioncita, que te predicó á tí el circunspectísimo señor « don magistral, no es tan parecida como un huevo á otro « huevo á la otra que me predicó á mi el reverendísimo « de marras, despues de mis famosos sermones de la Trini- « dad y Encarnacion, cuya memoria durará por los siglos « de los siglos y de cuyas utilidades se conservarán reliquias « en el baul y en las navetas por algunos años?

8. « O señor, que son disparates! que son locuras! esto « se dice, pero no se prueba; si con las locuras y disparates « se grangean tantos aplausos ¿donde hay en el mundo « mejor ni mayor sabiduria? Si los disparates y las locu- « ras son tan proficuas ¿que mayor locura que ser cuerdo? « A este precio sea sábio el que quisiere, que yo á mi bol- « sillo me atengo: éntrese en casa la dicha, mas que se en- « tre por la garita. Díjolo todo divinamente un teatino, y « en Dios, y en mi conciencia, es lástima que lo sea:

Quod si hæc insania dici
Debet, amabilior nulla est sapientia; malo
Decipere hoc pacto, fias utcumque beatus;
Optandum ut fias; sunt et deliria tanti.

9. « Ven acá, corazon de lana; tú no sabes la estrecha « amistad y la gran correspondencia que tiene el señor ma-

« gistral con los padronísimos de la ordeu? Ignoras que es-
« tos le han pegado las máximas de *in illo tempore*, y que
« las suyas no son mas que hechos de las de sus reverencias?
« Si no te hicieron fuerza en boca de estos; ¿porque te han
« de hacer en boca de aquel? Acaso te da mas peso la sobre-
« pelliz y el bonete, que el escapulario y la capilla?

10. « A mas de eso, has de tener entendido que tu se-
« ñor tio, á lo que he oido decir, se ha declarado sectario
« de ciertos predicadores, que se van usando asi en la cor-
« te como fuera de ella, los cuales se llaman *predicadores*
« *modernos*, ó á la moderna, para distinguirlos de los anti-
« guos, á quienes se les dá el nombre de *predicadores ve-*
« *teranos;* y con grande propiedad á mi juicio, porque asi
« como en la milicia vale mas un soldado veterano que cua-
« tro visoños, asi en las campañas del púlpito vale mas un
« predicador veterano que cuatro modernos; y créeme, que
« hablo con modestia; porque no exageraria mucho, cuando
« dijera, que valia por cuarenta. Porque al fin; ¿á que se re-
« duce esta secta? Ante todas cosas asienta por primera máxi-
« ma fundamental, que todo sermon, sea panegírico, sea
« moral, sea fúnebre, aunque sea tambien de ánimas (cosa
« ridícula) se ha de dirigir primero y principalmente á la
« reformacion de las costumbres, haciendo amable la virtud
« y aborrecible el vicio, con sola esta diferencia, que en los
« del género laudatorio, á que se reducen los panegíricos, y
« los fúnebres, se hace comunmente por via de imitacion;
« en los morales á fuerza de razones, y en los de ánimas se
« ha de proceder por el terror y el escarmiento. Has oido
« en tu vida cosa mas estravagante? Con que, étele que todo
« sermon ha de ser una misioncita, y el predicador que no
« se meta á misionero, que aprenda otro oficio..... Vamos
« claros, que es una impertinencia.

11. « Supuesto este principiote, se sigue naturalmente
« el otro, conviene á saber, que todo asunto, sea en la oracion
« que fuere, ha de ser mazorral y á plomo, quiere decir tan
« sólido y tan macizo, que no haya mas que desear, Pon-
« go ejemplo: predicas un panegírico á la fiesta de todos
« los santos, pues has de tomar por asunto esta proposi-
« cion, ú otra equivalente: *la santidad es la verdadera sa-*
« *biduría: esta habita en los santos, y reina en toda*
« *su conducta:* lo mas, lo mas que se te permite es, que

« dividas el mismo pensamiento ú otro semejante en dos « proposiciones, proponiéndolas con un airecillo de antifa- « sis: como si dijéramos: *el santo tenido por ignorante « es el verdadero sábio, primera parte: el santo sin « virtud reputado por docto, es el verdadero ignorante, « parte segunda*, ¿Has oido cosa mas fria? Predicas el « panegírico de un santo, v. g. san Josef: pues guárdate « bien de tomar por asunto, qué san Josef fué mas que Je- « sus, que el mismo padre eterno, que el mismo Verbo divi- « no, y que fué mas esposo de la Vírgen, que el mismo Es- « píritu santo; porque este divino asunto predicado por un « portugues, monstruo del púlpito (y no es el padre Vieira), « aunque se reduce en suma á tres hipérboles galantes, le- « vantarán el grito los partidarios de la nueva moda, y te « dirán con la mayor frescura en tus mismas barbas, que « son tres heregías valientes. Solo pues te será lícito decir, « que san Josef, como padre putativo de Jesus, fué el hombre « á cuyas órdenes estuvo Dios mas rendido, y fué el hom- « bre que mas se rindió á las órdenes de Dios, mira por tu « vida, que grandísima frialdad! Quieres predicar de al- « gun misterio, v. g. de la Trinidad? Si te empeñas en « que las tres divinas personas en una indivisible esencia, « eran el Gedeon de la gracia, el imposible de Edipo, el « lazo gordiano burlador del azero de Alejandro todos estos, « oradores á la moderna te gritarán, *el loco, el blasfemo, « el impio*; y no te verás de polvo, siendo así que todos « tres son otros tantos pensamientos asombrosos, que andan « impresos con todas las aprobaciones necesarias y que me- « recen realmente eternizarse, no digo yo en los moldes « sino en letras de diamantes; pero tu guárdate bien de « empeñarte en estas valentías del ingenio, porque estos « hombres hocicudos, que tienen ojeriza con todo lo que es « delicadeza sobre los susodichos, te delatarian á la inqui- « sicion, ó te harian ridículo en los estrados y tertulias. « Conténtate pues con decir simple y sencillamente, como « pudiera un sayagues, el misterio de la Santísima Trini- « dad es entre todos los misterios, lo primero el mas oscuro « á la razon, y lo segundo lo mas evidente á la fe. Insulsez « que es capaz de hacer insípida y sosa la misma sal.

12. Consiguientes en todo á su sistema, dicen que des- « pues de haber cargada de argamasa, se ha de probar con

« razones de cal y canto, y es claro que las han de tener en « abundancia, y á cual mas metidas en harina; porque co- « mo todas aquellas proposiciones son unas verdades peren- « torias, que parece las están dictando la misma razon na- « tural, á pocas azadonadas de la razon descubren una can- « tera de pruebas, con que fabrican un sermon mas solido « que la obra del Escurial. Estas razones las tornean, las « vuelven y las revuelven de mil modos diferentes, ador- « nándolas con tropos, con figuras, con todo el aparato re- « tórico, que no parece sino que está un hombre oyendo á « Ciceron, á Julio Bruto, á Cayo Graco, ó á Cornelio Cete- « go; no dejando de la mano aquel eterno hablador que se « ha levantado lo mas inicuamente del mundo, con el título « de *príncipe de los oradores*, siendo así que le cuadraria « el de *director ó bastonero de todos los locutorios: « Manibus Ciceronculus hæret semper adstrictus noc- « turno idemque diurno.* Conceptos, agudeza, equívocos, « reparos sutiles, réplicas dialécticas, todo eso lo destierran « de sus sermones, y si tal vez tocan algo de mitología, « de fábula ó de erudicion profana, es tan de corrida, y « con tanta vergüenza, que visiblemente se llena de ver- « mellon donzel su furibundo semblante.

13. « A la historia sagrada, á la eclesiástica y á los san- « tos padres, ya dan algunos lugar; ¿pero cómo? No como « nosotros, que si citamos un texto ó algun paso historial « doctrina ó sentencia de santo padre, aunque sea muy « larga lo presentamos todo en su ser corpulencial y tama- « ño natural, para que venga á noticia de todo el auditorio « con sus pelos, señales y circunstancias. Ellos no van por « este camino: toda esa erudicion la entretejen, la embu- « ten ó la incrustan en sus propios discursos de modo, que « todo parece una misma pieza, sin que se descubra rama, « encaje, barniz ni encultadura: *sermones parecidos á « las fábricas modernas de Roma*, que llaman *empeli- « chadas* las cuales parecen todas de pórfido, marmol, « jaspe ó alabastro, cuando en realidad de todas estas pie- « zas no tienen mas que una ojita superficial para engaño « de los ojos, que se deja levantar al impulso de una uña: « *vanas superficies, quam solus judicat unguis aut ocu- « lus.* Y hay tanta diferencia en el modo de citar de los « predicadores veteranos al modo de los modernos, cuanto

« va de las fábricas modernas á las antiguas. En estas para « formar una urna de jaspe, era menester consumir un « monte, *scilicet ut magnus mons integer erit in urnam*; « y en aquellas se fabrica un palacio con el jaspe, que an- « tes se gastaba en una urna.

14. « Alla se va el modo con que están los textos de la « Escritura, que no son historiales, sino doctrinales, sen- « tenciosos ó proféticos; los mas los dan deslucidos con sus « mismos raciocinios, pareciendo el texto la glosa y la aplica- « cion vino, todo de una cuba, al modo que san Bernardo « los cita, sin citarlos, componiendo una cláusula perfecta « la mitad de sus palabras, la otra mitad de la sagrada Es- « critura: tal cual textillo presentan al auditorio á cara « descubierta, pero con grande parsimónia, como se usan « las especias en el guisado; porque dicen que en cargán- « dolos de ellas, los hacen desabridos en vez de sazonados. « Aun los poquitos que sacan al teatro, son por lo comun « literales; porque del sentido alegórico gastan y gustan « muy poco, del *tropológico* ó *acomodaticio*, casi nada, « y no les falta un tris para condenarle; no lo hacen con « las palabras, pero lo hacen con las obras, dejándole ar- « rinconado, y no dándoles un pito de que se cubra de ta- « lerañas.

15. « De intérpretes, espositores y versiones, cuya her- « mosa variedad adorna tanto nuestros sermones, y nos sir- « ve para probar todo cuanto se nos antoja, hacen ellos po- « quísimo caudal, ó por mejor decir ninguno. Veráse, no « digo yo un sermon, sino un tomo entero de sermones á « la moderna, sin que en todo él se haga memoria ni del « sábio Cornelio ni de la púrpura de Hugo, ni del profundo « Vaeza, ni de Zelada, á quien nada se le esconde, ni del « segundo Duleta, y lo que es mas ni del doctísimo Silvei- « ra: siendo así, que con este último inagotable espositor, « puede un predicador, que sepa manejarle, andarse por « ese mundo de Dios, y probar hasta la existencia de los « mismos imposibles en caso urgente y necesario, siendo « cosa averiguada, que no hay almacen mas socorrido para « un aprieto, y para cualquiera asunto.

16. « Es lástima oir como tratan estos predicadores de « moda á muchos espositores: no se atreven á tocar en los « santos padres, de los cuales hablan en realidad con res-

« peto; porque no quiero infernar mi alma, ni levantarles « falsos testimonios. Tambien hacen la cortesía á unos po- « cos espositores, de los que no están tan arriba, confe- « sando que fueron hombres verdaderamente sábios, de « erudicion, de juicio, y de una profunda penetracion de la « sagrada Escritura, á la que convienen que ilustraron con « sus doctos comentarios; pero de otros espositores, á quie- « nes llaman ellos *de escalera abajo, de turba multa, y de* « *municion,* da cólera el oirlos hablar: dicen que los mas no « hicieron otra cosa, que poner en mal latin los sermones « que habian predicado en mal romance, que con el glorioso « título de comentarios sobre esta ó aquella parte de la Es- « critura, embarraron cantidad inmensa de papel, llenán- « dole de conceptillos aéreos, de pensamientos timpánicos, « de discursos pueriles, y de disertaciones fantásticas, car- « gándola de municion y metralla; y finalmente, que los « mas, como totalmente ignorantes de la lengua hebréa y « griega, en qué se escribieron originalmente los libros sa- « grados, desbarran miserablemente en la inteligencia del « texto de la vulgata; dándole una significacion tal vez « contraria á su verdadero sentido, muchas violentas, y « casi siempre arbitrarias; é imbuidos en estas máximas, « quiebra el corazon ver el desprecio con que tratan á los « mejores y mas socorridos autores, de que se compone re- « gularmente la escogida librería de un predicador de ta- « bla; y así no los verás citados en sus sermones, aunque « te descejes, y aunque des una peseta por cada cita.

17. « De eso de variedad de versiones no se trate; su « vulgata á pasto, y tal cual vez por plato estraordinario un « poco de la version de los setenta, la siriaca la caldea, la « de Pagnino, la de Vatablo, ni saber como leyo Arias « Montano, les da á ellos el mismo cuidado, que averiguar « cual fué el centésimo de los Tamas Caulican; siendo así « que nosotros los predicadores veteranos, en la variedad « de las versiones, nos bandeamos maravillosamente, para « guisar, probar y ajustar todo cuanto queremos, y sazonar « nuestros pensamientos con tanta delicadeza, que el apetito « mas dormido abre tanto ojo, y el paladar mas melindroso « se chupa los dedos por ellos; porque en realidad ¿donde « hay cosa mas aguda ni mas divertida ni mas sazonada, « que decir un predicador donde la vulgata lee *piedra*,

« el sirio lee *anillo*, el caldeo *circulo*, los setenta *cúpu-*
« *la?* y donde lee *pone* la Vulgata, Vatablo leyó *espada*,
« Pagnino *misericordia*, Arias Montano *sabiduría*, y el
« Burgense *calabaza*; y haciendo despues de todas estas
« ideas cuantas combinaciones se le antoje, probar cuanto
« quisiere con ingenio y sutileza, fuera de que, oyendo el
« auditorio, que el predicador cita á roso y velloso al siría-
« co, al caldéo, al griego y al hebreo, se persuade sin razon
« de dudar, que sabe todas estas lenguas como la suya pro-
« pia: tiénele por monstruo de sabiduria, y oye cuanto dice
« con un respeto que pasma. Los oradores modernos se bur-
« lan de todo esto, teniendolo por ostentacion aparato y
« charlatanería; pero yo, con licencia de sus mercedes y de
« sus revendísimas, me burlo de todos ellos.

18. « Ves aqui, Gerundio amigo, el plan de la nueva
« secta, de la cual, segun téngo entendido, se ha declarado
« ciego partidario tu tio el señor magistral, siendo uno de
« los que mas furiosamente predican á la francesa, que en su-
« ma á esto se viene á reducir la nueva moda. No te disimu-
« laré que la gente sesuda, la que se llama *crítica*, y que
« se precia de culta, se ha declarado tambien á banderas
« desplegadas por el mismo partido. Vase tras de un ora-
« dor á la moderna, como los niños se van tras de los dan-
« zantes, y tras de la tarasca del dia de Corpus; á estos
« los celebran, los ensalzan, los colocan muy arriba de las
« nubes, cuando á nosotros nos desprecian, nos oprimen, ha-
« ciendo tanta burla y tanta chacota de nuestro modo de
« predicar, que no parece sino que hemos nacido para ser
« dominguillos de sus conversaciones y tertulias.

19. « Pero qué importa, ni que nos empeze este pu-
« ñado de gente melancólica y descontentadiza, cuando te-
« nemos á nuestro favor la mayor, la mas sana, y la mas
« discreta parte de nuestra península, desde el oriente al
« poniente, y desde el septentrion al mediodia? Nuestras son
« cuantas cofradias llevan varas ó enarbolan estandartes en
« el continente español. Desde los pirineos hasta el emboca-
« dero del Tajo, desde el Finisterre hasta las Algeziras,
« nuestros son todos los mayordomos de estos ilustres cuer-
« pos, que se exalan por buscarnos, y se empobrecen por
« enriquecernos. Nuestros son los formidables gremios de
« zapateros, curtidores, sastres, barraganeros, mercaderes,

« escribanos, procuradores, y tambien el respetable gremio « de los abogados. No nos faltan inumerables parciales: « nuestra es la muchedumbre de las ciudades, el concurso « de las villas, el total de las aldeas, mosquetería de las u- « niversidades, la juventud de los claustros, y aun en la « misma ancianidad podemos contar amigos, auxiliadores y « defensores.

20. « Dígalo si no aquel famoso campeon y aquel va- « liente Paladin, que á los 60 años y mas de su edad, y á « los 20 de predicador veterano, ejercitados muchos de sus « sermones en el mayor teatro de España, salió tan deno- « dadamente á nuestra defensa. Habia predicado á la mo- « derna en una de las funciones mas famosas de la córte « un cierto orador, catedrático á la sazon en una célebre « universidad; y aunque no de muchos años, estaba gene- « ralmente reputado por un gran teologo, por insigne « predicador, por ingenio conocido, y en fin por hombre « verdaderamente sábio, mas que medianamente instruido « en las humanas y divinas letras (quédese esta opinion en « su lugar, que yo no soy amigo de quitar á nadie la bue- « na ó mala fama que Dios le deparó) en fin él predicó un « sermon, que logró infinito aplauso de todos los antivete- « ranos: asunto grave, pruebas macizas, mucho de esa que « se llama elocuencia, pocos textos, citas por alambique, re- « flexiones morales en abundancia, escritura desleida, evan- « gelio: y á ello, nada de chistes, y lo mismo de circuns- « tancias. Imprimióse la oracion, y aprobóla cierto clérigo « de capellanías y de mucha autoridad, que ha dado la « gente en la manía de que es el gallo de predicadores, y « que como tal puede y debe cantar en toda España, co- « mo si dijéramos en su muladar. Mas hay hombre de tan « mal gusto, que no duda decir, que este gallo, respecto « de nuestra oratoria evangélica, á la cual suponian sepul- « tada en una oscura noche, es el precursor del dia, el « despertador del sol, el que derrite las densas nieblas que « se habian apoderado de nuestro polo pulpital, el que di- « sipa las patrullas de los predicadores arlequines, saltim- « bancos, ligeros y matachines, que divertian á la gente en « vez de instruirla, y empeoraban las costumbres en vez de « enmendarlas, aplicándole sin mas ni mas aquel par de es- « trofas de cierto himno:

A nocte noctem segregans,
Præco diei jam sonat,
Jubarque solis evocat.
Hoc excitatus Lucifer,
Solvit Polum caligine;
Hoc omnis errorum Cohors
Viam nocendi deserit.

21. « ¿Y te parece que se contentan con eso? no para « aquí: pasan adelante, y no dudan aplicarle otro buen « trozo del mismo imno, queriéndonos persuadir que le vie- « ne como de molde. Empéñanse en decir, que este gallo « hace abrir los ojos á los amodorrados, mete tanto agui- « jon á los soñolientos, confunde y convence á los perti- « naces, y en fin que á fuerza de cantar en el púlpito como « se debe, hay esperanza que haga cantar á los demás pre- « dicadores, como es razon:

Gallus jacentes excitat;
Et somnolentos increpat;
Gallus negantes arguit.
Gallo canente, spes redit.

22. « De este hombron, coco de los predicadores, y cori- « feo de la nueva secta, es la aprobacion susodicha. No la « pudo sufrir aquel predicador veterano, cuyos nobilísimos « sermones peinaban tantas canas, como su cándida cabeza. « Enristró su pluma, y desde la misma dedicatoria dirigida « á un gran señor, comenzó á correr el gallo; ¿pero como? « Desplumándole, descrestándole, y al fin haciéndole ani- « cos. Alaba lo que él reprueba, y condena lo que él aplau- « de, haciendo una descripcion tan elegante de los sermo- « nes de moda, que no hay mas que pedir: yo la tomé de « memoria, porque me cayó muy en gracia, dice así:

23. « *Vamos, vamos á oir al padre fray N.*** al « señor don..... al doctor tal, que predica de moda. « Quiere á mi ver decir esta palabra un cuadro sin « imágen, una imágen sin templo, un templo sin altar, « un sacrificio sin sacerdote, y el sacerdote sin el pro- « porcionado ornamento: es puntual descripcion de un « sermon de moda.*

24. « Qué te parece, amigo fray Gerundio? has oido en « tu vida comparacion mas bella, simil mas adecuado, ni « descripcion mas puntual de un sermon de moda? Porque

« en realidad, si la cosa se considera bien y sin pasion, la « multitud de textos, la bulla de citas, el aparato de eru- « dicion, la variedad de versiones, el paloteo de retrueca- « nos, la gala de los equívocos, lo sutil de los conceptos, « la delicadeza de los reparos, el escape de las soluciones, « y de cuando en cuando el chiste de los gracejos, son « puntualmente la imágen, el templo, el altar, el sacrificio, « el sacerdote, el amito, el alba el cíngulo, el manípulo, « la estola y la casulla de un sermon equipado como es jus- « to; y al que le falte todo esto, hágole un sermon en car- « nes vivas, que es una vergüenza y una compasion.

25. « No es mi intento, ni por ahora seria del asunto, « hacerte una relacion individual de lo que dijo el precedente « veterano en el discurso de su sermon, que dedicó al su- « sodicho gran señor, en inmortal gloria nuestra, y eterna « confusion de los modernos: eso seria obra larga, y era « menester producir toda la pieza que es única en su línea, y « la conservo en la celda encuadernada en papel dorado, para « molde y original de mis sermones (se entiende despues del « *florilógio sacro*), si es que alcanzan mis fuerzas á una « débil imitacion. No quiero cansar tu imaginacion con re- « ferirte, que un tal Gutierrez Fernandez (hombre ignoran- « tísimo, y desalmado, si los ha habido jamás), disparó un « par de cartas insolentes y atrevidas, las cuales, puesto que « no salieron á luz, anduvieron de ronda de mano en mano, « de casa en casa, de estudio en estudio, asi en la corte « como fuera de ella, é hicieron una risa de todos los dian- « tres. ¿Pero en quienes? En los anti-oradores magistrales con « sus secuaces, que son unos pobres pelones; porque aunque « es asi que las tales cartas convencen, que en el sermon de « nuestro insigne defensor, se hallan tres ó cuatro propo- « siciones heréticas, algunas otras mal sonantes, tal « cual texto de la Escritura supuesto, muchos mal citados, « este ó el otro testimonio venial levantado á los santos pa- « dres, y asi de otras quisquillas á este tenor; ¿qué hombre « de juicio hace caso de estas bagatelas? ¿Quien no sabe que « esos son hipérboles galantes, valentías de ingenio, arrojos « del discurso, y festivas aberturas de una fantasía, que se « eleva y arrebata, y no anda arrastrando por el suelo? ¿Si « se hubieran de reparar y contar en nuestros sermones y ca- « reos los vuelos, donde iríamos á parar? En fin este insig-

« ne orador de la veterana, que contaba 68 años de edad, y « de estos 24 de púlpito, el cual segun esta cuenta, no su- « bió á él hasta los 44, que es ya edad moderada, en la que « aun al predicador mas manco le puede haber salido el uso « de la razon pulpitable. Este orador veterano, vuelvo á « decir, acredita bien que aun dentro de los claustros tene- « mos partido, no solo en aquellos que apenas los apunta el « bozo de la oratoria, que esos á red barredera los puedes « contar por nuestros, sino entre los mas añejos, los mas « veteranos, los mas veteranísimos. Y hay la gracia particu- « lar de que estos hablan por esperiencia, en cuya escuela, « que es la mas segura y la mas conveniente, han aprendi- « do lo bien que les ha salido la cuenta, predicando á la ve- « terana: pues no hay mejores cien doblones, que los que « se hallan de repuesto en sus religiosas navetas, ni choco- « late mas rico, ni botes de tabaco mas esquisito ni pañuelos « de seda de color mas finos, ni ropa blanca mas delgada, que « la que encontrarás en sus pobres alacenas, cajones, ó baules.

26. « Pues siendo todo esto asi, *quis furor, quæ te de-* « *mentia cepit?* que locura es la tuya? Que delirio se apo- « dera de tu cabeza, cuando asi te la trastornó ese tu tierní- « simo tio, tumbándote patas arriba, con cuatro razones que « te alegó el tal domine espetera? Perdóname, si me descom- « pongo, porque no me puedo contener al hablar de estos « caprichudos, testarrudos, parciales de la sinrazon, aunque « por otra parte sean hombres de autoridad y de respeto; « no quiero yo que hagas caudal de mis razones, sin embar- « go de ser todas tan convincentes, como tan triunfantes, « que no admiten replica ni sufren resistencia: tampoco « quiero que te hagan fuerza los ejemplares, que te he pues- « to delante de los ojos, ni los millares de millares de pre- « dicadores veteranos como han hecho fortuna por este ca- « mino, ni lo que has tocado y estás tocando con tus propias « manos en mi mismo, que siempre lo he seguido, y en mi « vida pienso seguir otro. ¿Será posible Gerundio del alma, « que no te convenza tu esperiencia propia? Tan mal te ha « ido desde que comenzaste la carrera, emprendiéndola por « esta via lactea, ó hablando con mas propiedad, por este « camino de la plata? Sermon y medio has predicado hasta « ahora en público, y otro entre las paredes del convento; « ¿y que hombre hay mas famoso en toda la redonda? De

« que otro resuenan mayores ni mas crecidos aplausos en « todo el dilatado ámbito del Páramo? Piensas que tu fama « se ha ocultado solo en las paredes de Campazas? O, cuan- « to te engañó tu encogimiento y modestia! Llegó ya á « Villaquejida, estendióse á Villalpando, se dilató á Villa- « mayor, y hasta en las márgenes del Orbigo resuena ya « el eco de tu nombre con tanta claridad, como en las con- « cabidades de Villaornate: poco dije, ó me engaña el pen- « samiento, ó siento acá en lo interior del alma no se que « proféticos presagios, de que en otro tiempo no se ha de « hablar otra cosa en España, que de fray Gerundio; y aun « se adelanta el vaticinio á descubrir no se que lejanas « lumbres, que ha de penetrar tu famoso nombre las pro- « vincias estrangeras.

27. « Mientras tanto es cierto que ya no se sabe hablar « sino de tus sermones, de tus talentos, en esos caminos, « en esos campos, en esas tierras, en esas viñas, en esos « arenales, en esas eras, y aun en todos los mercados del « contorno. Mientras tanto es indubitable que ya no hay « cofradía que no te desee, ni hay mayordomo que no te « solicite, no hay sermon de animas que no te aguarde, no « hay retablo nuevo que no clame por ti, y no hay sema- « na santa que no te tienda los brazos. ¿Pues corazon ami- « lanado, por que te acobardas? Alma de cantaro, por « que te quiebras? Espíritu pusilánime, por que te desma- « yas? Desprecia generosamente ese terror pánico, que se ha « apoderado de tu pecho, no hagas caso de esas pasmarotas « con que intentan aturrullarte los ciegos sectarios y apa- « sionados á la novedad, y confirmándote en tu heroico em- « peño de no apartarte un punto del camino real y derecho, « que tan gloriosamente has emprendido, ríete á carcajada « tendida de todos aquellos que pretenden apartarte de él « no dando otra respuesta á sus razones que la que yo di, y « tambien te suministré en ocupasion semejante."

28. No de otra manera, que cuando en el corazon del invierno amanece el oriente cubierto de una densa nube, la cual poco á poco se va al principio enreciando, luego que el sol presenta la batalla, comenzando la funcion con la escaramuza de sus rayos; pero no se declara tan bre- vemente la derrota de los escuadrones tenebrosos, que no disputen desamparar por largo tiempo el terreno, pues ti-

tubea al parecer y como neutral la victoria; ya el sol abre los nebulosos escuadrones, ya estos se vuelven á cerrar mas densamente, muchas veces aquel los rompe, otras tantas estos le arrebatan; ya el ejército del sol pasa por el vientre del campo de la niebla, y aunque con luz cansada, no tanto deja cuanto argentea la cima de un vecino monte; ya se vuelve á cerrar el ejército enemigo, y repeliendo al contrario parece que le retira hasta su mismo atrincheramiento, durando el flujo y el reflujo de la dudosa contienda, hasta que al acercarse el mediodia, encendidas en fogosa cólera las tropas de la luz, acometen tan furiosamente al campo de la niebla que por todas partes la rompen, la penetran, la pisan, la atropellan, la disipan, y dueño enteramente el sol del campo de batalla, se deja ver en todo el emisferio el mas claro, el mas sereno, y el mas despejado dia. Asi ni mas ni menos disipó el razonamiento de fray Blas las nieblas que habian oscurecido el entendimiento de fray Gerundio, y quedó tan despejado y claro, como el dia mas apacible del mes de enero y febrero. Dió mil abrazos á su amigo, por lo que le habia consolado, iluminado y alentado, y renovó en sus manos el pleno homenage, que habia hecho en otra ocasion, de que no predicaria de otra manera en todos los dias de su vida, aunque el mismo gallo de la pasion le predicára lo contrario. Con esto dieron la vuelta al lugar, donde sucedió lo que dirá el capítulo primero del libro siguiente: pero antes de escribirle, suplico al lector que tenga un poco de paciencia, que voy á tomar un polvo.

LIBRO QUINTO.

CAPÍTULO I.

Encárganle un sermon de honras, y no le escupe, con todo lo demas qne irémos diciendo.

Pero mira, le dijo fray Blas en el camino, si tu tio te volviere á tocar la especie, tú has de hacer la gatatumba y la gancha-panza quiero decir, que te has de mostrar convencido de sus razones, rendido á sus consejos, dócil á sus instrucciones, oyéndole en lo exterior con mucha docilidad respeto reverencia, pero allá dentro de tu corazon has de estar bien resuelto á reirte, y hacer burla de cuanto dijere. La razon de este admirable y no menos importantísimo consejo salta á los ojos; porque estas gentes de la iglesia constituidas en alguna dignidad, y mas cuando están asomadas á una mitra, suelen ser delicadas, gustan de que todo se les oiga como á oráculos, y llevan muy mal que se les replique. Cuando á esto se añade la razon del parentesco, y mas siendo tan inmediato, y tan superior como el de tio, los dá un peso de autoridad sobre toda la familia, que no parecen sino unos consejeros, y hasta los hermanos mayores que no han ido por la iglesia, les oyen con una veneracion, que causa espanto. Es verdad que no es siempre oro todo lo que reluce, pues tal vez hacen burla de ellos interiormente; pero les tiene cuenta el paliarlo en el fuero externo, asi para disfrutarlo en vida, como para heredarlos en muerte; y á ninguno importa mas que á ti el tener grato á tu tio, porque ninguno lo necesita mas que tú, ya por los socorridos que te suele enviar, ya por lo mucho que su autoridad y la de sus amigos puede servir dentro y fuera de la religion para tus adelantamientos. Por tanto sigue mi consejo capital, y trata

de hacer tu papel; calla disimula, humíllate, muéstrate convencido, da palabra de enmendarte, consultale en todo lo que se ofrezca; pero tú haz aquello que se te antoje.

2. Aunque la leccioncilla del padre predicador mayor no era de aquellas que mas se conforman con el evangelio, ni aun con el catecismo, le cayó muy en gracia al delicadísimo fray Gerundio, y la tomó tan de memoria, que jamas se le olvidó. Llegaron á casa, donde encontraron ya refrescando á toda la patrulla. Era el refresco limonada de vino y bizcochos, que es lo regular en todas las fiestas recias de Campazas, y se habian agregado á los huéspedes de casa muchos del contorno, que habian concurrido á la funcion, y tambien no pocos labradores de los mas pestorejudos, todos con el motivo de dar la enhorabuena á fray Gerundio, á sus padres y á toda su parentela.

3. Fueron preciosas las espresiones con que se esplicaron algunos; especialmente de aquellos que se preciaban de tener voto en cosas de sermones. Uno, que habia servido todas las mayordomías de su lugar, y estaba persuadido que ninguno le echaba la pierna delante, en la eleccion de los mejores oradores, dijo con voz ponderativa: el padre fray Gerundio ha predicado un sermon, que mientras Campazas sea Campazas, no habrá quien le desquite. Otro que habia sido muchos años procurador de la tierra, y era hombre de cabeza abultada muy maciza, pareciéndole que el otro habia andado corto, dijo; que andas ahora en Campazas? en Leon he visto yo los mejores pájaros de España, pero otro fray Gerundio... y no digo mas, porque toda comparanza es *urdiosa*. Al hermado Bartolo se le hacian ya limonada las palabras, y no pudiéndolas contener, prorumpió en el despropósito, de que en todos los dias de su vida habia oido ni habia de oir sermon mas metafísico, palabra cuyo significado no entendia; pero siempre le habia parecido que significaba alguna cosa grande é ináudita. Alla se fué el elogio del sacristan de Venaferzes, que se halló en la funcion, no se sabe por qué casualidad, y era tenido entre los que le conocian, por hombre de los mas cultos, de que á la sazon gorgoteaban el *parce mihi*. Este pidió silencio, teniendo en la mano un vaso de limonada, que rebosaba por el borde, y estando todos callando y suspensos, dijo con voz gutural, recalcada y circunspecta: se-

ñores, vamos haciendo justicia, que el sermon desde el principio hasta el postre, desde la cruz á la fecha, y desde el tema hasta el *quám mihi*, fue una pura construccion de filosofía. Quedaron todos mirándose los unos á los otros, y aunque ninguno entendió lo que el sacristan quiso decir, fue general la opinion de que tampoco se podia decir mas.

4. A todo habia estado muy callado, pero atento, un buen clérigo de estos que llaman de *misa* y *olla*, que con su capellanía y un decente patrimonio lo pasaba quieta y pacíficamente en su lugar, mejor que un arcediano. Era á la verdad de pocas letras; pues solo tenia las precisas para entender el breviario y el misal á media rienda: pero por su buena razon, por su genio apacible y bondadoso, y porque era limosnero y amigo de hacer bien, le estimaban mucho en su pueblo; y apenas moria alguno en él, que no le dejase por su principal testamentario, y él admitia sin réplica estos encargos, asi por tener alguna cosa en que emplear loablemente el tiempo, como por haber hecho concepto, de que si cumplia fiel, legal y puntualmente con este piadoso y caritativo oficio, podia hacer mucho bien á los difuntos, y ser muy útil á los vivos.

5. Habia fallecido pocos dias antes el secretario de su lugar, que era ya viudo, y no solo le habia nombrado por su testamentario, sino tambien tutor y curador de sus hijos, con la espresion, que no se le tomasen cuentas, ó se pasase por las que él quisiese dar, todo con la confianza que hacia de su pureza; exactitud y legalidad. Dejaba encargado en el testamento, que se le hiciesen honras y cabo de año con sermon segun costumbre, y señalaba doscientos reales de limosna para el orador que las predicase, en *atencion* decia, *al trabajo que habia de tener cualquiera pobre predicador en hallar de que alabarme; porque si no quiere mentir, se ha de ver bien apurado.*

6. En efecto habia de ser así, porque era pública voz y fama, que el tal secretario habia sido hombre no muy demasiadamente escrupuloso. Cuando entró en el pueblo (pues fue el primer escribano que entró en el lugar) ni habia pleito alguno ni habia memoria de que le hubiese habido jamas desde su primera fundacion. Pero al año, y no cabal, de su residencia, ya todo el lugar se ardia en pleitos, y cuando murió dejó treinta y seis pendientes, aunque

no pasaba la poblacion de doscientos vecinos: encendia á unos y azuzaba á otros, y los enzarzaba á todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia, á cada uno en particular le respondia afectando una modestia socarrona, que él no era abogado, ni entendia los puntos de derecho, ni le tocaba dar parecer; pero por lo que le habia enseñado la esperiencia en tantos años de ejercicio y en tantos pleitos, que habian pasado ante él, era corriente su justicia, temeraria la pretension del contrario, y que á buen librar le condenarian en costas, concluyendo con que si esto no salia así, habia de ahorcar el oficio; que esto se lo decia á él solo en confianza, encargándole mucho el secreto. Despues que á uno y otro les habia metido tanto aguijon, anadia con tanto remilgamiento, que aunque era cierto lo dicho: ¿para que queria pleitos? que era mejor componerse: porque aunque nadie se interesaba mas que él en que cada cual siguiese su justicia (pues al fin no comia de otra cosa, ni tenia otros mayorazgos) pero que amaba mas la paz del pueblo, que todos los intereses del mundo. Con este artificio, despues de haber irritado á las dos partes, él echaba el cuerpo fuera; y cobraba crédito de hombre desinteresado.

7. En habiendo cualquiera quimerilla en el pueblo, por pequeña que fuese, especialmente si habia sido cosa de paliza, con algun rasguno y efusion de sangre, al punto buscaba los alcaldes, y se entruchaba con ellos, y en tono de amistad y confianza, les persuadia á que levantasen un auto de oficio, y que tratasen de hablarle, intimándoles que hoy ó mañana vendria una residencia; y no faltaria alguno que les quisiese mal, y les acusase de omision ó de parciales; y á buen librar caeria sobre sus costillas una multa que los levantase tanta roncha. Despues de haber hecho el auto de oficio, arestados los de la riña, y borrageado mucho papel en declaraciones, cargos y descargos, cuando ya tenia pretesto para estafar bien á las dos partes, solicitaba él mismo por bajo de cuerda, que se compusiesen, y cargando bien la mano á unos y á otros en las costas, porque á ninguno se las perdonaba, á un tiempo llenaba el bolsillo, y era aplaudido entre los inocentes con el glorioso renombre de pacificador.

8. Era muy franco en dar testimonio aun de aquello

que no habia visto; y para quitar el escrúpulo á los que podian reparar en aquella maldad, les decia con una bondad que encantaba, que un hombre de bien se habia de fiar de otro hombre de bien mas que de si mismos, que habia de dar mas crédito á los ojos agenos, que á los suyos propios; porque estos podian alucinarse y engañarle; pero de los otros no era razon ni buena crianza ni aun conciencia presumirlo: y finalmente, que esto mismo se estaba palpando á cada paso en el uso de los anteojos, asi ni mas ni menos, con los cuales vé uno mas y mejor, que con sus propios ojos, de donde inferia, que asi como puede un escribano dar fe de vista lícita, y legalmente de aquello que vé con anteojos, siendo asi que no son sus ojos los anteojos, asi ni mas ni menos puede y debe darla de lo que vé con los ojos de un hombre honrado, cuando le asegura que lo ha visto, y que pasó la cosa ni mas ni menos que él la cuenta: y á la replica que le podian hacer que él no sabia si era ó no hombre honrado el que le pedia el testimonio, él salia al encuentro diciendo, que mil veces habia oido á los abogados ser principio del derecho, que ninguno se debe presumir malo, hasta que se pruebe que lo es, y que en caso de duda, siempre debe presumir lo mejor.

9. Quedábanse atónitos los pobres páparos al oir esta doctrina, que les parecia á ellos mas clara que el mismo dia, y el simil de los anteojos, aunque tan disparatado, les ataba de pies y manos. Para acabarlos de aturrullar, y convencer enteramente, añadia otro simil, en el cual les dejaba embobados y lelos. Está un escribano, decia, actuando con un señor alcalde ó cualquiera juez, firma este, y despues mas abajo el escribano, ante mi fulano de tal, ¿cuantas veces sucede que el juez al tiempo de afirmar, no está delante del escribano, sino á un lado ó las espaldas, porque el alcalde se está paseando en la sala? y quien dirá por esto, que el secretario es falsario, porque autorizó ó legalizó la firma del juez, diciendo que habia sido delante de él? Pues si esto no es falsedad; ¿por que lo ha de ser dar un testimonio de lo que no se vio ni se oyó, en la buena fe de que trata verdad, quien me asegura que lo ha visto y oido? A los de mi oficio, que topan en estos melindres y delicadezas, se les puede decir que tienen escrúpulo de fray Gargajo.

10. En virtud de esta misma docilidad, era bizarro en dar testimonios no solo de lo que tambien habia visto, sino que con bondadoso corazon; no se podia negar á darlos muchas veces contrarios á lo que habia palpado, sin detenerse á dar testimonios opuestos á las dos partes contrarias, porque decia que era enemiguísimo de desconcertar á nadie. Y aunque esto le ocasionó mas de una vez algunos embarazos enfadosos en los tribunales superiores, al cabo de ninguno salió tan mal como se podia temer, porque tenia maña para todo: solo era muy tímido en dar testimonios, cuando podia sospechar que podian perjudicar á alguna parte predilecta suya; bien entendido, que su predileccion nunca se fundaba sino en un honrado reconocimiento de espresiones prácticas, no de las mas ordinarias. Cuando se hallaba en este caso, decia con grande compostura, que no podia tomar testimonio alguno, sin que lo mandase la señora justicia; y cuando le reconvenian que estaba obligado á hacerlo en virtud de su mismo oficio, por cuanto todo fiel cristiano tenia derecho á que se le diese testimonio de lo que habia visto ú oido; él respondia con mucho fruncimiento, que eso era ignorar las nuevas pragmáticas sanciones, que habian salido sobre el oficio de escribano. Los pobres hombres patanes, al oir el nombre de *pracmática sancion* quedaban tamañitos, pareciéndoles que debia de ser alguna escomunion del padre santo de Roma, para que los escribanos no se metiesen en cumplir su obligacion sin licencia de los alcaldes.

11. Este habia sido el ejemplarísimo escribano, que habia dejado por su principal testamentario al licenciado Flechilla (que así se llamaba el clérigo de quien ibamos hablando, habrá como dos hojas), dando orden en su testamento, para que se le predicase sermon de honras corriente, como era uso y costumbre en aquella tierra. Pues este clérigo, que oyó á fray Gerundio el sermon del Sacramento, quedó verdaderamente, apasionado, y dijo allá dentro de su corazon: « No se me escapará este pájaro y « así predicará otro de las honras del escribano de mi lugar, « como yo soy arzobispo." En efecto despues de haber oido con profundo respeto la variedad de espresiones, con que todos daban la enhorabuena á fray Gerundio, se levantó pasmado de su asiento, y bonitamente encaminándose hácia

donde aquel estaba, dióle un estrecho abrazo, y asomándosele las lágrimas de puro gozo, le dijo con bondadísima ternura: padrecito mio, obras son amores, que no buenas razones: yo tengo la incumbencia de encargar un sermon de honras al difunto escribano de mi lugar, que vale 200 reales, y si valiera 2000, con otros dos mil amores, lo pusiera yo á la disposicion de vuestra paternidad. El tal escribano, que Dios haya, ciertamente no fue hombre canonizable, pero por lo mismo los asuntos dificultosos se hicieron para ingenios peregrinos, y el de vuestra paternidad lo es, ó yo tengo de quemar á mi *Larraga* y al *Piscator de Salamanca*, que es toda mi librería.

12. No cabe en la ponderacion el empabonamiento de que se sintió repentinamente revestido el corazon de nuestro fray Gerundio, viéndose convidado en aquella publicidad y en aquellas circunstancias con un sermon de aquel tamaño; pues habria mas de cuatro definidores que se tendrian por muy dichosos en haberle conseguido, despues de haberle pretendido mucho, y á él se le habia venido á las manos, como dicen, sin saber leer ni escribir. Desde aquel mismo punto, se le barrió de la memoria todo cuanto le habia dicho su tio el magistral, como si jamas lo hubiera oido, y ya miraba tan debajo de si al magistral, que por poco no le tenia lástima; pero sin embargo se resolvió á respetarle en el fuero esterno, teniendo presente la importante leccion de su íntimo fray Blas.

13. Respondió pues al licenciado Flechilla, muy agradecido á la honra que le dispensaba, y aceptando cuanto era de su parte el sermon de honras, bajo el beneplácito y bendicion de su superior, no dudaba se le franquearia con agradecimiento al favor, que hacia á la órden en el mas ínfimo individuo suyo. Hay quien diga que casi le respondió con estas mismas voces, aunque tan forasteras á su comun estilo; bien que no faltan otros que lo nieguen, fundados en lo mismo, y persuadidos á que las espresiones eran mas cultas de lo que correspondia á su crianza, y á la idea de hablar que se habia formado, asi en las conversaciones privadas, como en las funciones públicas. Nosotros no nos atrevemos á tomar partido en este intrincado punto de crítica, bien que nos inclinamos á creer que aunque la sustancia de la respuesta fue de fray Gerundio, pero el

gusto y las voces tenian traza de ser del curioso que hizo las apuntaciones, de donde sacamos estas menudencias.

14. Como quiera que esto hubiese sido, lo que consta de cierto es, que nuestro fray Gerundio no se descuidó en pedir al licenciado Flechilla algunos apuntamientos de la vida, virtud y milagros del difunto escribano: diligencia muy necesaria para disponer su fúnebre panegírico, y al mismo tiempo quiso informarse del dia que pensaba se celebrase el pomposo funeral. Los sufragios, respondió el contentísimo clérigo, los sufragios por las benditas ánimas del purgatorio, aunque no se supongan tan necesitadas de ellos, como la de nuestro escribano, cuanto mas antes mejor, porque el lugar no es muy acomodado, y ciertamente las pobres no estan para esperar mucho en él. Dilatarlos por pereza es crueldad, que solo cabe en quien no hace reflexion de lo mucho que padecen aquellos atormentados y dichosos espíritus: y así cuanto mas aprisa disponga vuestra reverendísima el sermon, mas pronto tendrán el alivio las ánimas, y saldré yo de la obligacion de mi compadre el escribano, (Dios tenga su ánima en descanso), y mas anticipadamente tendremos el gusto de oirle sus apasionados. Quedaron de acuerdo, que dentro de un mes le predicaria, porque fray Gerundio pretestó que necesitaba por lo menos ese tiempo para disponerle, especialmente siendo esta especie de sermones á su parecer mas rebesada, y que necesitaba tomar algunas reglas para forjarle; porque ningun sermon de honras habia oido en su vida, y aun entonces le pareció que tampoco le habia leido, pero le fue la memoria en esto infiel, como presto se verá. En fin por no perder tiempo, envió luego un propio á su prelado, pidiendole licencia para admitir la nueva funcion, con una carta que decia así:

REVERENDISIMO PADRE.

15. « Prediqué el sermon del Corpus al Sacramento de « mi lugar en la fiesta de mis padres, como otros lo dirán, « que á mí no me está bien el decirlo. Solo puedo asegurar, « que circunstancia ninguna se me escapó, hasta una que « me cogió de súbito, que fué una gaita-gallega en vez de « órgano, y la toqué tan bien, que no faltó quien dijo que « ni el mismo gaitero habia tocado tambien la gaita, como

« yo la circunstancia. Perdone vuestra reverendísima que se « me escapó sin querer esta alabanza, y quedo tan corrido, « segun lo que dijo el otro: *Laus in ore proprio vilescit.* « Los abrazos que me dieron al acabar el sermon, no tienen « cuenta; y las decimas y las octavas, y aun los sonetos que « me echaron en la mesa, fueron cosa de juicio. Por fin y « postre, el licenciado Flechilla, capellan de Pedrorrubio, me « encargó el sermon de honras del escribano de su lugar, « que murió pocos dias hace, y dejó 200 reales de limosna « para el predicador. La honra mas que el provecho me tira, « y tambien la esperanza de llevar para el convento una por- « cion de misas, de las muchas que dejó encargadas el difunto. « Pido á vuestra reverendísima el beneplacito, para predi- « car este sermon, que ha de ser dentro de un mes, y yo le « iré adjetivando por acá á ratos perdidos. El propio lleva « un carnero, y una cántara de vino, que mis padres en- « vian de limosna para la santa comunidad, á quien piden « perdon de la cortedad, porque no puede obrar mas su buen « afecto; y me encargan muchas memorias de su parte pa- « ra vuestra paternidad, cuya vida guarde Dios muchos « años Campazas, etc.

B. L. M. de V. P. su servidor
y menor súbdito,

Fr. Gerundio, *indigno predicador.*

16. El *Benedicite* vino corriente á la vuelta del propio; porque el prelado no habia oido el sermon del Sacramento, sino en relacion de fray Gerundio, y creyó buenamente que lo habia desempeñado con decencia, valiéndose de algun papel ageno, y pensó que lo mismo haria en las honras. Por otra parte las razones que alegaba le hacian fuerza, y no eran para desperdiciadas las misas, que verisimilmente llevaria para el convento. El carnero y la cántara de vino tambien pedian algun agradecimiento: y en fin un fraile mas, por un mes fuera de casa, era para el convento una boca menos. Por eso no solo le dió con gusto la licencia, sino que haciéndose cargo de que en casa de su padre no habria muchos libros de sobra para componer un sermon, por el mismo propio le envió cuatro ó seis libros de los que fray Gerundio habia dejado encima de la

mesa de su celda, sin detenerse el prelado en examinar los que eran, juzgando prudentemente, pues que los tenia tan á mano, serian los de su cariño, y los que preferia su eleccion para la disposicion de los sermones.

CAPÍTULO II.

Pide fray Gerundio á su amigo fray Blas una instruccion para disponer el sermon de honras, y se la da divina.

Mucho hubiera convenido prevenir en el capítulo antecedente, que ni en el principio, ni en la carta, ni en su contenido, ni en el carnero, ni en la cántara de vino tuvo el buen fray Gerundio mas arte ni parte, que hacer lo que su amigo fray Blas le aconsejó, escribir lo que él mismo le dictó, y enviar el regalito con el piadoso pretexto de limosna que él le sugirió. Es el caso, que luego que el licenciado Flechilla le encargó el dicho sermon, fué luego lleno de alborozo á comunicar su fortuna á su íntimo confidente, el incomparable fray Blas, y puesto caso que á este no dejó de pellizcarle algun tantico la envidia, acompañada de un si es no es de zelillos, porque comenzaba ya á temer que fray Gerundio en materia de fama le habia de coger la delantera, y le habia de quitar muchas ganancias, haciéndole cosquillas, que casi á sus mismas barbas, encargasen un sermon no menos que de 200 reales, á un oradorcillo visoño, que aun apenas le apuntaba el bozo de predicador. Pero al fin, considerando que fray Gerundio era su discípulo de púlpito, que la gloria del discípulo se refunde en el maestro, y que hasta del provecho le podia tocar alguna parte, ahogó aquellos impulsos de aquella no muy honrada pasion, mostrando mucho gozo por lo menos en esto que se veia hácia fuera, le aconsejó sanamente lo que debia hacer y dictó la carta para el prelado, con todo lo demás que en ella se contiene.

2. Decimos, y aun lo volvemos á decir, que convendria mucho que todo esto quedase advertido desde el capítulo precedente; porque de esta manera ahorrábamos ahora de advertirlo. Pero sobre que muchas veces un pobre historiador se descuida, y sucede tal vez que mientras toma

un polvo, en abrir y cerrar la caja, se le va la especie que tenia entre la pluma; quien sabe si en esta ocasion lo hicimos adredemente por no interrumpir el hilo de la historia? A lo menos nosotros estamos en la firme resolucion de no declarar lo que hubo en esto, para dejar al curioso lector el trabajo de adivinarlo.

3. Tres dias naturales tardó el propio entre ida y vuelta, en cuyo espacio de tiempo fueron desfilando los huéspedes, retirándose cada cual á su destino respectivo, los dos canónigos, á su catedral, el familiar á su casa, el padre vicario á sus monjas, y el fraile y el donado á sus conventos; solo que este fué primero al mercado de Villemañan, por que tenia que comprar unas cebollas. Vayan benditos de Dios, y la Vírgen les acompañe porque tenian tan ocupada la casa como la historia, la cual no sabia que hacerse con tantos personages: especialmeete el señor magistral nos incomodaba un poco, porque su seriedad no gustaba á fray Gerundio, y harto será que no canse tambien á muchos de nuestros lectores. Quedaron pues solos y á sus anchuras nuestro fray Gerundio y fray Blas, dueños absolutos de sus cortijos y teniendo pendientes de sus discreciones al tio Anton Zotes, á la tia Catanla y al licenciado Quijano, que apenas los perdian de vista ni aun de oido.

4. Cuando ves aqui, que entra por la puerta del corral el deseado propio con un alforjon de libros y la carta del prelado, que venia, como dicen, *á pedir de boca*. Luego que la leyeron los dos camaradas, se dieron reciprocamente muchos abrazos de puro gozo; y aun fray Blas añadió tambien con religiosa confianza un pescozon y una coz á fray Gerundio todo en señal de contentamiento; pero entre todo les cayó en gracia la prevencion del prelado en enviar los libros, no solo porque era señal de la complacencia con que daba su bendicion, sino porque en la realidad se veian sin ellos un poco embarazados, no alcanzando su erudicion de memoria á tanto empeño, y seria chasco verse precisados á retirarse al convento, para componer el sermon.

5. Pasado aquel primer turbion de alegria, dijo fray Gerundio á fray Blas; que era preciso retirarse los dos al campo, para conferenciar á solas y con libertad sobre el asunto. Que me place, respondió el predicador mayor; y luego que se vieron fuera del lugar (que seria como diez

ó doce pasos de distancia, porque la casa de Anton Zotes estaba en el centro del pueblo) comenzó fray Gerundio á hablar en esta sustancia: padre predicador, ya sabe vuestra paternidad..... Córtale al punto fray Blas, y le dijo: amigo fray Gerundio, *non bene cohœrent*; *neque in una sede morantur majestas et amor*: amistad y cumplimiento no caben en un saco. Hasta aquí te he tolerado ese tratamiento, por la tal cual diferencia de edades, pues á lo sumo te llevaré 22 ó 23 años, ya no te lo sufriré, por lo menos cuando los dos nos hallemos mano á mano. Un hombre á quien encargan un sermon de honras que vale 200 reales, bien puede tutearse, no digo con el predicador mayor de una casa matriz, pero con todos los predicadores del rey: así pues, ceremonias á un lado, y si quieres que en adelante te conteste, trátame como yo de tú. Era dócil fray Gerundio, y no le costó trabajo conformarse; fuera de que en aquel mismo punto le vino no se que secreta vanidad y complacencia, de ver que le permitian hombrear no menos que con un predicador mayor como el suyo; y aun llegó á presumir que no debia de ser muy inferior en el mérito á quien le hacia tan igual en el trato. Rompió pues la batalla, y sin detenerse le dijo: pues bien está, amigo predicador, y comienzo á darte gusto.

6. Ya sabes que toda mi vida no he oido sermon de honras: en Campazas no se usan; en Villaornate no murió persona de importancia, mientras estuve en la escuela del cojo: el domine Zancas-largas no nos habló jamás cosa alguna sobre esta especie de oraciones; cuando fuí novicio y artista, no se ofreció predicar á este asunto. Sermonarios no he leido sino el *florilógio*; y en este no hago memoria de haber encontrado sermon de honras ni cosa que suene á eso; con que si tu no me alumbras, habré de caminar á tientas. Pecador de mí, dijo fray Blas, y qué poca memoria tienes! con que no te acuerdas de haber leido en el *florilógio* sermon de honras? Pues ven acá, badulaque; no haces memoria del famosísimo sermon predicado por el autor en ciudad-Rodrigo, á las honras del regimiento de Toledo, celebradas por sus soldados difuntos? Yo tampoco ahora tengo presente su contenido; pero así en general me quedó la especie vivísima de que es una de las mejores obras que se encuentran en aquella obra verdaderamente

celestial: modelo mas acabado para disponer una oracion fúnebre, con todos los primores de que es capaz el arte: modelo mas adecuado no es posible que hasta ahora haya salido de humano entendimiento. Vaya hombre, le interrumpió fray Gerundio, que soy un bobo; tu tienes razon, y ahora me acuerdo de haberle leido, y tambien me acuerdo que me aturrulló; porque si bien no decian lo que querian decir varias cosas, pero este mismo me llenaba de estupor, haciéndome acá dentro del alma un eco que me atolondraba las potencias. En volviendo á casa prosiguió fray Blas, te haré ver, admirar y penetrar parte por parte sus innumerables primores; puesto ¿que entre los libros que te envió el prelado, advertí por el pergamino que venia el *florilógio*. Pero entre tanto ¿no me dirás así unas reglitas generales para bandearme?

7. Soy contento, respondió fray Blas, y ante todas cosas nunca te olvides lo que te dije en otra ocasion, con la de leer el sermon que prediqué á san Benito en Otero, ó por mejor decir la que tu mismo sacaste en fuerza de tu ingenio, sin que yo te la dijese por espreso; esta es la de acudir siempre á alguno de los fastos, monoloquios, almanaques ó calendarios gentílicos, *sive mythológicos*, y ver que fiesta se celebraba, que ceremonias ó que cosa remarcable se hacia en el mismo dia, y aplicarla intrépidamente á tu asunto, sea el que fuere, que eso lo podrás hacer con maravillosa facilidad. Observo que te ha cogido algo de repente el término *remarcable*: no lo estraño, que á mi tambien me sucedió lo mismo la primera vez que le oí; pero ya están los oidos y los ojos tan hechos á él, que se me hace muy reparable cualquiera cosa notable, que no se llama *remarcable*.

8. Esta cosa es regla general, y conviene á todo género de asuntos, panegíricos, gratulatorios, exortatorios ó deprecatorios fúnebres y morales, y aunque prediques el mismo sermon de la pasion, te puedes aprovechar de ella con una oportunidad que encante. Pero viniendo en particular á sermon de honras, ú oracion fúnebre, que todo viene á ser uno, es indispensable que desde luego eches unas bocanadas de erudicion á borboton sobre el tiempo en que comenzó este género de obsequios á los difuntos, con qué ocasion se dió principio á él; quienes fueron los primeros

inventores, si los indios, si los griegos ó los romanos: que progresos hizo en el discurso del tiempo; y en fin todo cuanto hacinares en esta materia, será otro tanto oro: porque desde luego captarás la admiracion del auditorio con tu portentosa erudicion. Pero, hombre de los demonios, replicó fray Gerundio, ¿dónde tengo yo de encontrar tan antiguas y tan reconditas noticias? Piensas que somos todos como tú, que parece tienes presente todo cuanto ha pasado en el mundo desde Adan hasta el Ante-Cristo, y aunque se hable de la cosa mas despreciablé ó mas ridícula, como, si dijéramos de alpargatas ó de polainas, al punto señalas el inventor, con el año y dia fijo en que comenzaron á usarse?

9. Válgame Dios, fray Gerundio, respondió fray Blas, y qué monigote que eres! ¿Pues no tienes tú á Beyerlin, que te socorrerá con abundancia, con cuanta erudicion repentina hayas menester, para cualquiera cosa que quieras? A mas de esto? no están ahi los Paseracios, los Ambrosios Calepinos, y los diccionarios universales, que hoy se estilan ya en todas las lenguas, los cuales te darán tales noticias históricas y críticas sobre cada palabra, que apenas pueda con ellas tu memoria? Es verdad que los críticos llaman *erudicion de socorro* á este género de erudicion, aludiendo al agua de socorro, con que bautizan los párvulos; mas ¿y qué tenemos con eso? ¿Por ventura, los que bautizan con agua de socorro, sustancialmente no quedan tan bautizados, como el emperador Constantino, que le bautizó el papa san Silvestre? si es que es cierta esta noticia, porque el dia de hoy todo se pone en duda. Pues ¿por qué los eruditos de socorro no han de ser tan eruditos como los que lo son con todas las ceremonias de la orden? Qué te respondan á esta paridad, y mientras no lo hicieren, que seguramente no lo harán, ríete de malignas envidiosas espresiones.

10. Estoy en cuenta, dijo fray Gerundio; pero despues de toda la retaila de erudicion, que sin duda acreditará á cualquiera; ¿cómo lo he de aplicar al intento particular de mi sermon de honras? ¿Cómo he de hacer que venga á propósito para celebrar la memoria de mi buen escribano? En poca agua te ahogas, respondió fray Blas, y un hombre que aplicó todo cuanto quiso, asi en las circunstancias del sermon del sacramento, como en la plática de

disciplinantes, que admira que ahora se embarace en una bagatela. Mira dos opiniones hay, á lo que me acuerdo, que llaman *oraciones fúnebres* ó *panegíricos* á los difuntos: unos quieren que los inventores primeros de este género fueron los griegos, y aun se adelantan á nombrar quien fue el primero, que dicen que fue Mesco, con ocasion de dar sepultura á los cadáveres de los argivos. Otros atribuyen la gloria de esta agradecida invencion á los romanos, afirmando que la primera oracion fúnebre que se oyó jamas, fue la que pronunció Lucio Bruto, con ocasion de la muerte de la casta Lucresía, con la cual encendió tanto el ánimo de los romanos contra el soberbio Tarquino, que le arrojaron del trono, y se fundó la república 509 años antes del nacimiento de Cristo. Algunos se esfuerzan á conciliar estas dos opiniones, diciendo que los griegos fueron en rigor los primeros inventores de estos elogios fúnebres; pero limitándoles precisamente á los que habian muerto en la guerra en defensa de la patria, y los romanos fueron los que los estendieron á todos los claros varones, que habian sido eminentes en otras virtudes, aunque no fueron militares, ó que habian hecho algun considerable servicio á la patria ó al estado.

11. Tu no te detengas en esta cuestion inútil, aunque convendrá que no dejes de apuntarla, para que entiendan que sabes mucho mas de lo que dices, y añadirás luego con despejo y arrogancia: « Ahora se consagren los pane-« gíricos postumos á las armas; ahora se dediquen á las « letras, ahora se destinen á cualesquiera otras virtudes, en « que florecieron los clarísimos varones. Siempre se deben « de justicia estos póstumos fúnebres y preciosos elogios á « nuestro Domingo Conejo (asi se llamaba el escribano, que « Dios haya.) Si á las armas; mirésele continuamente con « el cuchillo en la mano, tajando plumas, como pudiera « moros, turcos y judios. Si á las letras: ¿quién formó « mas ni con mas airosos rasgos en toda la redondez? « Regístrense sino estos inmensos protocolos. Si á las de-« mas heroicas virtudes que hacen rebentar al clarin de la « fama por lo mas ancho de la bocina: señálese siquiera « una en que no hubiese sido el *non plus ultra* nuestro « plangibilísimo Conejo. "

12. Hombre de Satanás, replico fray Gerundio, lo de

las armas y las letras está aplicado, que ni el mismo *florilógio*; pero lo de las demas virtudes; ¿cómo se puede decir, sin que el diablo y el auditorio se rian de la mentira? No ves (pecador de mí) que en los apuntamientos del licenciado Flechilla, se dice clarísimamente, que el escribado (Dios le haya perdonado) era un mal hombre, falsario, embustero, enredador, zizañero, ladron con sus polvillos de hipocresía? Y en esto te detienes? respondió fray Blas, con cierto airecito de fisga? Cada dia eres mas cuitado, y temo que has de dar en escrupuloso. Pues hay mas que bautizar esos vicios con el nombre de virtudes? y catalo todo compuesto? Dí que ninguno le excedió en la condescendencia, que pocos le igualaron en el ingenio, que á nadie concedió ventajas en lo penetrativo; que fué único en la persuacion, y que en órden á defender sus derechos, no solo no admitió igual, sino que tampoco le rayase ninguno. Ves ahí desfigurados sus vicios, y representados á la moda en trage de virtudes morales, con lo que ninguno te podrá hablar una palabra; y aun está á pique que al acabar la oracion fúnebre, alguna viejecilla simple se encomiende devotamente al santo escribano Conejo. Y en fin cuando todo turbio corra, á tí que te cuesta fingir en el difunto las virtudes que vinieren mas á punto, segun los materiales que te vinieren mas á mano? pues si no las tuvo, á lo menos las debia tener? Piensas tu que serás el primero que lo hace? Mucho te engañas en eso: hombres he visto yo de mucho provecho, que lo practican á cada paso, sin que por eso pierdan el casamiento, y nada del respeto que se les debe. Hay en cierta parte del mundo un gremio digno de toda veneracion, donde se acostumbra hacer honras y predicar su oracion fúnebre por cualquiera individuo de él, mas que muera de la otra parte del cabo del mundo. Ya se ve, pensar que son canonizables todos los miembros de aquel respetable gremio, seria un juício que se pasaría de puro piadoso: con todo eso apenas se lee ni se oye oracion fúnebre de alguno, (por que las mas se imprimen) que al oyente, ó al lector no le dé gana de hacerle una novena con culto privado, siendo así que tal vez caen las oraciones en sujetos, que los que en su vida no hicieron milagros, los hacen despues de muertos. ¿Cómo se hace esto tan lindamente? Poniendo

el orador de su casa lo que faltó al difunto, y que este le agradezca la buena voluntad. O señor, que esto será engañar al público, y con engaño muy perjudicial. Escrúpulos de fray Gargajo. No se ve en todo el mundo, que la prenda primera de todo buen orador debe ser la que se llama *invencion?* Esto quiere decir, que el buen orador ha de inventar lo que alaba, y es claro que si lo encuentra en el sugeto á quien elogia, no lo inventa el que lo refiere.

13. Un poco le disonó esto á fray Gerundio, oliéndole esto á grandísimo disparate, y así no se pudo contener sin interrumpirle, diciendo: fray Blas, yo pienso que estás un si es no es equivocado, y confundes la invencion con la funcion, cosas entre si muy distintas y muy distantes. Hago alguna memoria de que cuando el domine Zancas-largas no esplicó esto de la invencion, no nos dió el sentido que tu la das, y nos dijo que la invencion era aquella virtud, ó gracia intelectual, en fuerza de la cual el orador, queriendo engrandecer algun hecho cierto, buscaba con arte, medios, arbitrios y modos oportunos para amplificarle y para engrandecerle; á los cuales modos, arbitrios ó medios llamaba él, *fuentes de la invencion*; por señas que aun todavia me acuerdo bien de las tales fuentes porque me costó el aprenderlas un par de vueltas de azotes; y asi decia que las fuentes de la invencion eran la 1.ª la historia; 2.ª los apologos y las parábolas; la 3.ª los adagios y refranes; la 4.ª los *geroglíficos*; la 5.ª los emblemas; la 6.ª los testimonios antiguos; la 7.ª los dichos graves, y sentenciosos; la 8.ª las leyes; la 9.ª la sagrada Escritura; la 10.ª el discurso ó el acierto ó descripcion de lugares. Asi esplicaba esto de la invencion; pero nunca nos dijo, que la invencion del orador consistia en inventar, fingir lo que habia de alabar; antes bien si no me engaño mucho, nos inculcaba, que eso de fingir, se reservaba para los poetas.

14. No gustó mucho fray Blas de la tal réplica, porque efectivamente conoció de botones adentro el disparate; mas como era fuerte, se empeñó en llevarle adelante, y así le dijo con sobrado sacudimiento: válgate el diantre por tu domine Zancas-largas, que ya me tienes geringados los ijares. Este domine Zancarron te engañó, diciéndote que el fingir era propio de los poetas; tambien lo debe

ser de los oradores; por cuanto no puede ser buen orador sin que sea buen poeta, así lo dice Ciceron, aunque no me acuerdo donde; pero basta que yo lo diga, que no ha de ir un hombre con las mangas cargadas de citas, cuando se sale á pasear.

15. Calló fray Gerundio, viendo á su amigo algo amostazado, y este prosiguió: lo dicho dicho: el alabar á los difuntos, ya sea en oraciones fúnebres, ya en episódios poéticos, cantados en su loor, y fingir las virtudes que no tuvieron, no es cosa de ayer acá, ni es invencion de modernos. Ahí está uno de tantos Sénecas como andan por esas librerías (pienso que ha de ser el trágico el cual debió de llamarse así, porque su padre se llamaba *Tragon*), digo que ahí está este tal Séneca, que introduce á los poetas de su tiempo, llorando la muerte del emperador Claudio Druso, diciendo de él una máquina de proezas que jamas le pasaron por el pensamiento al bueno del emperador. Mas que rábies, te he de encajar, que quieras que no quieras, el himno que supone compusieron en su alabanza, y solo porque me gustó el sonsonete, pareciéndose al de *Iste confesor domini colentes;* le tomé de memoria, dice pues así...

Por justos motivos no se pone á la letra el himno que se cita arriba.

16. No quiero cargos de conciencia, y soy hombre sincero, confiésote que esto era demasiado latin para mi gramática, y que no te entendí, sino muy en monton, y como dicen á media rienda. Pero me deparó Dios un lector de nuestro orden, que por mas de tres años habia sido rey en el general de mayores de Villagarcia, el cual me declaró su contenido, y parece ser que en el tal himno se alaba al emperador Claudio, de haber sido muy prudente, de grandes fuerzas, de suma claridad, y de tanto valor, que sugetó á los persas, rindió á los medos, subyugó á los britanos, estendió los límites del imperio romano de la otra parte del Ponto, y obligó hasta al mismo Océano, á que obedeciese á sus leyes. Esto dice el himno. Mas que hubo en esto? nada en conclusion; porque yo leí un libro viejo sin principio ni fin, de grande autoridad, que el emperador Claudio fue un estúpido, tanto que su misma madre Antonia, cuando queria ponderar la simpleza de alguno, decia: *es tan simple, como*

mi hijo Claudio. En todo su imperio, no hizo cosa de provecho, sino comer, beber y tratar con la gente mas vil y despreciable. Es cierto que su hijo Británico triunfó de los britanos, porque los cogió desprevenidos, y acabáronse todas sus hazañas. Casóse cuatro veces, y se hubiera casado cuatrocientas, si su sobrina y cuarta muger Agripina no hubiera tenido cuidado de enviudar antes de tiempo, quitándole la vida con veneno. Adoptó á Neron hijastro suyo, sin hacer caso de Británico su hijo, y á esto se redujeron sus proezas. Con todo eso el poeta hizo bien en fingir todas aquellas prendas, que le parecieron propias de un grande emperador, y celebróle por ellas, mas que nunca las hubiera tenido, que eso no fue culpa del panegirista, y nadie le quitó que las tuviese. ¿Pues que razon habrá divina ni humana, para que tu no hagas lo mismo con el escribano Conejo? Tus argumentos son tales, respondió fray Gerundio, que no los desatará una universidad entera en cuerpo y alma. No admiten réplica, y asi no solo me conformaré á ciegas con tu dictamen, sino que en este punto me ocurre un modo mas facil de predicar mil sermones de honras á mil escribanos que cayesen en mis manos? Como asi? le preguntó fray Blas.....

CAPÍTULO III.

Interrumpe la conversacion un huesped inopinado, que se aparece de repente; vuelven á atar el hilo con todo lo demas que irá saliendo.

Iba á responder fray Gerundio, cuando al revolver del cercado de una viña, por donde se atravesaba á *Trasconejo,* famoso sitio del monte de Balderas, se apareció un mocito, como de 25 años, con todo aparato de cazador crudo; redecilla con borla á medio casquete, tupé asomado con dos caidas de vuelvos, chambergo de cinta de plata y oro con su roseta, entre si trepa ó no trepa á la copa del chambergo, capotillo de grana hasta la cintura, chupa verde bien cumplida de faudillas, calzon de ante fino ajustado á la perfeccion, asomando por la faltriquera hasta bien entrado el mus-

lo una cinta con sello y llavecita de relox, botines de lienzo listonado de azul, que ni pintados; y sus zapatillas blancas, escopeta, bolsas, dos podencos y cuatro perdices que llevaba en una red de hilo, harto bien tegido, pendiente de un cordon de seda, que á manera de banda le cruzaba desde el hombro derecho hasta el ijar izquierdo: eso se supone.

2. Era un colegial trilingüe de la universidad de Salamanca, joven, bien dispuesto, despejado; hábil, de humor festivo y retozon, aunque algo vivo, osado y quisquilloso mas que medianamente instruido en letras humanas, y sobre todo en la retórica, á cuya cátedra era opositor, y aun habia leido una vez á ella: Llamábase *don Casimiro*, y estaba de recreacion en Balderas, donde tenia casada una hermana muy de su cariño, y al cuñado no le faltaba un tris para ser corregidor de Villalobos. Aquella tarde habia salido á caza; y fatigado de la sed, iba por mas pronto remedio á echar un trago de agua de las bodegas de Campazas, cuando al revolver del cercado se encontró con estos nuestros dos frailes. Conoció á fray Blas, porque este bien que mal habia cursado en Salamanca, aunque don Casimiro era niño gramatico, y fray Blas ya era colegial: así llaman á aquellos teólogos de receta, que van en tropa á escuelas mayores y menores.

3. Apenas se vieron los dos, cuando recíprocamente se conocieron; y es que fray Blas nada se habia mudado, por que tan calzado era de barbas; y cerrado de mollera cuando colegial, como cuando predicador mayor de su convento; atento á que cuando tomó el santo hábito, era ya entrado en monzancon. Por lo que toca á don Casimiro, es cierto que aunque habia crecido mucho, y era hombre, que ya se afeitaba á menudo, pero conservaba todavía el aire, las facciones de la cara y cierta viveza de ojos, que le agraciaban mucho cuando niño. Diéronse un estrecho abrazo, y despues de aquellos afectos regulares de alegría, y de aquel monton de especies antiguas, que tocan de tropel dos conocidos antiguos en estos encuentros casuales; despues de haberse santiguado los dos media docena de veces con aquello: *Válgame Dios, què encuentro? Quièn me lo dijera? Quièn lo pensára?* Sin omitir fray Blas lo otro de: *Jesus*, y *qué crecido*, y *qué espigado*, y *què hombre*, y *qué galan! venga otro abrazo*, etc., le tomaron en medio

los dos frailes, y el predicador en pocas palabras dió razon á don Casimiro de quien era fray Gerundio, de sus prendas, de sus talentos, del sermon que acababa de predicar, de los aplausos que habia merecido, del sermon de honras que le habian encargado, y en fin de toda la conversacion que habian tenido los dos desde la salida del lugar, hasta el mismo punto del dichoso encuentro inclusivamente.

4. Hizo don Casimiro un cumplido á fray Gerundio muy cortesano, y habiéndole respondido este con las voces que le deparó su bondad, su crianza y su cosecha, prosiguió inmediatamente sin detenerse: señor don Ramiro...., *Casimiro* (interrumpió el colegial), para servir á vuestra paternidad perdone usted, continuó fray Gerundio, que cuando le nombró mi amigo el predicador, estaba yo un tantico embobado, y solo pude advertir, que su nombre de usted era un nombre acabado en *iro*. Pues señor don Casimiro, lo que yo iba á decir á fray Blas, cuando nuestra buena suerte nos deparó la honrada vista de usted, era que se me habia ofrecido un medio estupidísimo de predicar aunque fuesen mil sermones, á todos los escribanos que están comiendo la tierra: esto es el ir discurriendo el sermon por todas y cada una de las fuentes, que llaman los retóricos *de la invencion*.

5. Esa es mi comidilla, interrumpió el Colegial, y toca usendísima un punto en que puedo decir algo con menos desacierto; porque al fin esta es mi facultad. Si las fuentes de la invencion precisamente son diez, si son menos ó son mas, es punto muy cuestionable, y no ignora usendísima que le controvierten los autores. Ciceron en lo *de inventione*, señala algunos mas. Nuestro Quintiliano en sus *instituciones oratorias*, las redujo á menos, y Cayo Longino en su *tratado de lo sublime*, que anda traducido del griego en frances por monsieur Boileau, dice á mi ver con mayor acierto, que no se puede señalar el número de las fuentes de la invencion; porque serían mas ó menos, segun fuere mas ó menos la fecundidad ó fuerza imaginativa del orador. Pero no hay qué detenernos, en lo que no es del dia; importa poco que las fuentes sean diez ó sean mil; lo cierto es que solas diez fuentes en cualquier asunto pueden juntar un caudal oratorio tan copioso, que forme un rio navegable de elocuencia. ¿Y cuales son estas diez fuentes,

donde usendísima piensa hacer aguda para navegar felizmente por el proceloso mar de su parentacion?

6. Con licencia de usted, el escribano, cuyas honras he de predicar, no era pariente mio, respondió fray Gerundio. Pues digo yo, por ventura que lo fuese, replicó el colegial. Es que como usted dijo, eso de emparentacion, prosiguió, fray Gerundio, creí que me emparentaba con él. Sin mas exámen, conoció don Casimiro la pobreza del fraile con quien trataba; pero disimuló cuanto pudo, y ya con algun conocimiento mayor de terreno, respondió: usendísima ha padecido equivocacion, nacida sin duda de alguna distraccion involuntaria: yo no dije *emparentacion*, sino *parentacion*. Pues que mas dá uno que otro? replicó fray Gerundio. Parece respondió el vellacuelo del colegial, que usendísima tiene gana de chancearse, y á mi costa quiere divertir la tarde: un hombre como usendísima, que tiene noticia de la invencion y de sus fuentes, no puede ignorar, que Ciceron llama *parentacion á los difuntos*, el hacer honras por ellos; y de aquí se dice *parentacion* todo lo que se consagra á su memoria, ya sean ofrendas ya elogios, ya oraciones, ya sermones. Como fray Gerundio se vió tratar con tanto respeto (pues á la verdad era la primera vez, que habia recibido este tratamiento, y no dejaba de admitirlo con gusto y con continuacion), y como quedó un poco corridillo de que le hubiesen cogido en aquel punto, resolvió disimular y asi dijo: ya lo sabia yo; pero quise hacer el bobo, por tener el gusto de oir á usted. Pues otra vez replicó el fisgon del colegial, no haga usendísima con tanta naturalidad, porque casi me lo hizo creer. Pero volviendo á nuestro proposito, ¿cual es la primera fuente de la invencion que señala el autor de usendísima?

7. La historia, respondió fray Gerundio. Tambien Quintiliano, dijo el colegial señala esta por la primera fuente. No sé si me acordaré de sus palabras, porque ya hay algunos años que las encomendé á la memoria: hagamos la esperiencia: *in primis verò* (pienso que ha de decir) *abundare debet orator exemplorum copiâ, tum veterum, tùm novorum, adeo ut eo modo quæ scripta sunt historiis aut sermonibus, veluti per manum tradita, quæque quotidiè aguntur debeat nosse. Verum nec ea, quæ á clarioribus poetis ficta sunt, negligere.* De suerte que

Quintiliano desea en cada perfecto orador, no solo una noticia comprensiva de la historia, de la tradicion y aun de los sucesos particulares, que acaecen en su tiempo, sino que no debe despreciar aun en las ficciones y las fábulas de los poetas mas ilustres y mas clásicos; porque todo sirve para exornar lo que dice con ejemplos antiguos y modernos.

8. Veslo, fray Gerundio, veslo? interrumpió á esta sazon fray Blas lleno de gozo, y dándole una palmadita en el hombro izquierdo: mira como Quintiliano aprueba lo de las fábulas en los sermones y en las oraciones, segun el texto literal y terminante, que con tanta puntualidad acaba de referir don Casimiro? Y qué te parece, que el señor don Casamiro es rana? Pues sábete que será bien presto catedrático de retórica en la universidad de Salamanca, como yo soy predicador mayor de la casa. Di ahora á todos los magnates del mundo, y á cuantos maestros fray Prudencios pueden tener las religiones mendicantes, monacales, y clericales, que se vengan á contrarestar á Quintiliano.

9. Poco á poco reverendísimo padre fray Blas, atajó don Casimiro. Quintiliano instruye á un orador profano, y no á un orador sagrado. Da reglas para los que han de hablar en las academias, arengar á los magistrados, hacer representacion al príncipe en los tribunales; no se mete con los que han de enseñar al público desde los púlpitos. Es cierto que unos y otros pueden y deben usar de la historia con moderacion y templanza; pero de la ficcion y de la fábula, solamente podrán valerse con mucho tiento; asi lo dá á entender el mismo Quintiliano, y sino repare usendísima en que términos se esplica: *nec ea, quæ á poetis ficta sunt, negligere.* No dice que hagan estudio de las ficciones, sino que no las desprecien, y que no las olviden del todo. Pues si Quintiliano quiere que aun en las oraciones profanas se practique tanta circunspeccion en el uso de la fábula: ¿cuanto condenaria, que se gastase, digámoslo asi, á pasto en las oraciones sagradas que él no conoció? porque tuvo la desgracia de morir en el paganismo. Pero dejando á un lado esto, que no es de mi profesion, dígame usendísima, padre fray Gerundio; ¿cómo ha de usar usendísima de la retórica para el sermon del escribano?

10. Tan lindamente, respondió fray Gerundio; lo pri-

mero, voy derechamente á buscar la palabra *scriba*, y leyendo todo lo que dice de los escribas en la biblia, se lo aplico ajustadamente á mi escribano. Despues voy á consultar en un Tesauro lo que hay en latin por escribano, que á fe de hombre de bien no lo se, porque no está obligado uno, aunque sea el mayor latino del universo, á saber como se llaman en latin todas las cosas. No se canse usendísima, que yo se lo diré: escribano y notario, en latin se dicen *tabellarius* y *tabellio* como quieren otros. Lindamente, continuó fray Gerundio; busco pues la palabra *tabellio ó tabellarius* en el *Thesaurum vitæ humanæ* de Beyerlin, y allí encontraré todo cuanto pueda desear sobre el tiempo, orígen, progreso, variedad de fortuna, con otras tres mil curiosidades tocantes al oficio de escribano, desde su fundacion hasta el tiempo en que escribió su *teatro* devoto y pio Beyerlin, arcediano de Amberes: si allí no encuentro esta palabra, que es muy posible, infaliblemente la he de hallar en el Calepino de Ambrosio, ó aumentado por Passeracio.

11. Tenga usendísima, interrumpió el colegial, y deme su permision para hacer una pregunta: que entiende usendísima, por ese modo de citar semejante Calepino? Se me representa una cosa parecida á la carabina de Ambrosio. Cierto señor colegial, que es muy honda la pregunta, respondió fray Gerundio, no sin hacer algun gesto desdeñoso; cualquier mero gramático sabrá satisfacerla; pues saben hasta los menoristas, que Calepino es una palabra griega, hebrea ó moscovita, que en eso no me meto, que significa lo mismo que diccionario ó vocabulario, en el que siguiendo el alfabeto se va discurriendo por todas las palabras latinas, y se dice lo que significa en romance. Tras de esta respuesta, padre reverendísimo, respondió el colegial en tono sacudido, yo no estraño que los niños gramáticos ignoren lo que significa Calepino, cuando los reverendísimos padres predicadores no lo saben. Calepino no es voz griega, arábiga, hebrea ni moscovita, sino puramente italiana: tampoco es título de la obra, sino nombre patronímico de la patria del autor. Este fue fray Ambrosio Calepino de la órden de san Agustin, llamado asi porque fue natural de Calepio en Italia, ni mas ni menos como san Nicolas de Tolentino y santo Tomas de Villanueva, religiosos del

mismo órden; porque el uno, aunque era natural del Angel, cerca de Tolentino en la marca de Ancona, vivió 30 años en Tolentino, ciudad episcopal de la misma marca donde murió; y de esta larga residencia en este lugar tomó el nombre. El otro le tomó de Villanueva de los Infantes, donpe se crió, aunque habia nacido en Fuentellana, pueblo reducido, que dista tres cuartos de legua de aquella villa. Pues ahora, si uno citase los sermones de santo Tomas de Villanueva, diciendo, se lee en Villanueva de santo Tomas, no seria cosa ridícula? Pues tan ridículo es, si no es mas, citar á secas y sin llover el calepino de Ambrosio, como si el autor hubiese puesto el título de Calepino de... y vea aqui usendísima, como la pregunta tenia mas órden que el que parecia. Ahora pase usendísima adelante, que esto no ha sido mas que una diversion.

12. Algo descalabradillo quedó fray Gerundio de la refriega calepinal, y curándose lo mejor que pudo, prosiguió diciendo: informado una vez de todo lo que traiga el Calepino ó diccionario de Passeracio (que no hemos de reparar en quisquillas) acerca de los escribanos, tengo ya una buena provision de noticias antiguas para exornar mi sermon. No dejo de conocer que me hace falta un poco de erudicion moderna; ¿pero donde la encontraré? ni quien pudo jamas sonar en escribir la historia de los escribanos? Sosiéguese usendísima, interrumpió el colegial, que no es eso tan imposible como le parece á usendísima: si hay historia completa, y no mal escrita, por Juan Bautista Tiers de las pelucas y peluqueros, ¿por que no la podrá haber de los escribanos? Y si de los libreros y encuadernadores, por que no de los escribanos? Padre reverendísimo, yo no puedo dar á usendísima mas noticia cierta de alguna de la historia de los secretarios de estado, que de la del señor Faluces Dutoe, que corre con aceptacion.

13. Hombre de los demonios, esclamó á esta sazon fray Blas, ese es un tesoro: historia de los secretarios de estado! ahi es un grano de anis el librito! cosa mas adecuada al intento era imposible hallarla, porque el escribano Conejo todo lo tenia, puesto que lo primero era secretario, y lo segundo de estado, por estar casado *in facie eclesiæ*, con la señora Maria Beltrana Pichona, por otro nombre, *la Roma*, que hoy es su viuda, y que lo sea por muchos años.

14. Reverendísimo maestro, dijo entonces don Casimiro, cogiendo del brazo á fray Blas, tenga por Dios no se precipite: un tropiezo ha dado usendísima, que no sé como no se ha deshecho las narices. Secretario de estado, no es esto ni suena serlo, y confundir los secretarios de estado con los escribanos reales numerarios ó de ayuntamiento, de las ciudades, villas y lugares, es un despropósito que solo la inocencia puede escusarle de grandísimo desacato. Secretarios de estado, y del despacho universal, son aquellos ministros superiores que despachan inmediatamente con los reyes, forman los decretos, autorizan los tratados, y espiden las órdenes á su real nombre: llamándose de estado, porque solo tratan inmediatamente con el príncipe aquella materias que pertenecen á él, sean ya políticas, ya de marina, ya de gracia y justicia, y ya tambien de la real hacienda; no son escribanos de oficio inponderablemente inferiores á su elevado enpleo; y darles este nombre, seria una insolencia digna de mayor castigo, si no la disculpara la ignorancia. Los otros escribanos públicos autorizados por el consejo para servir al comun, aunque es oficio muy honrado, y le ejercitan muchos hombres de bien, estan mucho mas abajo, y no se yo de que puede servir la historia de los secretarios de estado, para las honras de un escribano real.

15. Señor don Casimiro, replicó muy sereno el padre fray Blas, como en mi religion no se leen gazetas, no estamos diestros en estas materias tan altas, mi intencion no fue ofender á nadie, habiendo oido toda mi vida llamar secretarios á los escribanos, y escribanos á los secretarios, creí que era lo mismo uno que otro, y harto seria que no lo hubiese errado el otro dia, que se me ofreció escribir una carta al secretario de cierto señor obispo, y puse en el sobre escrito á *don fray N. tal escribano del señor obispo de tal parte.* Pero la carta está ya en el correo, y si el secretario se riese, este buen rato mas tendrá; sobre todo, el auditorio á quien ha de predicar el padre fray Gerundio, tanto sabe de secretarios como yo; con que en hablando de secretarios, sean los que fueren, para él todo será á un precio, y yo confio que no ha de ir á examinar si viene o no viene á cuenta la noticia.

16. Eso ya es otro cantar, dijo don Casimiro, y no me

toca á mí, que huyo de meter la hoz en mies agena. Así pues, prosigiendo adelante, dígame usendísima; ¿cual es la segunda figura que señala el autor de usendísima? *Apologi et parabolæ,* respondió fray Gerudio, los apólogos y las parábolas. ¿Pero qué entiende usendísima por parábolas y apólogos? Por lo que toca á los apólogos, respondió fray Gerundio, confieso que todavia no he podido formar concepto claro de lo que son; mas en cuanto á las parábolas, aunque tampoco se difinirlas con precision, ya las entiendo con claridad, por las parábolas que se leen en el evangelio de la viña, de la higuera, de los talentos y otras.

17. Pues mire usendísima, continuó don Casimiro, apólogo y parábola, parábola y apólogo, allá se van en su significado: uno y otro quieren decir una semejanza y comparacion fundada en una cosa verosimil que se finge, para sacar de ella una sentencia ó moralidad cierta y verdadera, como cuando Menesio Agripa se valió de la parábola ó del apólogo del cuerpo humano, para sosegar el pueblo romano, que se habia amotinado contra el senado, y se habia retirado al monte Aventino, y Menesio con su apólogo le redujo otra vez á la obediencia de los padres conscritos. El uso de las parábolas es muy bueno, aun en los asuntos mas serios y mas sagrados; basta haberle conocido en el ejemplo del mismo Cristo, para que todos le veneremos. Muchos santos padres le aplicaron con facilidad, y sabemos que san Gregorio Nacianceno desterró la vanidad del presidente Cláudio, con el glorioso apólogo de las golondrinas y cisnes. Mas en mi dictámen se ha de tener presente la juiciosa regla que dá el padre Nicolas Causino en su eruditísima obra *de eloquentia sacra et profana*, libro 4.° capítulo 4.° por estas palabras: *animadvertendum erit, ne parabolæ, seu apologi nimis crebi sint, sed cauté atque appositè, adhiberi oportet.* « Débense usar los apólogos con moderacion, con econo-« mía, y no con demasiada frecuencia." Las voces para esplicarlos, aunque puedan ser algo festivas, nunca han de picar en graciosas ó chocarreras, porque entonces se convertiria en bufon ó en truan el orador. Finalmente los apólogos se han de proporcionar á toda la decencia que pide el asunto, el lugar y la persona. Todo esto es cierto; pero tambien lo es, que aunque los apólogos practicados con es-

tas reglas, pueden ser muy útiles en asunto moral ó doctrinal, no se yo como podrá usendísima acomodarlos al sermon de honras de su escribano.

18. En este punto se me está ofreciéndo uno, dijo fray Blas, que si fray Gerundio sabe bornear, ha de venir á su sermon, que ni aunque le hubieran cortado para él, y no es menos que del mismo Demóstenes. Y cual es, reverendísimo, prosiguió el colegial? Cual? respondió fray Blas, el de aquel caminante que alquiló un burro en dos reales por cada dia para cierto viage en rigor del agosto; y como todas las mañanas hácia las diez le calentase el sol demasiadamente, él se apeaba y se tendia á la sombra del burro. Calló el dueño del jumento, y al tiempo de ajustar la cuenta, el que le habia alquilado le dió doce reales por seis dias de viage. *Faltan otros doce,* dijo el alquilador. *Pues como?* replicó el caminante, *seis dias de jornada, á razon de dos reales, son doce cabales. Si, señor,* respondió el alquilador, *faltan otros doce por la sombra del burro, puesto que el ajuste solo fue por el burro, pero no por la sombra.*

19. El apólogo es gracioso, respondió el colegial, y con efecto me acuerdo haberle leido en Plutarco, atribuyéndole á Demóstenes, quien con esa chanza despabiló la atencion del auditorio, que estaba distraido un poco. Pero no veo como el padre fray Gerundio lo puede aplicar á su escribano. Eso, de los cielos, respondió fray Blas: ¿tiene mas que ponderar el desinteres y la limpieza del escribano Conejo, y decir que siempre perdonaba algo de sus derechos? porque aunque cargaba, como era razon, el coste del papel, plumas y tinta, sin olvidarse de prevenir al litigante que echase dos pesetas sobre la mesa para el escribiente, con todo eso, no obstante de que cortaba muy á menudo las plumas, nunca cargó ni aun un maravedí por las navajas; y aqui entra el apólogo del burro y de la sombra, que ni aunque le hubieran mandado fabricar de molde.

20. Sonrióse don Casimiro, y continuando sus preguntas, dijo á fray Gerundio, segun el autor de usendísima, cual es la tercera fuente de la invencion? Los adagios, respondió sin detenerse. Es fuente muy copiosa, añadió el colegial; pero usendísima, que entiende por adágios? que hé de entender? lo que cualquiera vieja de mi lugar. Adágios

y refranes son una misma cosa; pues que, preguntó don Casimiro, los refranes pueden tener lugar en algun género de sermones? Ahora salimos con eso? respondió fray Gerundio, ¿y como que pueden y deben tener lugar en ellos? No hay cosa que mas los agracie ni que mas los embellezca. Yo tengo algunos apuntamientos de adágios varios que he leido, y oido en algunos sermones, los cuales verdaderamente me han suspendido, y pienso aprovecharme de ellos, cuando me vengan á pelo. Donde hay v. gr. introduccion mas magnífica para un sermon de honras, que la de un religioso grave en un sermon que predicó á un maestro de su órden, que se llamaba *Fray Eustaquio Cuchillada y Grande*, cuando dió principio á su oracion fúnebre,, diciendo: *al maestro, Cuchillada y Grande?* Refran y equivoco, que desde luego captó, no solo la admiracion, sino el pasmo de todo el auditorio; y hoy es el dia en que yo no acabo de aturdirme de tan bella introduccion. ?Pues que aquel divino asunto, que predicó un famosísimo orador, en las exequias don Antonio Campillo, Parroco que fue de cierta iglesia, en cuyo campanario habia fabricado á su costa una aguja? fue pues el asunto: *el sastre del campillo, que puso la aguja y el hilo.* Esto es ingenio, y lo demas parla parla. Y el otro, que predicando el sermon del demonio mudo en tiempo de cuaresma, asistiendo el santo tribunal, dió principio con este oportunísimo refran; *con el rey, y la inquisicion, chiton;* añadiendo que por eso era mudo el demonio de que se hablaba en el evangelio, porque estaba delante de la inquisicion. Parécele á usted, que no podia predicar, aunque fuese delante del mismo papa? Bastan estos ejemplares, y estoy pronto á dar á usted, aunque sea un ciento de ellos, para que vea si los refranes pueden tenerlugar en los sermones.

21. Yo, reverendísimo, tengo muy pocas barbas para meterme en asuntos tan hondos, y mas no siendo de mi profesion, que se reduce á latinidad, retórica y bellas letras, ó letras humanas por otro nombre. Sin embargo, como en Salamanca se trata casi por precision con tantos hombres doctos, aseguro á usendísima, ha advertido mas de una vez á varios padres maestros doctísimos de todas religiones, censurar mucho á los predicadores, que usan de los refranes populares y chabacanos en sus sermones. Los mas templa-

dos dicen, que es una *insulsísima puerilidad*; otros se adelantan á calificarlo de *insigne mentecatez;* y aun no faltan algunos, que lo llaman *frenesí, locura, profanacion del púlpito,* y otras cosas de este modo: yo refiero, no califico. Lo que á mi me toca por mi profesion, es asegurar á usendísima, que jamas entendí, leí ni oí, que otros entendiesen por el nombre de *adágios,* en cuanto fuente de la invencion oratoria ó retorical, lo que entiende usendísima, esto es los refranes populares. ¿Pues que se entiende por el nombre de *adágio?* replicó fray Gerundio: voilo á decir respondió don Casimiro.

22. Adágio ó proverbio (que todo es uno) es una sentencia grave, digna, hermosa y comprendida en pocas palabras, sacada como del sagrado deposito de la filosofía moral: *Proverbium est verbum dignitatem habens, et tanquàm é Sacro philosophiae, unde antiquitatem trahit, depromptum, œquo, gravi, et pulchro aspectu.* Por eso llamó Aristóteles á los proverbios: « Preciosas reliquias de « la venerable antigüedad, preservadas en la memoria de los « hombres, de la lastimosa ruina que padeció la verdadera « filosofía, debiendo esta preservacion á su misma brevedad « destreza y elegancia: " *Cúm proverbia dicant Aristóteles et veteres Philosophi; inter maximas hominum ruinas, intercedentes quasdam reliquias ob dignitatem posteris servatas.* Si no me engaño mucho, á esto se reducen los proverbios de Salomon, que distan infinitamente de ser refranes vulgares; siendo una coleccion de sentencias verdaderamente divinas, enderezadas todas á gobernar nuestras acciones por la regla de una perfectísima conducta cristiana, política y racional.

23. Muchos filósofos graves entre los antiguos se dedicaron á este género de sentenciarios, adágios ó proverbios, Crisipo, Cleantes, Arístides, Aristófanes, Eschines, Mison, Aristarco y otros, cuyas obras perecieron. Los mas célebres que nos han quedado de esta clase, son los de Zenobio Rogeniano y Sivolas, de los cuales sacó Erasmo de Roterdam todo lo que compuso acerca de los adágios griegos. Esto es, reverendísimo padre, lo que yo entendia hasta aqui, por el nombre de *adágios:* estos los que me parecian muy oportunos para exornar una oracion, tratados con parcimonia; pero pues que usendísima entiende otra cosa, no nos paremos, y vamos adelante.

CAPÍTULO IV.

Olvídase la sed á don Casimiro, llegan á Campazas sin saber como; quédase allí el colegial aquella noche, y se evacua el punto que se tocó, y no se prometió en el capítulo pasado.

A la cuarta pregunta, que iba á hacer el señor colegial, hallaron todos no sin asombro, que estaban á la puerta trasera, esto es á la puerta del corral de Anton Zotes; y es que el divertido de la conversacion los habia embelesado de manera, que pian piano, y como dicen sin sentir, habian andado una buena media legua de camino, con sus paradas. Y lo mas gracioso fué, que cuando llegaron al lugar, don Casimiro no se acordó de que tenia sed; y como ya se habia puesto el sol, sin hacer mencion de agua ni de vino, quiso volver á Balderas: pero como tenia que andar una legua muy larga, y como iba ya anocheciendo, y era hombre de una conversacion divertida, no obstante los tajos y rebeses que con tanta urbanidad y bellaquería descargaba con disimulo de cuando en cuando sobre los frailes, ambos le hicieron tantas instancias para que se quedase aquella noche, que al cabo lo redujeron bajo la precisa condicion, que se despachase luego un criado á Balderas, para que estuviesen sin cuidado su hermana, y su cuñado el casi corregidor de Villalobos.

2. Consta no obstante, por un manuscrito auténtico y curioso, que quien finalmente acabó de determinarle, fue la tia Catanla, la cual abria la puerta trasera, para que entrasen los cerdos, puntualmente cuando los tres estaban alternando, uno sobre que habia de volver, y los dos sobre que se habia de quedar. Cuando ella vió un mocito tan galan, tan majo y tan bien agestado, que venia con su hijo, y que le trataba al parecer con amistad y confianza, como era muger tan bonaza, luego le cobró cariño, y acercándose mas á los tres, preguntó llanamente á fray Gerundio; *Quien es ese señor tan lindo? Bendígala Dios señora*, respondió el colegial, sin dar lugar á que el otro respondiese *soy un servidor de usted:* y en pocas palabras le de-

claró quien era, el encuentro casual que habia tenido, la precision de volverse, y la dicha que lograba en no hacerlo sin rendir todo su respeto á su obediencia.

3. No se turbó la bonísima Catanla, porque era muger serena; antes bien haciéndole una reverencia á la usansa del pais (esto es, encorbando un poco las piernas, y bajando horizontalmente el volúmen posterior hácia el suelo) le encajó toda la retaila de Campos: «Viva usted mil años, pa« ra servir á usted: lo estimo mucho; guenos todos, á Dios « gracias, para servir á usted; y añadió despues: Pero de « golverse usted hoy, ni por pienso; el hijo de mis entra« ñas? quien le habia de dejar golver á boca de noche, á « pique de que le comieran los lobos? Mal ajo para ellos; « cuatro ovejas me comieron la noche que predicó el mi hi« jo Gerundio: mal provecho les haga. No señor, ya que « tengó la fortuna de que á mi casa venga su merced, esta « noche ha de hacer penitencia. Unos guevos frescos pues« tos de hoy, no faltarán? Para qué quiero yo las gallinas sino « para estas ocasiones; palominos siempre los hay en mi ca« sa; porque el mi Anton tiene un palomar muy aventajado, « asi no fuera por las garduñas: malditas ellas y qué desco« mulgadas son! Un salpicón de vaca, cebolla, y *guevos* du« ros lo se yo componer, que lo puede comer el mismo rey. « Una cama con sabanas blancas como un oro la hay, por « la misericordia de Dios. Ella no será como su merced me« rece, pero por fin y postre sirvieron para mi primo el « magistral de Leon, que mañana será obispo." Y diciendo y haciendo, fue y le quitó la escopeta, con una bondad y con una sanidad de corazon, que al colegial le dejó prendado; y con efecto se determinó á dormir aquella noche en Campazas, previniéndo lo del recado á Balderas.

4. Anton Zotes le recibió ni mas ni menos que su muger, porque no era menos agasajador que ella; y despues de aquellos cumplidos regulares, hechos por parte de don Casimiro con despejo y desembarazo de colegio, y correspondidos por los de la casa á la buena de Dios, segun el ceremonial campesino, Anton se fue á cuidar de los mozos, y dar las órdenes sobre lo que habian de trabajar el dia siguiente; Catanla á disponer la cena; las criadas á hacer las camas; y quedándose los tres en una sala baja solos, es á saber, fray Blas, fray Gerundio y el colegial, prosiga-

mos dijo este con nuestra conversacion, y sírvase usendísima de decirme, ¿cuál es la cuarta fuente de la invencion, que enseña su maestro?

5. Los geroglíficos y los emblemas, respondió fray Gerundio. Algunos, continuó el colegial, de esta fuente hacen dos por la diferencia que hay entre emblemas y gerogílficos; pero es tan corta, que me inclino á que ló aciertan los que la reducen á una sola. Usendísima sabrá mejor que yo la diferencia que hay entre geroglíficos y emblemas. Yo nunca la he conocido ni me he parado en examinarla, respóndió fray Gerundio. Para mi los emblemas son de Alciato, y los geroglíficos de Picinelo, que son los únicos de que tengo noticia, y solo se distinguen en que un libro es mas pequeño, y otro mas grande. Ya está conocido, replicó el colegial, que usendísima por su modestia quiere encubrir lo que sabe, y tomar de ahi ocasion para examinarme acerca de lo poco que he estudiado: complaceré á usendísima.

6. Los geroglíficos, añadió don Casimiro, son una explicacion misteriosa, figurada y muda, de lo que se quiere decir ó dar á entender por medío de alguna ó algunas imagenes ya realmente dibujadas en el papel ó en lienzo ó en la tabla, ya abultadas en mármol ó en bronce ó en madera, ya meramente dibujadas ó ofrecidas á la imaginacion, por medio de una descripcion formal, viva, enérgica y sentenciosa. Cuando no se añade á la imágen ó pintura, mote ó lema, inscripcion ó palabra alguna que sirva de esplicacion al pensamiento, dejándose enteramente al discurso ó penetracion del que le lee, ó ve el curioso trabajo de averiguar su verdadero significado, eso se llama *geroglífico*. El emblema (y no la *emblema*, como dicen algunos) solo añade al geroglífico el mote ó el lema ó la inscripcion en brevísimas palabras, que señala lo que se quiere significar por aquello.

7. Pondré un v. gr., no para que usendísima me entienda, que eso seria yo presumir de maestro, de quien no merezco ser discípulo, sino para que su reverendisima se actue en el modo en que yo percibo lo que digo, y en caso de padecer equivocacion, se digne corregir mis yerros. Los doce signos del Zodíaco, ó las doce casas con que se divide en doce partes iguales aquel espacio del cielo, que corre el sol en el discurso del año, son otros tantos gero-

glíficos ó símbolos, que representan lo que comunmente pasa en la tierra en cada uno de los doce meses, que corresponden á las doce casas. El primer signo es el *Acuario*, y se simboliza con un muchacho que está vertiendo agua, para significar lo mucho que llueve en enero. El segundo es *Piscis*; y lo representan con dos peces pintados, para denotar que en febrero está en sazon la parte mayor de los peces. El tercero es *Aries*, representado por un carnero, para denotar que en marzo es la paricion de las ovejas, naciendo entónces los corderitos. El cuarto es *Tauro*, significado por un toro, para denotar que en abril nacen las terneras. Siguese *Geminis*, pintado hoy por los dos hermanos gemelos, Castor y Polux, y antiguamente por dos cabritillos, en significacion de que las cabras paren regularmente dos cabritos, como lo afirma Herodoto, para cuyo fin les proveyó la naturaleza con tanta abundancia de leche.

8. Bastan estos ejemplos para dar á entender la idea que formó de los geroglíficos, cuyo orígen comunmente se atribuye á los egipcios; pero yo tengo para mi que su orígen fue mucho mas antiguo, inclinándome á la opinion de los que se lo dan no menos que en la torre de Babel, aunque despues fueron los egipcios, los que adelantaron y promovieron mas el uso de ellos, en lo que no cabe duda racional; pero esto no es del intento. A los símbolos ó geroglíficos añadieron despues los griegos un breve lema ó mote, que esplicase su significado, y á este conjunto llaman *emblema*. Usaban de él singularmente en los arneses ó escudos, como lo dicen Homero y Virgilio; esmerándose mucho en la brevedad y en el alma del epígrafe, que era como el espíritu y el alma de la divisa de cado uno. Sobresalian entre todos los atenienses, de quienes hace graciosa burla Leon, fingiendo que en todos los escudos tenian grabada una mosca muy pequeña con este epígrafe: *Donec videant*; hasta que me vean; dando á entender que todo ateniense era tan valeroso, que se acercaba á el enemigo hasta que este víese la mosca, en cuyo caso era preciso morir ó vencer.

9. No hay duda, que en todos tiempos, asi los oradores profanos como los sagrados, usaron alguna vez de los geroglíficos, símbolos y emblemas. Nicolao escribió un librito de este asunto, donde trae ejemplares de toda espe-

cie de oraciones. Los profetas usaron mucho de este modo de persuadir enfático y misterioso. El Apocalipsis es una serie continuada de figuras y representaciones simbólicas: san Agustin en la epístola 119 dice, que así como el cristal añade no se que apacibles visos á las imagenes, que se representan ó registran en él, así deleita mas la verdad, cuando brilla por entre signos, geroglíficos y figuras, poniendo el santo este ejemplo así, para ponderar las ventajas de la union y las desconveniencias de la desunion: dice sencillamente, *Concordiâ res crescunt, discordiâ dilabuntur*: «con la concordia todo crece, y con la discordia todo se deshace,» no da golpe, y persuade con tíbieza; pero si añades, esto nos quisieron significar aquellos antiguos sabios, que pintaron una hormiga, con un caducéo encima, que creció hasta elefante, y un elefante con una espada desembainada sobre las espaldas, que se disminuyó hasta el tamaño de hormiga; y así la sutileza de la invencion, como la viva representacion de la imágen, hacen no se que gustosa impresion en el alma, que al mismo tiempo nos deleita con mucha dulzura, y nos persuade tambien con mas suave eficacia.

10. Deme usted un abrazo, señor don Casimiro, exclamó fray Blas interrumpiéndole, que verdaderamente ha estado usted divino. Hoy soy furiosamente apasionado por los geroglíficos y emblemas. Un sermon que comencé: *Pintaban los antiguos Macedonios;* otro á que dí principio así: *Pintaba el docto Picinelo*, no han menester mas, para que yo me coma las uñas por ellos. Pues si despues añade diez ó doce citas del simbólico con otras tantas de Lilio, Giraldo, y algunas de Picrio; y si escoge tambien media docena del Prigiaso, en el mundo no hay oro para pagar un sermon tan ingenioso y erudito. Confieso á usted que despues de los mitológicos, son muy buenos los simbólicos y emblemáticos. Esta doctrina la he enseñado siempre á mi discípulo en lo predicativo, fray Gerundio: con estas armas le he armado caballero de púlpito: estos autores le he recomendado, no hay otros; los demas son buenos para esplicar á las viejas el catecismo de Astete y Servitor.

11. Reverendísimo replicó el colegial, ya he dicho que soy poco hombre para dar mi voto en punto de sermones, y así no me meto en calificar si son buenos ó malos los

que están cargados de geroglíficos, símbolos ó emblemas. Solo sé, que el padre Nicolas Causino previene, que se use de ellos con la misma templanza, moderacion y prudencia, que de los adagios, fábulas, etc., porque si no se convertirá en fastidio su misma amenidad, siendo cierto que los pensamientos mas ingeniosos causan tedio, si se atesta de ellos la oracion: *Habent igitur magnam eruditionem hieroglyphi, et mirabilitatem obtinent, si parcé, non veró si crebrius impartiantur; tunc enim orationes communes et fastidiosæ sunt.* Tambien debo añadir, que por lo que á mi toca, me cayó muy en gracia la enhorabuena que dió cierto duque á un orador que habia predicado en su presencia un sermon tejido de geroglíficos. « Padre le dijo « no trueco yo el juego de estampas de don Quijote, que « tengo en mi galería, por todas las pinturas de su ser- « mon. Esto va en gusto; el mio ronca siempre que tocan « en los sermones á cosa de geroglificos. » Pero no nos detengamos, porque ya deseo saber cual es la quinta ó sexta fuente de la invencion, que estudió fray Gerundio.

12. *Testimonia veterum*, respondio al punto; esto es, las autoridades y testimonios de los antiguos. Para confirmar lo que dice el predicador, son fuentes y muy preciosas, continuó don Casimiro, especialmente los testimonios y las autoridades de los santos padres, ya sobre la inteligencia de la sagrada Escritura, ya tambien cuando se trata en materia de costumbres, ya sea de vicios y de virtudes. Por lo que toca al sagrado texto, he oido decir á varones doctísimos que siempre es menester adoptarla con la autoridad de algun santo padre, espositor clásico y aprobado, siendo cosa imposible, que ningun predicador se arrogue la autoridad de entender ó interpretar la sagrada Escritura á su modo ó segun su capricho; y aun me acuerdo haber leido no se donde, que este fué uno de los errores de Lutero, el cual pretendia que cada cual tenia tanta autoridad para interpretar la Escritura, como san Gerónimo y san Agustin, apoyando este arrogante y presuntuoso delirio con aquel texto de san Pablo; *Unus quisque abundet in sensu suo.* En órden á costumbres, ya se deja conocer el gran peso que da á lo que se dice, cualquiera autoridad y testimonio de los santos padres, como tambien si se toca alguna noticia histórica ó filosófica, especialmente si es al-

go singular ó no muy sabida, sirve de adorno y de recomendacion la cita, y aun las palabras del autor que las refiere.

13. Por algo, dijo fray Gerundio, me gustan á mi tanto los sermones que en el cuerpo están bien cargados de latin y las márgenes que apenas se descubren de puro embutidas que están de citas. Solo con ver un sermon impreso en esta conformidad, sin leer una palabra de él, estoy firmemente persuadido que es un sermon doctísimo y profundísimo; al contrario ahora han dado en usarse, y aun en imprimirse ciertos sermones, que en todos ellos apenas se ven cuatro ó seis renglones de letra bastardilla, y las márgenes tan limpias, como cara de capon, que dan asco en solo verlas. ¿Qué se puede esperar de unos sermones así? Yo no he tenido paciencia para leer siquiera uno.

14. Pues yo sí, interrumpió fray Blas, por mis pecados cayó en mis manos pocos dias ha uno, y es de honras, que el licenciado don Francisco Alejandro Bocanegra predicó á las de la señora reina de Portugal doña María Ana de Austria, en las exequias que la consagró la ciudad de Almería y tuve cachaza de leerlo *de verbo ad verbum*; pero sabe Dios cuanto me costó. En todas las seis hojas primeras no hay mas latin, que las palabras del tema: *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus*, repetidas dos ó tres veces; en las seis y media restantes, solo se citan seis textos de la sagrada Escritura, y de dos de ellos no se ponen las palabras: los otros que se espresan componen entre todos seis renglones y medio: hártate comilon: los santos padres se les deja descansar; solo se cita una vez á san Francisco de Sales, á san Gregorio y á san Ambrósio. De expositores no trata; cumplió con citar una vez á Tirino. ¿Pues qué diré del asunto? Se reduce á que la reina amó á Dios y al prójimo; y cátate aquí el cuento acabado. Lo demás parla y mas parla; y esos sermones se imprimen? y esos sermones se celebran?

15. De espacio, padre fray Blas, dijo con bastante viveza el colegial no pudiendo disimular del todo su enfado é indignacion; vuestra paternidad se adelanta demasiado (con la cólera se le olvidó darle *usendísima*): tambien yo he leido ese sermon, porque llegaron á Salamanca muchos ejemplares: habló se mucho de él en todas las comunidades, donde hay tanto hombron sábio, religioso, culto, erudito y

discreto, como es notorio, y á excepcion de tal cual votarate, ignorante presumido, que por nuestros pecados los hay en todas las clases y gremios, no hubo uno que no calificase dicho sermon por una de las piezas mas elegantes, mas nerviosas, mas sólidas, mas graves y mas ingeniosas, que habia predicado hasta ahora nuestra oratoria castellana. Es voz comun, que se podia equivocar con las mas preciosas que produjeron, y estan todavia produciendo en nuestro siglo, y en nuestro emisferio español, los Gallos, los Rodas, los Aravacas, los Rubios, los Ordeñanas, los Guerras; ni faltó quien asegurase podia competir con las muchas y grandes oraciones fúnebres con que el reverendísimo padre maestro Salvador Osorio, de la compañia de Jesus, llenó de magestad y asombro el púlpito y la capilla de san Gerónimo de la universidad de Salamanca; y oraciones, que si se hiciese una coleccion de ellas (como decia un sábio) compondrian un capital al que quizá no tendria consonante, en cuanto logramos ahora de esta especie, ni dentro ni fuera de España.

16 Eso de que tiene pocos textos la oracion d Bocanegra, solamente la podrán decir los que en su vida han saludado los sagrados libros: apenas hay cláusula ni sílaba, que no aluda á algun lugar, suceso ó párrafo de la Escritura. En saliendo de aquellas acciones de la reina, que sirven de cimiento á la verdad del asunto, no se citan, es así, espresa y señaladamente, pero se dá desleido y como convertido en la sustancia del orador. San Bernardo fue el primero, que introdujo este admirable modo de usar y manejar la Escritura, haciéndola primero suya, y vertiéndola despues como si no fuera agena; ¿pero quién hasta ahora ha notado á san Bernardo de poco escriturario? Son pocos: no lo niego, los testimonios y autoridades de santos padres, espositores y de autoridades profanas con que exorna su oracion el señor Bocanegra ¡mas son muy oportunos esos pocos testimonios que alega. ¿Y quién ha dicho á vuestra paternidad que los sermones se han de llenar de morralla, de testimonios, autoridades y citas? Estas cosas deben ser como las especias de los guisados, lo que baste para sazonarlos, y no lo que sobre para que ninguno los pueda tragar: ¿Ignora vuestra paternidad, lo que dijo un elocuentísimo orador, hablando de las autoridades de los ser-

mones? *Si nimiœ sint et comunes si sine vi et pondere allatœ, puerum magis elocuentem sapiunt, quàm virum ingeniosum.* « Si se amontonan, si son vulgares y comu-« nísimas, si no tienen alma, fuerza ni meollo, son mas « farrago que erudicion; el orador se acredita mas de un « genio pueril y atolondrado (que bueno, malo, verde y « seco todo lo hacina todo lo recoge) que de hombre inge-« nioso y erudito.»

17. Dice bien este curioso autor, para llenar no digo yo un sermon, sino cien tomos en folio de citas, de autoridades, testimonios, sentencias, versos, historias, ejemplos, símiles, parábolas, símbolos, emblemas y geroglíficos; no es menester mas que hacinar y recoger tanto sentenciario, tanto libro de apotegmas, tanta poliantea, tanto teatro, tanto tesauro, tanto diccionario histórico, crítico, náutico, geográfico, tanta biblioteca, tanto expositor, que va discurriendo por los lugares comunes, é inferir en cada uno cuanto se les viene á la mano, en fin tanta selva de alegorías y dichos como cada dia brotan en esas oraciones y en esas librerías, hacen erudito de repente al mas tonto, al mas mentecato, al que no sabe quien reinó en España antes de Carlos II. No hay mas que abrir, trasladar, embutir, y está hecha la maniobra. Al ver un sermon atestado de esta borra quedan aturdidos los páparos: entre los cuales cuento á muchísimos que no se lo parecen, mientras los verdaderos eruditos gimen corridos, ó se rien desengañados, segun el humor que les predomina. Mas de una vez oí á un hombre de gran juicio, que se debian desterrar del mundo literario esos almacenes públicos de erudicion tumultuaria, porque solo sirven para mantener araganes, mientras perecen de hambre los ingenios verdaderamente industriosos. Es punto problemático en que se pudiera tomar un término medio, Mientras tanto, digo que se pudiera aplicar á estos prontuarios de erudicion al baratillo, lo que dijo Agesilao al inventor de una maquina bélica, capaz de moverla y hacer mucho daño cualquiera soldado cobarde: *Papæ! virtutem substitutisti.* « Con esa máquina has quitado el valor. »

18. A lo que añadió vuestra paternidad acerca del asunto, que escogió para su sermon el señor Bocanegra, perdone vuestra paternidad que no tiene razon para censurarlo. Lo mejor y mas precioso de dicho asunto, es ser tan sencillo,

tan natural y tan sólido. Asuntos rumbosos, delicados, alegóricos, metafóricos, simbólicos, y mucho mas de títulos de comedias, retruecanos insulsos, refranes de viejas, como *el verdadero fenix de Arabia,* á san Agustin; *el leon en su cueva,* á san Geronimo; *el omnicio,* á santo Tomas de Aquino; *el máximo mínimo*, á san Francisco de Paula; *muger llora y venceras* á las lágrimas de la Magdalena; *el caballero de Alcántara,* á san Pedro de ese nombre; *á muertos y á idos ya no hay amigos,* en las honras de un obispo. Digo que estos y otros semejantes asuntos, Dios le haya perdonado, ya solo han quedado en algunos predicadorcillos, que solo hacen ruido entre los que se van tras el tamboril y los gigantones. Ya va reviviendo el mundo de sus preocupaciones; por lo menos los hombres graves no gastan otros asuntos, que solidos, macizos, característicos, y consiguientemente naturales; tal es el del señor Bocanegra, fundado sobre los dos ejes, en que estriba toda la ley y toda la perfeccion. El sábio no da otro elogio á los hombres justos, ni cabe otro mayor *Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est:* Amado de Dios « y de los hombres, y siempre que se repita su nombre, « será acompañado de muchas bendiciones." Esto dijo el orador de aquella ejemplarísima princesa: esto convenció, y aun esto persuadió, moviendo los corazones mas duros á desear la imitacion de sus reales virtudes.

19. Como fray Blas vió que el colegial estaba avinagrado, y tenia ya alguna noticia de su genio vivo y quisquilloso, no se atrevió á replicarle, contentóse con decirle, que en eso de sermones, de versos, de latin y cosas semejantes, cada cual tenia su gusto, y sin discurrir mas en el asunto, le suplicó que prosiguiese examinando á fray Gerundio sobre las fuentes de la invencion; porque como observaba que este las tenia tan prontas, se le caia la baba al buen predicador. Serenóse un poco don Casimiro, y prosiguiendo en su interrogatorio, rogó á fray Gerundio se sirviese decir, cual era la séptima fuente de la invencion que le habian enseñado? Los dichos graves y sentenciosos de los antiguos, respondió sin dudar. El colegial prosiguió; es una fuente bellísima, especialmente habiendo tanto recogido de sus sentencias y apotégmas, los cuales solo se diferencian de aquellas en que las sentencias permiten mas estension de pa-

labras; pero los apotégmas se deben ceñir á las menos voces que sea posible: las sentencias se pueden tomar de cualquier autor donde se encuentren; mas los apotégmas se hacen mas recomendables, por ser dichos de grandes personages, como de papas, emperadores, reyes, cardenales, obispos, etc. Vaya esta diferencia sobre la fe de Gillelmo Budeó que la señala, pues yo no me atreveré á defenderla en el siglo que corre, el cual está como inficionado con libros de apotégmas, que son hoy de la gran moda. Tales son los libros que llaman de *Ana*, como la *Menagiana*, la *Persiana*, la *Escaligerana*, la *Fureteriana*, y otros inumerables de que se hace graciosa burla en el primer tomo de la *Menagiana*, donde el autor de una salada rima, acabada toda en la silaba *na*, despues de zumbarse de una multitud de estos críticos, unos verdaderos y otros fingidos, concluye diciendo: *todos los libros en* ana, *se arrimen donde está la ipecacuana;* yerba medicinal de las Indias, que hoy se usa mucho, y con grande felicidad en la Europa. Es cierto que estos apotégmas recogidos en los libros de *Ana*, no todos son dichos de grandes personages; pues hay algunos de sugetos de escalera abajo, si no entra en cuenta su agudeza, ó su literatura. Pero no se puede negar que los dichos, sentencias ó apotégmas, asi de los antiguos, como de los modernos, usados con discernimiento y moderacion, son un preciosísimo adorno de todo género de elocuencia, tanto oratoria como histórica. Tucidides mereció la suprema estimacion de todos los siglos por el juicio, oportunidad y bello gusto con que se valió de ellos. Hesiodo, aunque muy distante de Homero, asi en la gravedad del estilo, como en la magestad del asunto, ha logrado los mayores aplausos, por la singular eleccion que tuvo en las sentencias con que adorna sus dos poemas heróicos; las obras, los dias y teogonia ó generacion de los dioses; bien que algunos críticos le noten no sin razon, que las sentencias son mas frecuentes de lo que fuera justo. En fin Quintiliano encarga mucho al orador, que se aproveche de esta fuente, pero con tres precauciones; la primera, que las sentencias sean muy escogidas; la segunda, que sean raras; la tercera, que sean correspondientes á la edad, al carácter y demas circunstancias del orador. Si son triviales, se oyen con desprecio;

si muy frecuentes, causan la atencion, y aun enpalagan; si no se acomodan á los connotados del órden, mueven á risa. Yo añadiera otra cuarta calidad, y es, que las sentencias sean tambien proporcionadas al teatro ó auditorio. En una aldea ó pueblo pequeño seria cosa risible aquella sentencia ó apotegma, justamente celebrada, que se atribuye á Trodomicio: *princeps qui vult omnia scire, necesse habet multa ignoscere:* « El príncipe que quiere saberlo « todo, tiene precision de perdonar mucho." ¿Que príncipe se podrá aprovechar de esta sentencia en un pueblo reducido? En un auditorio rústico y grosero, seria impertinente aquel discreto dicho de Plutarco: *sero moventur Deorum rotæ, sed bene comminuunt:* « Las ruedas de los dioses « tardan en moverse, pero hacen buena harina." ¿Cuantos habria en el auditorio, que entendiesen la metáfora? Vamos á la octava fuente.

20. Esta es para mi la mas seca, dijo fray Gerundio, y no sé una tilde de ella, porque mi autor dice, que la octava fuente es las leyes, y confieso que de leyes ni entiendo ni he estudiado palabra. Yo tampoco las he estudiado, dijo el colegial, por no ser esa mi profesion; pero no es menester hacer la de legista, para saber algunas leyes, especialmente de las antiguas y primitivas, que se instituyeron en el mundo para el gobierno de los hombres, las cuales sirven de un bello adorno á cualquiera oracion sagrada, singularmente moral ó doctrinal. Es cierto que nunca las leyes de los hombres pudieron añadir paso ni autoridad á la ley santa de Dios; pero no es dudable, que encuentra el entendimiento, no sé que particular satisfaccion y consuelo, en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas, pronunciadas por algunos legisladores que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios.

21. Yo me acuerdo de algunas, que por lo que toca á lo directivo, son muy conformes á muchos preceptos del decálago, aunque sean erradas y gentilizadas, y que las hemos heredado de los gentiles: vayan, algunos ejemplares. El primer mandamiento es, *amar á Dios sobre todas tas cosas.* Confórmase con él la ley de Numa Pompilio: *Deos patrios colunto, externas supersticiones, seu fabulas ne admicento.* El segundo, *no jurar su santo nombre en vano:* es muy conforme á la ley de los egipcios: *per-*

juri capite mutilentur. El cuarto, *honrar padre y madre:* lo mismo mandaba aquella ley de que hace mencion Herodoto: *magistratibus parendum:* y la otra de los lacedemonios, citada por Platon en su república: *majorum imperio libenter omnes parere asuescant.* El sexto, *no fornicar:* son muchas las leyes, que prohiben esto mismo, lo cual trae Josefo, lib. 11, capítulo 6.º: *adulterantes et lecti geniales vindicato:* la de Numa Pompilio: *Aram Junonis ne tangito;* y la célebre de los atenienses, que prohibia predicar ó hablar en público á todo deshonesto: *si quis pudicitiam prostituerit, aut stuprárit, huic interdicite jus apud populum concionandi.* El séptimo, *no hurtar:* á esto aludia aquella ley de los egipcios: *singulis annis apud provinciarum præsides, omnes unde vivant demostrent: si quis secus faxit, aut unde legitime vivant non demonstrarit, capitis reus esto.*

22. El uso asi de estas leyes antiguas, como de otras mas modernas prácticas ó municipales, con tal que sea sóbrio, prudente y oportuno, tiene su gracia y tambien su eficacia en cualquiera sagrada oracion. Pero hacer estudio de componer un sermon como un alegato de los que se usan en nuestra España, embutido de leyes, textos, cánones y constituciones del derecho civil y del canónico, parecido al que yo leí de cierto catedrático, sobre ser una grandísima impertinencia, es ostentacion pueril, para acreditarse de erudito y sábio en facultad forastera. Ola, esta reflexion ó censura no es mia, pues ya he protestado, que ni mi profesion ni mis años me permiten escursiones á paises tan sagrados: refiero lo que por entonces se dijo ante hombres que tenian voto. « Solo en una circunstancia, « dijo uno de los circunstantes, puede ser del intento, car- « gar algo mas la mano en citas de leyes nacionales; y es « cuando se predica á un auditorio compuesto la mayor « parte de gente de curia, como en los sermones al con- « sejo, á las chanchillerías, á las audiencias, etc. Si se to- « ca entonces el punto de regalos, gratificaciones, y derechos « de ministros inferiores, como abogados, relatores, procu- « radores, escribanos, etc. No será fuera de propósito re- « ferir las leyes municipales que hablan de esto, y esplicar « con claridad hasta que punto son obligatorias en concien- « cia, segun la inteligencia comun de los teólogos." Pero

dejando esto á un lado, deseo saber cual es la nona fuente de la invencion, que prescribe el autor de su reverendísima.

23. *Sacræ litteræ*, respondió como un reguilete fray Gerundio, la sagrada Escritura: y añadió luego, en este punto no tiene usted que detenerse, porque sé lo que me basta para bandearme; he tomado mi partido, y no mudaré de rumbo por mas que me prediquen. No tiene usendísima que prevenírmelo, respondió don Casimiro, pues se bien que este punto no es de mi incumbencia, y no se me ha olvidado lo que leí pocos dias ha en cierto autor de mi profesion, hablando de la sagrada escritura: *Hæc*, dice, *hæreditas, hic campus, hoc studium quod ad id unum attinet, theologorum est proprium.* «Por lo que mira al uso de la sagrada Escritura, esto toca á los teólogos, esa es su herencia, esa es su legitima, ese es su propio y particular terreno.» Por señal de que en confirmacion de lo que poco ha íbamos diciendo, se lastima mucho en el mismo lugar de que los predicadores se metan á legistas, y los legistas á predicadores aquellos atando leyes, y estos glosando textos, *contra, inverso ordine Jurisperiti, neglectis quæ ad se attinent, sacra biblia sæpiùs quam leges in ore habent.* No escluye absolutamente que unos tomen de otros alguna cosa, por la recíproca union y buena correspondencia que hay entre las facultades; solo abomina el descaro y la ostentacion de que se sabe todo.

24. No obstante, ya me permitirá usendísima, que sin mezclarme en lo directo de esa fuente, que en realidad excede los límites de mis estudios, haga una reflexiou acerca de ella, que me parece no es tan fuera de mi jurisdiccion. Es cierto que la sagrada Escritura mereció tanto concepto, aun á los filósofos gentiles, que Emilio de Apamea, al leer la primera cláusula del evangelio de san Juan: *in principio erat verbum*, quedó asombrado de que un bárbaro (asi llamaba al evangelista) hubiese filosofado con tanto acierto. Tambien sabemos, que Dionisio Longino, haciendo el paralelo entre Moises, y Homero, calificó al legislador de los judíos por un hombre nada vulgar; pues no podia serlo el que tenia tan alta idea de Dios, como lo acredita aquel rasgo suyo en la historia de la creacion: *Dixit Deus: fiat lux, et facta est lux; fiat terra, et facta*

est terra; proponiéndole por un pensamiento verdaderamente sublime. Aunque la segunda parte, *fecit terram, et facta est terra*, la añadió Longuino de cosecha propia; pues no se halla en la Escritura en que el autor como gentil estaba poco versado. No es menos cierto, que en la sagrada Escritura se halla todo lo que se encuentra en otros libros; mas no se encuentra en ellos lo que en esta se halla. Pienso, si no me engaño, que ha de ser observacion de san Agustin, y que la leí en un libro de elocuencia: *Et cúm ini quisque invenerit omnia, quæ utiliter alibi didicit, multò abuntius ibi in veniet ea, quæ nusquám omninò alibi, sed in illarum tantum au modò Scripturarum mirabili altitudine, et mirabili toritate, ciscuntur.* Siendo esto así, á mi grosero modo de entender, me parecia, que la sagrada Escritura debiera ser la única, ó por lo menos la primera fuente de la invencion, respeto de todo orador sagrado. ¿Pues que razon tiene usendísima, ó su autor, que no solo no la enseñan por única, no solo no la dan en primer lugar, sino que la ponen á la cola? y harto será que no sea la última.

25. Hallóse embarazado fray Gerundio con esta pregunta, que no esperaba. Pero salió á su socorro su fino amigo fray Blas, diciendo con grande satisfaccion: eso es claro; porque la Escritura es fuente de que todos beben, está á mano de cualquiera para hartarse de ella, cuando le diere la gana. Un predicador que quiere acreditarse, no bebe del comun pilon, sino que sea para enjuagarse. Simbólicos, emblemáticos, geroglíficos, sentenciarios, históricos, fábulas esta ha de ser su comidilla, y á lo mas: mas allá hácia lo último un poco de Escritura á modo de mondadientes; eso es lo que quiere decir poner la Escritura por la última fuente de la invencion, está bien puesta á pagar de mi dinero.

26. En medio de los pocos años del colegial, que así por su edad como por su genio todavía no estaba muy maduro, ni era de los que mas se morian por sermones de Cristo en mano, no se puede ponderar cuanto le irritó una proposicion tan absurda, tan loca y tan escandalosa; sin embargo considerándose huésped, y que no era razon dar una mala noche á aquella buena gente, disimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir á fray Blas: sino me hiciera cargo de que vuestra paternidad hablaba de chanza, zumbándose de aquellos predicadores, que si no con

las palabras, á lo menos con las obras parece que lo sienten así, delataria esa proposicion al santo tribunal. Iba á responderle fray Blas algo colérico, cuando oportunamente y al mejor tiempo del mundo entraron á poner la mesa, porque ya era hora de cenar.

CAPÍTULO V.

Dispone fray Gerundio su sermon de honras, y vale á predicar.

Cenaron, se acostaron, durmieron, se levantaron, almorzaron, y se despidieron de don Casimiro, que muy de mañana quiso volver á Balderas, por lo que admitió una yegua castaña andadora y paridera, que ya habia dado cuatro potricos y dos muletas á Anton Zotes, el cual se la ofreció para el viaje con la mayor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se quiso retirar fray Blas tambien á cuidar de su fingida enferma, despidiéndose hasta que fuese á oir á fray Gerundio el sermon de honras del escribano, como lo ofreció y cumplió á su tiempo. Con efecto iba ya á montar á caballo, cuando se acordó fray Gerundio de que no habia leido, glosado y admirado el celebérrimo sermon de honras de los soldados del regimiento de Toledo, por el autor del *florilógio*, como se lo habia ofrecido fray Blas la tarde antecedente, y es que con el encuentro de don Casimiro, con la conversacion entablada en el paseo, y proseguida despues en casa, se les habia borrado la especie de la memoria; y como fray Gerundio estaba resuelto á todo trance á tomar dicho sermon por modelo para el suyo, no queria dedicarse á componerlo, hasta que su amigo fray Blas le hiciese observar, notar y admirar todos los primores de él. Por tanto tirándole de un capote de barragan, que ya tenia puesto, y llamándole aparte, le dijo ó le trajo á la memoria dicha especie, y le conjuró por la estrecha amistad de entrambos, que á lo menos hasta despues de comer no pensase en marchar, para que encerrándose los dos aquella mañana, recorriesen el sermon del *florilógio*, y entresacasen de comun acuerdo lo que pareciese adaptable al suyo.

2. No se hizo de rogar fray Blas, que en estas ocasiones era de un genio docilísimo, y muy amigo de complacer á todo el mundo. Dió fray Gerundio órden de que retirasen la caballería á la cuadra hasta la tarde, diciendo que todavía tenian los dos que conferenciar aquella mañana. Metiéronse en la sala, cerráronse por la parte de dentro, tomó fray Blas el libro del *florilógio*, sacudiendo el polvo, buscó el sermon de 26, leyó el título que decia así.... *Episodio, parentacion sacra, Epicedio, panegírico en las solemnes honras con que solicitó el alivio de sus militares el regimiento de Toledo.*

3. *Episodio*: el título solo basta para acreditar el autor. *Parentacion sacra*: ya oiste al colegial lo que significaba *Parentacion*. Mira que cosa tan oportuna! *Epicedio panegírico*: no tengo idea clara de lo que significa *epicedio*; solo sé en confuso que significa una especie de elogios á los difuntos. Pues hay mas que verlo en el calepino? dijo fray Gerundio: y abriéndole, halló que decia: *Epicedium, carmen quod canitur de cadavere nondúm sopulto*: « Aquellos elogios que se cantan á los difuntos, á « cuerpo presente, cuando aun no se le ha dado al cadáver « sepultura.» Algo frio se quedó fray Gerundio de leer esto, y preguntó á fray Blas: ¿Pues que los cadáveres de los soldados del regimiento de Toledo estaban presentes cuando se predicó este sermon de honras, y no se habian enterrado todavía? Anda, hombre, respondió el predicador, que esos son reparos de niñatura: si en todo se hubiera de escrupulizar con esa menudencia, no habria quien se atreviera á hablar en el púlpito elegantemente. Fuera de que es frase comun, de que cuando se habla de algun difunto, sea para bien, sea para maldecir, que desentierren sus huesos; pues para el caso y la propiedad; ¿qué mas tendrá desenterrarlos, que no haberlos enterrado?

4. Esta última razon hizo grandísima fuerza á fray Gerundio; y prosiguió fray Blas, y añadió: *episodio*, no lo entiendo. A ver lo que dice ese vocabulario. Leyó fray Gerundio: « Eran aquellos actos de la tragedia y de la come« dia, que se recitaban entre coro y coro, para alternar « la música con la representacion: fué su inventor el poe« ta Tespis. Hoy se entiende por *episodio* un accidente ó « digresion, que diestramente se introduce en el asunto

« principal del poema, ó de cualquiera otra oracion ó com-« posicion." Confieso, añadió fray Gerundio, que he quedado muy confuso? pues acaso cualquiera sermon se ha de cantar ó predicar á coros, para que haya episodios? El tema era por ventura incidente ó digresion del sermon, para que llamase *episodio* al tema? Eres un pobre hombre, replicó fray Blas, estás muy atrasado en esto que llaman *adelgazar cosas, ó discurrir con agudeza.* Quizá en todo el *florilógio* no se encontrará pensamiento mas delicado ni mas oportuno. Mira, los sermones de honras se predican comunmente despues de acabada la misa de difuntos, y antes que se acabe el último responso, que suele ser solemnísimo. La oracion fúnebre está propiamente colocada entre el coro de la misa y el coro del responso; unos son cantados, y la otra representada: pues ves ahi, porque se llama *episodio,* porque es un acto que se representa entre coro y coro, mas al intento ó asunto principal de las honras. Hablando en rigor, esto que se llama el *nocturno,* la *misa* y el *responso* son propia y rigurosamente sufragios por los difuntos; los sermones, y las oraciones fúnebres no son sufragios; ¿pues que son? Son unas digresiones, unos incidentes, que se introducen con arte y con destreza en el asunto principal. Mira tú con que oportunidad se llaman *episodios,* y por que el tema es como el cimiento de estas digresiones! por eso el dar al tema el título de *episodio,* es hasta donde puede llegar el ingenio y la invencion.

5. Declárome por zopenco, dijo fray Gerundio, y hago voto de venerar todo cuanto lea en el *florilógio,* por mas que yo no lo entienda, y aunque á primera vista me parezca contrario á toda razon. Pero vamos: ¿como se introduce en su sermon de honras militares? Hay dos introducciones, respondió fray Blas: á una llaman *epicedio,* y á otra *introduccion de episodio.* Todo está reducido á dar noticia de la devocion y fervor con que los antiguos gentiles celebraban las honras de sus difuntos, especialmente militares, á contar el orígen de ellos, á ponderar el aparato, y ceremonias con que las celebraban, la eleccion de oradores, y finalmente á adaptar todo esto con feliz aplicacion á las honras de los militares del regimiento de Toledo; invocando en vez de la nueva Euterpe, la interce-

sion de la Virgen, para dar principio al panegírico epicedio. Supónese que para probar cada una de estas noticias, se citan autores á carretadas; pues en solo el exórdio, que comprende poco mas de una hoja (se entiende de á fólio), se citan á Polibio, Pausanias, Alejandro, Herodoto: Maroquino y otros, y de estos algunos tres ó cuatro veces. Esto es lo que se llama predicar docta y eruditamente: no pronunciar palabra ni aun sílaba, si posible fuera, sin su autor por delante, y sin su latin al canto de la obra lo demas parece conversacion de monjas y visita de damas, que se pasan seis horas en ellas sin oirse el nombre de un autor.

6. Bien ves que toda esta erudicion de funerales viene clavada á todo tu sermon de honras, y te puedes aprovechar de ella para el tuyo con la mayor propiedad, especialmente si no te olvidas de la reglita, que te di ayer tarde, para acomodar á los escribanos todo cuanto se dice de los militares. Tambien podrás, y en mi dictámen deberás aprovecharte de unas nobilísimas frases, que se leen en el episodio. Cuando ponderas la liberalidad de los herederos del escribano, que le costean las honras, dirás: « que es tan lúgubremente generosa, como luctuosamente « compasiva." Hombre, replicó fray Gerundio, que el licenciado Flechilla me dijo, que no costeaban las honras los herederos, sino el mismo difunto, el cual habia dejado un legado determinadamente para ellas; con que no es generosidad de los herederos ni de los testamentarios, sino obligacion precisa. En eso te paras, majadero, replicó fray Blas, y en los tiempos que corren te parece poca generosidad de los testamentarios y herederos cumplir los legados y últimas voluntades de los difuntos? Muy atrasado estás de cosas de mundo. Vamos adelante: lo que yo no entiendo, añadió fray Blas es lo que quiere significar un texto, que repite en dos líneas con poca diferencia: *facta autem collatione, duodecim millia dragmas argenti:* aquel *collatione* es para mi un nombre arrevesado, ¿si quiere decir que Judas antes de celebrar las honras de sus difuntos, hizo colacion con doce mil dragmas de plata? Rióse fray Gerundio de la poca latinidad de fray Blas, y le dijo: Quitate de ahí, hombre, que se conoce fue descuido de la pluma; y que escribió *collatione:* en lugar de

contributione que significa *contribucion*, porque Judas debió de echar alguna sobre sus soldados, para que todos contribuyesen al gasto de las honras. Vaya que eso es, replicó fray Blas, y prosiguió diciendo: ahora se sigue el discurso, que divide en cuatro escenas.

7. *Escena primera.* Pára un poco, fray Blas (esclamó fray Gerundio) ¡escena primera! en mi vida he oido cosa semejante: escena primera! ¿Qué quiere decir *escena*? Yo no sé, pero apuesto que detras de la tal palabrita, se nos oculta algun misterio recóndito y elevado, de aquellos que solo alcanza este hombre incomparable. Consultemos á Calepino. Abrióle, ojeóle, y halló que decia asi: *escena, ramas de árbol, que se cortaban para hacer sombra.* No lo decia yo? El sermon es un árbol, los discursos ó los puntos son las ramas; con que las *escenas* son los puntos, ó discursos de un sermon. Mas, *escena*, eran las ramas que se cortaban para hacer sombra; en las honras de los difuntos todo es sombra y todo es negro, que para el caso es lo mismo; el túmulo, el frontal, los ornamentos, el paño del facistol, el del púlpito, las capas largas de los que hacen el luto, ¿pues porque no ha de ser sombra tambien la oracion fúnebre? Asi el dividirla en escenas, es lo mismo que partirla en sombras; como quien dice: *sombra ó escena primera, sombra segunda*, etc.

8. Asombrado quedó fray Blas, cuando vió discurrir á fray Gerundio con tanto adelgazamiento; y asi le dijo: hombre; ¿qué legion de espíritus sutiles se te ha metido en ese cuerpo? Pidote perdon de lo que antes te decia, que no tenias ingenio para delicadezas; ahora te digo, que cuando te pones á ello, no hay hilandera de Leon que te iguale, ni que merezca descalzarte los zapatos. Como fray Gerundio vió alabarse de agudo, esponjóse visiblemente, y ya con mayor satisfaccion añadió: pues aguarda, que aun falta lo mejor, otro significado de Calepino á *escena* y dice ser el mas comun en que se toma, que si no me engaño, no acredita menos la sutileza de este mónstruo de los ingenios. *Escena*, dice *algunas veces significa el teatro donde se representa una comedia ó tragedia: otras (y es la accepcion mas comun) se entiende solo de aquella parte de la representacion, en que se mudan las personas, aumentándose, ó disminuyéndose ó saliendo*

á hablar otras diferentes. Que me enplumen si no hay algo y aun mucho de esto en las escenas: léelas si no. Leyó fray Blas la primera. No ves claro el pensamiento, dijo fray Gerundio: antes de entrar en estas escenas, como por modo de preámbulo, ha bien hablado *parentacion, epicedio introduccion* y otros coluctarios lucidos tenebrosos; ahora entran ya á hablar Gilberto, Abraham, Erasmo. Alciato y un poeta.

9. Discurres bien, dijo fray Blas, pero á tí lo que te hace mas al caso es, que todo lo que se dice en esta escena primera, lo puedes aplicar á tu sermon de honras, y cualquiera otro que se ofrezca del asunto, ni mas ni menos que como se aplicó á la funcion del regimiento de Toledo; porque en suma, en esta escena solo se pondera el lugar comun de la verdadera amistad, que consiste en que el amigo verdadero se conoce en toda fortuna y en todos estados, en la prosperidad y en la adversidad, en la vida y en la muerte: y como en todo sermon de honras los amigos vivos se acuerdan de los amigos difuntos, á todo sermon de honras se vienen por su pie Abraham, la Magdalena, Lázaro y los demas que hicieron lo mismo, ó con quienes se ejecutó lo propio. Vamos á la *escena segunda,* que es mi dictámen que se debia engastar en oro. Leyó fray Blas, y añadió fray Gerundio: no digo en oro, en perlas y en diamantes, debieran engarzarse estas escenas. ¿Pero para qué hemos de gastar tiempo ni cansar el entendimiento en discurrir por la segunda y tercera y cuarta, cuando con los materiales de la primera se pueden componer once tomos de á fólio de sermones, que con cada uno se puede aturdir al mas ignorante y al mas facultativo? Tienes razon, respondió fray Blas, y respecto que la tarde está proporcionada, daca un abrazo y vete á disponer el viaje. Despedidos los dos predicadores con el sentimiento de apartarse, y con el consuelo de no tardar en volver á verse, dieron disposicion de echar la espuela y montar á caballo Anton Zotes y nuestro fray Gerundio su hijo, causando no poco sentimiento á sus paisanos y apasionados, de no poder lograr el gusto de acompañarle, y sobre todo de oirle; pero los consoló nuestro fray Gerundio con la esperanza de dar á la prensa asi este como todos sus sermones; con lo que quedaron alborozados, vién-

doles tomar al camino, para hacer noche en Fregenal del Palo, donde con ansia le esperaba su tio el familiar.

10. No es ponderable el gozo de Anton Zotes en todo el camino, al ver echar á su hijo por la boca teologia, y confirmar cuanto decia con texto de la Escritura. No cesaba de dar gracias á Dios, de ser hombre, que con su hijo Gerundio, habia dado un Demóstenes á su tierra de Campos, y á todos los oradores nueva horma. Unas veces le miraba con atencion, y lloraba, otras se reia, otras finalmente levantaba la consideracion á Dios á darle gracias, y entre estas consideraciones llegaron á Fregenal.

CAPÍTULO VI.

De lo que sucedió en Fregenal del Palo, y como llegaron los convidados á Pedrorubio.

Iba acercándose el dia señalado para las famosas honras, pues ya no faltaban mas que tres dias; y habiéndose despedido fray Gerundio cortesanamente de todo el lugar, hasta de aquella tia, que no le habia visitado por el cuento de la gallina, la cual quedó tan pagada de esta accion, que desde aquel punto hizo las paces con la buena de señora Catanla, regalando á su madre, y á su hermana, con cada dos escapularios bordados de realce de plata falsa y canutillo; añadiendo á cada una su santico de barro en urna de carton, guarnecida de seda floja, repartiendo una peseta entre las dos criadas; bien proveida la alforja, y aumentada la maleta, con un par de mudas de ropa blanca, Partió para Pedrorrubio en compañía de su padre el bonísimo Anton Zotes, que quiso ver (así lo decia él) si su hijo tenia tan buena mano derecha para predicar de los difuntos, como para predicar del Sacramento. Su padrino el licenciado Quijano tambien habia hecho ánimo de hacer la jornada, con cuyo motivo habia llamado á un primo suyo, capellan de Gondorcillo, que acababa de venir de Leon, y habia traido licencia de confesar por seis meses, para que en su ausencia dijese la misa al pueblo, y cuidase de la administracion de sacramentos; pero es tradicion, que cuan-

do ya estaba aparejada la burra, se le desenfrenaron tan furiosamente las almorranas (de que adolecia) que no le fue posible montar á caballo; y así se contentó con darle un abrazo, y meterle disimuladamente en la mano dos pesos gordos.

2. Eran las cinco de la tarde, cuando en buena paz y compañía salieron de Campazas, padre é hijo, con resolucion de dormir aquella noche en casa de su padrino el familiar, cuyo lugar no distaba mas que tres leguas cortas, y estaba como á la mitad del camino. Aquí se encuentra un vacío lastimoso en la historia, que despues de haber burlado nuestras mas exáctas y esquisitas indagaciones, necesariamente ha de ser sensible á la curiosidad de nuestros lectores; pues no siendo posible sino que la conversacion que tuvieron por el camino hijo y padre fuese tan graciosa, como entretenida, no se halla el mas leve vestigio en archivos, bibliotecas, armarios, legajos ni apuntamientos. Bien pudiéramos nosotros figurar aquella que nos pareciese mas natural, atendido el genio, el carácter y las demas circunstancias de nuestros dos caminantes, á imitacion de aquellos historiadores, que no hacen escrúpulo de referir lo verosimil, por cierto, sin detenerse en contar lo que pudo ser por lo que fué.

3. Ni se nos pudiera culpar con razon de que nosotros saliésemos con nuestras conjeturas en un siglo en que todo el mundo sale con las suyas. Habiéndose hecho este título tan de moda, especialmente en los libros, papeles y discursos que sacan á luz los anticuarios, cronologistas é investigadores y físicos esperimentales, que apenas aciertan en otras. No es nuestro ánimo condenar esta costumbre, y mas en aquellos pocos, en quienes se conoce es verdadera modestia, la que en otros muchos se conjetura ser pura ostentacion; pues nos hacemos cargo de que hay materias, que no admiten evidencias ni otras pruebas que meramente, conjeturales. Pero nuestra sinceridad, singularmente en una historia tan verídica, tan fundamental y tan exacta como la que traemos entre manos, no se acomoda con ese uso y mas cuando siendo tantos, tan averiguados y tan instructivos los materiales verdaderos que tenemos á la mano, es ocioso buscar los ideales.

4. En fin llegaron á Fregenal del Campo nuestros dos

caminantes, pueblo no tan grande como Sevilla, ni tan poblado como Cádiz, donde hacia su residencia el familiar, de quien fueron recibidos con agasajo, y con un corazon verdaderemente sano; porque ageno en todo de la afectacion, era tan franco en descubrir las inclinaciones de su voluntad, como naturalote en no disimular los dictámenes de su buen entendimiento. Mientras se disponia la cena, que no fué delicada ni ostentosa, pero si maciza y abundante, dijo el familiar á su sobrino con cariñosa llaneza: *oyes, flarico, y llevas enjurjadas para Perorrubio tantas garambainas como echaste por esa boca en Campazas?* tio, que me quiere usted decir por *garambainas? Válasme Dios, hombre,* continuó el familiar, *pues yo bien craro me esprico; garambainas son aquellas garatujas entravesuradas, rezumbrones y azufaifas, con que nos encarabrinaste á todos los que estábamos oyendo como unos monigotes.* Menos le entiendo á usted ahora que antes, replicó fray Gerundio. *Pues entiéndanos Dios que nos crió,* dijo el familiar, *y perdonénos nuestros pecados. Pareceme que te haces remolon á propósito, porque en lo demas es impusible de Dios que no me entiendas; pues tanto como el don de craridad me le ha dado Dios, bendita sea su misilicordia. Tirasme los términos, y ya conozco yo, que no son tan retumbantes ni tan pulidos como los que se usan en las zuidades; pero decirme á mí, que no son inteligibres, no habremos de eso, que es quebrarse la cabeza, y tambien las calas tú, como el hijo de mi madre.*

5. Si usted llama *garambainas,* dijo fray Gerundio, la erudicion, los pensamientos sutiles, los equívocos, las agudezas, los chistes y el estilo elevado y armonioso, hay bastante recado de eso en el sermon que llevo prevenido; y como Dios no me quite el juicio, no faltará en todos los que predicáre. *Pues ves, si yo fuera que tú* replicó el familiar, *habia de pedir á Dios que me quitara luego el juicio, para no perdicar jamas ansina: pero no tienes que pedir á su magestad que te lo quite, sino que te le vuelva.* Vos tio, replicó fray Gerundio, no teneis obligacion de entender estas materias; *pero los perdicadores,* replicó el familiar, *están obrigados en conceencia á perdicar de manera que todos los entendamos.* Basta, re-

plicó fray Gerundio, que nos entiendan los cultos y los discretos. *Pues que basta solamente que los entiendan los cultos, y los secretos?* respondió el familiar: *dime, sobrino, parécete á ti que en Pedrorrubio habrá muchos hombres cultos como tú llamas?* Nunca faltan algunos dijo fray Gerundio, por infeliz que sea una aldea, ya sea de ella misma, ya sea de los convidados forasteros, ó ya de los que concurren, casualmente; por eso han llevado grandes chascos algunos predicadores, que fiándose en que iban á predicar á lugares pequeños, se contentaban con cualquiera cosa, y se hallaban despues con oyentes que no esperaban; y aun oí decir á un padre grave de mi sagrada religion, que todo predicador se debia prevenir para predicar en Caramanchel, ni mas ni menos que si hubiera de predicar en Madrid. *Nomarma su doctrina,* replicó el familiar, *salvante que quisiese decir ese esentrísimo padre, que tanto ahinco debe poner un perdicador en convencer á los de Caramanchel, como á los de Madrid; y que ansina debe espricarse en conformidad que lo entiendan los otros: porque fuera deso, irse un perdicador á Caramanchel, y lo mismo me da á la cisterniga (que esta es una comparanza) con daca acá si eran frores ó no eran frores, en vertú de que puedan concurrir algunas personas de la zuidad; eso no es mas que humo* y *satisfacion, y laoste de Cristo.*

6. *Pero dejando una cosa por otra, no sabríamos que vertudes del escribano vas á perdicar?* No he menester sus virtudes para predicar, respondió fray Gerundio. *Como no?* dijo el familiar; *pues cuando se perdica de los defuntos, no es indispensable que se diga aquello en que fueron guenos, para que emilen sus ejempros los vivos?* No señor, respondió fray Gerundio, nada de eso es necesario, que si lo fuera, solo se predicarian honras de aquellos sugetos, que hubiesen sido muy virtuosos, habidos y tenidos por tales de todos los que trataron; y asi vemos que en algunas partes se predican de todos los que tienen con que pagarlo á roso velloso, sin que para eso sea preciso hacerles primero informacion *de vita et moribus,* como dicen. *Es impusible que yo no tenga el entendimiento espachurrado, ó que tu no me quieras meter los dedos por los ojos,* replicó el familiar; *pues dime, sobrino, del per-*

dicador no ha de alabar á su defunto? Craro es que sí; si le alaba, no le ha de alabar en alguna vertú? Pues que ha de decir de él el probe flaire?

7. Lo primero, respondió fray Gerundio, se puede predicar un sermon de honras que pase, sin tomar en boca al difunto por quien se hace la funcion; y para que vos lo veais claramente, yo os esplicaré el como. Entrase ponderando ante todas cosas, que antigua fue la costumbre de hacer honras y funerales por los difuntos. Aqui se va discurriendo por los hebréos, por los griegos, por los romanos, por los egipcios, por los babilónios, por los caldeos, y en fin por todas las naciones del mundo: despues se examinan mas por menor los varios modos que tuvieron de celebrarlas, segun los genios, usos y costumbres de los paises, ya con sacrificios, ya con oraciones, ya con pirámides, ya con hogueras, ya con obeliscos, y en algunas partes hasta con danzas y fiestas. A esto se sigue el averiguar cuando, en que tiempo, con que motivo, y en que nacion se dió principio á las oraciones ó panegíricos fúnebres por los difuntos; y se despliegan las velas de la elocuencia sobre los episodios, sobre los epitáfios, sobre las endechas, sobre los cenotáfios, y sobre las menias, estendiéndose tambien la erudicion si se quiere, á las tablillas ó á las inscripciones que se guardaban sobre los sarcófagos. Bien repiqueteado todo esto, se busca despues en alguno de los muchos calendarios que hay antiguos, que fiesta, funcion ó sacrificio ó cosa semejante celebran en el dia que está determinado, para predicar las honras, y siempre se encontrará alguna cosa, que por aqui ó por alli, de esta ó de otra manera, venga clavada al intento; aplicándose finalmente todas estas importantísimas noticias al asunto de la funcion con la mayor propiedad, las hogueras á las luces, hachas y blandones, las pirámides y los obeliscos al túmulo, los sacrificios á las misas, las ofrendas á las que comunmente hacen los convidados, que los hay casi en todas partes, los episodios y las menias al sermon ú oracion fúnebre; y demostrando de esta manera el predicador, que la piedad de los presentes no debe nada á la de los pasados, y que las honras que hacen los modernos á los difuntos, son parecidas á las que se hacian á los mismos difuntos por los antiguos, etele usted, como sin tomar en boca al sugeto, por quien se hacen las honras,

puede acabar honradamente con su *requiescat in pace*, que sea seguido de muchos vitores y aclamaciones.

8. *Mira*, dijo el familiar, *yo no te puedo negar que eres un pozo de cencia, y que ahi has enjurjado tantas cosas, que me tienes aturrullados estos cascos; porque ya se vé, saber tú, como parece que sabes, en la uña todo cuanto hicieron los enjundios, los gabilonios, los miedos, los presas, y esos otros que nombraste ahi á manera de caldos; habértese quedado en la mimoria todos esos nombres enrevesados de embolismo, parrales, cienpedio, niñerias, cienotáfios y el último vocabro en que dijiste no se que de la escritura de los estrófagos, digo en mi ánima jurada, que saber tú todos estos argamandijos, en los pocos años que tienes, esto sin cencia confusa, no puede ser, y loado sea el señor de quien es todo lo gueno; pero tambien te digo una cosa, que tambien viene todo esto para perdicar un sermon de honras, como ahora llueven tocinos, y sino vaya un asemejamiento.*

9. *Yo soy ogaño alcalde de Fregenal; junto mañana concejo para saber si se han de guardar ó no los plaos. Escomienzo por decir, que esto de concejos es cosa muy añeja; porque los gabilonios, los presas, los calderos y los mamalucas los usaban allá desde el tiempo que hablaban los animales. Paso despues á desprayarme sobre las diversas usanzas, que habia para esto de enjuntarse el concejo, y digo por ejempro: que en unas partes andaba el ministro de justicia de puerta en puerta, tocando con el cencerro, que en otras era incumbencia del porquerizo, ir sonando por las calles el mismo cuerno con que juntaba los cerdos: callá tocaba al munitor progonar el concejo por las calles; cácá se enseñaba á rebuznar un burro: desde niño con tales y tales señas, y que este burro, estando ya bien industriado, y en teniendo como dicen, uso de razon, se le entregaban al fiel de fechos, con la carga y obrigacion de que los dias de concejo habia de ir rebuznando por todo el puebro, para que viniese á noticia de todos los vecinos, y ninguno pudiese alegar incusa ni inorancia. De aqui me meto á espricar la importancia de los concejos, la grande honra*

can tenido siempre, no solo en toda Europa, sino tambien en toda España. Digo por fin y postre, que todos los concejos, si se ofrece hacer informacion de nobreza y hidalguia, han de venir á probar su alcurnia de los concejos: y asi como estos son sobre las udencias y chancillerias, pues vemos que de las sentencias de estas se apela á aquellos, ansina tambien si estuviera el mundo como debia de estar, se hubia de ellos á la indecision de los concejos. Y concruyo con preguntar, si en vertú de todo esto se han de guardar ó no los plaos? Dime Gerundio, asi Dios te haga bien, vendria todo esto al caso, para la enresolucion dé aquel punto?

10. Buenas cosas tiene usted, respondió fray Gerundio; con que ahora quiere hacer comparacion de lo que un alcalde propone en el concejo, con lo que un predicador ha de hacer en el púlpito? Tio, en los consejos se vá á la justicia. Pues que en los púlpitos se vá no mas que á entretener el tiempo? Como fray Gerundio se vió un poco apretado, procuró sacar el caballo por otro lado, para divertir el argumento. Tambien, dijo, se puede alabar á un difunto, aunque no haya hecho milagros, ni tenido revelaciones, ni su vida hubiese sido la mas ejemplar y ajustada. Cuantas oraciones fúnebres se habrán predicado en la iglesia de Dios á grandes capitanes, á grandes conquistadores, á grandes políticos y á muchos hombres verdaderamente sábios, de cuya canonizacion no se ha tratado, ni verisimilmente se tratará jamas de ella? Con todo eso, á estos se les alaba del valor de la intrepidez, de la presencia de ánimo, de la prudencia militar, del zelo de la gloria de sus príncipes, y en fin por otras virtudes que no se encierran ni en las cardinales ni en las teologales, y que no hacen al caso para la vida cristiana; pues sabemos que muchos hereges, gentiles, y moros florecieron en ellas. ¿Pues por que no pudiera yo tambien alabar á mi escribano, si quisiera de la sagacidad, de la astucia, del ingenio, de la penetracion, y hasta de la velocidad con que escribia de buena letra, de sus airosos rasgos, y de la rúbrica que usaba por una parte tan garabatosa, y por otra tan dificil, que parecia imposible ni falsearse ni remedarse?

11. « Yo soy un pobre lego, respondió el familiar, que

« solamente se leer deletraedo, y echar mi firma con letra « de palotes, estrujando bien la pluma, y no me puedo « meter en si es bien permitido ó no es bien permiti- « do, que en la iglesia de Dios se alaben púbricamente, y « se propongan por ejempro de emitacion al puebro cristia- « no estas vertudes que tú dices, y con las cuales puede « un cristiano irse al infierno tan lindamente. Este es un « punto muy hondo, que no es para mi cabeza; y cuando « tú dices que asi se usa (que yo no lo he visto por no ha- « berme topado jamas en estas perdicaciones) debe haber ra- « zones muy importantes, para permitir que se haga ansi- « na. Lo que yo digo es, que por lo menos acá en las aldeas, « donde no se pueden practicar estas vertudes campanudas, « y donde la gente es sencilla, si yo fuera obispo, de nin- « guno se me habia de perdicar sermon de honras, que no « hubiese sido un cristiano muy vertuoso y ejemprar, al « modo cacá nos imaginamos las personas, vertuosas y en- « jemprares. Porque decir tú del escribano, que fue sagaz, « estuto, engenioso, que luego se emponia en los autos, que « calaba las intenciones de las personas, que escribia corri- « damente, que hacia una letra estupenda, que su rúbrica « se podia presentar al mismo rey, todo eso bueno será; « ¿pero que sacamos de ahi para las benditas ánimas del « purgatorio?

12. A tal tiempo entraron á poner la mesa, de que no se alegró poco nuestro fray Gerundio, porque su tio le iba apretando demasiado. Anton Zotes se habia quedado al principio á dar órden de que cuidasen de las caballerías, y despues trabó conversacion con la muger del familiar, y con sus sobrinos y sobrinas, que entre todos eran seis, y el mayor no pasaba de doce años, repartiendo entre ellos, turron, confites, avellanas y piñones, que habia traido para este efecto, entreteniéndose con todos mientras se asó una pierna de carnero, se hizo una tortilla de torreznos, y se guisó una buena cazuela de estofado de vaca, que con unas sardinas escabechadas, y una tajada de queso de postre, comenzando con su gazpacho de huevos duros, componia entre todo una cena sustancial; sacando despues de levantados los manteles un plato de cebolletas con un salero al lado para echar la de san Vitoriano.

13. Entraron todos en la salita ó cuarto bajo, donde es-

taban tio y sobrino; sentáronse á la mesa, y cenaron con tanta paz y alegría, como ganas. Casi toda la conversacion de la cena se la llevaron el familiar y Anton Zotes, siendo su asunto el regular entre labradores. Preguntóle aquel, como le iba de cosecha, y en qué estado tenia su sembráo? Respondióle este que de cebada habia cogido poco por falta de aguas, y que si no fuera por tres arenales, que eran linde del arroyo, apenas tendria para el gasto y para sembrar; que de morcajano estaba mal, y que de trigo esperaba que no fuese mala cosecha; porque sobre tener ya diez cargas en la panera, quedaban doce en la era, tres peces, tres parous, y otros dos montones, y en todavia estaban en la tierra como doce morenas. *Fues por acá, amigo, no podemos echar piernas*, dijo el familiar, *y algunos pobres labradores se quedan* por istam santam uncionem. *Sobre cay hombre que no coge lo que sembró: Yo bendita sea la similicordia de Dios, no estoy tan despreciado, porque como la hoja que tocaba ogaño está hácia Vallauli, y aquella tierra es tan espinosa, hizo bodega con las aguas de la oloñada y las que cayeron despues por los entrecejos, con que ha dado bonisimamente, y hasta unas ciento y cincuenta cargas de todo pan ya espero coger, con que me animaré á umbiar á Bartolo á Villagarcia, para que escomienze la glamática con aquellos benditos flaires de Dios, que llaman* Teatinos.

14. *Si*, dijo á este punto, hecha una vívora la tia Cecilia Cebollon (que así se llamaba la muger del familiar) *para que aquellos flairones te lo desuellen á azotes. Mejor*, respondió con mucha sorna el familiar socarron, *por eso nació el dia de san Bartolomé y fué mi gusto que le pusieran Bartolo, para que me lo desuellen; porque desengáñate Cecilia, la letra con sangre entra. Pues digote*, respondió la Cebollona, *que por mas que hagas, no he de umbiar mi hijo á Villagarcia. En eso harás bien*, respondió el familiar, *y por lo mismo que no lo has de umbiar tu, tendré cuidado de umbiarle yo. Irá donde yo quisiere;* respondió la Cebollona: *porque es tan hijo mio como tuyo. Y aun mas si lo apuras*, respondió el familiar muy fresco; *pues sin meternos ahora en mas honduras, al fin tu lo pariste, y yo no.*

Ea, Cecilia, tengamos buenos manteles, y dejémonos de quebraderos de cabeza: ya te he dicho que tu cuidarás de las hembras, y yo de los varones: tu darás á aquellas la enseñanza que te pareciere, y yo daré á estos la que me diere la gana.

15. *Tambien yo la tenia de que el mi flarico* (dijo á esta sazon Anton Zotes) *estudiase en Villagarcía, donde yo la habia estudiado; pero por tener paz con mi Catalina, l'unvié á Villaornate; y no me pesa porqué no ha salido por ahí ningun morondo. En todas partes*, respondió el familiar, *hay guenos y malos; solamente que en unas partes son mas los guenos que los malos; y en otras mas los malos que los guenos. Lo que yo veo es, que los que estudian en los teatinos, no alborotan los puebros ni apedrean los santos, ni salivan los rosarios ni se desverguenzan con los flaires, que estudian por otros libros: allá van en sus controversias, vocean, verrean y gritan hasta desgañitarse; pero dempues, y acabado aquello punto en boca, cortesía hasta el suelo, y tan amigos como antes. Eso parece bien á Dios y á todo el mundo; lo contrario es mala crianza y se conocen al vuelo los que estudian con unos y con otros.*

16. En estas conversaciones se pasó la cena; llegó la hora de recogerse, y se retiraron todos, quedándose despedidos desde la noche; porque los huéspedes madrugaron mucho para librarse del calor; lo hicieron saliendo de Fregenal á las tres de la mañana, y llegando á Pedrorubio entre siete y ocho, antes que, como se dice, comenzase á calentar la chicharra. No se puede ponderar el gusto y agasajo con que fueron recibidos del licenciado Flechilla, en cuya casa se apearon derechamente, segun habian quedado de concierto al despedirse en Campazas. Era víspera del dia en que se habian de celebrar las honras, y aquella tarde fueron concurriendo algunos parientes y amigos del difunto no solo de los que vivian en los lugares circunvecinos, sino tambien tal cual que residia en poblacion algo distante. Entre estos llegó un reverendísimo abad benedictino, primo del escribano Conejo, varon verdaderamente respetable, porque sobre ser monge muy ajustado, de porte serio y estatura heróica de venerable presencia, de

semblante magestuoso, y al mismo tiempo apacible, era sujeto á todas luces sábio, no solo muy versado en todas las facultades serias, que son propias de su profesion, sino admirablemente instruido en todo género de bellas letras, de erudicion amena y escogida, lo que junto á un trato humanísimo y urbano, hacia sumamente grata su conversacion, y constituia un sujeto cabal y redondeado.

17. Traia por socio un predicador segundo de la casa, jóven como de treinta años, y monge de su especial cariño; porque aunque era de genio abierto, festivo y desembarazado, se contenia siempre dentro de los límites de la modestia religiosa, sin que los chistes ni las gracias de que abundaba, perdiesen jamás los términos de la decencia, ni se pasasen á ser chanzas pesadas ó pullas que pudiesen ofender ni levemente á los mismos con quienes se juntaba. Por eso, y porque era mozo muy ponderoso, exactísimo en el cumplimiento de su obligacion, y en el desempeño de su oficio, rendido á cuanto se le mandaba, y dócil á todas las advertencias que se le hacian, habia merecido la especial inclinacion y concepto del abad, que esperaba formar en él un monge á su modo y á su mano, capaz de honrar con el tiempo no solo á la congregacion, sino tambien á toda la orden benedictina.

18. Poco despues que se apearon los monges, entraron á visitarlos, como tambien el padre fray Gerundio, el cura de Pedrorubio, que era arcipreste de aquel partido, comisario del santo oficio, y hombre de singular fábrica en el cuerpo, y no de menos singular estructura en las potencias del alma. Estatura algo menor que mediana, cabeza abultada y un si es no es oblonga, con canas rucias y tordas, corona episcopal, pestorejo colorado, y con pliegues, ojos acardenalados, y en la circunferencia unas ojeras y sulcos, que habian hecho los anteojos perdurables, que solo se los quitaba para leer ó escribir, ó cuando estaba solo; pero en visitas, paseos, funciones públicas, al instante los montaba. Era lleno de semblante, aunque se conocia no ser maciza la grosura, porque á veces fluctuaban los carrillos, subiendo y bajando como fuelles de órgano. Tampoco el color era constante: unos dias muy encendido, otros malignamente jaspeado con sus manchas verdipardas, entre enjundia y apostema, la lengua muy gorda; el modo de

hablar hueco gutural y autoritativo, resoplando con frecuencia por mayor gravedad. Sus letras eran tan gordas como la persona; pero al fin habia revuelto algunos libros de moral, y tenia muy atestada la cabeza de noticias las mas ridículas y mas apócrifas que se encuentran en los libros; porque para él, una vez que estuviesen impresos, todos eran á un precio, y las vertia en las conversaciones de los páparos, asi de corona como legos, con una satisfaccion, con un *coram vobis*, y con unos resoplidos, que no dejaban la menor duda de su certidumbre y de su autoridad. Leia las gacetas y mercurios cuando podia pillar algunos sin que le costase ningun maravedí: porque en materia de gastar era *strictioris et rigidioris observantiæ*, y solia decir, no sin gracia, que para la relajacion, bastábale la potra, (era muy quebrado). Hablaba mucho de la Lusacia, de la Pomerania, de la Carintia, de la Livonia, diciendo que estas provincias componian el Langraviado y Westfalia; con que lo oian como unos parvulitos todos los curas de la redonda; y como por otra parte era infinitamente curioso en indagar todo cuanto pasaba en las chimeneas y en los rincones, cuchicheador y misterioso, le miraban todos con un gesto equívoco, entre respetoso y burlesco, entre respeto y temor.

19. Aun estaba en los primeros cumplimientos del comisario; cuando se entró á galope en la sala el predicador fray Blas en trage de camino, y sin saludar á nadie se fué derechamente á dar un abrazo á su amigo fray Gerundio, como si hubiera veinte años que no se hubieran visto; y es tradicion, que todavia se estaba componiendo los hábitos que traia enfaldados, cuando se dió recado de parte del consejo, y entraron los dos alcaldes, los dos regidores, el procurador de la villa y el fiel de fechos, porque aun no se habia provisto el oficio de escribano. Aquel dia no debió de ocurrir suceso considerable; por lo menos se ha frustrado en su indagacion nuestra solicitud y diligencia, sin que en las memorias que hemos podido recoger se halle mas de lo sucedido en el dia de las honras, cuya relacion pide capítulo aparte, y vamos á servir á nuestros lectores en el siguiente.

CAPÍTULO VII.

Lo mismo que el otro.

Amaneció el dia siguiente tantos de tal mes, corriendo dichosamente el año de 1700, y hablamos así por estar algo embrollada la cronología, y no es negocio de engañar á nadie, aunque nos pagáran á peso de oro cada noticia incierta. Reinaba en España su gloriosísimo monarca; gobernaba la iglesia de Dios el sumo pontífice, vicario de Cristo; y era general de la orden un varon grave, elegido canónicamente por el capítulo, cuando el relox de sol de Pedrorubio señaló la hora de las diez de la mañana. Este relox era la sombra que hacia un sobradillo que atravesaba la pared, sobre la misma puerta del matadero, único edificio del lugar, cuya fachada principal miraba derechamente á mediodia, desde el mismo punto de amanecer. Se habia doblado toda la clave de las campanas; eran dos esquilones, y un cencerro que se debia tocar para las misas rezadas; y aunque los esquilones, en su primitiva fundacion, segun la tradicion de padres á hijos, habian sido de los afamados en toda la comarca, con el tiempo, que todo lo consume, uno habia perdido la lengueta, y se suplia la falta de esta con una pesa de hierro de dos libras menos onzas, que por defectuosa habia quitado al carnicero del lugar un juez de residencia. Servia á la pesa de espigon un grueso cordel de cáñamo, que prendia del anillo ó hembrilla interior del esquilon deslenguado, y como el cordel no tenia consistencia para contener la pesa en aquella direccion que la daba el movimiento á la campana, siempre que esta se empinaba, giraba en círculo la cuerda, y sonaba á almirez de boticario, cuando el mancebo desprende los polvos que se pegan á las paredes. El otro esquilon se habia relajado un poco en cierta funcion, en que hizo mas fuerza que la acostumbrada, y como se le iba la voz, era su sonido acatarrado.

2. En fin todo esto importaba un bledo para el sermon de honras que predicó nuestro fray Gerundio, el cual llegada la hora, y encendido el túmulo, concluida la misa,

tomada la capa negra por el Preste, y acomodado el auditorio, subió al pulpito, predicó su sermon; pero que sermon! Escusamos repetirle, porque ya dejamos hecho un exacto y puntual analisis, que casi puede ser anatomía de su fúnebre oracion, en todo el capitulo 5.º de este mismo libro 2.º á donde remitimos á nuestros lectores; porque no se apartó un punto nuestro insigne orador ni de aquella division, ni de aquellas pruebas. Mas porque no es imposible que se halle tal cual lector tan perezoso, que no quiera tomarse el ligero trabajo de recorrer aquel capítulo; no de otra manera (porque un simil oportuno adorna mucho la oracion) que un clérigo galbanero se da al diantre siempre que en el breviario ó misal encuentra parte del rezo en remisiones ó citas, y por no ir á buscarlas apechuga con el primer comun que se le pone delante; para obviar nosotros este inconveniente, hemos tenido por conveniente recopilar aqui con la mayor brevedad lo mismo que dijimos allí en gracia de nuestros lectores flacos, miserables y poltrones.

3. Introdújose pues fray Gerundio á su famosa oracion con esta primera cláusula, que dejó atónito á todo el grueso del auditorio: « Esta parentacion sacrolúgubre, este epi-« cedio sacro-trágico, este coluctuoso episodio, y este pane-« giris escenático, se dirige á inmortalizar las memorias del « que hizo inmortales á tantos con los rasgos cadmeos, que « á impulsos del aquilífero pincel, que estampa en cándi-« do lino triturado, sirviendo de colorido el atro licuor de « la verrugosa agalla, chupando en concavos aereos vasos « de la leve madera pamvescia: *Calamus scribæ velociter « scribentis.*"

4. No es posible ponderar, con cuanta satisfaccion rompió en esta primera cláusula, y cuantos parabienes se dió á si mismo dentro de su corazon, por haber encontrado voces tan adecuadas como significativas, para esplicar su pensamiento. Que se me vengan, que se me vengan, decia allá para consigo, no solo á impugnar, sino á empujar la cláusula; que levante, que levante el retórico la postura de las voces, y que me las de á mí mas empinadas ni mas eruditas. Llamar á las letras *rasgos cadmeos;* á la pluma, *aquilífero pincel;* al papel, *cándido lino triturado;* á la tinta, *el atro sudor de la verru-*

gosa agalla; al tintero, *el concavo aereo vaso*, añadiendo despues para mayor esplicacion, *de la leve madera pamvescia*, con alusion al buey, que fue enseñando á Cadmo el camino, hasta llegar al sitio donde fundó la ciudad de Tebas. ¿Esto lo pensaria por ahí cualquier predicador sabatino de la lengua? y no habrá mas de cuatro predicadores mayores, y mas de dos predicadores generales, que no tengan numen para tanto?

5. Metióse al instante en el espeso matorral del antiquísimo principio de la costumbre inmemorial, y de los diferentes modos y ritos con que en todo tiempo y en todas las naciones se han celebrado las honras de los difuntos: no olvidó las repetidas citas de Polibio, Pausanias, Alejandro, Plutarco, Celio, Suetonio, Bernin, Esparciano, Novario, Apiano, Diodoro Sículo y Herodoto, todos, de la misma manera y por el mismo órden que los cita el *florilógio*. Encajó con la misma oportunidad las clausulillas mas brillantes, y las que á él mas le habian prestado en el nunca bastante aplaudido sermon de honras de los militares del regimiento de Toledo; aquello de *tan lúgubremente generosa, luctuosamente compasiva;* la otra donde erigian *túmulosos, sumtuosos y grandiosos, fúnebres obeliscos radiados de luces, y luctuados de bayetas (cooherencia lucida, tenebrosa)* que entre *yertas y cadavéricas cenizas vitalizaba memorias de militares difuntos;* solo que en lugar de *militares*, dijo *escribanales*. Y en la que se sigue despues dijo, *trucidaban inocentes víctimas, que dirigian á mitigar rigores de los dioses, esparcian rosas fragrantes, confederando matizes y verdores, para derramar memorias inmarcesibles y floridas esperanzas á la felicidad eterna de los militares difuntos;* solo mudó las dos últimas palabras, diciendo en vez de *militares difuntos, estilígeros finados;* aludiendo, á que antiguamente se escribia con unos punzones de hierro ó acero, que se llamaban *estilos*. Pero lo que repitió varias veces, porque le habia dado mas golpe que todo, fue aquello de *sollozando menias sentidamente elocuentes, gimiendo endechas piadosamente elegantes;* y aun notó, que el auditorio siempre que decia algo de esto, se sonaba los mocos.

6. En donde estuvo sin comparacion mas feliz que el

autor del *florilógio;* fue en aprovecharse de la esposicion de *Aie,* sobre lo que significaba *Odolla,* ciudad donde Judas Macabeo decretó las primeras honras ó primeros sacrificios, que se lee en la Escritura haberse ofrecido á Dios por los difuntos. *Dice Aie,* que *Odolla* se interpreta, *testimonium, sive ornamentum, testimonio ú ornamento.* Al autor del *florilógio* le hacia al caso el ornamento y no el testimonio; porque asi como las franjas, los galones y las guarniciones se llama *ornamentos de los vestidos,* asi las guarniciones de los soldados, parece que se han de llamar *ornamento de las plazas;* con que *Ciudad Rodrigo* es ornamento: *Odolla, id est, testimonium, sive ornamentum,* pues es ciudad ó plaza de guarnicion, y por aqui le vino el estrecho parentesco con *Odolla.* Puede ser que á mas de dos críticos de estos que tratan de genealogías mentales, les parezca algo largo el parentesco; pero no haya miedo que les parezca asi el que probó nuestro fray Gerundio de su escribano con la ciudad de Odolla, ó ya se siga la interpretacion de *testimonio,* ó ya se adopte la esposicion de *ornamento.*

7. « Aqui conmigo, dijo el ingenioso orador: si Odolla « es testimonio, *Odolla, id est, testimonium,* todos cuan- « tos testimonios dió nuestro malogrado héroe, dan testi- « monio de que fue de Odolla su elevadísima prosapia. Na- « die note el *elevadísima,* porque como se cuentan en ella « tantas plumas, pudo elevarse, pudo remontar su vuelo « hasta dejar debajo de si al Icaro presumido: *Icarus Ica- « rias nomine fecit aquas.* Si Odolla es testimonio: *Odo- « lla, id est, testimonium;* luego es la ciudad de los tes- « timonios y ciudad de los escribanos, aunque parecen dos; « son una misma sinónima locucion, como sabe el retórico « elegante, segun el canon de la divina sinecdoche: *Sinec- « doche figura est, in quâ pars ponitur pro toto.* Y si « no dígame el entendido; ¿por que *Juan* se singularize « por *secretario* del Verbo: *quia testimonium perhibet de « illo, et scit quia verum est testimonium ejus?* Repare « el discreto; lo primero, porque dió testimonio; lo segun- « do, porque fue testimonio verdadero; *et verum est tes- « timonium ejus.* Aquello le acreditó de *escribano;* por- « que para ser escribano basta dar testimonio: *testimonium « perhibuit.* Esto le calificó bien de *escribano;* porque para

« ser buen escribano, es menester que el testimonio sea ver-
« dadero: *et verum est testimonium ejus*. Pero de una y
« otra manera el dar testimio es tan propio de los escriba-
« nos, como lo es de la ciudad de Odolla el ser ciudad de
« los testimonios: *Odolla, id est, testimonium*.

8. « Volvamos al texto: celebráronse ó se decretaron
« las primeras exéquias, *lucido tenebroso*, en la ciudad de
« los testimonios, en la ciudad de los escribanos: *Odolla,*
« *id est, testimonium*; y esa misma ciudad era tambien
« ciudad de los ornamentos: *Odolla, id est, ornamentum.*
« Espantábame yo, que no estuviesen los ornamentos pared
« por medio de las exéquias; alto al misterio: llamábanse
« *ornamentos* en antonamástica posesion las vestiduras sa-
« crosericas, de que usaba el sacerdote para celebrar el sa-
« crificio de la misa: *Paramenta seù ornamenta*, que di-
« jo con elegancia el litúrquico rubriquista. Y claro está
« que exéquias sin misa son cuerpo sin alma, ó á lo menos
« es la misa la que principalmente vivifica y refrigera las
« almas que fueron de los cadavéricos cuerpos: *in Spiri-*
« *tum Dominum et vivificantem, qui etc.* Ahora conmigo:
« la misa en dias comunes, es de puro consejo: *consilium*
« *autem do*, que digo el vaso escogido: la misa en dias de
« domingo, es de riguroso precepto: *mandatum do vobis*
« *novum*. Notólo con discrecion la rubicunda púrpura de
« Hugo: *omnes tenentur audire sacrum in die dominica.*
« Infiera el lógico ahora: luego en estas exéquias de Do-
« mingo Conejo, era indispensable la misa; porque la misa,
« es indispensable el dia del domingo: *omnes tenentur etc.*
« ¿Qué hay que replicar á esta consecuencia? Pues alla va
« otra: luego fueron clara y patentemente figura de estas
« coluctuosas exéquias las que se decretaron para el invic-
« to Macabeo en la ciudad de Odolla, ciudad de los testi-
« monios, ciudad de los escribanos, ciudad de los ornamen-
« tos: *Odolla, id est, testimonium, sive ornamentum,*
« *paramenta, ornamenta; omnes tenentur audire sacrum*
« *in die dominica.*»

9. A este modo y del mismo gusto fue toda la oracion fúnebre, cuyo traslado con mejor consejo nos ha parecido omitir: porque seria impropiedad en asunto tan doloroso, hacer llorar de risa á los lectores: basta decir, que para cerrarla con llave de oro, dió fin á ella con aquella ridi-

cula alegoría que se le ofreció de repente en el ya citado capítulo quinto, para contrarestar la otra no menos estrafalaria metáfora, que tanto celebró fray Blas en el sermon de honras del famoso *florilógio*: solo que allí, la dijo seguida y sencillamente sin adornarla con textos; pero en el púlpito la vistió y la sacó de gala con todos los adornos correspondientes. Tenemos lástima, y aun casi pica en escrúpulo, en defraudar al público de los oportunísimos textos de que la engalanó; y así allá va ni mas ni menos como la pronunció con todos sus atavíos.

10. « En virtud de que el fiscal *Adversarius vester Diabolus, tamquám leo rugiens, circuit quærens,* levantó « auto de oficio por el supremo juez, *tenens adversarius Chirographum*, y se le dió mandamiento de prision contra nuestro escribano difunto, *tenetet eum, et ducite cautè.* Presentóse este en la cárcel del purgatorio, *Claudentur ibi in carcere*, dejando poder al amor filial, para que como procurador suyo, *gloria patris est filius sapiens*, contradijese la demanda, *posuit me contrarium tibi*, apelando de la sala de justicia, á la de misericordia, *secundúm magnam misericordiam tuam.* Libróse despacho de inhibicion y avocacion de autos originales, *Ego veniam et judicabo*, dióse traslado á la parte de nuestro encarcelado *nil respondens ad ea, quæ adversus te testificantur*, hizo este un poderoso alegato de misas y sufragios, « *Domine, oratio mea in conspectu tuo semper*: y dándose por conclusa la causa, *non invenio in eo causam*, « falló la misericordia que debia de mandar y mandaba que « el escribano Domingo Conejo saliese libre y sin costas de « la tenebrosa cárcel, *sinite hunc abire*, declarando haber « satisfecho todas sus deudas suficientemente con las penasiones de la prision, *dimitte nobis debita nostra*; y que « así fuese á la gloria en paz, *requiescat in pace.*"

11. Desengáñese la elocuencia mas valiente, persuádase la elegancia mas retumbante, humíllase la pluma de mas alto remonte, y créame la fantasía del mas delicado perspunte, que no es posible, no digo esplicar dignamente un solo rasgo, pero ni aun concebir entre sombras un tenebroso bosquejo del embeleso, de la admiracion, del pasmo, del asombro, con que fue oida la oracion de todo el numeroso auditorio que componia todo el grueso peloton de pa-

parismo, excepto el reverendísimo abad y su sócio, que tambien estaban aturdidos, aunque por muy diverso término. No hubo siquiera uno entre todos los oyentes, que por buen espacio de tiempo no pareciese estátua en virtud del extático pasmo.

12. Hasta el mismo fray Blas estaba enagenado, haciéndose cruces intelectuales en lo mas íntimo de su alma, y tan persuadido ya, allá de ojo para adentro, que en comparacion de fray Gerundio él era un pobre motilon, que desde aquel punto le costaba grandísima violencia el no tratarle con respeto, y solo por no dar su brazo á torcer prosiguió en la llaneza comenzada; pues por lo demas en su estimacion y concepto, pasaba fray Gerundio por el primer hombre de todo el órden universal: asi confesó á un confidente amigo suyo esta interior particularidad, que hace tanto honor á nuestro héroe.

13. El licenciado Flechilla, que le habia encargado el sermon, y aquel dia hacia de diácono en las honras, enagenado y fuera de sí, se quedó sentado en el banco, donde habia oido la oracion á mano derecha del preste tanto, que ya el comisario pasaba incensando el túmulo (calzados sus anteojos) en el último responso, y todavía permanecia en su banco el bueno del licenciado Flechilla, llorando á hilo tendido de ternura, sin advertir lo que pasaba. Apenas entraron en la sacristía los del altar, cuando el preste, sin dar lugar á que le quitasen la capa, se arrojó violentamente al cuello de fray Gerundio, túvole un gran rato apretado entre sus brazos, sin hablarse palabra, y despues retirando un poco el cuerpo, y poniéndole las manos sobre los hombros, prorrumpió en estas esclamaciones: *O gloria inmortal de Campos! ó afortunado Campazas! ó dichosísimos padres! ó mónstruo del púlpito! ó confusion de predicadores! ó pozo, ó sima, ó abismo! Es un horror! Es un horror O, O, O!* Y fuese á quitar la capa, haciéndose cruces.

14. No pudo articular mas palabra el licenciado Flechilla por entonces que decir interrumpidamente: *padre, padre, padrico! La semana santa, la semana santa del año que viene; la semnaa santa no tiene remedio*: y como á ese tiempo entrase en la sacristía Anton Zotes, creyó que era llegada la postrimera hora de su vida, porque con-

sintió morir allí ahogado, segun los abrazos que le dieron, no contribuyendo poco para anudarse las muchas lágrimas que le hacia derramar el gozo. Fray Blas estaba atónito, y solamente se esplicó con los ojos y cejas. Al reverendísimo padre abad le pareció que no le permitia la urbanidad dejar de presentarse, y así dejándose ver en la sacristía, seguido de su sócio, solo dijo con afabilidad y con agrado, que habia tenido un rato muy divertido, y que era razon que el padre fray Gerundio descansase: á que añadió el sócio: yo me estaria oyendo á vuestra paternidad otras dos horas; la erudicion acarreada, el estilo de lo que hay poco, y el modo de discurrir es original. Con las espresiones equívocas de los dos monges, se confirmaron los otros paletos, de que apenas un ángel podia predicar mejor.

15. Vueltos todos á casa, y ya puesta la mesa, se sentaron todos á ella por su órden: menudeáronse los brindis, repitiéronse las enhorabuenas, y renováronse las espresiones; y solo no hubo décimas ni octavas, porque como la funcion era de mortuorio, parecia impropiedad. Con todo eso no se pudo contener un estudiante legista, que aquel año habia comenzado los vinios en Valladolid, y tambien comenzaba á hacer pinillos de poeta, echando sus quintillas de cuando en cuando, sus décimas en las porterias y locutorios de monjas, cuando habia funcion de hábito ó profesion. Habia concurrido á las honras del escribano Conejo en nombre de su padre, vecino de un lugar cercano, y muy amigo del difunto, que por hallarse achacoso, no habia podido concurrir personalmente. Pidió licencia para decir un epitáfio que se le ofrecia; y como el asunto era tan de *requiem*, fácilmente se le concedió; con que prorrumpió en este disparate:

Yace entre estas dos losazas
Conejo; no yace tal,
Pues que le hizo inmortal
Fray Gerundio de Campazas:
Caminante, cuando cazas,
No hallarás vivar mas guapo,
Que este sitio, en que te atrapo;
Pues con cualquier perro viejo
Cojerás aquí un conejo
Y en el púlpito un gazapo.

Los dos monges conocieron bien la insulsez de la décima, llena de ripio, y sin mas sal que un equivoquillo ridículo que no tenia sustancia; pero los demas, que no hilaban tan delgado ni entendian ni atendian mas que al sonsonete, la levantaron sobre las nubes, y le hicieron sacar incontinenti muchos traslados para repartirlos por la redonda: conviniendo todos, que el licenciado era tan buen poeta como fray Gerundio buen predicador. Con esto se retiraron los padres á dormir la siesta; y despues de ella sucedió lo que vamos á decir en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VIII.

Sálense á pasear los cuatro religiosos, y el padre abad, en tono de conversacion, da á fray Gerundio admirable doctrina.

Dormida la siesta, tomado un polvo, rezadas vísperas y completas, y adelante un poco la tarde, que estaba muy apacible, dijo el padre abad á fray Blas y fray Gerundio, que si gustaban salir á espaciarse un poco al campo. Aceptaron gustosos el convite los dos amigos, y se salieron á pasear en compañía de los dos monges. Apenas salieron fuera del lugar (y no tuvieron mucho que andar para eso), cuando impaciente ya fray Blas, preguntó al padre abad: ¿qué le pareció á vuestra reverendísima el sermon de esta mañana? No fue un asombro? En su línea, respondió el reverendísimo, es de lo singular y de lo precioso que tengo oido. A tal tiempo se incorporó con la tropa el comisario, que venia con alguna aceleracion á cortejarlos, no habiéndolos encontrado en casa del licenciado Flechilla. Era su trage de paseo, becoquin mocho, sombrero nuevo de castor, alzacuello con su esclavina, sobre-ropa con alamares, baston con puño de plata, y buen recado de borla: en fin parecia un arcediano. Despues de los cumplidos ordinarios, se prosiguió la conversacion entablada, porque fray Blas repitió la misma pregunta, y el padre abad le dió la misma respuesta.

2. No esperaba yo menos de la profunda sabiduría de

vuestra reverendísima dijo el comisario; malo es, que á mi me dé golpe un sermon, un libro, una obra, sea de la facultad y de la especie que fuere, que lo mismo mismísimo ha de parecer á todos los hombres sábios y discretos del mundo. Aquellas esquisitísimas doctrinas, digo noticias, que dijo el padre fray Gerundio del orígen de los elogios y de las oraciones fúnebres, como tambien de los difentes ritos con que se han celebrado y celebran las honras de los difuntos, comprobadas todas con testimonios de tanta multitud de autores, ¿no prueban un milagro de lectura, y aun abismo sin suelo, de sabiduría?

3. Bien puede ser, respondió el padre abad, que al reverendísimo padre fray Gerundio le hubiese costado eso mucho sudor, mucho aceite y mucho tiempo; porque como todavía es jóven, no puede tener grande noticia de los autores que tratan á propósito varios asuntos. Dionisio Halicarnaso, célebre historiador, y uno de los mayores críticos de la antigüedad, tiene una bella, elegante y muy erudita disertacion sobre esta única materia, intitulada: *de origine et vario ritu funerandi.* Alli se encuentra todo cuanto dijo fray Gerundio, y mucho mas. En esta especie de escritos filológicos, dicen los críticos, que estan puestas en su lugar todas las noticias; pero en los sermones las tienen por impertinentes, y por una pueril vanidad de ostentar erudicion fuera de tiempo: á lo mas permiten que se apunten muy de paso, huyendo de recalcarse en ellas. Y solo refiero lo que los críticos dicen, pero sin tomar partido; porque no es mi ánimo defraudar un punto el concepto que se merece el padre fray Gerundio.

4. O, padre reverendísimo! replicó el comisario, los críticos son estraña gente: dudarlo todo, impugnarlo todo, negarlo todo, y cátate que soy crítico. ¿Hay manía mas graciosa, como negar que Judas se crió desde niño en casa de Pilatos: que le sirvió de jardinero ó de hortelano: que despues mató á su padre sin conocerle, porque quiso llevarse unas peras de la huerta: que al cabo se casó con su misma madre, sin saber que lo era, y que á esta tambien le quitó la vida por no sé que niñería: y que viéndose viudo, se quiso meter fraile pero no habiéndole querido en ninguna religion monacal ni mendicante, por fin y postre se metió apóstol, y vendió á su maestro, y se ahorcó de un moral muy

alto, estando tres dias colgando de él sin poder morir, por mas diligencias que hizo, hasta que en el mismo punto que Cristo resucitó, se rompió el cordel, y cayó precipitado sobre una piedra, ó guijarro puntiagudo que le abrió las entrañas, y le sacó los intestinos? Noticias todas tan ciertas, tan auténticas y tan indubitables, como que estan escritas é impresas por un varon pio, docto, religioso, en un libro de título muy retumbante. Y en medio de eso los críticos, no solamente lo niegan, sino que hacen grandísima chacota del que las escribe, y no menos de los que las leen. No haga caso vuestra reverendísima de los críticos, y déjelos decir hasta que se cansen.

5. Soy de esa opinion, dijo el socio del abad algo socarronamente. Los críticos vienen á turbarnos de la quieta y pacífica posesion en que estábamos, de creer buenamente mil y quinientas cosas, sin perjuicio de tercero, y pues ellos no hacen caso de un título tan justo como el de la posesion, tambien es puesto en razon que nosotros no hagamos caso de ellos. La erudicion sirve de adorno en los sermones, y los santos padre no la desprecian, cuando la tienen á mano.

6. Por lo menos, interrumpió el padre abad, no la usa san Gerónimo. San Gregorio Nacianceno, en las oraciones fúnebres que pronunció, ya en la muerte de su grande amigo san Basilio, ya en la de su padre, que se llamaba tambien *Gregorio*, ya en la de su hermana santa Geronima; ni san Gregorio Niceno en las que predicó en las honras de las emperatrices Plácida y Pulqueria; ni san Ambrosio en las que dijo en el colegio del emperador Teodosio el grande, se cansaron en gastar esa especie de erudicion. Mucho peso, mucha solidez, mucha, piedad, mucha elocuencia, mucho ingenio y mucha ternura, eso sí; pero erudicion ni mucha ni poca, y en verdad que los tres santos eran muy leidos.

7. A eso, padre maestro, dijo el socio, se me ofrece una grande disparidad: esos santos predicaban las honras de otros santos, y por lo menos de unos emperadores, que aunque no estaban canonizados, compitieron en lo heroico sus virtudes cristianas con las políticas y con las militares.

8. Todos estos grandes objetos estaban tan llenos de nobles materiales, que era inútil el adorno, y odiosa la invencion, cuando sin esta y sin aquel, no tenia tiempo el ora-

dor ni para apuntar, cuanto mas para esplayarse en dar al auditorio un claro conocimiento de sus héroes.

9. Nuestro reverendísimo fray Gerundio no tuvo por objeto de su oracion á ningun san Basilio, ni á ningun emperador Teodosio. El señor escribano (que Dios haya) seria muy buen cristiano; pero sus virtudes no hicieron ruido. Comulgaba una vez al año con mucha devocion: oia misa los dias de fiesta, y ganaba con su oficio todo cuanto podia. No venció tiranos, ni ganó batallas, ni conquistó provincias, ni defendió la religion. En fin no sabemos que sobresaliesen alguna de aquellas virtudes morales, ó prendas naturales, que tal vez se reputan por asuntos de elogios fúnebres. Bien vé vuestra reverendísima, que á un hombre asi, esto es, de vida comun, y por ventura no muy ejemplar, y ha de gastar por lo menos una hora en celebrarle: es menester arte, inventiva y forragear mucho en la erudicion, para llenar el tiempo, y para divertir la curiosidad del auditorio, ya que no se pueda decir cosa que edifique demasiadamente.

10. Admirable réplica! esclamó fray Blas. No tiene respuesta el argumento, dijo el comisario. Quitómele de la boca, dijo fray Gerundio. Sosiégense ustedes, replicó el padre abad, que yo veré si puedo responder á él, pero me han de oir con paciencia.

11. No tiene duda que las oraciones fúnebres se inventaron en el mundo, para celebrar los claros varones, alentando á los vivos en las heróicas virtudes, que practicaron en beneficio de la patria, y de la república; esto es que los atenienses practicaron esa loable costumbre los primeros, como lo afirmó fray Gerundio, es muy dudoso y seguido de muy pocos. Lo mas que se les concede, es la invencion de ciertos juegos ecuestres, que en honor de los difuntos esclarecidos, practicaban sus amigos y parientes, como lo hizo Achiles con Patróclo, y mucho tiempo antes Hércules con Pelope.

12. Lo que no admite duda es, que la primera oracion fúnebre que se lee en la antiguedad, es la de Marco Bruto, pronunciada por Ciceron; diez y seis años antes de las que se leen de los griegos, celebrando las memorias de los que murieron en la famosa batalla de Maraton; y por el mismo tiempo, poco mas ó menos, tuvieron prin-

cipio los epitafios ó elogios sepulcrales de los difuntos, dando noticia sucinta de las principales acciones de su vida, ó de los dictados mas visibles que les adornaron, como el de Anigio Probino, cinco veces cónsul, cuestor y candidato, á su madre Anigiria Falconia Proba, muger de un cónsul, hija de otro, y madre de dos; pero sobre ser esta una cuestion inútil, fácilmente podemos conciliar las dos opiniones encontradas; diciendo que los griegos fueron los primeros que inventaron los elogios fúnebres, dedicándoles precisa y unicamente á los que morian con las armas en la mano en defensa de la patria; y los romanos fueron los primeros que los estendieron á todos los difuntos, que en cualquiera línea hubieran sido beneméritos de la república ó del estado. Aquellos los limitaron á las virtudes militares; estos se estendieron á todas las virtudes.

13. Hasta que la iglesia comenzó á gozar alguna paz permanente, hácia los principios del cuarto siglo, no se introdujo, ni pudo introducirse esta costumbre entre los cristianos. Las primeras oraciones completas que tenemos, que merecen este nombre, son las de S. Gregorio Nacianceno, que murió el año de 391. Es cierto que ni entónces ni muchos siglos despues se permitió en la iglesia de Dios este género de elogios públicos, pronunciados en el templo á vista de todo el pueblo, sino en la muerte de sujetos esclarecidos, notoriamente recomendables por su eminente virtud, ó por sus grandes servicios en obsequio de la república y religion. Despues la lisonja, la vanidad y la condescendencia, ayudadas de la calamidad de los tiempos, introdujeron el intolerable abuso de celebrar magníficas exequias con oraciones fúnebres á todos los difuntos que dejaban conveniencias para costearlas. Tuvo principio esta corruptela en el siglo XI, cuando se comenzó á relajar la disciplina, y las revoluciones del imperio abrigaron la simonía, la violencia y la ignorancia. Pues se hallan en aquel siglo y los dos siguientes algunos panegíricos póstumos de sujetos, no solamente escandalosos y perversos, sino de hombres verdaderamente facinerosos.

14. Para formar estos elogios, claro está que era menester una de tres cosas, ó fingir descaradamente las virtudes que no tuvieron, ó ponderar las que debian tener, ó sacar al teatro con nombre de virtudes, los mas vergonzosos

vicios, echándoles una capa que les diese otra apariencia. Entónces fué cuando se comenzó á torcer en los púlpitos el verdadero significado de aquellos grandiosos nombres: *magnanimidad*, *bizarría*, *intrepidez*, *generosidad*, *gran corazon*, *política*, *prudencia*, *teson*, *animosidad*, *heroísmo*, *etc.* Contagio ó trastornamiento, que derivándose de siglo en siglo, hasta nuestros tiempos, apenas nos dejó en los celebrados héroes mas que unos verdaderos tiranos, ladrones, usurpadores, falaces, astutos, pérfidos, ambiciosos, atrevidos, temerarios y descarados mofadores de todo el género humano.

15. Apoderada de los pueblos y de las naciones, esta piadosa intencion, mas ó menos se ha conservado en toda la cristiandad. Es verdad que en nuestra España es muy rara la provincia y aun pueblo donde se permitan sermones de honra, que no sean á sujetos de virtud sobresaliente; sobre lo cual se han tomado varias providencias, asi en algunos concilios provinciales, como en diferentes sínodos diocesanos. Si hay algun gremio ó comunidad, donde constantemente se observe esta demostracion con todos los individuos difuntos, es por la justa presuncion que funda el mismo hecho de haber sido de tal comunidad ó de tal gremio, de que el difunto necesariamente sobresalió en alguna virtud, prenda ó talento recomendable. Algunos son de opinion, que cuando estas prendas no salen de la esfera de puramente morales ó intelectuales, tampoco debieran salir los elogios de los sujetos que las poseyeron, de aquellas piezas donde las comunidades ó gremios sábios celebran sus juntas ó sus egercicios literarios. Asíse observaba en las dos academias de las ciencias y de las bellas letras de París: los nobles elogios públicos que se consagraron á la memoria de los miembros de ellas, que murieron, se encierran siempre dentro de las paredes de los académicos, museos, y hacen una preciosa parte de sus utilísimos ejercicios. El púlpito y los templos parece que solo debieran reservarse para elogiar aquellas virtudes verdaderas, que sin volver siquiera los ojos hacia la vana inmortalidad de los hombres miran derechamente á la eterna felicidad. Los que son de este sentir, juzgan que es profanarlos el dedicarlos á otra cosa. Yo prescindo de esta opinion, porque mi dictamen no hace falta ni para defenderla ni para impugnarla.

16. Hace bien vuestra reverendísima, interrumpió el comisario, porque si llevára la contraria, nos habian de oir los sordos. Yo tengo en mi poder el sermon que se predicó en las honras de un primo mio catedrático, y aunque no fué negocio de que la gente anduviese á cachetes por sus reliquias; pero en fin el orador, que tampoco es menos que un catedrático de prima, le compara á Salomon; y en verdad que pienso dejarle á mis sobrinos, como alhaja mas preciosa de mi herencia, mandando espresamente en el testamento, que le archiven entre los papeles mas importantes de la familia; y aun no estoy ageno de hacer á mi costa otra impresion, si pinta bien la venta de carneros: pero prosiga vuesta reverendísima, porque le oimos con gusto.

17. Digo pues, continuó el padre, qué aun tolerada en algunas partes la costumbre de predicar sermones de honras á los que en vida no tuvieron las costumbres mas arregladas, pero se hicieron recomendables por otras prendas naturales, dignas de estimacion, parece á muchos hombres discretos (cuyo dictámen no me atrevo á reprobar) que están en ellos muy fuera de su lugar las noticias eruditas, gastadas, como se dice, á pasto y muy de intento, especialmente aquellas que se toman de los funerales del paganismo.

18. Pues como se ha de bandear el pobre orador sin este socorro? preguntó fray Blas. Yo se lo diré á vuestra paternidad respondió el padre abad.

19. Como se bandeó san Gregorio Nacianceno en su admirable oracion fúnebre predicada en las honras de san Basilio, cuando llegó á tratar de su casi universal pericia en todas las ciencias. Ya vé vuestra paternidad que esto pertenece puramente á las prendas intelectuales y naturales; pues sin distraerse el santo á noticias impertinentes, ni hacer ostentacion de alusiones importunas, haciendo una noble descripcion de las ciencias que poseia con perfeccion el gran Basilio, insinuando al mismo tiempo con artificioso dísimulo una admirable instruccion, para que los oyentes aprendiesen el modo de poseerlas, sin descuidarse de enseñarlas como habian de usar de ellas con utilidad. Contentóme mucho este hermoso trozo de la oracion aun leido en la version latina, que sin duda perderia no

poco de su elegancia original de la lengua griega. Tradújele en castellano, y aun le tomé de memoria, por si acaso se me ofrecia alguna vez aprovecharme de él; y á fe que han de tener ustedes la paciencia de oírmele porque no les ha de disgustar.

20. « ¿Qué ciencia, qué facultad hubo, en que Basilio « no estuviese muy versado, y tan versado como si se hu- « biera dedicado á ella sola? De tal manera las poseyó to- « das, que jamás hubo quien poseyese una sola con igual « perfeccion: y con tanta eminencia se hizo dueño de cada « una que parecia ignoraba todas las demás. ¿Y eso porqué? « Porque á un ingenio tan sutil como elevado, añadia una « aplicacion tan continua como laboriosa; medio único pa- « ra adquirir el imperio sobre las ciencias y las artes. Su « ingenio pronto, rápido y penetrativo, hacia al parecer ocio- « so su estudio infatigable; y á vista de su continuo estu- « dio, parecia inútil la rápida perspicacia de su ingenio. Sin « embargo junto la una con la otra con tanto empeño, que « dejó neutral la admiracion, sin saber á cual de las dos « partes se debia aplicar mas, si á la elevada viveza de su « ingenio ó al teson incansable de su estudio. ¿Quién pudo « competir con Basilio en la retórica, aquella divina arte « que en todo respira fuego? Superior á todos los retóricos « mas célebres en el inimitable uso de los preceptos, pero « muy desemejante de ellos en las costumbres. ¿Quién le « excedió en la gramática, aquel arte de hablar correcta- « mente, que forma y pule la lengua para el griego mas « castizo; aquella que recoge la historia, preside en la poe- « sía, y como suprema legisladora, publica é intima leyes « para el metro? Quien en la filosofía? Verdaderamente cien- « cia sublime que se eleva á lo mas alto de la naturaleza, « ya se considere aquella noble parte suya que se dedica á « la práctica y esperimental indagacion de las causas que « producen los efectos naturales, ya se entienda aquella « otra que se entrega toda á la especulacion en las dispu- « tas, sutilezas y argumentos lógicos, que comunmente se « conocen con el nombre de *dialectica*. En ella sobresalió « tanto Basilio, que si alguna vez le empeñaba tanto la ne- « cesidad en la disputa, su argumento no tenia solucion, « y era mas fácil al adversario burlarse del mas intrinca- « do laberinto, que desembarazarse de la réplica. Por

« lo que toca á la astronomía, geometría, y aritmética, se « contentó con saber lo que bastaba, para que los peritos « en estas facultades le mirasen y le oyesen con respeto; « lo demas lo consideró como inútil á la profesion de un « sabio y serio religioso, que en sus estudios buscaba el « provecho y no la curiosidad: de manera que tanto se ad- « miraba en Basilio, lo que no quiso estudiar, como lo que « escogió para aprender.»

21. Aquí tienen ustedes un elogio limitado, precisamente á prendas y virtudes naturales, que á un mismo tiempo deleita é instruye, persuade y mueve sin el fárrago de erudicion ó de noticias triviales, que un predicador de los que se usan facilmente embutiria en los varios puntos que toca san Gregorio Nazianceno: un elogio que no rozándose apenas con las virtudes cristianas, no obstante se pronunció dignamente en el púlpito mas grave, á vista del auditorio mas autorizado y mas serio? ¿Pues quien quita, que á imitacion de este se formen otros muchos, cuando en los sujetos, cuyos funerales se celébran, no hay que alabar sino prendas naturales ó virtudes puramente morales, que aunque no son méritos para la vida eterna, son imitables por útiles á la sociedad civil?

22. Y si aun eso no se halla en el difunto (dijo fray Gerundio con algun sacudimiento y retintin, como quien se habia visto en ese caso); ¿de que ha de echar mano el predicador? Penetro, padre fray Gerundio, dijo el padre abad, todo el enfasis de la pregunta, que no es tan inocente como parece: confieso á vuestra paternidad que mi primo el escribano no fue canonizable ni se hizo muy visible por otros talentos de la línea natural que logran alguna recomendacion entre los hombres; por eso tuve lástima del orador que habia de predicar sus honras luego que me avisaron de su última disposicion, y aun el mismo se hizo cargo de la dificultad, cuando por conocerla, dejó limosna tan cuantiosa al predicador, atento al apuro en que se habia de ver para encontrar en él algo digno de alabarse. Pero digo, que aunque en este aprieto hay en la retórica ciertos lugares comunes, y todos graves, de que puede y debe echar mano el orador, para fundar su panegírico fúnebre, sin dispendio del tiempo, sin perder respeto el púlpito, y con utilidad del auditorio. ¿Y que lugares

son esos, padre reverendísimo? preguntó fray Gerundio? Yo se los diré á vuestra paternidad respondió el padre abad.

23. Los que llaman *de la persona*, y se pueden reducir á cuatro capítulos: á las prendas del cuerpo, á las del alma; á la nobleza y méritos de sus antepasados, y al oficio, empleo ó ministerio que ejercitó el difunto cuando vivo. En el cuerpo se puede considerar la proporcion, gentileza, simetría ó hermosura, la agilidad, la robustez, la fortaleza, etc. En el alma, el entendimiento, la penetracion, el juicio, la prudencia, etc. En la nobleza ó méritos de sus antepasados, todas las hazañas que les hicieron recomendables. En el oficio ó empleo, la superioridad, la exactitud, la aplicacion, los medios, los fines, la utilidad? ¿Pues qué, interrumpió fray Blas, tambien se ha de hacer asunto en el púlpito, de que el difunto no hubiese sido corcobado y contrahecho, sino galan y bien puesto, parándonos en si fue ágil, pesado, torpe ó industrioso, buen ginete ó mal ginete? Valiente impertinencia.

24. Alla va esa mosca, dijo el comisario, dando un resoplido. Yo me sacudiré de ella con serenidad, respondió el padre abad.

25. Si, padre fray Blas, cuando no hay otra cosa de que echar mano, puede el orador valerse de las prendas corporales, con tal que lo haga con la debida gravedad, circunspeccion y decencia. No se celebran en la Escritura las fuerzas corporales de Sanson? No se celebran los cabellos de Absalon? No se aplaude la agilidad de Saul, y su destreza en el manejo del arco? No se ensalza el primor con que David heria las cuerdas del harpa? ¿Y cuantas veces habrá celebrado vuestra paternidad en sus sermones la hermosura esterior de Cristo, y habrá hecho algunas pinturas ó descripciones de la singular belleza de la santísima Vírgen? Y del juicio que supongo á vuestra paternidad, no quiero creer que sus descripciones ó pinturillas habian sido tan profanas, tan escandalosas, tan sacrílegas como las que he oido yo mas de cuatro veces á muchos predicadores, que en lugar de pintar á la reina de las vírgenes y madre de pureza, parecen que hacian el retrato de una Helena incendiaria, ó de una Venus provocativa. *Cavendum est*, (dice á este intento una pluma igualmente zelosa que elegante) *ab ineptiis eorum, que in laude gra-*

vis personæ ut beatæ virginis, erranti stilo, lascivæ speciem aliquam helenæ formare nituntur.

26. ¿Que cosa al parecer mas indiferente, que la agilidad y destreza en el ejercicio de la caza? Con todo esto, se alaba mucho en las historias de varios príncipes que fueron eminentes en este ejercicio, inclinándose á él con moderacion, y con provecho y pasatiempo, sin declinar en el estremo de una pasion desordenada y viciosa. Tales fueron Mitridates, Adriano, Carlo-Magno, Henrico primero y Alberto, emperadores los tres últimos de Alemania. Nicetas exalta con los mayores elogios á la emperatriz de Constantinopla Eufrosina, muger del emperador Alejo Angelo, porque en la intrepidez y destreza en la caza de cetreria, no solo igualaba, sino que excedia á los mas hábiles cazadores de su tiempo. Ni en los nuestros nos faltan ejemplares de augustísimas princesas, que no dan muestras menores de su pericia y de su valor en el bosque, que de su penetracion y de su profunda política en el gabinete; tan felices en el acierto de la escopeta, como diestras en la puntería de los negocios. Lo que se aplaude en la historia, ¿por que no se podrá elogiar dignamente en el púlpito?

27. Dije dignamente, y lo dije con reflexion, porque para que se hagan decente lugar en la cátedra del Espíritu Santo estas prendas naturales, siempre es menester elevarlas á motivos superiores, insinuando que aquellos que las poseyeron, ó las enderezaron, ó debieron enderezarlas á fines útiles para la religion, ó cuando menos al estado. Un orador medianamente diestro, puede instruir facilmente con arte á su auditorio, en los medios de elevar á fines de superior órden las acciones mas regulares y mas indiferentes. No salgamos del ejercicio de la caza. ¿Quién quita ponderar la oportuna ocasion que ofrece la soledad para el recogimiento; y varios objetos indiferentes del cuerpo para levantar el corazon á Dios; la velocidad, el furor, la astucia, y aun las valentías de las mismas fieras, para mil reflexiones conducentes á la utilidad del alma, ó al prudente gobierno para las operaciones del gobierno civil? Sabemos, que san Francisco de Borja, cuando duque de Gandía, era aficionadísimo á la caza de cetrería, en la cual ejercitaba mil virtudes, ya la mortificacion, retirando de repente la vista, cuando mas le convidaba la diversion del objeto, ya el su-

frimiento, tolerando sin quejarse, asi las fatigas del campo como los rebeses de los temporales; ya una profunda meditacion, sacando utilísimas consideraciones de la velocidad, con que el halcon se dispara á la presa; de la docilidad con que á la primera insinuacion del reclamo se retira á la *frondosa*, de la fidelidad con que presenta la cabeza á su legítimo dueño, refrenando su natural ferocidad, por complir con su obligacion y agradecimiento.

28. Aun en el gentilismo tenemos un bello trozo del panegírico de Trajano, que puede servi de instruccion á cualquiera orador cristiano, para dirigir á la religion el elogio. « De las prendas naturales eres (dijo Plinio el jóven) « diestrísimo; en la caza una moderada frecuencia parece re- « creo, y no es mas que mudanza de fatiga. Tienes por ali- « vio lo que solo es mudar de trabajo, interrumpes algunas « veces los cuidados del gabinete, ¿mas para que? Para pe- « netrar los bosques, para perseguir las fieras, aun hasta los « mas profundos senos de sus lóbregas cavernas: para tre- « par por riscos, y breñas inaccesibles, sin mas ausilio que « el de tus pies, sin otras huellas que las que estampan tus « plantas: ¿esto en que viene á parar? En que con sobres- « crito de diversion, ejecutas la piedad, visitando aquellos « sagrados lugares, y saliendo al encuentro á los dioses tu- « telares, que los presiden y los protegen: *Quód si cuando « cum influentibus negotiis paria fecisti, instar refectio- « nis existimas mutationem laboris: quæ enim remissio « tibi nisi lustrare saltus? Excutere cubilibus feras? Su- « perare inmensa montium juga, et horrentibus scopu- « lis gradum inferre? Nullius manu, nullius vestigio « adjutum?*"

29. ¿Y si el bueno del difunto, replicó el socio no tuvo ninguna destreza ni habilidad, sino para comer y beber, pasearse y vita bona, adonde ha de acudir el angustiado orador por los elogios? Adonde? respondió el padre abad, á su profesion, á su oficio; pues no hay oficio ni profesion que no dé abundante materia para celebrar, si no al modo con que le ejercitó, al modo con que debe ejercitarle, y á los fines á que debe dirigirle, lo que todo redundará en provechosa enseñanza del auditorio.

30. ¿Y parece á vuestra reverendísima, dijo fray Blas, que se encuentran ahi á la puerta de la calle los elogios

de todas las facultades, y de todas las profesiones? Jesus! respondió el abad, no hay cosa mas á mano ni tampoco mas de sobra. Cualquiera autorcillo, que escribe sobre el todo ó la parte de alguna facultad, oficio ó empleo, comienza colocándole mas allá de las nubes. Pues el prólogo y primer capítulo, cuando muchas veces no sea la mayor y la mas útil parte de la obra, se reduce por lo cumun á recoger todo cuanto se ha escrito en recomendacion de la materia que trata; de su antigüedad, de su nobleza; de su necesidad y de su suma importancia; tanto que al leer la introduccion del mas despreciable folleto, sobre alguna parte de squellas cualquiera facultades, y aun artes y oficios mecánicos, un lector incauto se persuade, á que no la hay mas noble, mas importante ni mas necesaria. A este propósito me acuerdo, que siendo muchacho leí cierto librito sobre las fiestas, que habia hecho en una ciudad el gremio de los sastres, con ocasion de un retablo que habia costeado el mismo gremio. El autor asi en la introduccion, como en lo restante de la obrilla; juntó ó esparció tantos y tan magníficos elogios de este oficio: sobre todo inculcó su antigüedad y su nobleza, probando á su parecer concluyentemente, que este era el primero que se habia ejercitado en el mundo, siendo Adan y Eva los primeros sastres, fundado en aquellas palabras del capítulo 3.º del Genesis: *Cùmque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficus, et fecerunt sibi perizomota,* que convencido yo á lo mismo, faltó poco para meterme tambien sastre.

31. Tan bajos pensamientos como esos, interrumpió el socio, nunca los tuve yo; pero tanto como dedicarme á boticario, no me faltó un tris para hacerlo, desde que leí en un cierto papelejo sobre la confeccion de alkermes, que el Espíritu Santo era el verdadero fundador de las boticas, por cuanto él es el que inspira el conocimiento de la virtud de los simples, y el modo de alabarlos. Añadió que por eso las quintas esencias, que son los medicamentos mas activos, se llaman *espíritus,* con alusion á su divino inventor.

32. Chanzas á un lado, continuó el abad; al gramático, al retórico, al poeta, al físico, al metafísico, al músico al astrónomo, al legista, al teólogo, y á proporcion á todos los profesores de las artes ú oficios mecánicos, se les puede

alabar en el púlpito con magestad y con decencia, por el ejercicio de sus mismos oficios y facultades. Para hacer el elogio de un gramático no hay mas que leer á Marciano Capela en el libro 3.º; á Diomedes en la epístola á Atanasio, á Diodoro Sículo en el libro 12.º, *sobre las leyes de Charondas;* y á Suetonio *de illustribus grammaticis et criticis.* Para el de un retórico y orador, sobre lo mucho que dice Filon hebreo en un libro de *Querubin:* á Ovidio en el libro 2.º *de Ponto* elegia 2.ª; á Plinio el menor en el libro 2.º epístola 3.ª; á Séneca en el prólogo á las *controversias de Craso Severo;* y tambien á Ausonio en su *panegírico á Graciano.*

33. No hay cosa mas de sobra, que los elogios de la poesía; tropiézanse tantos, que son estorbo mas que diversion. Casi todos los que se encuentran en los modernos, son copiados de los que se leen en el diálogo *pro y contra de la poesía,* que corre con el nombre de Cornelio Tácito, y muchos creen ser de Quintiliano; de los que recogió Silvio y Julio hácia el fin del libro 11.º; de los que se hallan en el gentilíaco de Luciano, como se lee en las obras de Estacio; y finalmente, de lo mucho que dijo Florido en el capítulo 7.º del libro 3.ª *contra los detractores de los poetas.*

34. En amontonar alabanzas de la filosofía parece que todos se han conspirado; oradores, poetas, historiadores, Ciceron, Capela, Claudiano, Sidonio Apolinar, y todos los que escribieron las vidas de los filósofos antiguos y modernos, como Eunapio, Sardiano, Porfiro, Filostrato, Lemnio, Ammonio, Hegesipo, Dion, Diógenes Laercio; y entre los modernos, Bruquero, Basio, Sonsi, Capasi, y el ingles Tomas Stanley.

35. Para poner la medicina sobre los cuernos de la luna, no es menester mas que abrir cualquiera tratadillo, que haya escrito en algun asunto de ella el mas desdichado pedante. A carretadas recoge lo infinito que se ha dicho de la buena, cuidando no menos de suprimir lo infinito que se ha declamado contra la mala. Pero en fin por espresar algunas fuentes determinadas, léase *la vida de Galeno, recogida por* Julio Alejandrino: *los comentarios de la nobleza, por* Andres Jiraquel; *y la epístola del ilustrísimo Guevara al doctor Melgar,* y encontrará el orador un

almacen de elogios, de la medicina que no los ha de consumir en un tomo entero de sermones de honras, á los que han hecho predicar tantos por sus desaciertos.

36. De las matemáticas, sé muy bien lo que dice san Agustin: *quas multi sancti nesciunt quidem, et qui etiám sciunt eas, sancti non sunt.* « Que muchos santos « las ignoran, y que los que las saben no son santos." Esta sentencia que parece dura, no quiere decir lo que suena: solo intenta el santo significar por ella el grande embeleso con que esta nobilísima ciencia arrebata hácia sí á sus profesores, los cuales necesitan de un esfuerzo muy particular, para desviar su atencion de las especulaciones matemáticas, si han de encontrar tiempo para dedicarse á las verdades del evangelio. Por lo demás, nadie puede negar que el mismo embeleso con que arrebatan el alma, es el medio tan eficaz como inocente, para desviarla de las pasiones, que son los mayores enemigos de la santidad. Y así apenas se encontrará matemático sobresaliente, que no sea hombre de costumbres irreprensibles. Pero casi siempre va sobre seguro el elogio de estos profesores; y para formarle, prestan sobrados materiales Platon en su Timéo, y Aluneco en el *isagoge á la doctrina de Platon.*

37. Un músico tiene mil capítulos, que le pueden hacer justamente recomendable; solo con pasar los ojos por el bello panegírico, que Casiodero hace de la música en el tratado que dirigio á Boecio Patricio libro 2.°, hay copia de escogidos materiales para celebrar á los que profesan esta primorosa facultad. Y el que no se contentare con estos, puede leer al ya citado Marciano Capela en todo el libro 4.° De los jurisconsultos y de los teologos no hablo; porque es menester que sea muy ignorante el que no sepa que se puede formar una grande librería, compuesta precisamente de los elevados y merecidísimos elogios, con que todos los han agradecido.

38. No se fatigue mas vuestra reverendísima, dijo á esta sazon el comisario, que aunque yo le estaria oyendo con grandísimo gusto desde aqui á mañana, me causa congoja el miedo de que se canse.

39. Pues yo, añadió fray Gerundio, con licencia de usted, y solo por oir á vuestra reverendísima, tengo de hacerle todavía una pregunta. Y si el difunto, no solo no so-

bresalió en prendas algunas cristianas, morales ó naturales, no solo no fué eminente en la facultad que profesó, ni en el oficio que ejerció, sino que en la religion fué un mal cristiano, en la facultad un zopenco, y en el oficio un mal hombre, que ha de hacer el orador, sino refugiarse al sagrado de la erudicion?

40. El caso es algo apretado, respondió el abad, pero no tanto que no tenga salida. Puede hacer lo que se refiere en la vida de San Antonio de Padua, caso que no pueda escusarse de predicar en sus honras, que será el arbitrio mejor: obligaron al santo á predicar en las de un usurero; quitóse de cuentos, no disimuló el torpe vicio de que habia adolecido públicamente el difunto, declamó vehementemente contra él, y ponderando aquel texto de la escritura, *ubi est thesaurus tuus, ibi et cor tuum erit:* « Donde está « tu tesoro, allí está tu corazon, » para probar la verdad de este oráculo, dijo, con instinto superior, que acudiesen al cofre donde el difunto tenia su tesoro y que hallarían su corazon en él. Hízose así, y encontróse efectivamente; trájose á la iglesia con espanto de todos, y á vista de aquel desdichado corazon, hizo el santo un sermon de ninguna utilidad para el difunto, pero de grandísimo provecho para los vivos.

41. En la vida del venerable capuchino y apostólico misionero fray Josef de Carabantes, se refiere otro caso muy parecido: dícese en ella, que estando un religioso de su misma órden para predicar el sermon de honras de cierto ministro de justicia, se le apareció rodeado de llamas la noche antes, y le dijo: *no prediques mis honras, sino mis deshonras; porque te hago saber, que así yo como todos los que hemos tenido empleo de justicia en este pueblo por espacio de 40 años estamos ardiendo en los infiernos.* Con efecto este fué el sermon que predicó, dándosele poco de que los parientes del difunto se diesen por ofendidos, como se diesen por avisados, y por escarmentados ellos y los demás. No se puede aconsejar, que se haga lo mismo siempre que la vanidad ó la lisonja insistan que prediquen honras de sujetos, cuya vida fué notoriamente desordenada y escandalosa. Para esto era menester un espíritu tan iluminado y una santidad tan conocida como la de san Antonio de Padua: pero á lo menos debe guardarse bien

el orador de tocar en las costumbres del difunto; porque ó ha de mentir, ó ha de escandalizar. Mucho mayor cuidado ha de poner en suponerle en estado de gracia, ponderando fuera de tiempo la infinita misericordia del Señor; porque el auditorio incauto y sencillo, y tambien el que no lo es, oyendo desde el púlpito las imprudentes congeturas de que se salvó un hombre de tan mala vida, entra en la necia confianza de que igualmente se podrán salvar los que le imitaren en sus desórdenes.

42. ¿Pues que partido juicioso, preguntó el socio, se podrá tomar en ese apurado lance? El que se debiera seguir, respondió el abad, en casi todos los sermones de honras, especialmente los que se dedican á sugetos que no hubiesen sido de una virtud singular, notoria y generalmente conocida; desviar enteramente la atencion de aquel difunto particular, y fijarla en todos los fieles difuntos. Quiero decir, ponderar la terribilidad de las penas del purgatorio; el rigor con que se castigan aun las mas leves culpas con los mas graves tormentos; la indispensable obligacion, que todos tenemos de aliviarlos con nuestros sufragios, las almas que los padecen, siendo esta obligacion mayor ó menor, segun la mayor ó menor conexion de los vivos con los difuntos; el sumo reconocimiento de aquellas almas afligidas, respecto de todas las que contribuyen á aliviarlas; su grande poder con Dios, cuando se vean en el descanso eterno de la gloria. Inferir de aqui que nosotros interesamos mucho mas que ellas; en los sufragios que las ofrecemos; porque nuestros sufragios á lo menos las podran anticipar una felicidad de que ya están aseguradas; pero su poderosa intercesion con Dios nos podrá asegurar esa misma felicidad, que aun está espuesta á tantas contingencias. Nosotros podremos conseguir, que salgan cuanto antes del purgatorio, ellas podrán alcanzar que jamas caigamos en el infierno. Ve aqui unos materiales copiosísimos para disponer muchos sermones de honras, aun en la muerte de los hombres mas foragidos.

43. No son malos, dijo el comisario ahuecando la voz, entre resoplido y regüeldo; pero si no se ilustraran los tormentos del purgatorio con algo de la rueda de Ixion, con un poco de los perros de Antéo, con un rasgo de los buitres de Prometeo, con mucho del perro, digo toro de Fala-

ris y sobre todo para pintar bien la pena de daño, con buen recado de la sed de Tántalo, á vista del cristalino chorro, es negocio de dormirse el auditorio, si los ronquidos no valen por sufragios, no hay que esperar otros.

44. Soy de esa opinion, añadió fray Blas. Nunca me apartaré de ella, prosiguió fray Gerundio. Padre maestro perdimos el capítulo, concluyó el socio. No perdimos tal, respondió el abad, porque yo no hice empeño de traer á mi opinion al señor comisario ni á estos reverendísimos padres, conociendo bien ser empresa muy superior á mis fuerzas. Digo mi dictámen por modo de conversacion, y en lo demas cada cual abunde en su sentir. Esto es, añadió el socio, cada loco con su tema. Pero como yo estoy convencido de lo que vuestra paternidad ha dicho, y por lo que á mi toca, con firme resolucion de no separarme un punto de sus máximas, solo quisiera saber; ¿que autor ó autores podria seguramente imitar en las oraciones fúnebres, y si ha habido algun sobresaliente y cabal en este género de composiciones?

45. Usted, que entiende medianamente la lengua francesa, respondió el padre abad, ó á lo menos sabe de ella lo que basta para el gasto de casa, no ignora que hay escrito en ella mucho y bueno de esta especie. Apenas se hallará una oracion fúnebre pronunciada en esta lengua, singularmente de un siglo á esta parte, que no sea un bello modelo de la mas castiza y aun de la mas cristiana elocuencia. San Francisco de Sales fue de los primeros que abrió puerta á la nacion francesa, en la tierna oracion fúnebre pronunciada en esta lengua en las honras del duque de Merceur. La que el padre Bourdalue predicó en las del gran príncipe de Condé, Luis de Borbon, parece que apuró todos los primores del arte. Pero él que entre todos los oradores franceses se elevó en este género de elocuencia á tan superior altura, que no parece posible se remonte mas el vuelo de un orador humano, fue el gran espíritu Flechier, obispo de Nimes, excediéndose singularmente á sí mismo en la célebre oracion del vizconde mariscal de Turena. Si despues se acercó alguno á este grande hombre, fué el ilustrísimo señor don Pedro Francisco Lafiteau, obispo de Sisteron, en la que pronunció en las honras de nuestro gran rey Felipe V, que al

punto se tradujo al castellano, sirviendo de ejemplar á pocos, y de confusion á innumerables.

46. Verdad es que con este punto no están los franceses tan indulgentes como yo, á lo menos en todos los artículos; porque suponen lo primero que las oraciones fúnebres no se hicieron para el púlpito, el cual las adoptó á regañadientes, viendo que la lisonja, ó cuando menos la condescendencia con los grandes se empeñaban en introducirlas en el santuario. En esto no me separo mucho de ellos. Suponen lo segundo que para celebrar dignamente á un héroe, es menester que sea tambien héroe el orador: porque no siéndolo, no puede tener ideas ni espresiones proporcionadas al mérito ni á la grandeza de su objeto. De manera que el auditorio ha de estar como indeciso, no sabiendo determinar cual es mayor en su línea, si el héroe del púlpito, ó el héroe de la campaña, del gabinete ó del solio. Consiguientemente á esto suponen lo tercero, que en materia de oraciones fúnebres, no se sufren medianías, ó han de ser excelentes, ó han de ser intolerables. Si el auditorio no está embelesado, tiene derecho á silvar al orador. Esta máxima me parece que inclina demasiado al rigorismo, y no mudo de opinion: porque diga Tulio en la carta á Marco Bruto, que *elocuentia quæ admirationem non habet, nullam judico:* « Que mientras el ora-« dor no asombra, no es orador." Mas acá hay posada: como llegue á agradar, persuadir y mover, cumplió bastante con su obligacion. Suponen lo cuarto, que los grandes empleos, los primeros puestos, la autoridad, la nobleza, la sabiduría, el genio, el valor, el heroísmo, ni aun el mismo trono, mirados precisamente en sí, no son asuntos dignos de un orador cristiano, y para serlo, es menester que el orador haga reflexion á su inanidad, á su inconstancia, inspirando al auditorio el ningun aprecio que merece este vano humo, útil solo cuando se usa de él para fines elevados y superiores. Tampoco me atrevo á desviar de este dictámen, porque le hallo muy conforme á los principios de la religion, y aun fundado en las mas solidas máximas de una buena filosofía moral. Estas son las severas leyes que los franceses se proponen para sus oraciones fúnebres, y es cierto que los mas se arreglan admirablemente á ellas.

47. Pero no crean ustedes que ellos solos las observan, y no tengamos nosotros dentro de casa algunos bellos ejemplares que imitar, sin necesitar de mendigarlos fuera. Sin salir de la universidad de Salamanca, hay modelos muy acabados. El amor de la cogulla no me permite olvidar á nuestro maestro Vela, á quien arrebató la muerte, cuando el mundo empezaba á conocerle. En dos ó tres oraciones fúnebres que predicó y se dieron á la luz pública, mostró su raro talento para este género de composiciones, en que sin duda compitió con los mas nobles oradores.

48. El reverendísimo padre Salvador Osorio de la compañía de Jesus, catedrático de aquella universidad y provincial de la provincia de Castilla, fué muy singularmente buscado para este género de empeños, y salió de ellos con tanta felicidad que casi todos los sermones fúnebres se dieron á la estampa, aun menos para inmortalizar la memoria de los difuntos, que para la enseñanza de los vivos, y para la admiracion de los sabios.

49. Varias veces me he lamentado de que algun sujeto, zeloso de la gloria de nuestra nacion, no hubiese hecho una coleccion de estas oraciones, para que tuviésemos en España un funeral que pudiese hombrear con los mas célebres, que tanto ruido meten en las naciones estrangeras. En la corte de Madrid se predicaron tambien nobles oraciones fúnebres en las exequias del gran rey Felipe V. No hablo de todos, porque algunos inquietarian las cenizas de aquel piadosísimo, juiciosísimo y advertidísimo monarca, si fuera capaz de turbarse el descanso de sus reales despojos, que con gran fundamento considera la piedad, como preludio del eterno y glorioso, que algun dia les esperaba Entre otras muy dignas del mayor aprecio, me arrebató la atencion y el gusto la que predicó el doctor don Josef de Rada y Aguirre capellan de honor de su magestad, y su predicador de los del número, y hoy dignísimo cura de su real palacio. Díjole en las exequias que consagró á las eternas memorias de aquel monarca su real congregacion de *Maria santisima de la Esperanza*. Su asunto fue un nobilísimo cotejo de las gloriosas hazañas del príncipe con las heróicas virtudes de cristiano: protestando el discretísimo orador, que aquellas sin estas serian materia indigna

para un elogio proporcionado al pie de los altares. Confieso que me embelesó aquella noble oracion, y que es grande mi dolor de que muchos oradores españoles se desvien tanto del verdadero camino de elogiar dignamente á los difuntos, con aprovechamiento de los vivos, cuando tienen á la vista conductores tan seguros.

50. Al decir esto, se hallaron todos dentro de casa de vuelta del paseo, que no fué corto, porque insensiblemente los fué empeñando en él la divertida conversacion; y si la cercanía de la noche no les hubiera avisado de que era tiempo de retirarse, es de creer que el reverendísimo padre abad nos hubiera enriquecido con otros muchos materiales igualmente preciosos y oportunos sobre una materia de tanta importancia. Lo peor del caso es, que perdió el aceite y el trabajo, porque segun atestiguan uniformemente varios instrumentos innegables, solo el socio se aprovechó de la doctrina: los demás la oyeron con grandísima frescura, El comisario dijo entre dientes, *no me encaja:* fray Blas respondió, *tampoco;* y fray Gerundio, *viva el florilógio y muera la peste.*

CAPÍTUL IX.

Es buena cosa, y merece leerse.

Al dia siguiente decamparon todos los huéspedes, llevándose fray Gerundio en todo caso sus 200 reales en la bolsa, y su *Semana Santa* entre pecho y espalda. Esto le acomodaba infinito, y ya no dudaba que se sorberia todos los sermones famosos de veinte iglesias en contorno, ni mas ni menos como si se sorbiera un par de huevos pasados por agua; tan firme en este concepto, que ya repartia en su imaginacion algunos de los que le sobrarian, entre fray Blas y otros amigos. Fray Gerundio, fray Blas y Anton Zotes se fueron á comer á Fregenal del Palo, donde se dividia el camino para Campazas y para el convento, con ánimo de descansar aquel dia en casa del famoso familiar.

2. Recibióles este con su agrado, sosiego, paz y socar-

ronería natural luego que se apearon, y los saludó á todos cariñosamente; pero sin quitarse de la cabeza un monteron perdurable, dijo á fray Gerundio: « A fé sobrino, que « vienes al mas mejor tiempo del mundo, porque nos sa- « ques de una enfeculta; porque yo bien conozco que eres « un gran letrado, y que has regolvido mas libros, que un « bilbatecario... » *Bibliotecario* querrá usted decir le corrigió fray Gerundio. « Ya escomienzas majadero? le replicó « el familiar. Si entiendes lo que quiero decir; ¿qué te « importa á tí el modo con que lo digo? Al fin *bilboteca-* « *rio* ó *bribrioquitario* ó sea lo que se juere, lo que yo te « digo es, que tu tia y yo estamos ahora en una contro- « versia; el punto tiene uñas, ó no me parió mi madre, « ó harto será que yo no tenga harta razon en el caso..... « Pero desenfórgense primero ustedes, y entremos en la « sala baja, porque no es negocio de tratar unas materias « tan hondas en el corral. »

3. Hiciéronlo todos así, entráronse en la salita, y limpiáronse el sudor, alivióronse de ropa; echaron un trago, y estando ya sosegados, prosiguió el familiar de esta manera: « ¿Pues (como iba diciendo de mi cuento) no ves « sobre aquella arca grande una arpillera liada? Mas va á « que no adivinas lo que tiene. ¿Como quiere usted que lo « adivine? Respondió fray Gerundio. Pues yo te lo diré « en prata, dijo el familiar: tantas varas de una tela muy « rica, que yo no sé como se llama, solo sé que me costó á « 60 reales la vara: porque dicen que viene allá de las In- « dias, y no se fabrica en nuestro incontinente, y es de « color de pechuga de tordo zorrero, ó de aquellos pájaros « que se llaman, se llaman... Válame Dios; ¿cómo se lla- « man? Ello es una cosa que suena á maravedises. *Malvises?* « apuntó fray Blas. « Sí, padre nuestro prosiguió el fami- « liar » *Malguises*, que no parecen sino mesmamente el « color del hábito de nuestro padre San Francisco. Amen « d'eso, hay en la tal arpillera otras tantas varas de raso li- « so amarillo como yema de huevo, para la enforradura. « Allende de todo lo dicho se contienen en la susodicha otras « milenta varas de listonejos y de fruecos con campanillas « ó con esquilones ó con zencerros, que dice mi moger, « ques cosa, que es muy precisamente necesaria, para ha- « cer un piso ó un friso, ó que sé yo como se llama; con

« sus ondas escaljadas ó escaroladas en el roda-pié de la « basquiña. *Item*, un cordonillo de hilo doro muy sotil, « para los cabos de la casaca. *Item*, otro cordon grande « del mismo hilo con sus nudos á trechos como los cordo- « nes de los frailes, pero trabajado con mucha prolijida, « delicadeza y simestria, que real y verdaderamente en- « calabrina la vista. ¿Ea pues apostemos una azumbre de « vino, que no adivinas para que es todo ese matalotage?

4. ¿Como quiere usted, que yo lo adivine, respondió fray Gerundio? « Ten paciencia, dijo el familiar, que yo « te lo diré, sin que te cueste trabajo. Tu prima Sidora es- « tuvo primero en carranpion, despues con veruelas, des- « pues con destinseria, y en fin si se va ó no se vá que « era un juicio esta casa. A este tiempo vino aqui un flai- « rico (ni mas ni menos como tu, salvante el santo hábito) « que perdicó á San Antonio de Paula, y dijo entre otras « cosas, que era gueno encomendar las doncellas enfermas « al santo y ofrecerle que traerian su hábito, por tanto y « por cuanto tiempo. Para esto contó un ejempro de una « doncella rica, hermosa y la única engenita de su casa, « que ya estaba agonizando por unas veruelas malinas, que « le habian ponido la cara como un sapo hinchado; la ma- « dre la ofreció con mucha endevocion al bendito santo, di- « ciendo que si la sanaba y la quedaba sin oyos en la cara « la habia de vestir de su hábito, hasta que se casase, ó en « fin tuviese otra conveniencia, que Dios la deparase. Sú- « pitamente sanó la doncella, y la cara se la quedó tan lisa « y tan llana, como si mesmamente fuera una mesa de tru- « cos. Oyó este ejempro tu tia Cecilia, viene á casa, cuén- « tamelo, y dice, que quiere hacer lo mismo con Sidorica. « Dígola que me parece santo y gueno. Al cabo de muchos « dias, comenzó á reemplazarse la muchacha, hasta que al « fin se levantó de la cama, y con el tiempo se fueron cer- « rando los agugeros de la cara, tanto que quedó como « unas flores, y como si en jumás hubiera tenido tales ve- « ruelas: Díceme tu tia, finiere cumprir su promesa y yo « la respondo, que santo y gueno: que es mucha razon y « justicia, y que hace? Va y despacha un mozo á Vallau- « li, el cual llegó anoche con todos esos argamandijos, para « el santo hábito. ¿Qué te parece Gerundio?"

5. Qué me ha de parecer? que hizo muy bien mi tia

Cecilia, porque es justo cumplir lo que se ofrece á los santos. A este tiempo entró Cecilia en la sala, y conociendo lo que se hablaba por la respuesta que dió fray Gerundio, dijo con mucho alborozo: « Bien haya la madre que te pa-« rió, sobrino mio, que das la razon á quien la tiene, y no « tu tio que es un testarron, y en dando en una, no le « sacarán de allí cuatro juntas de gueyes. Tanto me ha en-« tendido el sobrino como la tia, respondió frescamente el « familiar, y mejor matrimonio era imposible que se jun-« tase, si él no fuera flaire, y ella no fuera mi muger. Va-« mos al caso: yo no digo que no se cumpra lo que se pro-« mete á los santos. ¿Soy acaso por ahí algun herege de « mala ralea, para enseñar esa mala doctrina? Lo que digo « es, que cuando se promete á un santo poner el hábito de « su religion, como si dijéramos á san Antonio de Paula, « el de san Francisco; á san Vicente Ferrer, el de santo « Domingo; á san Francisco Javier, el de los teatinos, y « ansina de otros: lo que yo entiendo es, que se ha de ves-« tir la persona de aquel mismo paño, sayal ó estameña de « que anduvieron vestidos los santos, á quienes se hace el « prometimiento, ó á lo menos de lo que andan vestidos « los flaires de su religion, pobre y humildemente; por-« que decirme á mi, que ha de ser enculto y ensequio de « los santos traer unos hábitos, que cuestan mas que las « galas de una novia, solo porque se asemejan un si es no « es en el color, pero en lo demás telas muy ricas, ó á lo « menos muy delicadas, mucho cintajo, mucha farfalá, « mucha franja, cabos por aquí, gueltas por allá, escudo « con mucha pedrería, evillas de lo mismo en las correas, « y ansina otras fantasías, ca inventado la vanidá de las « mugeres; eso es habrarme de la mar: y no me sacarán « de que esto es mas burla, que devocion; mas es irritar « los santos, que hacérnoslos perspicios, aunque me perdi-« quen flaires descalzos."

6. Segun eso, replicó fray Gerundio usted querrá que una muger tierna y delicada, ofrecida á traer el vestido de san Antonio, ó por devocion, ó por reconocimiento de algun beneficio, se vistiese de un sayal áspero y burdo; y si es el de san Vicente Ferrer, de una estameña gruesa y ordinaria; si el de san Francisco Javier, de un paño comun y basto? «Craro está que lo querria, y que lo quiero respon-

« dió el familiar, porque en demas no es vestir el hábito « que trajeron los santos, ni es devocion ni es penitencia, « ni muertificacion, ni es modestia virginal, sino ventole- « ra, vanidá, ostentacion, profanidá, descarnio, sacrilegio, « y que se yo que mas? Mal me quiebren los huesos, si los « santos no se irritaren de este inculto, en lugar de darse « por olsequiados, y para que no magines cabo de mi ca- « lletre, te he de contar un ejempro, que macuerdo haber « oido á este propósito.

7. « A cierto Caballero muy jurador y maldiciente, le « castigó Dios, disponiendo que se le hinchase la lengua y « le saliese un palmo fuera de la boca. El probe impacien- « te, se enrepentió, y ofreció á la santísima Vírgen, que si « por su intercision le libraba su hijo de aquel trabajo, se « vestiria de ermitaño, y la serviria como tal en un san- « tuario suyo muy celebrado. Al punto y al momento se re- « cogió la lengua á su lugar, y él empezó á cumprir su pro- « mesa honradamente, yéndose al santuario, y echándose á « cuestas una saya de ermitaño con todo rigor, que no ha- « bia mas que pedir. Pero el diabro que no duerme, le su- « gerió endempues, caquel trage le deshonraba, y que po- « dia comprir su promesa, conservando no mas que l afi- « gura, y mudando la materia, de manera que pareciese er- « mitaño, sin dejar de mostrar que era caballero. Cayó el « pobre señor en la red que le armaba el astuto enemigo, « echóse un saco y un manto, y una capilla de paño fino, « prendiendo la correa con evillon de prata sobredorada, que « pareceria bien en el pretal del caballo del mismo rey; su « sombrero branco de castron, con su galon doro, que en- « chizaba, sus medias de seda entaraziadas de varios colo- « res, que formaban un pardo enzeniciento muy apracibre « á la vista, sus zapatillas blancas listoneadas á trechos de « negro, para remedar las andarias de los flaires descalzos, « y por báculo una caña de indias con su puño doro, en « figura de cayado, como dicen, que susan agora en algu- « nos señores de la corte; ¿y que sucedió? cá pocos dias « canduvo en este trage enresible para los hombres de jui- « cio, se le volvió á escurrir la lengua de la boca, y en ver- « dá, en verdá casina murió, no habiendo ninguno, que no « lo atribuyese á castigo de la Virgen, por la burla cabia « hecho del hábito cabia ofrecido; y esto siendo ansina, que

« el hábito de ermitaño no está bendito, ni como dicen sig-
« nificado. Pues que sanden agora las señoras damas á bur-
« larse con los santos hábitos."

8. No creo yo, dijo entonces fray Blas, que lo hagan por burla, sino por la natural delicadeza del sexo que no las permite usar de unas telas ó paños tan bastos, que las brumarian. « Padre perdicador mio, replicó el familiar: dé-
« jese de circunloquios lo primero, del mismo sexo, fueron
« las santas y grandes señoras, que sabemos andaban en el
« siglo vestidas de los hábitos de varias religiones, y de nin-
« guna se dice, canduviese vestida en esa forma, sino lisa,
« llana y probemente como los frailes, y como las monjas:
« lo segundo, del mesmo género son tantas capuchinas des-
« calzas, recoletas, carmelitas y otras inumerables, que pue-
« den muy bien con los paños burdos, sin que las avoquen
« las fuerzas, ni las perjudiquen la salú: lo tercero, que
« yo no pongo el hainco, en que los hábitos de las damas
« sean de la misma mismísima materia, que los de las mon-
« jas y de los flaires. Bien está que sean de una tela de la-
« na un poco mas delgada, que la cusan estos y aquellas,
« aunque se incrine algo á la tela fina, con tal que sea ho-
« nesta, siempre sencilla, sin arrumacos ni recubecos; pero
« de seda? pero de telas doro y de prata? pero mucho en-
« caje, mucho perifollo y mucho si señor? Déjelo, padre,
« que eso es un ludibrio de la religion, y no se como no
« han metido la mano los que pueden atajar estos escar-
« nios.

9. « Oyes, oyes (dijo á esta sazon Cecilia con bastante
« viveza), por mi vida, que el bendito san Antonio, que es-
« tá en la capilla de la parroquia, no tiene por ahi nengun
« hábito de sayal tosco; sino que tiene un hábito de saya
« de la reina de tela muy rica, con su flajan de oro por or-
« la, y al rehedor de la capilla y de las mangas un galon
« ó punta de lo mesmo. Capuesto yo, que el hábito costó
« mas de veinte doblones, y es de saber, que cuando ofre-
« cí poner el hábito á mi Sidorica, ofrecí ponerla el de san
« Antonio, y no el de los flaires: pues si la he unviado á
« traer una tela y una flanja y un galon, ello por ello, co-
« mo el del mesmo santo, porque nos estás ahi quebrando
« la cabeza, y bruñendo los sesos?

10. « Ahora no ven ustedes, (respondió con flema y con

« marragería el familiar), si mi muger es ingeniosa? Cual si « hubiera estudiado tología; á la hora de esta, ya era por « ahí saminadora, sinodal de media docena de obispados. « Mire usted, señora Cecilia, á los santos en los altares, re- « gularmente hablando, los ponen muy galanos, para repre- « sentar acá en nuestro modo la vestidura enmortal y re- « quísima, de que están adornados en la gloria. Dirásme tú « á esto (craro está) que aunque se empreen para esto las « telas mas ricas, ni las piedras, ni las joyas mas preciosas, « todo es poco y nada ascanza; porque cuanto hay en la « tierra, todo es una garzofia, en respectivamente al menor « rasguño del cielo: pero cuando se promete á un santo traer « un hábito, como por comparanza, á san Antonio, ora sea « por devocion ó penitencia, ora por cualquiera otro moti- « vo, no se prometa andar vestida como san Antonio glo- « rioso, sino como san Antonio penitente; no como magina- « mos que está en el cielo, sino como sabemos que andu- « vo en el mundo: lo demas, señora letrada, de presumir « andar una pecadora como nos figuramos á los santos en « la gloria, no se yo si guele á cosa de enquesicion; y en « verdá, que como oliera, yo mismo la enseñaria á usted el « camino, que ya ve sí por mi oficio sa de decir, *quen ca-* « *sa de herrero, cuchillo de palo.*

11. « ¡No, sino que vestiria yo á mi hija, como si fuera « por ahí una demandadera de las descalzas! Mi hija es tan « guena como las demas; y si otras sacan hábitos ricos, ella « no ha de ser menos. Si las otras son locas, añadió el fa- « miliar, que lo sea tambien tu hija? y si las otras se van « al infierno, que se vaya tambien ella? ¿Pues qué, dijo Ce- « cilia, es pecado traer hábitos de moda? Eso, amiga mia, « respondió el familiar, doctores tiene la santa iglesia, que « te sabrán responder. Lo que yo te se decir es, que estan- « do en Vallauli, oí á un misionero (que dicen que era hom- « bre muy sapientísimo) que el hacer burla de los santos « hábitos de las religiones aprobados por el santo padre de « Roma, y aplicarlos á usos profanos y otras cosas asi, era « pecado muy gordo, y no me acuerdo si dijo algo de es- « comunion. Si es ó no es profanar los santos hábitos el traer- « los para la vanidá, para la ostentacion, haciendo sober- « biosa la humildá, convirtiendo en riqueza lo pobreza, y « queriendo juntar la honestidá y la modestia de los santos

« con todas las modas, y aun con todas las desenvolturas « del sigro, la resolucion de este caso no es para cabezas « redondas como la mia."

12. Bien hace usted, tio en no resolver, interrumpió fray Gerundio, porque si ese fuera pecado, no estaria tan públicamente consentido, ni se hubiera estendido tanto el uso de los hábitos, que ya se ha hecho especie de moda. Vemos que los traen señoras de todas clases, y muchas de ellas frecuentan los sacramentos, confesándose con hombres sabios, que las absuelven y lo permiten: con que no debe de haber en eso tanto mal, como á usted se le figura. « Dobremos la hoja, sobrino (respondió el familiar) que « quizás nos meteremos en cosas muy hondas, donde ni « tigo ni migo podamos salir. En eso de hombres sabios, « hay sus mas o su menos: las ausoluciones tambien he uido « decir, que andan muy baratas: en fin, *de encultis non « judicat Ecclesia.*

13. « Una cosa te puedo decir, que aunque yo fuera « padre santo, no me habian de llevar la ausolucion los que « anduviesen como una que yo ví, y dicen que era señora « de emportancia. Traia una basquiña muy cumprida, de « una tela morada muy requisísima; con sus encages atre- « chos de prata, cada uno de mas de tercia, y en bajo de « la basquiña y el guardapies, un tontillote, que como me « pario mi madre, no cabia á las derechas por una puerta « muy ancha; en conformidá que cuando entraba la señora « por alguna, era menester enjugarse de lado, ni mas ni « menos como lo hace una moza, cuando mete una brazada « de manojos por la puerta del horno. Colgábala de la cin- « tura una cosa á manera de trenza ó de cordon, que se com- « ponia de tres cositas muy anchas de tela, todas entreve- « radas, para salpicar mejor los tres colores, que eran mo- « rado, blanco y azul, los cuales tenian inlusiones á no sé que « misterio. Esta trenza ó cordon ó lo que fuese, no bajaba « en pié prendicularmente hácia en bajo, como las correas, « los cordones, ó los ceñidores de los religiosos ó religio- « sas. No señor, venia curaculeando por un lado de la « basquiña con sus lazos de tramo en tramo, y remataba « postreramente entre las dos últimas correas del encaje, con « un cóselos de palmo, que no parecia sino un girasol pen- « tiparado. La casaca era de la misma tela que la basqui-

« ña, y tambien subian y bajaban por ella unos encajes de « hilo de prata, ensortijado ansina á manera de los coetes, « que llaman de cola, y si no (y es mas mejor comparanza) « como los capotillos de llamas de los injusticiados por el « santo oficio, y rejalgados al brazo seglar; traia estendido « al pecho un escudo de piedrería, todo él desgastado en oro, « y en medio de él un retrato de un divino señor, vestido « de Nazareno, con la cruz á cuestas, que no habia mas que « ver. Las sortijas, los anillos, las isdiraldas, los diaman- « tes y los rubines que traia en los dedos de las manos, eso « era un juicio. Pues que te diré de unos rosarios, que te- « nia á manera de gargantillas, ensortijadas en las muñecas, « y eran de unas perlas finas como avellanas; tampoco di- « go nada desos que llaman *buelos* las mugeres, todos « hordados tan sotilmente, que se me asemejaban á las ve- « nicas de un niño, muy branco y rubio, cuando se des- « cubren por entre el cutis. Los buelos eran de tres reli- « giones... De tres órdenes querras decir, borrico, interrum- « pió la Cecilia, no sin una gran carcajada. Estimo la li- « sonja, prosiguió frescamente el familiar; ¿qué mas me « da religiones que órdenes? En fin ellos eran tan cumpri- « dos, que se masemejaron á mangas de roquete, como los « que traen los legos cayudan á misa mayor.

14. « Asi vi á la tal señora, y creyendo yo bonitamente, « que debia de ser recien casada, y que aquella era sin « duda la mas rica gala de novia, se lo dije á un merca- « der mi conocido, que estaba enjunto á mí. El mercader « se rió mucho, y me respondió caquello no era gala, si- « no un hábito de Jesus Nazareno, que sabia echado la se- « ñora en cumprimiento de una promesa. Hábito de Jesus « Nazareno! que yo en toda mi vida oí que habia flaires de « esa órden. No es religion, respondio el mercader, sino « que las señoras por devocion quieren andar vestidas co- « mo anduvo Jesus Nazareno. Y Jesus Nazareno anduvo ves- « tido ansina? le repliqué todo descandalizado. Eso pregún- « tesolo usted á ellas, respondió el mercader.

15. « Confieso, señores, que me quedé entónito, y que « no creyera que en la religion cristiana se permitia tan « ensenciblemente una cosa que parece hacer chanza de lo « mas sagrado y lo mas doloroso de ella. Aquel mismo dia se « lo dije á un cierto prelado de una religion, con quien

« me confesaba siempre que iba á Vallauli, porque es un « pozo de cencia y de vertú. Dió el buen religioso un gran « suspiro, y á fe que me respondió que tenia razon; y me « acuerdo que á este mi propósito me dijo dos cosas: la « primera, cabrá como unos cuatro cientos años, callá en « España se enventó una seta que llamaban de los *flange-* « *lantes*... flagelantes diria, corrigió fray Gerundio, ó co- « mo tu quieras. Pues estos tales flangelantes, dice que fue- « ron condenados como hereges, por un papa que se lla- « maba *Cremente sexto*. Lo primero y principal, porque « enseñaban muchos horrores, y entrótros, que no se po- « dian salvar, sino que los que quitándoles el pellejo á azo- « tes, se bautizaban con su misma sangre, y lo segundo, « porque á este fin andaban vestidos de penitentes muy « gurijos y muy emperifolados. Esto último, me dijo el san- « to religioso, que aun se habia golvido á usar en España « en tiempo de Cárlos II, habiendo algunos mozuelos de « malos coscos, que en tiempo de semana santa se vestian « de penitentes muy guapos, para galantear á las damas; « pero que el piadoso príncipe, dempues de haber castigado « á algunos rigurosamente, habia proveido este auto con « justisimo y severísimo decreto

16, « La segunda cosa que me contó, aun es al caso « presente mas propria. Relatóme, que dempues que un « emperador, llamado *Heraclo*, rescató el madero de la « santa cruz del poder del rey de Presia (que tiene un « nombre muy enrebesado, ansina á manera de *Costras*), « enstituyó una procesion muy solemne para culucarle en « un tempro magnífico de Jerusalem el mismo emperador « vestido de sus ropas empiriales llevaba en sus hombros « la santa cruz: pero sucedio una cosa de espanto; y fue, « que al querer entrar por la puerta de Jerusalem (quera « la misma por donde el Salvador habia salido para el Cal- « vario) se quedó inmóvil el emperador, sin ser impusibre « de Dios dar un paso para adelante. Entonces el obispo « de Jerusalem, quiba enjunto del emperador y debia de « ser un santo, le dijo: *Señor, sin duda que el Salva-* « *dor debe estar muy desgastado de que vos lleveis el* « *madero de nuestra redencion en este trage tan susten-* « *toso; porque en verdá, que cuando él le llevó por es-* « *ta misma puerta, iba en hábito muy diferente. Vos*

« *llevais corona emperial en la cabeza, y su magestad*
« *iba con corona de espinas. Vos vais con un manto*
« *emperial de púrpura, todo cubrido de flores, y él iba*
« *con la probe túnica enconsútil que era de lana baña-*
« *da de su propia sangre. Vos llevais un rico collar al*
« *cuello, y su magestad llevaba una gruesa y larga so-*
« *ga, por la cual le tiraban aquellos malditos sayones.*
« *Vos vais con un calzado que deslumbra la vista, y el*
« *Salvador iba descalzo de pie y pierna con los pies to-*
« *dos ensangrentados.* Apenas oyó esto el gueno del em-
« perador, cuando arrasados los ojos en lágrimas, se despojó
« al momento de las vestiduras emperiales. Vistióse una
« probe túnica, púsose una corona de espinas en la cabeza,
« echose un dogal al cuello, descalzóse los pies, y encontí-
« nenti empezó á andar sin estorbo ni embarazo.

17. « Eran de oir las refrisones que sobre este ejem-
« pro hacia el bendito padre, ponderando el enojo del Se-
« ñor por una cosa, en que al parecer no habia culpa nin-
« guna, y sacando de ahí cuanto se enritaba con estas obras,
« que no es pusible dejen de ser muy culpables; porque en
« concrusion, el emperador iba con aquel trage que era
« propio y preciso de su alta dinidá. Pero estas otras naza-
« renas no tienen precision de andar ansina; y se visten an-
« sina no mas que por antojo y por invencion de su loca fan-
« tasía. El emperador en medio de la magestad de la púrpu-
« ra, iba con devocion grande; pero las nazarenas cuando
« habian de dar ejempro de compostura, siquiera por lo que
« sinifica el vestido, no parece sino que se valen de él para
« ser mas desenvolvidas; y poco mas ó menos lo mesmo que
« decia de las nazarenas, lo apricaba tambien á las demas
« que traen hábitos galanos."

18. Vaya, dijo fray Blas, que debia de ser muy escrupuloso este prelado. A mi por lo menos un hábito bien puesto en una muger me gusta mucho; á todas las dice bien; pero si son bien parecidas, las cae muy en gracia.
« Santísima razon, respondió el familiar, y en boca de un
« religioso! No hay mas que pedir. Yo, padre maestro, por
« ahora no me opongo á que las mugeres, especialmente
« solteras, procuren lícitamente agradar á los hombres, y
« engalanarse por esto, cada una segun sus posibles. Su al-
« ma en su palma, y cada cual se componga segun su con-

« cencia. Yo ví lo que dice un autor, que los hombres te-
« nemos tres enemigos, el mundo, el demonio y la carne;
« pero las mugeres tienen cuatro, el mundo, el demonio, la
« carne y el parecer bien. Lo que digo es, que valerse de las
« cosas santas para parecer mejor, eso es lo que á mi me
« parece muy mal. Y en fin fuese ó no fuese escrupuloso el
« prelado, de quien vamos hablando, es cierto que no lo era
« otro religioso macizo, aunque no tanto, que no fuese ya
« lector de tulugia en aquella santa comunidá, el que saltó
« presente á nuestra conversacion, y ciertamente que tenia
« unos ojos tan vivos y tan aquellados, que se conocia á la
« legua que no era ganzoño. Este tal sabia muchas copras
« en latin y en romance, y dice que tambien las hacia muy
« guapas. Con todo lo que conversamos, se conformó tan
« lindamente, y aun me dijo, que yo habia de tener guen
« entendimiento, aungue no me espricaba con la mayor es-
« crision. Cuando relaté aquello del tontillo, se rió mucho
« y añadió que esa moda siempre le habia parecido la ma-
« yor mamarrachada, en que podia dar la emaginacion de
« las mugeres, aun en sus trages de gala; porque como to-
« dos saben en que consiste aquel bolumbo, hacen de él
« la misma burla que de los palitoques que levantan hasta
« el tejado á los gigantes del Corpus, y de los cuerpos de
« paja con que se feguran los espantajos y los estafermos.

19. « A este empropósito, relató unas copras, primero
« en latin, y dempues glosadas en romance por el mismo,
« las que contentaron mucho al mismo perlado, y viendo
« tambien, que á mi me habian gustado las segundas, aun-
« que no entendia las primeras, le mandé que me diese
« unas y otras escribidas. Hízolo asi, y me las metí en el
« balsopeto; y por vida del hijo de mi madre, que las ha de
« leer aqui mi sobrino fray Gerundio, porque como yo no
« escanzo latin, no sé leerle con aquel sentido y con aque-
« lla enteligencia que se debiera." Diciendo y haciendo sa-
có del bolsillo un papel tan sobado y aceitoso, que parecia
cuarteron de un encerado. Diósele á fray Gerundio, que lo
leyó en voz alta, con bastante alma, y se sabe por tradicion
de padres á hijos, que decia asi:

Sunt hodie libri, ut muliebria corpora, quæ dùm
Conclavi neglecta suo, atque inculta morantur,

Macra videbuntur, brevibusque simillima sardis.
Fac tectis prodire eadem expectanda per urben,
Non eadem forma est, nám cum peronibus altis
Incubuere pedes, cunctam redimicula fronten
Ædificant: arcum et vestis simiosa tumescit,
Prægnantem artifici defenden turbine ventrem;
Protinús augetur species, majorque videtur
Atque alia. Ingentes una implet femina postes,
Angustatque viám magnos imitata elephantes,
Aut orcam per aquas vastá se mole ferentem.

TROVA.

Si coges de repente,
En trage descuidado y negligente,
A una dama en su cuarto, o una mozuela,
Tendrásla por sardina ó por truchuela;
Tan seca, tan enjuta y estrujada,
Que menos es mujer que rebanada.
Pero espere un poco,
Que presto verás ninfa á la que es coco:
Deja que salga á vista por las calles,
Que aunque cien veces la halles,
Has de decir mirando á la doncella:
« Vive Dios Santo, que ya es otra aquella!
« Cómo creció una cuarta en un instante?
« Hoy plenilunio la que ayer menguante!
« Cabia ayer metida en cualquier cesto,
« Y hoy no cabe en la plaza! cóm es esto? »
No te canses Lucilo, en reflexiones;
Pues no ves que se empina en dos tacones,
Tan altos, tan iguales,
Que salen con tacon los carcañales?
Y piensas se contenta
Con crecer por los pies? Tambien intenta
Poner en la cabeza su cuarto alto.
Da con tu vista un salto,
Y verás el tupé, el jardin, el rizo,
La mitad natural, la otra postizo,
Con el petibonè, medio al desgaire;
Pues todo es ganar tierra por el aire.
Pero lo que mas te pasma
(Aun mas que te admirára una fantasma)
Es verla tan anchota,

Que casi llena un juego de pelota;
Y dudas al mirar el envoltorio,
Si acaso aquello que anda es un cimborio?
Eres un monaguillo,
Pues no ves, que es milagro del tontillo
Aquel que á las casadas
Sirve entre mil cosas escusadas;
Pero en tal cual soltera no muy lisa,
Es sin duda una alaja muy precisa.
Para qué? me dirás. Eres sincero;
Ibatelo á decir, pero no quiero.
El tontillo á la flaca la hace gorda,
Y tal vez finge tórtola á la torda,
Porque son los tontillos nobles piezas
Para encubrir gorduras y flaquezas.
Una mujer en fin con guarda infante,
Cátala convertida en elefante;
Haces gestos al simil? no te llena?
Pues por mí mas que sea una ballena.

20. No obstante que ni fray Gerundio ni fray Blas eran del gusto mas delicado, que se ha conocido hasta ahora en el orbe de las letras, como lo puede haber observado el curioso lector en la serie de esta exactísima historia, se sabe que aplaudieron bastantemente la trova, por ser lo que mas entendian; bien que fray Gerundio por saber sin comparacion mucho mas latin que fray Blas, no dejó de hallar singular gracia en los versos latinos; y como que se inclinaba á que tenian mas que los castellanos, asi lo dió á entender, y con esto se pelaba las barbas el familiar, porque sus padres no le hubiesen dado estudios, por lo menos hasta que saliese un razonable gramático, que fue la frase con que se esplicó.

21. Los que oyeron todo con gran indiferencia fueron Anton Zotes y la señora Cecilia: Anton Zotes, porque casi desde el principio de la conversacion se habia algo dormido, á causa de estar algo alcanzado de sueño, por haberse levantado á media noche á dar un pienso á las caballerías: la señora Cecilia, porque del latin (ya se vé) no entendia palabra, y del romance le sucedia con corta diferencia lo mismo. Solo percibió que allí se hablaba de tontillo, y esto bastó para que dijese muy alegre; «Ahi me «las den todas; que yo ni para mi, ni para misa he pen-

«sado en jamas en tontillo; pues ni mi madre, ni mi agüe-«lo usaron por en jamas de los en jamases de esas inven-«ciones.

22. «Tú, que tal dijiste! Tomó la taba su marido el «familiar, y la dijo; oyes, y tu madre ni tu aguela usa-«ron en jamas des los en jamases de los galones doro, «de encajes de prata, de telas de tiesú, de enguarinas de «trapacerías, de mantos de tafetan de ilustre, con encajes «de media vara, de embanico de dobron, de manguito en-«forrado por fuera en treciopelo, de rosario de pizázuli ó «de enbenturina engarzado en prata ú en oro; ni de otras «mil embusterias (otra cosa peor iba á decir, pero calló) «de las cusas tú, y quieres cusen tambien tus hijas. «Unas sayas de estameña, unas basquiñas de cordellate, una «enguarina de paño fino en los dias recios, una capa so-«bre la cabeza con su vuelta negra de rizo, ó á lo me-«nos de treciopelo, con embanico redondo de papel pin-«tado con almagre encima de una caña, un rosario de lá-«grimas, y el mas precioso de cachumbo: estas eran las «galas, y servidor. Ansina vivieron honradamente, ansina «nos dejaron un pedazo de pan que comer, y no tú, que «tienes traza de echarme por puertas; porque en los dias de «fiesta, pareces una condesa, y tus hijas unas marquesas: «siendo ansina, que no sois mas que unas probes y hon-«radas labradoras, sin considerar que causais risa á la gen-«te de meollo, porque al fin, aunque la mona se vista de «seda, mona se queda.»

23. Iria el sermon mas adelante, si en aquella hora no hubiera entrado una criada á poner la mesa, porque ya era hora de comer, y por la cuenta ni en la comida ni en lo restante de aquel dia, que se quedaron á descansar en el Fregenal, no debió de suceder cosa remarcable: á lo menos los autores de aquellos tiempos tan retirados, nada refieren, contentándose con decir, que la mañana siguiente muy de madrugada, despedidos todos cortesanamente unos de otros, Anton Zotes tomó el camino de Campazas, y fray Gerundio y fray Blas fueron á comer á su convento, donde fray Gerundio fue recibido de su prelado con mucho agasajo, y de los demás, especialmente de la gente moza, con indecible alegria y aplauso; porque ya habia llegado al convento la fama de sus sermones. Solo se sabe por un libro de

becerro escrito con letras góticas, y ya muy gastadas despues de tantos siglos, que luego que llegó, el prelado le puso en la mano una patente del provincial, en que le hacia predicador mayor de la casa, dispensándole en los años de predicador sabitino y de predicador segundo, que pedia la constitucion, por justas causas que le movian á ello, todo con acuerdo del difinitorio, en virtud de la facultad que le concedió para ello la bula del papa Clemente III que comienza: *ad promovendum*. Al mismo tiempo recibió fray Blas otra patente de jubilacion, en que se le declaraba presentado por el púlpito para el magisterio; con que los dos amigos del alma no se veian de polvo de abrazos y enhorabuenas.

LIBRO SEXTO.

CAPÍTULO I.

Donde se refiere lo que no se sabe, pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.

La mañana siguiente de su arribo, se fue á la celda prelacial, á dar cuenta al superior de todas sus gloriosas espediciones, sin olvidarse hacer con él alguna espresioncilla de agradecimiento, pretestando el influjo que habia tenido su paternidad en el nuevo empleo, á que acababan de elevarle. Refirióle lo mas sustancial que le habia sucedido, sin disimular los aplausos con que le habian honrado: bien que añadió, que estos mas suelen ser hijos de la dicha, que del merecimiento. Pero se guardó muy bien de hablar palabra, ni de la terrible repasata del magistral de Leon, ni de las graciosas pullas y solidísimos argumentos del familiar, ni de la bella doctrina del padre abad de san Benito. Por fin le dijo al prelado como le habian encargado la semana santa de Pedrorrubio, la cual tenia entendido, que valia cincuenta ducados en dinero físico, y como otros treinta, poco mas ó menos, en lo que se sacaba de limosna; y que le pedia su bendicion para aceptarla. Diósela el prelado con mil amores; porque si bien no le armaba mucho el modo de predicar de fray Gerundio, por cuanto él era hombre ramplon y solidote; pero como entendia que las gentes le oian con gusto, y él necesitaba de complacer á todos, ya por no perder, ya para adelantar y aumentar los devotos á la órden, y los bienhechores del convento; viendo tambien por otra parte que los prelados mayores le promovian, y le autorizaban, le dijo desde luego, que durante su trienio podia predicar todos los sermones que le encomendasen.

2. Salió fray Gerundio muy contento de la celda prelacial, con esta licencia tan amplia; y apenas habia entrado en la suya, cuando llamaron á la puerta el maestro fray Prudencio, y aquel otro beneficiado tan hábil, tan leido y de tan buen humor, de quien se hizo larga y honorifica memoria en los capítulos 5 y 6 del libro 2.º de la primera parte. Venian con dos fines; el primero y principal, á divertirse un poco con fray Gerundio, ya que habian desesperado sacar de él otra cosa; y lo segundo, á darle la bienvenida y la enhorabuena de su promocion á la dignidad de predicador mayor del convento.

3. Pasáronse las primeras cumplidas en palabras de buena crianza, y despues de las generales, dijo el beneficiado: de los sermones que vuestra paternidad ha predicado por esas tierras no hablo; porque llegaron ya por acá los ecos esforzados á soplo del clarin sonoro de la fama. Nada me cogio de susto, porque siempre hice juicio que predicaria vuestra paternidad como acostumbra. Y yo y todo añadió fray Prudencio; pero eso es lo peor que tendria el padre predicador. Fuese lo peor, ó fuese lo mejor, respondió fray Gerundio, crea vuestra paternidad muy reverendapadre mio, que nada perdió la religion por mis sermones. Asi lo creo, respondió el maestro Prudencio: ¿porqué adonde iriamos á parar, si las religiones perdiesen algo por las boberías ni por los desaciertos, sean de la línea que fuesen de estos ó de aquellos particulares? Todas las universidades son unos cuerpos sábios, aunque no todos sus miembros lo sean mucho. Todas las familias religiosas son santas, aunque tal cual religioso no sea muy ejemplar. Y en fin la religion cristiana es santísima, aunque haya inumerables cristianos escandalosos.

4. Dejémonos de puntos serios, interrumpió el beneficiado, y alegrémonos un poco en la conversacion. A propósito de sermones y de predicadores, acabo de recibir el correo, y un amigo de Madrid me envia dos papeles muy preciosos, cada uno por su término, que me han dado el mayor gusto. El uno es una esquela con que dice, se hallaron muchos sugetos de la corte, bajo de un simple sobrescrito, y dice asi:

5. «El mayordomo de la casa de los locos de la ciu-
« dad de Toledo, participa á usted habérsele escapado dos

« docenas de los mas furiosos, los cuales le asegura se han « disfrazado de predicadores en la corte. En cuya atencion « suplica á usted se sirva concurrir á los sermones, y no- « tar si hablan desconsertados, sin método, órden ni de- « cencia. Si amontonan conceptos, textos truncados, fábu- « las de gentiles, cuentos ridículos, ideas fantásticas, accio- « nes, y espresiones burlescas, contra el decoro y respeto « de la palabra de Dios, de la cátedra del evangelio, del « auditorio cristiano, á fin de dar las providencias necesa- « rias para restituirlos á su santa casa, y curarlos en ella; « en lo que hará usted una obra de caridad. Me aseguran, « que uno ha de predicar el dia..... á las..... de la mañana « en la iglesia de..... »

6. Bella esquela ¡Noble esquela! Especie de esquisito gusto y de gran juicio, esclamó el maestro Prudencio! Yo por tal la tengo, dijo el beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres serios, entendidos y cultos. Verdad es que tambien me añaden, que á otros muchos los ha consternado estrañamente.

7. Eso es muy natural, repuso el maestro Prudencio; todos aquellos, que por las señas que da el mayordomo, temen que los recojan á la santa casa por orates de los mas furiosos, levantarán el grito, y alborotarán el mundo contra la esquela: y en verdad, que yo no esperaria otros edictos para recogerlos al instante. Engruese vuestra reverendísima ese partido, que es bien numeroso, dijo el beneficiado, con los muchos que los aplauden y los celebran, y se juntará un ejército formidable contra la esquela. Es menester echarse esta cuenta; porque estos tales se ven reducidos á uno de dos estremos, ó á reconocer y confesar que hasta aquí ha habido alucinados, aplaudiendo lo que debieran abominar, y siguiendo ciegamente lo que debieran huir, ó á obstinarse, ya por tema ó por capricho en su errado dictámen. Lo primero, no hay que esperarlo, ó hay que esperarlo de muy pocos; porque son muy raros los que quieren confesarse engañados; con que es preciso que suceda lo segundo.

8. Esta esquela, respondió fray Gerundio con inocentísimo candor, no merece fe ni crédito, en jucio ni fuera de él, y aun si mucho se apura, está condenada por la santa inquisicion; lo primero, porque no trae nombre de

autor, y lo segundo, porque no se sabe á quien se dirige; pues en toda ella no se habla con nadie, sino con *U. U* y *V. V.* y no hay noticia, de que haya ni haya habido hombre ni muger en el mundo que se llame *V.* Hace fuerza el argumento, dijo el beneficiado con bellaquería, y en verdad que no es tan facililla la solucion. Con todo eso me parece que se pudiera dar, á lo que no trae nombre de autor, que ya dice ser del mayordomo de la casa de los locos de Toledo, el cual es muy natural que tenga su nombre y apellido. Mas que tenga treinta apellidos y otros tantos nombres, replicó fray Gerundio, lo dicho dicho, no trae nombre de autor; porque autor es el que da ó ha dado á la estampa algunos libros, y no sabemos que el mayordomo de la casa de los locos de Toledo haya impreso hasta ahora alguna obra. Vaya, dijo el beneficiado, que la solucion no admite réplica. Pero á lo otro que añadió vuestra paternidad de que no ha habido hasta aquí hombre ni muger que se llame U, pareceme que pudiera decir, lo primero, que si ha habido alguna tierra que se llame *U, in terra Hus*, *nomine Job*, no hallaba inconveniente en tener por verosímil que en aquella tierra hubiese muchos con apellido de *U*: pues no hemos de reparar en letra mas ó menos, siendo tan comun esto de dar apellidos á las familias de los lugares y las tierras. Lo segundo, que aun en nuestros tiempos hubo un emperador en la China, que se llamaba *Can-Y*. ¿Pues por qué no podrá haber otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O* y otros *Can-U*?

9. Valiente gana tiene usted, señor beneficiado (dijo fray Prudencio); de perder tiempo con ese pobre simple. ¿Ahora se para en contestar con un hombre, que no sebe lo que significa la *U* en convites, y hábitos de esquelas y cartas seculares? El reparo de nuestro nuevo predicador mayor se parece mucho al de otro clérigo, tonto como él, que habiendo visto los cuatro tomos de *cartas eruditas* del maestro Feijoo, los arrojo de sí con desprecio, diciendo, que las mas de aquellas cartas eran fingidas, y que no creia el que fuesen respuestas á sugetos verdaderos, que hubiesen consultado al autor sobre los puntos que en ellas se tratan. Y se quedó muy satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que cuando fuese cierto lo que presumia su apuntada malicia, no

por eso se disminuía un punto el mérito de las cartas.

10. Pero dejando esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa esquela, es, que su autor anduvo muy moderado. Supone que no fueron mas que dos docenas de locos furiosos los que se escaparon de la casa de los orates, y andaban por la corte disfrazados de predicadores: es una moderacion digna de que muchísimos se la agradezcan mucho; porque segun las señales que él mismo dá, el número de los locos es incomparablemente mas crecido. Si, señor, respondió el beneficiado; pero no todos estarían recogidos, y él solo habla de los que lo estaban y se le escaparon.

11. El segundo papel que me envian por el correo no es menos solemne ni menos divertido; y desde luego digo que este si que ha de caer en gracia al reverendísimo padre fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon, que se fijó en las esquinas y parages mas públicos de la corte, convidando para ciertas funciones de iglesia, que se hicieron en obsequio de la seráfica madre, santa Teresa de Jesus. El cedulon aun fue mas solemne que las mismas fiestas, y habiéndole leido con singular complacencia cierto amigo mio, de gusto muy delicado, arrancó uno para remitírmelo, sabiendo cuanto lisonjea mi diversion con este género de piezas. Aquí está el cartel todavía con las señas del engrudo ó pan mascado con que se pegó, y dice así sin quitar letra:

JESUS, MARÍA Y JOSEF.

12. « A la tierra del cielo, por quien cria el cielo el que « fundó la tierra, y profundó la humildad fértil en la vir- « tud; al bautismo que da vida con el agua clara de su doc- « trina, dulce por soberana; al aire que da espíritu, al es- « píritu que da el aire sutil de su pluma, puro de su al- « ma, al fuego que da amor, al amor hecho fuego, y pa- « ra abrazar el corazon, á una muger serafin; á la luna que « pisa el piso de la luna; nueva en favores, creciente en ver- « dades, llena de luces, menguante de errores; al sol que « ofusca brillos á los brillos del sol; fanal del Carmelo, fa- « rol del mundo; á la estrella de la alba, á la alba de la « estrella, que todos buscan como norte en el mar de la « vida, para el puerto de la gloria. Al prodigio de pasmos,

« prepetido y sentado en el sitial de la justicia, donde me-
« jor astrea celestial, signo vírgen, sábia domina los astros:
« á la matriz inteligencia de los llamados cielos, que deli-
« cado vidrio guardan, guardando vasos de barro: al Agus-
« tin de las mugeres, angélica doctora de los hombres, teó-
« loga mística, física, seráfica, natural retórica, espiritual
« médica, crítica, querubica, universal maestra en la ciencia
« de los santos en las artes de los justos: á la niña arqui-
« tecta, que de modelos pueriles levantó para Dios palacios
« celestiales: á la grande en el poder, mayor en el penar,
« máxima en el amor. A la muger apostólica ó apóstol en
« la esfera de muger, por su virtud, por su nobleza, por
« su prudencia, por su patria; hechizo de la Europa, seño-
« ra de ambos mundos, abogada de España, consejera de
« Castilla, santa Teresa de Jesus, á quien los dos atlantes de
« la militante iglesia, nuestros católicos monarcas, rinden de-
« votos cultos, magestuosa espresion de sus santos afectos,
« cuya soberana luz, cuyo eficáz ejemplo siguen leales, imi-
« tan fieles, todos los reales consejos y tribunales de esta
« corte, en... dando feliz principio á tán elevado fin el do-
« mingo 14 de octubre de 1753 á la hora de vísperas, desde
« las cuales, hasta el 24 del referido mes (cuando en carroza
« de cristal hace su marcha el sol) hay jubileo plenísimo,
« serán trompetas místicas de las voces evangélicas, *Confi-*
« *teor tibi Pater*, los oradores siguientes: »

13. Quedó atónito el maestro Prudencio, y no persuadiéndose á que el cartel pudiese ser cierto, figurándosele que seria acaso alguna festiva invencion del buen humor del beneficiado, se le arrencó de las manos para leerle él mismo con amistosa confianza; pero aun se quedó mas pasmado, cuando le vió impreso ni mas ni menos como llevamos escrito, con sus comas y puntos y ortografía; solo que en el cartel se espresa el templo donde se celebraron las fiestas, y nosotros lo omitimos por justos respetos. Leyole, leyole, tornóle á leer, y apenas creia á sus propios ojos. Al fin, como era hombre serio, entendido, religioso, y verdaderamente sincero, despues de haberse encogidos los hombros, arrugado las cejas, levantados los ojos al cielo y hecho muchas cruces, y santiguándose de admiracion, prorrumpió diciendo:

14. ¡Que esto se permita en España, y en una corte,

y á vista de tanto hombre, verdaderamente sábio, culto y discreto, y donde concurren tantos millares de estrangeros, de casi todos los reinos y paises del mundo! Qué han de decir de nosotros las naciones? ¿En qué predicamento nos tendrán, si llegan á entender que precisamente para publicar unas fiestas sagradas, lo cual en todo el mundo se hace y debe hacerse sencilla y llanamente, diciendo, que tal dia se comienzan tales fiestas, que durarán tantos dias, que estará ó no estará el Sacramento expuesto, desde tal hora á tal hora, que habrá ó no habrá jubileo, que predicará fulano? ¿Qué han de juzgar de nosotros? vuelvo á decir, si saben que precisamente para un asunto como este, se embarra un gran pliego de papel, llenándole de bazofia, de antitesis ridículos, de esdrújulos fantásticos, de frasotas que nada significan, ó significan grandísimo disparate, de epitetos pueriles y aplicados á una santa como santa Teresa, que mas la ultrajan que la honran, y qué se yo, si de proposiciones heréticas, ó á lo menos mal sonantes?

15. ¿Quién le dijo al autor del cartel (el cual no es posible, sino que fuese por ahí algun licenciaduelo atolondrado, de estos que comienzan á ser aprendices de cultos, y no saben ni son capaces de saber en que consiste el serlo) ¿quién le dijo al autor del cartel, que santa Teresa de Jesus, ni otra pura criatura, por si sola *era la tierra del cielo, por quien cria el cielo el que fundó la tierra?* Una proposicion que se dijo por Maria Santísima, conviene á saber: *Ipsa colenda est, non tantúm ut causa nostræ redemptionis, sed etiàm ut motivum omnium rerum creationis*, está notada por muy gravísisimos teólogos, como digna de grandísima censura. ¿Quien le ha dicho que santa Teresa, ni ningun otro santo ó santa puede ser en ningun sentido verdadero, *el agua del bautismo?* ¿Quién le ha dicho, que es el aire que da espíritu, no habiendo quien le dé, ni puede darle, sino el soplo figurado á la inspiracion del Espíritu santo? Quién le ha dicho que...

16. Sosiéguese vuestra paternidad, dijo el beneficiado, que estas cosas no se han de tomar con tanta seriedad, un poco de sangre fria, y un poco de buen humor, es la mejor receta para curarlas, ó á lo menos para que no nos perjudiquen. Mire vuestra paternidad, los hombres sábios

de la corte, saben que la corte está llena de ignorantes, presumidos sabios: los estranjeros tambien tienen allá sus autores de cedulones ó cosa equivalente; porque pensar que los tontos no están sembrados por todo el mundo, como los hongos, es cosa de chanza; y sino ahí está Menchénio en su libro de *Charlatanería eruditorum*, que no me dejará mentir. El artífice de nuestro cedulon, no fué tan mal intencionado, como á vuestra paternidad se le figura. El quiso hacer á santa Teresa un remedo de todos los cuatro elementos, *tierra*, *agua*, *aire*, *fuego*, no se le ofreció otra cosa mejor, y dijo esos disparates, sin meterse en mas honduras. Aquí no hubo mas y vuestra paternidad no haga juicios temerarios en materia de doctrinas; porque si sabe lo que enseña el catecismo, esto le basta para salvarse, sin que sea necesario aprender otras teologías.

17. Así supiera yo lo que él sabe, interrumpió á esta sazon fray Gerundio: cada cual siga su opinion; pero en la mia ese hombre es un monstruo de ingenio. Qué bellos asuntos ofrece en tan pocas líneas, para predicar muchos sermones á la seráfica madre! No se me olvidarán á mí, cuando se ofrezca ocasion, *la luna que pisa el piso de la luna*. Qué divinidad! Pues la prueba? *Nueva en favores creciente en verdades, menguante en errores, llena de luces*. Es un asombro.

18. Por lo menos, dijo el beneficiado, están bien aplicadas las frases á ese planeta: *luna nueva, luna llena, luna creciente, luna menguante*. Los labradores, los hortelanos, y los médicos lunáticos, escusan nuestro calendario; y solo con ver el cartel, sabrán cuando han de sembrar, plantar, purgar y sangrar.

19. Dígame usted lo que quisiere, prosiguió fray Gerundio, que yo aquello de, *el sol que ofusca brillos á los brillos del sol*, no tengo con que ponderarlo. Ni yo tampoco, respondió el beneficiado, si entendiera bien que es esto de *ofuscar brillos al sol*. Las nubes no los ofuscan, solo estorban que se comuniquen á nosotros; y lo mismo hacen las paredes, las ventanas, los toldos, los tejados. Si alguna cosa los hubiera de ofuscar, serian las manchas que dijo el padre Cristóbal Scheinero, habia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion; pero es natural que el autor no quisiese decir que santa Teresa era

pared, tabique, ventana, toldo, tejado ni mancha. Como quiera, ello suena bien, y soy de la opinion de usted, mi padre fray Gerundio.

20. ¿Y qué me dirá usted, prosiguió fray Gerundio, de aquello de *fanal del Carmelo, farol del mundo?* ¿No es un prodigio? Claro está, respondió el beneficiado, que *fanal y farol*, hacen un eco que encanta; parque aunque *fanal* es una cosa, y *farol* otra, aqui no nos hemos de gobernar por lo que las cosas son, sino por lo que suenan. Sobre todo, añadió fray Gerundio, lo que no se me olvidará, para aprovecharme de ello en tiempo y en sazon, es el bello pensamiento, de *á la estrella de la alba*, y *á la alba de la estrella*. Téngolo por muy conceptuoso, dijo el beneficiado; pues ahí dá á entender, que debe haber alguna estrella ordenada *in sacris*, que se reviste de alba para ejercitar su órden; y en fin el lucero del alba no puede estar esplicado con mayor enfasis ni hermosura. El concepto predicable que mas me agrada, prosiguió fray Gerundio, es decir, que santa Teresa fué *el Agustin de las mugeres, y la águila doctora de los hombres*. Eso está dicho con gran chiste, dijo el beneficiado, porque á las mugeres las dió su hombre, y á los hombres los dió su muger; y si alguno dijere, que hacer á la santa, por un lado, *san Agustin*, y por otro *angélica doctora*, es hacer la doctora hermafrodita, merece desprecio por la bufonada. ¿Qué cosa mas comun, que llamarse un hombre el dia de hoy *Agustin Maria?* ¿Pues por qué no se podrá llamar una muger, *Agustin Teresa*, ó *Teresa Agustin?* la terminacion en *a* es impertinente para el eco, porque Juno fué muger y se acaba en *o*, y Caracalla fué hombre, y se acaba en *a*.

21. Con usted me entierren dijo fray Gerundio, que se hace cargo de las cosas; pero no repara usted en aquellos cinco asuntos, para cinco sermones que se podrán predicar delante del mismo papa; *teóloga mística, física seráfica, natural retórica, espiritual médica, crítica querubica*. Dígole á usted padre predicador mayor, respondió el beneficiado, que respecto de esos cinco asuntos esdrujulados, las cinco piedras de la honda de David, que predicó en Roma el padre Vieira, en cinco dominicas de cuaresma, para derribar al filisteo de la culpa, fueron cinco

guijarros incultos y de los mas bastos: y esas cinco piedras preciosas son dignas de engastarse en la corona de hierro de los longobardos, que dicen se conserva en Aquisgran, y pesa algunas arrobas. Lo que estraño es, que el autor dejase quejosas otras ciencias, cuando con igual razon pudiera dejarlas favorecidas. ¿Pues quien le quitaba añadir que santa Teresa habia sido *astrónoma, exática, geógrafa célica, matemática tipica, poetisa métrica?* etc. Es que no cabria en el papel, respondió fray Gerundio. Seria por eso, continuó el beneficiado; pero era facil el remedio, con haberle dispuesto en papel de marquilla.

22. El pensamiento que yo prefiero á todos, añadió fray Gerundio; y el que no se me escapará para el primer sermon que se me ofrezca predicar á la gloriosa santa, es aquel que comprende tres puntos admirables: *grande en el poder, mayor en el penar, máxima en el amor.* Ellas son tres verdades, dijo el beneficiado, bien probadas en la vida de la seráfica madre, que no hay duda que la graduacion de *grande, mayor, máxima* está segun arte, y la terminacion en *er, ar, or,* es de esquisito gusto. Lástima fue no añadir, que la santa habia sido *optima en escribir, sábia de norte á sur,* y quedaban coprendidas las terminaciones de *ar, er, ir, or, ur.*

23. Y le parece á usted que no es digno de la mayor admiracion, interrumpio fray Gerundio, el último elogio con que acaba, diciendo: que *santa Teresa era y habia sido por su virtud, por su nobleza, por su prudencia, por su patria, hechizo de Europa, consejera de Castilla?* O, mi padre fray Gerundio, respondió el beneficiado, esa es una cabeza de obra (perdóneme nuestra lengua, que se me ha puesto en la cabeza esplicarme asi) es un golpe..... qué digo golpe? es un porrazo, que descubre los sesos al asombro. Por algo le reservó el autor para lo último, que es donde se ha de dar el mayor chispazo; tiene, tiene mas alma de lo que parece á primera vista. Es uno de aquellos elogios que llaman de *correspondencia,* porque á los cuatro primeros sustantivos han de corresponder por su órden los cuatro adjetivos, consonándoles, y apareándoles, segun su numeracion; y me esplicaré si acierto.

24. Pidieron informe de cierto bellaquelo á no se que rector (porque no dice la leyenda, si era de universidad,

ó de colegio) y él le dió este dístico, que pienso ha de ser de Juan Owen.

Est bonus, et fortasse pius; sed Rector ineptus
Vult, meditatur, agit, plurima, pauca, nihil.

25. Ahora note usted aquí la correspondencia ó consonante de los tres verbos con los tres acusativos: *Vult plurima, meditatur pauca, agit nihil.* Pues á este modo el ingeniosísimo autor del cedulon dijo; *que santa Teresa de Jesus era por su virtud hechizo de Europa, por su nobleza señora de los dòs mundos, por su prudencia abogada de España, y por su patria consejera de Castilla.* Es verdad que despues de haberla supuesto señora de los dos mundos, bajó mucho la puntería; primero en hacerla abogada de España, y despues consejara de Castilla. ¿Pero que tirador hay tan diestro que lo acierte todo, y que alguna vez no baje algo los puntos? En todo caso, todos aquellos, y todas aquellas que tuvieron la dicha de haber nacido en la nobilísima ciudad de Avila, donde nació santa Teresa, debian dar gracias al autor del cartel, por haberles descubierto un honorífico privilegio, de que verisimilmente ninguno de ellos ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria consejeros ó consejeras de Castilla. Y asi, de aquí adelante no se ha de llamar Avila de los Caballeros, sino Avila de los Consejeros, y de las Consejeras, de las ilustres familias de los Zepedas ó Ahumadas, que dieron á luz esta gran santa, no hay que hablar. Su privilegio ó su gloria es mucho mayor; pues precisamente por su nobleza son señoras de ambos mundos.

26. Parece, dijo fray Gerundio, que usted á ratos se zumba; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo cuanto digo. A lo menos no tendrá usted que glosar sobre aquella elegantísima frase, que dice: *comienza el jubileo pienísimo despues de la hora de vísperas, cuando en carroza de cristal hace su marcha el sol.*

27. Que he de glosar de ese paréntesis, ni que puedo decir de él, respondió el beneficiado, que no sea muy debajo de lo que merece? la elevacion de la frase no puede ser mayor; pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un cristal, y sobre todo la oportunidad

no tiene precio. Añádese la novedad, con que se corrige la plana á todos los poetas, desde que se fundó la poesía en la Arcádia ó Caldea, que ese es chico pleito. todos hasta aquí habian dado en la manía de que el sol hacia sus marchas en carrozas de fuego, y despues segun unos se sepultaba en urnas de cristal, y segun otros se dormia entre catre de plata líquida. Ha sido enorme error, ó por lo menos una alucinacion tan universal, como de grave perjuicio. Por un telescopio de nueva invencion, que por dicha llegó á manos de nuestro autor, descubrió clarísimamente, que la carroza, en que el sol corre la posta es de cristal; y aunque desde lejos parece que iba toda vestida de fuego, y que es fuego lo que respiran por las narices y boca los caballos que la tiran, es ilusion de la vista. Esto nace de que como el sol va dentro de la carroza y esta es de cristal, asi como tambien son diáfanos transparentes los caballos, penétranse los rayos par las vidrieras, y parece fuego lo que en realidad no es mas que cristal de roca.

28. Búrlese usted ó no se burle, dijo fray Gerundio, no podrá negar que es elegante la espresion, con que anuncia al público los sujetos que han de predicar, y el texto sobre que *serán trompetas místicas de las voces evangélicas* (*Confiteor tibi Pater*) *los oradores siguientes*..... Pues ve usted, respondió el beneficiado, eso es puntualmente lo que yo hubiera omitido, no porque no esté dicho con mucha sonoridad y en una bella cadencia de los dos esdrújulos, *místicas y evangélicas*, sino que como ahora hay tantos en el mundo, que perderan un par de amigos por aprovechar un equivoquillo insulso, habrá mas de dos que digan, que muchos, todos y algunos de los oradores nombrados, serán unos pobres trompetas, y citarán para prueba el mismo cartel.

CAPÍTULO II.

Estornuda el beneficiado; interrúmpese la conversacion con el Dominus tecum, *y con el* vivan ustedes mil años, *y despues se suena.*

No solo cortó usted mí cólera, dijo á esta sazon el maestro Prudencio, con semblante placentero, sino que la ha convertido en risa. Ya veo que no es negocio de tomar con seriedad los disparates de esos cedulones, que se fijan en las esquinas. De esos no se siguen otros inconvenientes, que el que á sus autores los tengan por lo que son: pero otras bocanadas parecidas á esas, en los púlpitos no se pueden tolerar, porque son de grave consecuencia para la religion, para la nacion, y para las costumbres. En suma el cartel es disparatadísimo, y no parece posible otro que le iguale.

2. Eso es mucho decir, replicó el beneficiado, padre maestro, la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en el bolsillo, con que convencer á vuestra reverendísima cuanto se equivoca en juzgar que no caben en la línea de lo posible mayores disparates. Usted se chancea, dijo el maestro Prudencio. No me chanceo, respondió el beneficiado, ahora lo veredes, dijo Agrages. Y diciendo y haciendo, sacó del bolsillo otro papel, que tambien protestó se lo habian enviado por el correo, como pieza única; y era un cartel que se fijó en la corte ó en otra ciudad muy autorizada, publicando una fiesta de san Cosme y san Damian. Leyóles con fidelidad, á excepcion de tal cual cosa que omitió por prudencia, y decia asi literalmente:

3. *Solemnes cultos, obsequiosos aplausos, aclamaciones festivas, domostraciones del mas fino amor, que á sus fidelísimos Acates, templos vivos de la caridad, Scutipuipsores, Cosmiclimatas, Bracanes oficinas de las maravillas divinas, prodigios de milagros, milagros de prodigios: Crisopasos de la gracia, Agapetas de corazones val.....*

San Cosme y San Damian.

Dedican, consagran, y ofrecen con cordial devocion los hijos de, etc.

4. Me doy por convencido, dijo el maestro Prudencio, volviéndose á santiguar: ese cartel es mas breve que el antecedente, y no tiene otra cosa mejor; por lo demas, se puede decir por los dos lo que respondió un provincial á un padre que tenia dos hijos en la religion, y le preguntó; ¿cual de dos era peor, fray Pedro ó fray Juan? A que respondió el provincial: *Ambos son peores.* Yo no entiendo la lengua griega, de lo que estoy muy pesaroso, y lo digo con verguenza; pero arto será, que hasta para los mismos griegos no sea grieguísima esa gerigonza de *Acates, Scutipuipsores, Cosmiclimatas, Bracanes, Crisopasos, y Agapetas, Bracmanes* y no *Bracanes* no es voz griega, y ya se lo que significa. Es una casta ó muchas de las familias mas nobles y mas sábias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir; porque teniendo por viles y por vitandos á todos los que no son de igual familia ó casta, se desdeñan de tratar con ellos, tanto que ni aun para egercer los oficios mas bajos de la casa, los admitirán. Y asi el cocinero de Bracman ha de ser Bracman, llegando en algunas partes la estravagancia á señalar tambien sus cotas bracmanales á los caballos, á los jumentos y á los demas brutos domésticos, para que los Bracmanes se puedan servir de ellos con honor. Pero en fin yo no sé por donde les pueda venir lo Bracman á los dos gloriosos santos mártires, Cosme y Damian.

5. ¿Ahora se detiene vuestra reverendísima en eso? repuso el beneficiado. Lo Bracman les viene por tan línea recta, como *Setisvison* y *Crisopados.* El inventor del solemnísimo cedulon no se paró en esas minucias: tiró lo primero, en acreditarse, como otro Cornelio Escrevelio en la inteligencia de la lengua griega para con los ignorantes de ella; y pretendió lo segundo, aturrullar los oidos del populacho con esas voces barbarizonantes; sin habérsele pasado otra cosa por la imaginacion. Si entonces se le hubiera ocurrido á ella el *Heautontimorumenos* de Terencio, tan cierto es que llamaria *Heautontimorumenos* á los dos benditos santos, como los llamó *Cosmiclimates* y *Agapetas.* Yo bien sé que se llamaban *Agapetas* aquellos que asistian al convite de la caridad, que se estilaba entre los fieles, allá en los primeros siglos de la iglesia, y que los mismos convites se llamaban *Agapes* de *Agapa,*

que significa *amor*: pero se me esconde, que aplicacion oportuna y natural se puede hacer de esta voz á los santos médicos. Como quiera que ella sea (dijo entonces fray Gerundio, tomando un polvo, y haciendo del socarron) estos epitetos suenan muy bien, y pueden hacer su papel en un sermoncito de rumbo.

6. Tenga usted (esclamó á esta sazon el padre Prudencio, dándose una palmada en la frente) que tambien yo he de contribuir con mi cornadillo á esta provechosa conversacion. Ahora me acuerdo que tengo en la celda dos papelejos impresos á manera de esquelas, que pocos dias ha me envió de Zaragoza cierto corresponsal mío de la órden, hombre de juicio, de delicadeza y de literatura, para que sepa usted, señor beneficiado, que todos tenemos tambien nuestros amigos y nuestras correspondencias de gustillo. Si no me engaño, estos papelejos están en el mismo gusto, que los carteles, salvo que son por termino muy diferente, y están escritos en latin. Son cuatro décimas en ecos, los cuales forman dos elogios distintos al angélico doctor santo Tomas, y dudo mucho que hasta ahora hayan dado á luz las prensas cuatro locuras semejantes: voy por ellas. Salió, volvió, llegó, sentóse, y leyó lo que se sigue:

EUCHARISTICO ECCLESIÆ CALAMO.

Angelico Præcep. . . . . tori,
Tori Cathedram a. . . . . genti,
Gentì ut luceat pubesc. . . . . enti,
Entique fulgeat. . . . . majori,
Humilitatis a. . . . . mori,
Mori Thomæ, qui est pr. . . . . ora,
Ora maris, cymba F. . . . . lora,
Lora, Dux, gladius, A. . . . . cantus,
Cantus, sidus, turris, Xan. . . . thus,
Thus, Paradisus, Au. . . . . rora.

Soli lucis ful. . . . . minoso,
Minoso hæresis ter. . . . . rori,
Rori graciæ g. . . . . estuoso,
Æstuosoque Doc. . . . . tori,
Castisimo intacto fl. . . . . ori,

Ori sophiam evo. . . . . menti,
Menti ploclivæ cl. . . . . amori,
Amori Dei ferv. . . . . enti,
Ista libet consecro. . . . . thura,
Dona dúm expecto fu. . . . tura.

7. Padre maestro; ¡qué dice! esclamó el beneficiado tendiéndose de risa por aquellos suelos. Es imposible que sean impresas esas preciosidades. Si no conociera á vuestra reverendísima y no supiera que es hombre tan sincero, y tan veraz, creeria que era invencion suya. Venga por Dios ese papel, que no hay dinero con que pagarle. Tomólo, leyóle, estuvo pasmado y suspenso por algun tiempo; y al cabo prorumpió en estas esclamaciones: soy un insulso, soy un tonto, soy un mentecato, soy un ignorante! Yo creí que sabia algo de composiciones locas, disparatadas, ridículas, y tenia mi vanidad de las que habia encomendado á la memoria; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de estas dos décimas; y hablando determinadamente de mis dos carteles con que yo venia tan confiado, digo con ingenuidad, que *non sunt nostrates tegere, digna nates.* Me ha de dar vuestra reverendísima licencia, aunque parezca algo prolijo, para construir fielmente en castellano lo que dicen esas dos décimas; siguiendo puntualmente el mismo órden de su epígrafe de sus pies, aunque no será posible conservar sus divinos ecos; porque como las voces castellanas son tan distintas de las latinas, no pueden corresponder á unas los ecos de las otras.

Á LA EUCARISTICA PLUMA DE LA IGLESIA.

Al angélico preceptor,
Catedrático de la cama,
Para lucir á los que apunta el bozo,
Y para resplandecer al mayor ente.
Al amor de la humildad,
A la costumbre de Tomas, que es proa.
Ora marítima, y el bote Flora,
Cata, Capitan, espada, canto,
Canto, estrella, torre, Janto,
Incienso, Paraiso, Aurora.

Al sol que fulmina luz,
Amenazante terror de la heregía,
Rocío que lleva á la gracia,
Y doctor ardiente,
A la casta intacta flor,
Boca que vomita sabiduría,
Entendimiento inclinado al clamor,
Y amor de Dios ferviente,
Consagro con gusto estos inciensos,
Mientras espero los dones futuros.

8. No me detengo ahora en los barbarismos ni solecismos, que hierven en el latin, porque si me detuviera en esto, seria tan pobre hombre como el que lo compuso. Lo que me arrebata toda la atencion, es pensar qué cansado quedaría el brazo de su autor! ¡y qué ufanos los que costearon la impresion de esta gran obra, y sembraron de estos papelitos la ciudad de Zaragoza! ¡Entre cuantos mentecatos pasaria el artifice por un ingenio monstruoso! ¡Cuantos inocentes creerian, que no se habian dado al Angel de las escuelas elogios mas delicados! Ahora bien, padre maestro, yo no soy poeta ni permita Dios que lo sea. En serio he compuesto bien coplas, y aunque algunas he celebrado, bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad tan grande como desgraciada; pero tanto como para componer de repente, no digo una décima, sino aunque sea una cancion real, con su cola y todo, y un romance tan grande como el de don Diego de Mendoza, con tal que sea sin órden, sin conexion, sin sentido y á desbarrar á tiros largos, dicen que tengo algun talento; y en parte me inclino á creerlo, porque me he esperimentado en algunas ocasiones. Pues á Dios y á dicha, y á salga lo que saliere, allá va esa décima en ecos, imitando perfectamente á las dos latinas, y sea para mayor honra y gloria de su incomparable autor.

DÉCIMA.

La batalla de Bi* . . . . tonto,
Tonto no fue en Mon. . . dragon,
Dragon, que vió la f. . . uncion,
Uncion tomó junto al. . . Ponto.

Si al Parnaso me re. . . . monto,
Monto sobre tí, pol. . . . lino.
Lino se hila en el mo. . . . lino.
Lino de monge ca. . . . zurro,
Zurro, y mas zurro á este. . burro;
Y cátate un desa. . . . tino.

9. Es buen repente, dijo el maestro Prudencio, digna retribucion del simple, que ultrajó más que honró al angélico doctor, con esta sarta de necedades. Llámale *pluma eucarística de la iglesia*; y es lo único bueno que tiene el elogio, con alusion á que el santo compuso el oficio del Santísimo Sacramento; y aunque no faltaron algunos, que le quisieron disputar esta gloria, y á nosotros este consuelo, ya el hecho no admite duda. ¿Y si fué tambien autor del devotísimo himno *Sacris solemnis*, juntamente con el otro, *pange lingua gloriosi corporis*, etc. que indignacion ó que risa le causaria (si los santos fuesen capaces de estos afectos en aquella region de inmutable serenidad), al verse elogiar tan torpemente por un poeta igualmente zafio que lerdo? Harto seria que le perdonase el solecismo de *Enti qui fulget majori*, en que hace verbo activo á *fulgeo*, siendo pasivo, y le dá un caso que no le pertenece: ni tampoco le disimulase los barbarismos, *minoso*, *fulminoso*, *æstuoso*, *gestuoso*, que dudo mucho hubiese dado con ellos el célebre Cárlos de Fresno, señor de Cange, en su laboriosísimo *glosario*, ó *diccionario de la baja latinidad*. Como quiera, padre revendísimo, replicó el beneficiado, las dos décimas son tan disparatadas, que no parecen posibles otras que las igualen.

10. Eso es mucho decir, respondió el maestro Prudencio, tomando del beneficiado las mismas palabras, de que se habia valido, para creer que no era posible otro cartel tan desbarrado como el primero, eso es mucho decir, señor beneficiado: la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en esta otra manga con que convencer á usted, cuanto se equivoca en juzgar que no caben en esa línea mayores dislates. Ahora lo veredes, dijo Agrages. Y diciendo y haciendo, leyó otro par de décimas, así mismo impresas; en elogio del mismo santo, que decian así:

SANTÍSIMO CONCILIORUM ALTARI.

Maximo Scholæ Pa. . . . . trono,
Throno pudoris æ . . . . . terni,
Terni contra vim A . . . . . verni:
Verni Solis gaudes . . . . . dono,
Sedulo Ecclesiæ co . . . . . lono.
O, multiplex tuum vo . . . . . lumen!
Lumen, lagena, c . . . . . acumen,
Acumen, Sol, Luna, na . . . . . vis,
Vis, radius, lancea, cl . . . . . avis,
Avis, tuba, scutum, ... flumen.
Firmo doctrinæ cas . . . . . tello,
Telo humoris no . . . . . civo.
Cibo Domini no . . . . . vello
Bello Veneris . . . . . lascivo,
Numini cœli f . . . . . estivo,
Æstivo orandi sa . . . . . cello,
Cœlo Universi attr . . . . . activo,
Activo virtutis cœlo . . . . . .
Hæc serta dico gratanter, ...
Numenque parturio instanter . . . .

11. Vuestra reverendísima tiene razon, dijo el beneficiado, luego que le permitiéron hablar á carcajadas, en fuerza de las cuales temió arrojar los livianos por la boca: en comparacion de estas dos décimas, las otras dos son discretísimas, son elegantes, conceptuosísimas, y son todos los superlativos que puede inventar el autor italiano mas ensuperlativado: es lástima no volverlas en romance. Voy á hacerlo con la misma legalidad que las otras.

AL SANTÍSIMO ALTAR DE LOS CONCILIOS.

Al máximo patrono de la escuela,
Trono del pudor eterno,
Contra la fuerza del terno Averno,
Que gozas del don del sol de verano:
Al cuidadoso labrador de la iglesia.
O, cuántos volúmenes has escrito!
Luz, botella, cumbre,
Agudeza, sol, luna, nave,
Fuerza, rayo, lanza, llave,
Ave, trompeta, escudo, rio.

Al firme castillo de la doctrina,
Dardo de humor nocivo,
Comida nueva del Señor,
Guerra lasciva de Vènus.
Al festivo Dios del cielo,
Capilla para orar en el verano,
Cielo atractivo del universo,
Activo cielo de la virtud;
Dedico con gusto estas coronas,
Y con instancia estoy pariendo el numen.

12. Desafio á todos los ingenios del mundo (exceptuando solo el del autor) á que en tan pocos renglones pongan en pié tanta multitud de disparates ni de causas tan inconexás, tan absurdas y tan locas. La de *santísimo altar de los concilios*, ya se á lo que alude: hace alusion á no se que papa del orden de los predicadores, que estando para celebrar misa á presencia de los padres de un concillo, mandó le pusiesen por ara un libro de santo Tomas. Pase la noticia, por mas que la contradigan muchos, que yo no hallo repugnancia en creerla, ni encuentro dificultad en que un papa quisiese distinguir con este singularísimo honor las obras de un santo tan benemérito de la universal iglesia. ¿Pero que nos querrá dar á entender el decimista, con decir que santo Tomas es *trono del pudor eterno?* ¿Si se habrá suscitado otra disputa sobre el pudor veterano y en pudor moderno, como la que en años pasados divirtió por algunos dias la corte sobre los oradores de *la moderna* y de *la veterana?* No haria mal el decimista en esplicarnos, cual era el pudor *veterano*, para ver si nos convenia trocar el *moderno* por él.

13. Aquello de *contra la fuerza del terno Averno, terni contra vim Averni*, es un descubrimiento terrible. Hasta aqui creimos que no habia mas que un infierno; esto es, único seno de los precitos de los condenados, y lo demas á que se adelanta la consideracion, segun el pensamiento de san Agustin, era que para los cristianos parece que debiera haber dos. El decimista ha descubierto por la cuenta otro tercero ó un terno de infiernos horroroso:

Pues venció el pudor eterno,
La fuerza superior del terno Averno.

14. Pero lo que no se puede negar es, que el pensamiento del cuarto pié, *Verni solis gaudes dono, que gozas del don del sol de verano*, es un pensamiento verdaderamente alto y profundo, No dijo que santo Tomas gozaba del don del sol del invierno, del de la prímavesa ni del otoño, si de el del verano, de el del estio, y verisimilmente de el de la canícula. ¿Y esto por qué? Porque mereció vestír el religiosísimo hábito del gran patriarca santo Domingo; y todos sabemos que este santo antes de nacer fue misteriosamente prenunciado á su madre, cuando soñó que traia en su vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura la mas cabal de la canícula, la cual por ahora siempre es en el mayor rigor del verano, que andando el tiempo no sabemos por cuando será. Pues sin duda, que eso quiso decir el poeta, cuando afirmó que santo Tomas *gozaba de el don del sol de verano:* pero si quiso decir otra cosa, agradézcame la buena voluntad.

15. Gana tiene usted de perder tiempo, interrumpió el maestro Prudencio en ir interpretando los disparates de las décimas. Hemos de menester hacernos cargo de que el poeta era un pobre simple, que solo tiró á ajustar sus ecos, saliesen como saliesen, sin consecuencia para lo demas. A no ser esto asi, quien le babia de tolerar que llamase á santo Tomas: *dardo de humor nocivo, festivo Dios del cielo, Numini Cœti festivo, y capillita para orar en el verano? Æstivo orandi sacello.* A fe, que tiene vuestra reverendísima razon, dijo el beneficiado, y no gastemos mas prosa con este inocente. Mas porque no se quejen estas segundas décimas de que no las saludo yo con otra de mi invencion, como á las primeras; allá van esos diez pies en busca del autor, que debiera estar en cuatro:

Salvage en la Ca . . . . . nada,
Nada teneis que bus . . . . . car,
Car... los Quinto, ni aun el . . . . Zar,
Porque mas acá hay po . . . . . sada;
Sada fue mi cama . . . . . rada,
Rada toma choco . . . . . late,
Late un oculto miste . . . . . rio;
Riome del magisterio,
Y cáta otro disparate.

16. Como durante la glosa de las cuatro décimas no dejaron hacer baza, nuestro fray Gerundio guardó un profundo silencio; pero no se le dio mucho, porque á él no le habian parecido tan mal las décimas como al beneficiado y al padre maestro, antes bien hallaba en los ecos una gracia sin igual, que casi casi le encantaba; á si salia á defenderlas, bien conocia que no habia de sacar buen partido: si se ponia de parte de los que se burlaban de ellas, iria contra su propia conciencia. Con que, todo bien considerado, se alegró de que no le dejasen hablar, solo suplicó al padre maestro, que le permitiese sacar una copia de aquellos papeles para reservarlos entre los mas curiosos; lo que sin dificultad le concedió, pareciéndole que despues de la merecida zurra que habian llevado, no le pasaria por la imaginacion censervarlos para otra cosa que para diversion y para risa, y no para modelo. Con esto levantó la vista el beneficiado, á quien salieron á despedir el padre maestro Prudencio y fray Gerundio. En el camino, y como de paso, dijo el maestro Prudencio al beneficiado; por aquí se conoce con cuanta justificacion está mandado por diferentes autos acordados del consejo y por otras varias reales órdenes, que ningun impresor pueda imprimir libro, memorial ú otro papel suelto, de cualquier calidad y tamaño, aunque sea de pocos renglones, sin que le consta y tenga licencia para ello del consejo, ó señor juez privativo y superintendente general de imprentas, pena de dos mil ducados y seis años de destierro. Es justísima esta providencia, por mas que parezca demasiadamente rigurosa: y si se observára en el debido rigor, no se imprimirian carteles necios, décimas locas ni folletos indignos, que todo bien reflexionado, no tanto nos divierten, cuanto nos afrentan. Hoy se zela esto de los libros y de las imprentas con mayor severidad que nunca; y aunque algunos se quejen de la nimiedad, menos inconveniente hay en este estremo que en el contrario, y mas cuando enseña la esperiencia, que ni aun todo este rigor alcanza para librarnos del todo de estas monstruosidades. Ojalá que con el mismo se celáran las dedicatorias de las conclusiones, en las cuales hay tanta bazófia y tanto desatino, que alguna vez he estado tentado á hacer una coleccion de las mas ridículas, y solo me ha detenido la consideracion de que las naciones no nos tengan á todos por bár-

baros; siendo asi que somos tantos á llorar la intrépida ignorancia de los que dan motivo para esto. A tal punto llegaron á la portería, y el beneficiado se fué á su casa, y cada uno de los religiosos á su celda.

CAPÍTULO III.

Dispone fray Gerundio su semana santa.

Tomóla con tanto empeño, que se negó con ejemplar constancia y edificacion á predicar varios sermones en aquel verano. Entre otros le importunaron con exceso, para que admitiese uno de grande aparato, y de no menos utilidad, para una fiesta que se habia de celebrar en cierto lugar vecino, en ocasion de gracias de haber hecho el rey obispo para Indias al cura, que era del mismo lugar, hombre docto, limosnero y piadoso. No le pudieron vencer á que le admitiese, por no distraerse de otros asuntos, ni esponerse á que le faltase tiempo para disponer su semana santa. Y por cuanto uno de los que mas le instaban para que admitiese el sermon de gracias, le dió á entender que atribuia su resistencia á que era asunto nuevo y enrevesado, de lo que habia poco en los libros, y por eso no se atrevia con él fray Gerundio. Para desengañarle, le enseño al instante unos apuntamientos, que á su parecer tenia muy escogidos para este género de funciones.

2. Eran todos sacados á la letra de cierto sermon que se predicó en cierta ciudad; al mismo idéntico asunto, de un párroco electo obispo de Indias, llamado *Juan*, (asi se llamaba tambien el nuevo electo) que lloró mucho con la noticia de su eleccion, se resistió á consentir en ella, al fin aceptó. Celebró una fiesta muy solemne en su misma parroquia una congregacion numerosa que habia en ella, de que era padre espiritual el mismo señor obispo. Se buscó orador de fuera, y fué un padre maestro ingenioso y hábil sin duda; pero de los que en el púlpito se dejan llevar de la corriente. Se trajo la música de la catedral, hubo toros, fuego y víctor, que sacaron los estudiantes de la escuela que habia profesado el prelado. De todo se hizo cargo el orador en la salutacion, y todo le pareció á fray Gerun-

dio que con grandísima facilidad se podia adaptar á cualquiera eleccion de obispo. Y si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular, seria otro tanto oro. El escrito que leyó al que le importunaba, decia asi á la letra:

Apuntamientos para sermones en elecciones de obispos.

3. « Si se aflige el electo, como suele suceder, consolarle con esta entradilla: *No lloreis, Juan, no lloreis: ne fleberis.* ¿Y por qué llora Juan? *Vidi in dextera sedentis super thronum librum scriptum intús et foris, signatum sigillis septem, et ego fleban multúm.* « Vi al que está sentado á la diestra del rey, etc. Y el libro del cual pendían siete sellos (segun unos), es figura de las bulas plumbadas, de las cuales tiene pendiente el pomo con el sello pontificio: *pictores nostri unum librum cum septem sigilis pendentibus, instar bullarum depingent.* Segun otros, era una carta cerrada, llamada *libro*, como llaman los hebreos á cualquiera papel ó pergamino escrito: *hebræi quodcumque scripti genus* librum *appellant. Ille, de quo hic agitur erat potiús epistola quædam plicata.* Carta en nombre del rey que amenaza con unas bulas plumbadas, motivo es para que Juan llore y se aflija mucho: *et ego fleban multúm.* Ya tenemos cédula real, bulas y llanto.

4. « ¿Quién ha de consolar al pobre obispo? Ya lo dice el texto: *vicit leo de Tribu Judá.* El leon de Judá, que se representa, no solo como manso cordero, sino como muerto sobre el mismo libro: *agnun flantem, tanquám occisum*, es figura del Sacramento. Este cordero sacramentado, alarga con su propia mano las bulas: *et accepit de dextera sedentis librum... instar bullarum depinget.* Mándale que las acepte y dé cuenta á su santa iglesia: *scribe ecclesiis.* No puede resistirse: *vicit leo.* No tiene para qué, porque el mismo cordero se empeña en darle cuanto ha de menester, para desempeñar su ministerio. Por eso se representa unas veces paseando, otras sentado, y otras á pié: *ambulantem, sedentem, stantem.* Cuando pesa los méritos del que ha de elegir se pasea: *ambulantem.* Cuando los premia, se pone en pié: *stantem.* Como que está pronto para ayudarle y para defen-

« derle. ¿Necesita el obispo ojos? El cordero tiene siete: *ha-*
« *bentem oculos septem.* ¿Necesita los dones del Espíritu
« Santo? ahi los tiene figurados en los siete cuernos del
« cordero: *cornua septem.* ¿Necesita atravesar el mar y que
« los ángeles del señor le conduzcan á tierra firme felizmen-
« te? ahi lo tiene todo: *habentem cornua septem, et ocu-*
« *los septem spiritus Domini in omnem terram.*

5. « Supuesta la aceptacion como triunfo del cordero,
« quien le da, á quien le instituye la solemnísima fiesta en
« accion de gracias? Al texto: *Cum aperuisset librum vi-*
« *ginti quatuor seniores ceciderunt coram agno, haben-*
« *tes singuli citharas, et phialas aureas..... Dicent,* etc.
« Los antiguos, los doce, los veinte y cuatro, que son los
« que ocupan el palenque de esta nobilísima congregacion,
« y se distinguen en ella con estos nombres: *viginti quatuor*
« *seniores ceciderunt coram agno.* Ellos parece que todos
« se convierten en músicos por el amor, para cantar gra-
« cias al cordero: *habentes singuli citharas.* Mas no con-
« tentos con estos, han conducido esta dulcísima y acorde
« música, que tiene su orígen, no alla de los podridos ner-
« vios ó cuerdas de la tortuga de Mercurio, sino del mis-
« mo cielo: *itaque cœlum instrumentum musicæ Areti-*
« *pum videtur mihi, non propter alia elaboratum, quàm*
« *uterum parientis hymni decantarentur.* Hasta el ora-
« dor parece que estaba figurado en el texto; porque ya
« fuese él, ó ya fuese otro, como lo prometió el sermon,
« siempre seria nuevo: *et cantabant canticum novum.*

6. « Los cohetes están claros, puesto que se dispara-
« ban desde el mismo trono, *et de throno procedebant*
« *fulgura, et voces tonitrui.* El victor de los estudiantes
« de la escuela jesuita es el que no se puede dejar de re-
« conocer en aquellos cuatro misteriosos vivientes, que asis-
« tian á la cátedra ó trono de Jesus: *in circuitu sedis*; y
« con el semblante y vuelos de águilas: *et vultus eorum*
« *similes aquilæ volanti.* Se remontaron mas vitoreando
« dia y noche: *et requiem non habebant die ac nocte,*
« *dicentes, sanctus, sanctus, sanctus.* Finalmente, hasta
« los toros se divisan en nuestro texto, pues tampoco faltan
« en él semblante de toros: *et secundum animal simile*
« *vitulo.*

ASUNTO.

El laberinto.

7. « Eslo Cristo en el Sacramento, por cinco razones: « primera, porque fue figurado en el desierto: *apparuit « in deserto*: segunda porque se admiraron los israelitas: « *quit est hoc*? tercera, porque en él se confunden los « sentidos: *et sensus deficit*: cuarta, porque se les hizo du- « ro á los judios: *durus est hic sermo*; quinta, porque « es Alfa y Omega, principio y fin de todo.

8. « El Sacramento pues ha de ser el centro del labe- « rinto: el laberinto no ha de tener mas que dos calles, y « las calles han de ser los otros dos evangélicos, que con- « curren á la fiesta, porque el sacramento está ya aplica- « do al centro.

9. « Primera calle y primero evangelio: *tu est Petrus, « et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam.* ¿Por- « que elige Cristo á Pedro para obispo de los obispos, y « para piedra fundamental de su iglesia? Porque desde que « le pusieron el nombre, se llamó *Cephas*, que es lo mis- « mo que Pedro y Piedra: *tu vocaberis Cephas, quod in- « terprelatur Petrus*. Hermoso registro; pues descúbrase « ya. Hablemos aquí claros: la cifra que desde la pila del « bautismo goza por altísima providencia nuestro amantísi- « mo señor obispo, como se llama su señoría, *don Juan « García Abdiano*; vuelve esto ahora en latin, y escríbese « de esta manera: *don Joannes García Abdianus*, que « se lee en anagráma, *Juan obispo de Caracas admisus*; « esto es, *Juan obispo de Caracas*, por lo menos.

10. « Vaya otro anagráma latino, para mayor confirma- « cion, *Joannes gratia Domini V. abba ad nos*: y so- « bra una *V*; pero es facil acomodarla; porque significan- « do *abba* lo mismo que *padre*, se puede decir: *Juan por « la gracia del señor V, padre (ú obispo) para noso- « tros*. El señor *V*, es Felipe V. que le presentó para obis- « po. De este modo es facil hacer anagrámas del nombre « de cualquiera obispo electo; porque si no saliere en ro- « mance, saldrá en latin; y si sobraren algunas letras, me- « jor; pues mas vale que sobren, que no que falten. »

11. Iba á proseguir fray Gerundio en la lectura de sus apuntamientos; pero el sugeto á quien los leia le interrumpió, diciendo: basta, que estoy de priesa; y quedo convencido de que no es facil le coja á usted de súbdito ningun empeño por árduo que parezca, y que el negarse á este sermon no es ni puede ser por falta de materiales. Despidióse, nuestro fray Gerundio sin perder tiempo, empezó á hacer sus prevenciones.

12. Habia traido de Pedrorrubio una nota de los sermonesa que habia de predicar, con todas las circunstancias agravantes de cada uno; la cual habia tenido gran cuidado de entregarle el licenciado Flechilla: hombre puntual y muy exacto. Venia la nota con toda division, precision y claridad, para evitar toda equivocacion; y nos ha parecido trasladarla aqui ni mas ni menos, como se encontró en un manuscrito arábigo muy antiguo, de donde fielmente se copió, si no nos engañó nuestro traductor: por lo que podrá conducir, para inteligencia de lo que adelante se dirá. Está pues concebida en estos propios términos:

SEMANA SANTA DE PEDRORRUBIO.

INTRODUCCION DE LA VILLA Á LOS REVERENDOS PREDICADORES.

Domingo de Ramos.

13. « Hácese la procesion á lo vivo: va á caballo en la « santa asna el que hace á Cristo, que es siempre el ma- « yordomo de la cofradía *de la Cruz*, rodeándole los doce « cofrades mas antiguos, vestidos de apostoles, con túnicas « talares de diferentes colores: Anda la procesion al rededor « de la iglesia, donde hay dos olivos y un moral: trepan á « ellos todos los muchachos que pueden, los cuales durante « la procesion están continuanente cortando y arrojando ra- « mas al suelo. Cuando el sacristan canta *Pueri Hebræorum*, « los muchachos corresponden con descompasados chillidos « *Benedictus qui venit in nomine Domini*, etc. hasta el « *hosanna in exselsis* inclusive. Tiene el pueblo gran de- « vocion con la santa asna, la que vá llena de cintas, tren- « zas, bolsos y carteras de seda; y antiguamente llevaba tam-

« bien muchos escapularios, hasta que un cura los quitó, « pareciéndole irreverencia. No queda en el lugar manta, « cobertor ni cabezal, que no se tienda por el sitio que an- « da la procesion. Este año se llama por dicha *Domingo de* « *Ramos* el mayordomo de la Cruz, que representa á Cristo. « De todo se hace cargo el predicador, si ha de dar gusto.

Lúnes santo.

14. « *Buen ladron.* Fíjanse las cruces grandes á la en- « trada del presbiterio, y son las mismas que sirven para el « descendimiento. Todas las tres efigies que se representan « en ellas son de artífice muy diestro, y las costeó un hijo « del lugar, que llegó por sus puños á ser canónigo de La- « bañeza. La de en medio es un Crucifijo muy devoto; la « del lado derecho es de san Dimas, y la del izquierdo de « Gestas, con semblante desesperado y rabioso, que pa- « rece de condenado. Es tradicion que se sacó por la de un « escribano; otros dicen que por la de un gran ladron ven- « tero, que habia en la comarca. Como quiera, ya es uso « y costumbre inmemorial, que en este sermon se dé con- « tra los oficiales de pluma. Concurre mucha gente del con- « torno á oir las pullas y los chistes.

Mártes santo.

15. « *Lágrimas de san Pedro.* Cántase la pasion por la « tarde; y cuando el que canta se va acercando á aquellas « palabras *accesit ad eum ancilla*, salen de la sacris- « tía un viejo con una calva muy venerable, que repre- « senta á san Pedro, y una muchachuela en traje de moza « de cocina, la cual en cantando el de la pasion *accessit* « *ad eum ancilla, dicens*, prosigue ella tambien cantando « muy gorgariteado *et tu cum Jesu galileo eras*, y el viejo « entona como enfadado y con desabrimento, *nescio quid* « *dicis.* Va san Pedro andando poco á poco por la iglesia, « y al cantarse aquellas palabras *vidit eum alia ancilla*, « *et ait iis qui erant ibi*, sale del medio otra muchachue- « la, y canta *et hic erat cum Jesu Nazareno:* san Pe- « dro la dá un empellon muy enfadado, y dice: *voto á* « *Cristo, quia non novi hominem.* Al fin hace como que

« se quiere salir de la iglesia, y á este tiempo entra una « tropa de mozancones, que mirándole de hito en hito á « la cara, comienzan á verrear descompasadamente; *vere « el tu ex illis es, nam et loquela tua manifestum te fa- « cit.* Aquí el pobre viejo colérico, enfurecido y como fue- « ra de sí, comienza á detestar, á jurar y perjurar, que « no conoce tal hombre, echándose cuantas maldiciones le « vienen á la boca, no bien las acaba de pronunciar, cuan- « do sale de allá de encima del coro, y como hácia de- « tras del órgano, un chillido muy penetrante, que reme- « da la voz del gallo, y comienza á cantar tres veces, *qui- « quiriqui, quiquiriqui, quiquiriqui.* Al oirlo san Pe- « dro, hace como que se compunge, se va debajo del coro, « se mete en una choza ó cabaña, que le tienen preveni- « da, y en ella está durante el sermon, plañendo, llorando « y limpiandose los mocos. Es funcion curiosa, concurre « mucha gente, y es obligacion del predicador decir algu- « nos chistes, acerca de los pollos y los capones, observán- « dose que el que mas sobresale en esto, saca despues mas « limosnas de gallinas.

Miércoles santo.

16. « *Este dia, no hay sermon.* Despues de misa y por « la tarde sale el predicador con la señora justicia á pedir « la limosna de los huevos y pescado, y si dio gusto en los « dias antecedentes, suele sacar mas de doscientos huevos, « y una arroba de zical, sin contar las sardinas saladas, que « suelen ser mas que los huevos.

Juéves santo.

17. « *Lavatorio y mandato.* No hay cosa especial que « notar de mucho gusto en este dia. Un predicador tomó por « asunto: *amor es arte de amar*; lo que se advierte, por sí « el predicador quisiere imitarle: generalmente han pareci- « do bien todos aquellos que han predicado, desleidas algu- « nas relaciones de comedias de capa y espada, como tuvie- « sen eleccion para cojer las mas tiernas, derretidas y dis- « cretas. Ninguno logró mas aplauso que uno que se empeñó « en probar: *Que Cristo en la última cena se acreditó de*

« *chichisveo de las almas*. Imprimióse el sermon, y aun« que luego se recogió por el santo tribunal como no se re« cogió la memoria, ha quedado eterna de él en la villa. « Hácense estas advertencias por si conducen para algo.

Viernes santo.

18. « *Por la mañana á las cuatro la pasion*. No la « hay mas célebre en la redonda: asiste al sermon debajo « del púlpito el mayordomo de la cruz, vestido de Nazareno. « Cuando se llega al paso de *Ecce homo* sube al púlpito, y « el predicador le muestra al pueblo, haciendo las pondera« ciones y esclamaciones correspondientes á este paso. Es « grande la commocion, y se ha observado ser mucho ma« yor, que si se mostrára la imágen del Salvador en aquel « lance. Pronunciada la sentencia por Pilatos, es obligacion « del escribano de la villa, y en su ausencia del fiel de fe« chos, notificársela á Jesus Nazareno, esto es, al mayordo« mo de la Cruz, quien se encoje de hombros con grande « humildad, en señal de aceptacion. Cuando sale del pretorio « para el calvario, el sacristan, ó faltando este el mullidor, « con voz ronca y descompasada, publica el pregon de los « delitos, de aquel hombre, rara vez deja de haber desmayos. « En el momento en que espira, dice el predicador, *spira« vit;* tocan las campanas á muerto, hace el predicador una « breve suspension o pausa, y despues el mismo entona el « resposo, *ne recorderis*, continuandole los clérigos, y se « acaba la funcion con el *requiescat in pace*.

19. «*Por la tarde á las tres el descendimiento*. Se ha« ce en la plazuela que está delante de la iglesia; si el tiem« po lo permite. Se ejecutan en él los mismos pasos y juegos « de manos que en los demas descendimientos. Salen los ve« nerables varones que representan Nicodemus, san Juan « evangelista, y á Josef ab Arimatea con sus toallas, marti« llos y tenazas, estando ya prevenidas las dos escaleras, ar« rimadas á los brazos de la cruz del medio. Colocase en me« dio del teatro una devota imágen de la Soledad, con goz« nes en el pescuezo, brazos y manos, que se manejan por « unos alambres ocultos, para las inclinaciones y movimien« tos correspondientes, cuando san Juan va presentando los « instrumentos de la crucifixion. Y sobre todo, cuando los

« tres venerables varones, ponen delante de la Vírgen, el « cuerpo difunto de su hijo, pidiendo la licencia para en- « terrarle, suele ser dia de juicio. El predicador, que en- « tre todos desempeñó con mayor aire esta funcion, fue el « que tomó por asunto de ella *los titeres espirituales*, y al « acabar por la mañana el sermon de la pasion, convidó al « auditorio para una funcion de titeres: todo dió gran « golpe.

Sábado santo.

20. « No hay sermon este dia; pero acabados los oficios « sale el predicador con la señora justicia á pedir la limos- « na de torreznos, hornazos, longanizas y chorizos, y si ca- « yó en gracia suele juntar tantos, que vende los que le so- « bran, despues de regalarse bien los dias de pascua. Y pre- « dicador ha habido, que ha sacado ciento y cincuenta rea- « les de estos despójos.

Domingo de pascua.

21. « *Sermon de gracias á las cinco de la mañana.* « Es obligacion del predicador tocar en este sermon todas « las gracias, chistes, cuentecillos, chocarrerias y truana- « das, que puede recoger, para divertir el inmenso gentio « que concurre á él. No ha de ser hazañero, ni escrupulo- « so. Sean de la especie que se fueren, puercos, súcios, tor- « pes é indecentes, ya se sabe que en aquel dia todo pasa. « Debe hacerse cargo de que la gente esta harta de llorar « en la semana santa, y que es preciso alegrarla y diver- « tirla en el domingo de pascua. Los padres predicadores, « que han traido socio ó lego (porque algunos lo han traido) « han dispuesto, que el lego subiese al púlpito, y que pre- « dicase un sermon burlesco, atestado de todas las bufona- « das posibles. Por lo comun estos sermones se acaban con « un acto de contricion truanesco, y por Cristo, sacaba el « lego una empanada, un pernil, ó una bota, á la cual de- « cia mil requiebros en tono de afectos compungidos, que « hacia descalzar de risa.

22. « Adviértese al padre predicador que en sus sermo- « nes no pase de una hora, á excepcion del de *las lágri- « mas de san Pedro, pasion, descendimiento, y sermon « de gracias*, en los cuales podrá detenerse lo que quisiere.

23. «*Por mandado de los señores alcaldes y conse-*
«*jo de la villa de Pedrorrubio, jurisdiccion de Cara-*
«*vanchel de arriba:* ROQUE MARCON, *fiel de fechos. Con-*
«*cuerda con su original, á que me remito.*»

24. Esta fue á la letra la instruccion que el licenciado Flechilla entregó á nuestro fray Gerundio, recibida inmediatamente del fiel de fechos, que ejercia el oficio de escribano, *in sede vacante*, y se acostumbraba dar una copia legalizada de ella al padre predicador *pro tempore existente* de la semana santa; para que noticiado de todas las circunstancias, le parase entero perjuicio, si no se conformaba con ella. Discurra el pio lector, que torbellino de especies, á cual mas estravagante, no se atropellarian en la fantasia de nuestro predicador mayor, cuando se halló en el almacen de materiales tan copiosos, como estrafalarios y ridículos; ¿y que parabienes se daria, de que la hubiese tocado la dicha de tener su cortadora hoz en mieses tan abundantes?

25. Bien conoció que la instruccion le daba hecha una gran parte de su trabajo, y aun casi la mayor, mostrándole como con la mano, el camino por donde habia de ir, y poniéndole á vista de ojos los asuntos que debia de escoger, para captar los aplausos, y poner el pie si pudiese, encima de todos sus gloriosos predecesores de feliz recordacion. Pero como los asuntos eran tantos, y necesitaba de una inmensa multitud de especies para llenarlos, no se puede esplicar la aplicacion con que se dedicó los ocho meses que faltaban para la semana santa, á revolver todo género de libros, notando, apuntando, amontonando verde y seco, todo cuanto se le venia á la mano y podia conducir, aunque fuese remotísimamente para alguno de los asuntos.

26. En el domingo de ramos tuvo poco que hacer para determinarse; porque notando que se llamaba *Domingo Ramos* el Mayordomo de la cruz de aquel año, y que era el primer papel del dia, tomó por idea de su sermon *el enxerto á los ramos del domingo, enlazados con dómingo de ramos.* Acordóse haber oido, ó leido que habia, un célebre autor moderno que se llamaba *el señor Ramos del Manzano*, y que era imposible que dejase de traer *pro dignitate*, y como dicen á fondo, la materia de ramos. Le fue á buscar con ansia á la libreria del convento; ha-

llóle, y quedóse elevado, cuando vió que aquel docto escritor trataba de cosa muy diferente que no entendia. Haciendo despues reflexion, que segun el texto, y tambien lo que se practicaba en Pedrorrubio y su funcion, los ramos eran de olivos, se le vino en la memoria, el libro de *doña Oliva Sahuco*, de que habia oido hablar al beneficiado, como de un libro raro y esquisito, que él tenia en mucha estimacion. Enviósele á pedir, creyendo que encontraria en él un tesoro para su asunto: y aunque vió que trataba del jugo nutricio de las plantas y de los árboles, como no hablaba cosa particular de olivos, se enfadó, y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino á la memoria, que asi en el breviario como en el misal, se le dá á este domingo el título de *Dominica in Palmis* (dominica de las palmas) reflexionó con oportunidad, que en aquel domingo daba principio la iglesia á cantar la pasion: ocurriósele haber visto alguna vez en la librería de la casa, aunque por el forro, un libro intitulado, *Palma de la pasion;* y dándose muy alegre el parabien, dijo para sí: «Vaya que «siendo palma y de pasion, no puedo menos de encontrar «aquí todo cuanto he menester para atestar de erudicion «las palmas de esta dominica.» Abriólo, y cuando halló que era la devotísima y juiciosísima *historia de la pasion,* escrita por el padre Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana, del enfado que le dió. Desesperado en fin se refugió á su *poliantea:* allí encontró una selva llena de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada, y con los mismos olivares de Tudela y Cascante, de los Aledaños.

27. Lo que le dió muy poca pena, fue la circunstancia de la *santa asna,* como blasfemamente, aunque con mucha simplicidad, la llaman aquellos pobres rústicos. Al instante se le vino á la imaginacion el *asno de oro* de Apuleyo; y aunque esto fue una graciosa invencion de aquel chufletero autor, y no le conoció fray Gerundio, ó se le dió muy poco de eso; porque verdadero, ó fingido siempre le pareció especie divina, para formar el paralelo. Fuera de esos, por fortuna suya, habia pocos dias antes leido en el *espectáculo de la Naturaleza* el bello elogio que se hace del *asno en la boca* del prior: y desde luego determinó encajarle, reduciéndolo á su estilo, asi para dar á su

auditorio una razon plausible del motivo por que habia preferido el Salvador este humilde animal, para hacer su triunfante entrada en Jerusalen, como para promover en sus oyentes el respeto carísimo á la *santa asna,* en cuanto estaba de su parte.

28. El asunto en que finalmente se fijó para el sermon del buen ladron: fue sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el buen ladron, se llamaba *Dimas* y el malo *Gestas,* sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haya tanta variedad en los autores, como saben los eruditos. Y aun supuesto que se llamasen asi todavía no falta quien diga, que el malo fue *Dimas* y el bueno *Gestas,* como lo prueban aquellos versos, bastantemente vulgarizados:

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis
Dimas, Gestas; in medio est divina Potestas,
Dimas damnatur, Gestas super astra locatur.

29. Fray Gerundio no se paró en eso, y es sumamente verosimil, que ni siquiera tuviera noticia de ello, dando por indisputable la opinion vulgar, que acaso tendria él por artículo de fé, de que el buen ladron se habia llamado *Dimas,* tomó por asunto, *que el buen* Ladron *habia sido el Di-menos, de todos los ladrones, y el Di-mas de todos los santos.* Probólo ingeniosamente, asegurando que mientras el mal ladron estaba vomitando blasfemias contra Jesucristo, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Di-menos, Di-menos.* Y cuando despues, que inspiró el Salvador los mismos que le habian crucificado, se volvian á Jerusalen, hiriéndose los pechos, y aclamándole por verdadero hijo de Dios, el buen ladron animaba á cada uno de ellos, diciéndole: *Di-mas, Di-mas.* Mientras el mal ladron juraba y perjuraba contra el escribano, que le habia hecho la causa, tratándole de tan ladron y tan homicida como él, procuraba sosegarle el buen ladron, diciendole: *Di-menos, Di-menos.* Cuando Longino abrió los ojos del cuerpo y del alma, y confesó al Salvador, á quien habia abierto el costado, el buen ladron le alentaba con estas palabras, *Di-mas, Di-mas.*

30. Exornó despues este delicadísimo pensamiento con un paso retórico, sin duda alguna ingenioso, enérgi-

co y oportuno. Hacinó una buena porcion de elógios, que hacen del buen ladron, así los santos padres, como los sagrados espositores; y esto le costó poco trabajo, porque solo en Silveira, Baeza, encontró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrofe, hablando en cada uno de aquellos autores, como si los tuviera presentes, y preguntaba, v. g. á san Agustin: « Ea, « que dices del buen ladron, Sol Africano, Fénix único de « la Arabia feliz?" *Dúm patitur credit Dimas, non ante crucem Domini sectatur, sed in cruce Domini Confesor Dimas, inter Martyres computatur, suoque sanguine baptizatur.* « ¿Y tú, Púrpura Bethlemítica, máximo entre « los cuatro maestros generales de la universal iglesia, Ge« rónimo divino, qué dices de nuestro Dimas?" *Latro credidit in cruce, et statim mœretur audire, hodié mecum eris in Paradiso: Dimas Latro crucem mutat Paradiso. Dimas?* Pero qué mas ha de decir? Diga esto mismo con poética elegancia la mitrada Musa de Viena; ya sabe el docto, que hablo de Abilo obispo Vienense.

Sicque reus scelerum dúm digna piácula
Pandit, martirium de morte rapit.

CAPÍTULO IV.

Interrúmpese la obra por el mas estraño suceso que acaeció al autor, y de que quizá no se encontrará ejemplar en los anales.

Aqui llegaba dichosamente la pluma, volando con presurosa rapidez por region de la historia, en alas, á nuestro modo de entender, de la verdad mas acendrada; aquí corria la narracion sin tropiezo, por el dilatado campo de la vida de nuestro héroe, faltando por lo menos la mitad, para llegar al término de su espaciosa carrera: aquí comenzábamos (por decirlo así) á tender las velas de nuestra navegacion, desviandonos de la tierra, para engolfarnos en el mar alto de las mas famosas proezas pulpitables de nuestro nunca bastantemente aplaudido fray Gerundio:

aqui, aqui era donde lográbamos los documentos mas copiosos, las mas preciosas memorias, y los instrumentos, no solo mas abundantes, sino tambien (á nuestro parecer) los mas puntuales, los mas exactos, y los mas fidedignos, para divertir, entretener y embelesar (en cuanto nos fuese posible) é instruir sin especial trabajo nuestro, á los lectores, cuando el suceso más estraño, el acaecimiento mas singular, y el mas exético, triste, melancólico, funesto y cipresino accidente, que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó á cortar los vuelos á la pluma, á parar el caballo en medio de la carrera, á echar las áncoras al principio de la navegacion; y en una palabra á levantar la mano de la tabla, arrinconándola para siempre, ó á lo menos á suspender el pincel hasta ver lo que producen las nuevas diligencias que estamos haciendo, en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

2. Bien conocemos que estarán ya nuestros amados lectores con una ansiosa impaciencia, por saber el triste y fatal suceso, que ocasionó esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flema, y déjennos respirar, haciéndose cargo de que no somos de bronce. La memoria sola nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se anuda, y hasta la pluma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de vuelo, allá va pues lo que nos sucedió.

3. En varias partes de esta, que nos pareció fidelísima historia, hemos advertido, que para formarla fuimos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias, instrumentos que teníamos originales, y en fin todo aquello que podimos conseguir y juzgábamos contener las mas puntuales noticias históricas, genealógicas, tipográficas y críticas, las cuales sirviesen de verdaderos materiales á nuestra obra, sin dejarnos á nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas y el esmero de ordenarlas, dándolas digeridas en aquel estilo, que consideramos mas propio de una historia de este carácter. Cuantos archivos revolvimos! Cuantos becerros, tumbos, cronicones, libros de cofradías, notas de espolios monásticos, y otros documentos de este jaez registramos, lo dejamos á la consideracion del lector erudito y discreto; el cual solo podrá dar su justa estimacion á este trabajo tan deslucido como necesario.

4. Pero nuestra desgracia consistió en habérsenos significado, que como fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros tiempos, y como habian sido tan ruidosas en el mundo sus empresas y hazañas oratorias, todas las naciones se habian dado priesa á trasladarlas en su lengua; de manera que habiéndose perdido cuantos apuntamientos habia de este héroe en la antigua lengua española, con motivo de la entrada é invasion de los sarracenos, no habria noticia de él en España, si una feliz casualidad no hubiera dispuesto que cierto viagero muy inteligente en las lenguas orientales, al pasar por Egipto, y hospedarse en cierto monasterio de cautos, ensenándoles los monges su inculta y desaliñada librería, no hubiese reparado en cuatro grandes cajones, que estaban en un rincon de ella, rotulados con esta inscripcion arábiga: *memorias para la historia de un famoso predicador español.*

5. Picado de la curiosidad, pidió y consiguió que se los dejasen registrar. Encontró en ellos mil preciosidades, y viendo que unos estaban escritos en hebreo, otros en caldeo, otros en siríaco, otros en armenio, otros en arábigo, muchos en persa, y una buena porcion en griego, cuyas lenguas poseia él perfectamente, solicitó con los monges, que se los vendiesen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero, porque ni conocian su mérito, ni aun estaban enterados de lo que contenian; y asi los tenian llenos de polvo. El viagero los condujo á España; murió en Barcial de la Loma su patria; los papeles se esparcieron por aquí y por allí en aquellas cercanías, bien que la mayor parte se reservó en el famoso archivo de Cotanes, de que hicimos mencion en el mismo zaguan de esta desgraciada historia, á la que llamamos así, por lo que presto se verá.

6. Informado pues de que todos los documentos que se hallaban en nuestra península, estaban escritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recogerlos, por no entender palabra ni siquiera de una de ellas; y aquí no podemos menos de lamentar segunda vez nuestra desgracia, en no haber tenido en nuestra adolescencia quien nos enseñase por lo menos la lengua griega y hebrea, que no solo nos servirían mucho en esta ocasion, sino en otras de mucha mayor importancia; y aunque oimos condenar á muchos, que parecen personas graves, este género de es-

tudio, como inútil, y como menos necesario, á nosotros nos hace mas fuerza el ejemplo de los mayores hombres de todos los siglos, que el particular dictamen de los que en ningun siglo tienen traza de ser muy hombres.

7. Hácennos mas fuerza las constituciones 14, 42, 43, 73, 79 de Gregorio XIII, en que recomienda el estudio de estas dos lenguas, con el mayor encarecimiento, para el cual, y para el de otras, fundó á sus espensas veinte y tres colegios, ó seminarios en diferentes partes de la cristiandad.

8. Hácenos mas fuerza la constitucion 65 de Paulo V en la cual se manda, que « en todos los estudios de los « regulares, sean del órden ó instituto que fuesen, se ense- « ñen las lenguas griega, hebrea y latina; y en los estudios « mas célebres, haya tambien maestro de la arábiga. » *In cujuslibet ordinis et instituti regularium studiis, sint linguarum hebreæ, gracæ, et latinæ, in majoribus veró et celebrioribus, etiá n arabicæ, doctores.* Hácenos mas fuerza el ejemplo del gran pontífice Clemente XI, peritísimo en la lengua griega, y no menos zeloso de que los jóvenes se aplicasen á ella. En fin nos hace mas fuerza la segura noticia que tenemos de que el gran patriarca san Ignacio de Loyola, en sus constituciones aprobadas por la silla apostólica, dejó muy encargado á sus hijos el estudio de estas dos lenguas; y nos inclinamos tambien á que el de la siríaca y caldea.

9. Si hubiéramos tenido quien nos las enseñase, y nosotros nos hubiéramos dedicado á ellas, no nos veríamos en el estrecho que nos vemos, resueltos á dejar la idea de la obra, por no tener los manuscritos, de donde habíamos de tomar los materiales. Pero cuando ya no pensábamos en eso, ves aquí que nos depara la suerte ó la desgracia una rara vision. Diceme la criada, que me quiere hablar un moro. Hágole entrar, y encuéntrome con un hombre de aspecto venerable, de estatura heróica, con barba prolongada y rubia; ojos modestos, pero vivos, color blanco, y vestido enteramente á la turca, sotana talar, y abotonada, de lanilla fina, color morado, aforrada con tafetan carmesí una gran banda de seda por ceñidor, que le daba muchas vueltas, chinelas forradas en tela amusca, y borceguies á media pierna, adonde salian á recibir unos anchurosos y prolijos calzones de marinero, que le bajaban hasta

ella; una especie de capa ó manto corto, que no pasaba de la cintura, de la misma tela que la sotana, solo que estaba forrada en martas cebellinas, que le traia rodeada al brazo izquierdo airosamente; su turbante de tres altos, como de á media vara, con las tres divisiones regulares, blanca, encarnada y amusca, del que pendian por todas partes multitud de hermosas bandas, ya de gasa, ya de moselina, y algunas tambien de seda.

10. Díjome en bien cortado castellano, que era un co-epíscopo armenio, que venia á pedir limosna para los cotólicos del monte Líbano, que vivian entre los cismáticos, sujetos todos al turco, para ayudar á pagar los excesivos tributos, que les exigia el Gran-Señor, por permitirles el ejercicio libre de su religion católica en los estados de la Sublime Puerta. Añadió, que aquel era el cuarto viaje que habia hecho á España con tan caritativo intento, y que en las dilatadas mansiones que habia hecho en ellos, recorriendo todos sus reinos y provincias, habia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le habia dotado de conocido don de lenguas, pues sobre haberse instruido bastantemente en todas las europeas, poseia perfectamente todas las orientales, que en cierta manera podia llamarlas sus lenguas nativas. Concluyó con manifestarme una multitud de cartas de príncipes y potentados, con otra igual y mayor cantidad de despachos y licencias exortatorias de señores obispos, para que pidiese y le diesen limosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones; y por fin me suplicó, que como párroco, no solamente diese el uso de mi parroquia, sino que le hiciese el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar mas bien la caridad de los fieles.

11. Yo que me ví con un personaje al parecer tan recomendable (y para mayor autoridad traia consigo dos turquitos, como de catorce á quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser pajecitos suyos) y como por otra parte le ví, que era tan versado en las lenguas orientales, en que estaban los manuscritos, cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y mas hablando la castellana con tanta propiedad, como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no pudo ser sino por alta providencia del cielo, que por este camino queria abrirle á la ejecucion de mis zelosos intentos.

12. En fin por ahorrar razones, le hospedé en mi casa, le cortejé, agasajé y regalé en ella por muchos dias, todo cuanto mi pobreza pudo dar de sí. Declaréle el pensamiento que habia tenido, y el motivo por que le habia abandonado, no entendiendo los manuscritos, que estaban esparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se guardaban juntos y con buena custodia en el célebre archivo de Cotanes, pueblo que solo dista una legua larga de esta villa. El señor co-epíscopo se sonrió gravemente, y me dijo con grande agrado, que no me diese pena, que él me sacaría de este embarazo; y que pues no podia agradecer de otra manera mi caritativo hospedage, celebraba la ocasion de manifestar su agradecimiento en cosa tan de mi gusto, como seria darme traducidos en castellano todos los manuscritos que le pusiese delante, aunque fuese menester detenerse en mi casa algunas semanas, y aun meses; porque á las virtudes no se opinia, y era tambien especie de memoria para los católicos del monte Líbano el reconocimiento á sus insignes bienhechores.

13. Beso la mano á S. I. por tanto favor. Al punto hice venir todos los manuscritos que pude recoger, especialmente dos grandes legajos del archivo de Cotanes, cuyo archivero mayor (íntimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cédula y privilegio, que tenemos los de esta villa para eso, dándomelos con testimonio, y con recibo, como se previene en la misma facultad. Mi co-epíscopo tomo con el mayor calor la traduccion, y en menos de mes y medio, me los presentó todos traducidos y numerados, para que supiese adonde correspondian unos y otros. Para mayor autoridad y abundamiento, puso su sello, y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos, como se vé en ellos por esas palabras.

Concuerda.

ISAAC-IBRAHIM ABUSEMBLAT, CO-EPISCOPO DEL GRAN CAIRO.

14. Despidióse de mí, dejándome este imponderable tesoro, que por tal le tenia yo, y pareciéndome que habia hecho poco por él, respecto de lo que él habia hecho por mí, le regalé á la partida lo mas y mejor que pude. Sin per-

der tiempo, puse manos á la obra, con qué desvelos, con que afanes, y con que fatiga, Dios lo sabe; porque las especies están todas repartidas por aquí y por allí, sin órden, conexion ni método. Mi suma atencion fue no desviarme un punto de las memorias en órden á las noticias; ¿porque quien no se habia de fiar de las que estaban firmadas y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahim Abusemblat, co-episcopo del gran Cairo,* y menos el hacer milagros, parecia santo?

15. Ahora entra la funestísima catástrofe. Cuando despues de dos años de trabajo, de vigilias y de infinito sudor, tenia yo formadas las dos partes de mi historia, con la conformidad que van escritas, y puntualísimamente cuando estaba trasladando con la mayor felicidad, los singulares é ingeniosos apuntamientos de fray Gerundio para su *semana santa*, pasó por este pueblo un ingles de autoridad, que se dirigia á Portugal, con no se que comision. Traia cartas de recomendacion de algunos amigos, para que yo le hospedase: y lo hice con especial gusto, porque aunque sin ellas, le tengo grande en cortejar á todo hombre de bien que transite por esta villa. Díjome que habia sido muchos años catedrático de lenguas de la universidad de Oxford, y que actualmente se hallaba en la corte de Lóndres sirviendo el empleo de intérprete y secretario de ellas. Creíle sin dificultad, porque, salva la religion protestante que profesaba, en lo demás parecia hombre de honor, bondad y penetracion, de honradísimos y caballerosos respetos, sobresaliendo en él una vasta y comprensiva erudicion en casi todas las facultades.

16. Dile brevemente razon de la obra que estaba trabajando, de los materiales ó documentos que habia tenido presentes para disponerla, del embarazo en que me hallé para su intelijencia, de la aventura que me deparó mi dicha con el co-episcopo armenio para salir de este embarazo, de la bondad con que me los tradujo en castellano aquel santo prelado; y finalmente le dije, que habia de merecer la honra de que descansase algunos dias en mi casa, y que en ellos por via de entretenimiento aunque molesto, se sirviese tomar el trabajo de leer los cartapacios; y cotejarlos con los instrumentos á que se remitian, porque aunque yo no tenia toda la seguridad po-

sible de su legalidad en estas materias, nunca sobran los motivos para afianzarla.

17. Todo lo aceptó el caballero ingles con atentísima urbanidad, diciéndome, que la detencion en mi casa por algunos dias le era precisa; pues informado de mi buen corazon, habia dado órden, para que le enviasen á esta villa ciertos despachos de su corte, que esperaba por la via de Madrid, sin los cuales no podia pasar adelante, y por lo que tocaba á mi obra, la leeria con especialísimo gusto; porque á su parecer no podia menos de tenerle yo muy delicado.

18. Con efecto, en los seis dias que tuve la honra de tenerle por mi huésped, se entregó tan ansiosamente á la lectura de la historia, que apenas acertaba á dejarla de las manos ni aun para comer; y aunque protestó que no me habia de hablar palabra de ella, hasta que cotejada con los manuscritos, pudiese hacer juicio cabal de todo, se le conocia bien en todas sus acciones, gestos y movimientos, que la obra le habia cuadrado estrañamente. En fin la mañana del dia último que estuvo en mi casa (era por cierto mártes, habia de ser un dia tan aciago para mí), despues de habernos desayunado juntos, me dijo que era preciso cerrarnos; y habiéndolo hecho, me restituyó el manuscrito de mi historia, con todos los demás instrumentos y papeles que habia recorrido en la misma conformidad; y con el mismo órden con que yo se los habia entregado; y mirándome entre risueño y compasivo, me hizo un razonamiento en esta sustancia.

19. « Señor cura, tengo que dar á usted mil enhorabue-« nas y mil pésames; aquellas, porque ha escrito usted « una obra, que en su línea dudo que tenga consonante; yo « á lo menos no se le hallo en todo lo que he leido, y « no ha sido poco: estos, porque creyendo usted de bue-« na fé, que ha trabajado una obra histórica, exacta y fiel, « calidades, que en cuanto es de su parte de usted, ver-« daderamente le asisten, ha gastado el calor intelectual en « disponer la relacion mas falsa, mas embustera, y mas fin-« gida é infiel que pudiera caber en humana fantasía. Si « como usted la llama *historia*, la llamase *novela*, en mi « dictámen no se habia escrito cosa mejor, ni de mas gra-« cia, ni de mas utilidad. Tan provechosa sería para muchos

« de nuestros predicadores de la iglesia anglicana, como « para muchos predicadores de la iglesia romana; pero ha- « habiéndola usted intitulado *historia*, no me permite mi « sinceridad engañarle, ni lo merecen las honras con que « me ha favorecido, y la noble confianza con que se ha « fiado de mí. Nada tiene de historia, porque toda ella es « una pura ficcion: Sosiéguese usted, y no se asuste hasta « haberme oido.

20. « El llamado *co-episcopo armenio*, que á usted « dió traducidos estos libros, tanto tenia de armenio como « de húngaro, tanto de co-episcopo como de monja, tanto en « tendia las lenguas orientales, como usted la turquesca, la « china, la japona. Dejo á un lado, que ha muchos siglos « que así en la iglesia latina como en la griega se suprimió « la dignidad de co-episcopo: dejo á un lado, que el Gran « Cairo dista tanto de la Armenia, como la Hircania de « España; y en fin dejo á un lado, que ni los católicos « ni los cismáticos armenios están sujetos hoy al Gran Se- « ñor, desde que los Mogoles, ó sofis de Pérsia conquista- « ron la Armenia y la Georgia, sin que en aquella con- « serve el Turco mas que dos plazas de poca importancia, « ó por mejor decir, dos fortalezas, que son la de *Alkasiké* « y la de *Coutetis*, teniendo en la primera un Bajá de una « cola, ó de inferior órden; y en la segunda un simple go- « bernador ó comandante. Todas estas son fuertes señales de « que el supuesto co-episcopo debia de ser un picaron, un « tunanton, un vagamundo de los que de cuando en cuan- « do suelen aparecerse en varias partes de la Europa, y « con sus hipocritas artificios, engañan tambien á persona- « ges, que tenian motivo para no dejarse sorprender con « tanta facilidad.

21. « Lo que no admite género de duda es, que le « engañó á usted, pero graciosamente, en todo, ó casi to- « do lo que dijo que contenian esos legajos de papeles; y « que el haberlos legalizado con su sello y con su firma, « fué una de las mas preciosas invenciones ó bufonadas, que « pudo discurrir, para burlarse de la sinceridad de usted.

22. « A la verdad, se habla en varias partes de ellos « de un predicador estravagante y ridículo, de cuyos ser- « mones se entresacan varios trozos y pasages; pero no se « nombra el predicador ni á tal fray Gerundio en todos

« los manuscritos, ni se dice si el tal predicador anónimo « fue español ó frances, campesino, andaluz ó guipuzcoano. « Y consiguientemente todo cuanto se refiere de Campazas, « de su familia y del licenciado Quijano, es una pura pa- « traña. El sermon de ánimas que el capítulo 4.º del li- « bro 1.º se supone que se predicó en Cabrerizo, un ma- « nuscrito dice que se predicó; pero no espresa donde. Así « mismo se da por cierto todo cuanto se refiere en el « capítulo 5.º del mismo libro, como sucedió con el maes- « tro de escuela; pero no encuentro rastro de que fuese « cojo ni hubiese sido maestro de Villaornate, pues solo se « habla en general de un maestro de niños, que el bella- « con del señor co-episcopo, habiendo fingido que fray Ge- « rundio era de Campazas, púsole voluntariamente á la es- « cuela de Villaornate, porque quizá será un lugar poco « distante de Campazas.

23. « Igual libertad finge en todo lo que atribuye al « domine Zancas-largas, sacando de su fantasía un predica- « dor imaginario, que no ha existido *in rerum natura*. No « se puede negar que muchas de las sandeces que se ponen « en su boca, se encuentran repartidas en inumerables pe- « dantes, que se meten á maestros de gramática, ó precep- « tores; pero no es verisimil que todas ellas se encuen- « tren solas en uno solo; porque no necesitaria de mas prue- « ba para que le tuviesen por orate.

24. « La ficcion mas perjudicial de todas, en la reli- « gion católica que usted profesa (que en la nuestra no « tendria inconveniente), es aquella con que el bribon del « tunante hace á su Gerundio del estado religioso. No hay « ni el mas leve rasguño de eso en todo lo que he regis- « trado, porque al predicador de que se trata, no se se- « ñala estado ni profesion; por eso todo cuanto se dice de « su vocacion, noviciado, estudios, empleos, etc. se lo re- « galó de su bella gracia el ilustrísimo señor Isahac-Ibrahim « Abusemblat, co-episcopo del Gran Cairo.

25. « El mismo concepto se ha de formar de su inse- « parable amigo y compañero fray Blas, del cual no se « habla ni hace la mas leve mencion en todos estos papeles. « Solo se dá una noticia cabal de otro compañero del predi- « cador anónimo, que con su mala doctrina y peor ejemplo « contribuia mucho á estragarle. Por tanto; aunque todos

« los razonamientos del ex-provincial y maestro Prudencio,
« son graves, macizos y poderosos, debo prevenir á us-
« ted que no se encuentran en los documentos originales.

26. « Mucho menos se lee en ninguno de ellos el nom-
« bre de *Bastian*, ni el apellido de *Borrego*, ni puedo
« discurrir el motivo que tendria el señor tunante para
« poner en boca del sesudo labrador Bastian Borrego las
« graciosas, pero sólidas reflexiones que hizo en la Granja
« con el maestro Prudencio. Solamente conjeturo, que ha-
« biendo hecho campesino á su fray Gerundio, aplicó á
« los interlocutores aquellos apellidos que son frecuentes en
« esta provincia, escogiendo quizá los que á su modo de
« entender le parecieron ridículos; pero si tuvo por tal el
« apellido de *Borrego*, acreditó igualmente su malicia y su
« ignorancia. No tiene mas de ridículo el apellido de *Bor-*
« *rego*, que los de *Carnero, Baca, Mula, Leon, Gallo,*
« *Palomo* y otros muchos, con que se honran tantas fami-
« lias distinguidas, y algunas de la mas elevada nobleza. Aun
« usted mismo no pierde nada por llamarse *Lobon*, sien-
« do en la historia eclesiástica de España, tan conocida des-
« de el primer siglo de la iglesia aquella famosa matrona
« *Lupa* ó *Luparia*, que algunos hacen reina, y todos su-
« ponen señora nobilísima; y en fin allá en Inglaterra, tam-
« bien tenemos mucha noticia de la gran casa de Villalobos.

27. « Los documentos que usted tuvo presentes para
« componer la segunda parte, no son mas fieles que los que
« le guiaron para componer la primera. El señor Abusem-
« blat le vendió á usted gato por liebre, y le puso delan-
« te todo lo que á él se le antojó. Aquellos apuntamientos
« sobre los vicios del estilo, son un bello trozo de retóri-
« ca, que me acuerdo haber leido, no sé en donde; pero bien
« sé que en estos papeles siríacos, arábigos y caldeos no he
« leido ni una sola palabra de tales apuntamientos. La car-
« ta que el estudiante retórico de Villagarcia escribió á su
« padre, la tengo por apócrifa; pero pues usted está en el
« mismo lugar, le será fácil averiguar la verdad ó la supo-
« sicion de esta noticia.

28. « Una pintura que usted hace de no sé que convi-
« te en un convento de monjas, allá en el capítulo 3.° del
« libro 4.° bien sé que lo sacó á la letra del *instrumento*
« *traducido*, que está notado con el número 77; pero el

« original á que se remite, no habla mas de monjas que « de berengenas. Es una relacion arábiga de la toma de Da- « masco, en tiempo de las Cruzadas. Sin duda que al tu- « nanton debian de haber tratado mal algunas monjas, co- « nociendo quien era, y no dejándose engañar de sus em- « bustes; y él para vengarse fingió de su cabeza todos aque- « llos absurdos, que no caben ni se pueden creer del re- « cogimiento y modestia, que dicen profesan las religiosas. « Que yo, aunque he viajado mucho por paises catolicos, « nunca las he tratado; pero siempre he oido hablar de « ellas con estimacion y respeto.

29. « No puedo negar que me cayó muy en gracia « todo cuanto en esta segunda parte se pone en boca del fa- « miliar que es mucho y bueno. Se conoce que el señor « co-episcopo no era lerdo, y asi fuera tan veraz como ad- « vertido; pero debo decir á usted para descargo de mi con- « ciencia, que todo esto fue de su invencion, y nada de « esos papeles. Aun asi y todo se descuidó su señoría en « guardar consecuencia, porque en una parte llama *Cuco* al « hijo del familiar, y en otra *Bartolo*. Verdad es que lo « podia componer, diciendo que el muchacho se llamaba « *Cuco Bartolo* ó *Bartolo Cuco*. El terrible razonamien- « to del magistral de Leon, tambien es lástima que no se « encuentre en estos documentos; pero al fin, aunque sea « fingido que lo dijo, es cierto que todo lo que en él se di- « ce es muy verdadero.

30. « Todo el capítulo 8.º del libro IV, en que se trata « de aquel caballerito mono ó mona, furioso remedador de « los franceses, es de esquisita sal, y solo por él merece el « co-episcopo del Gran Cairo, que usted dé por bien emplea- « do cuanto le agasajó y regaló, y que le perdone todo lo « que le engañó. Facilmente puede usted discurrir, que en « estos manuscritos orientales no se toca, ni se puede tocar « tal especie; pero si usted se resolviere á publicar su obra, « reformándola, y poniéndola otro título, le aconsejo que « de todo este capítulo no mude sola una letra ni silaba.

31. « Lo mismo le digo del capítulo 9.º en el lib. V, « en que se habla del intolerable abuso de las mugeres ca- « tólicas, que se visten por gala los hábitos de las religio- « nes ú otros de capricho que ellas inventan. Si esto lo hi- « cieran las de mi religion, las aplaudiríamos mucho, por-

« que sería la mas graciosa invencion, para zumbarnos de « los trages religiosos de que hacemos tanta burla. Pero en « mugeres católicas, parece no se debe tolerar. Como quie- « ra, el tunante le dejó á usted escrita una sátira de gran- « de importancia, que debe engastarse en oro: y no importa « que la hubiera puesto en el estilo zafio del familiar, ni « esto se debe censurar como inverisimil ó como disonante; « pues quiso dar á entender, que para conocer el absurdo « de este abuso, no era menester ser catedrático ni culto; « porque su misma disonancia da en los ojos á cualquiera, « que tenga medianamente bien puesta la razon natural.

32. « Una cosa debe usted borrar absolutamente, y es « toda la instruccion que se pone del lugar de Pedrorrubio « porque haya gala ó no la haya, es cierto que ni de tal « instruccion ni de tal lugar se hace mencion en los origi- « nales, y que fue una pura fantasía del señor Abusemblat.

33. « Tengo noticia de que en varias partes de España « se toleran, asi en la semana santa como en otras festivida- « des, especialmente en la que ustedes llaman *del Corpus* « algunas mamarrachadas, que hacen ridículos los misterios « de la religion romana, y nos dan grandes materiales á « nosotros (á quienes ustedes tratan de *hereges*) para reir- « nos de algunos que impugnamos. Por allá nos causa no- « vedad y admiracion, que sufran esto los que facilmente pu- « dieran remediarlo. Los pasos de la pasion son buenos para « meditados, y tambien representados en imágenes ó está- « tuas, que aviven la consideracion; en lo cual no me confor- « mo con los de mi secta, que se burlan de todas las imáge- « nes sagradas, al mismo tiempo que hacen tanta estimacion « de las profanas, tratando algunas con mucha veneracion. « Debo este testimonio á la verdad, porque soy hombre sin- « cero, y hablo en pais libre, que en Inglaterra yo me guar- « daría muy bien de hablar de esta manera. Bien está pues « que los pasos de la pasion, y todos los demás, asi que « constan de la historia sagrada, como de la eclesiástica, se « hagan presentes á la vista por el pincel, por la prensa, « por el buril ó por el escoplo. Cuanto mayor sea la viveza « con que se figurare, contemplo lo será la impresion que « hará en los ánimos piadosos. Pero que la persona de Cristo « y la de los apóstoles en algunos lances de la historia evan-

« gélica, se representen al vivo por algunos hombres de la « ínfima clase del pueblo, y tal vez no de los de mejores « costumbres, ignorantes, y atestados de vino; perdónen- « me los que lo sufren, que allá nos disuena mucho.

34. « En virtud de esto, que he oido decir, tengo por « cierto que en varios lugares de España se practicaron « distributivamente todas las estravagancias que supone la « historia de Pedrorrubio; esto es, que unas se practicaron « en unos, y otras en otros: pero no es verisimil, que en « un lugar se practiquen todas. Y como quiera, no cons- « tando de estos originales, ni que haya tal lugar de Pe- « drorrubio, ni mucho menos que se representen en él pa- « sos teatrales, soy de sentir que usted debe reformar ese « pasage, ó á lo menos prevenir que no está muy seguro « de que no se haya padecido alguna equivocacion en lo « que se atribuye á Pedrorrubio.

35. « Finalmente, para convencer á usted demostrativa- « mente que no deviera haberse fiado de la llamada tra- « duccion legal del co-episcopo del Gran Cairo, no es me- « nester mas que hacer un poco de reflexion á los anacro- « nismos, en que están hirviendo sus papeles. Por una parte « supone á fray Gerundio anterior á la irrupcion de los « moros en España, y por otra parte le llama *fray;* cosa « que ni en España, ni en otra parte alguna del mundo se « usó hasta muchos siglos despues. Aquí dice que floreció « en siglos muy atrasados, allí cita dichos escritos, y he- « chos que sucedieron ayer, ó cuasi están sucediendo hoy. « Si me hubiera de detener á particularizar estos anacro- « nismos, sería menester recopilar toda la obra; pero basta « esta insinuacion, para que usted caiga en la cuenta.

36. « En los demás papeles de que todavia no se ha va- « lido usted, porque los conservaría sin duda para la ter- « tercera parte, hallo otras mil graciosas invenciones del « tunante, tan fingidas como las pasadas. Trátase en ellas « del ridículo modo con que entendia fray Gerundio el « mandato de casi todos los señores obispos de España, de es- « plicar por lo menos un punto de doctrina cristiana, en la « salutacion de todos los sermones, y de lo que paso en esto « con un prelado zeloso. Háblase mucho de un sermon del Con- « falon, que predicó en la ciudad de Toro; de otro llamado *de*

« *la Vejilla* en Medina del Campo; de un adviento y de una « cuaresma, y en varios lugares de pláticas á monjas; de « una mision que hizo en cierta parte, y concluye el señor « Abusemblat con la conversion de fray Gerundio al verda- « dero modo de predicar; efecto de no se que libro convin- « cente, que la divina providencia le puso en las manos. Su « muerte fue ejemplar, precedida de una pública retracta- « cion de los disparates que habia dicho en sus sermones, « y de una patética exortacion que hizo á sus frailes, para « que predicasen siempre la palabra de Dios con el decoro, « gravedad, juicio, nervio y zelo que pide tan grande mi- « nisterio.

37. « Es cierto que el armenio de mis pecados dice ad- « mirables cosas en todos estos documentos, asi de los que « pertenecen á su idea principal, como de otros accesorios « que entreteje al modo de los antecedentes, y tocan en « costumbres, escritores públicos, críticos, mesas, trajes y « estravagancias mal usadas y peor toleradas en las proce- « siones, abusos de rosarios públicos, de las novenas, de las « imágenes sagradas en las esquinas de las calles y en los za- « guanes de las casas; y finalmente en otras cien materias, « todas de grande importancia, y tratadas á mi ver con so- « lidez y con gracia. Pero para mí la conclusion es que na- « da, nada de esto se halla en los papeles arábigos, siríacos « y caldéos, que á usted le han vendido por originales.

38. « En virtud de todo lo cual, haciendome por una « parte gran lástima, que no salga á luz pública una obra « como la que usted tiene trabajada, y no pudiendo por « ahora negar este testimonio de la verdad, ni este desen- « gaño á la confianza que le merezco, soy de parecer que « usted no la imprima: pero que ó ya la continue ó ya la « dé por concluida, mude solamente el título, y la divulgue « de esta manera.

39. « *Historia*, que pudo ser *del famoso predicador* « *fray Gerundio de Campazas.*"

40. ¿Viste tal vez, cuando se cae de repente el techo de una casa, y coje debajo á un perro, sea dogo, galgo, ó perdigero, como se queda espatarrado? pues asi ni mas ni menos quedé yo, cuando milor ingles acabó su razonamiento: por mas de un cuarto de hora quedé atónito, enagenado,

fuera de mí, sin acertar á hablar palabra; pero recobrados los espíritus, y dándome una palmadita en la frente, me acordé, que todo ya lo habia dicho yo en el *prólogo*, y protestado que yo era el padre y la madre, el hacedor y el acreador de *fray Gerundio;* conque, lector mio, vamos á otra cosa, y cátate el cuento acabado.

TABLA

DE LOS CAPITULOS,

que se contienen en este segundo tomo.

LIBRO CUARTO.

PAG.

CAP. I. *En donde se pondera lo que va saliendo, y verá el curioso lector.* 5

CAP. II. *Lee fray Gerundio un papel acerca del estilo, y queda aturrullado.* 14

CAP. III. *Predica fray Gerundio en su lugar, y atúrdese la gente.* 30

CAP. IV. *Expónense á la admiracion de algunas cláusulas del sermon de fray Gerundio.* 44

CAP. V. *Dase cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.* 56

CAP. VI. *De la conversacion no menos útil que graciosa, que hubo sobre comida.* 68

CAP. VII. *Levántase de la siesta el magistral, y prosigue la conversacion del capítulo antecedente, con todo lo demas que irá saliendo.* 79

CAP. VIII. *Corta la cólera del magistral un huésped no esperado, pieza muy divertida, que á tal tiempo llegó en casa de Anton Zotes.* 91

CAP. IX. *Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del magistral en el ánimo de fray Gerundio.* 106

LIBRO QUINTO.

CAP. I. *Encárganle un sermon de honras, y no le escape, con todo lo demas que iremos diciendo.* . . 122

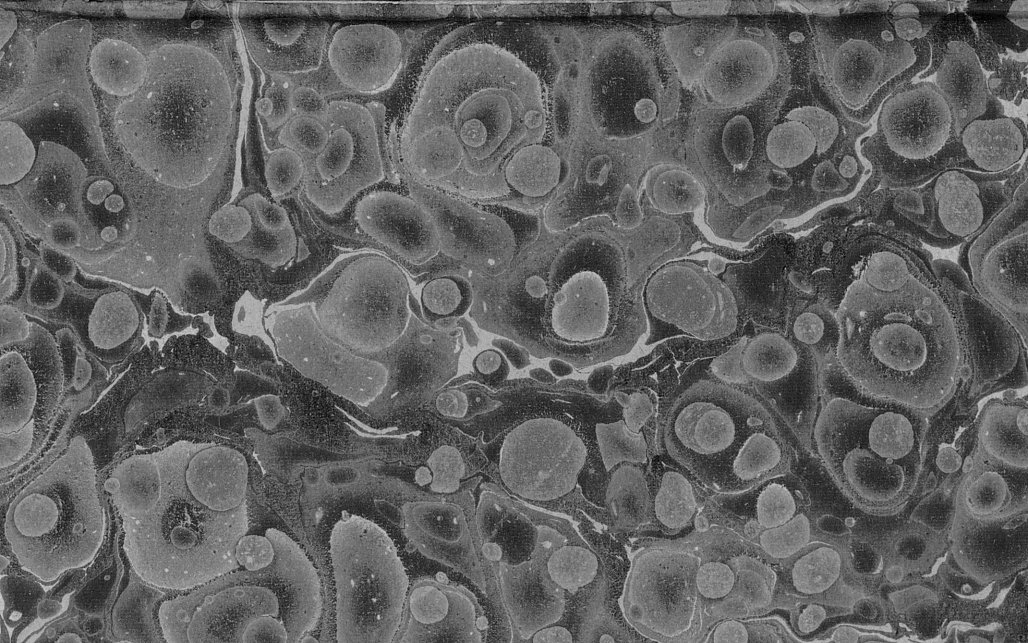
CAP. II. *Pide fray Gerundio á su amigo fray Blas, una instruccion para disponer el sermon de hon-*

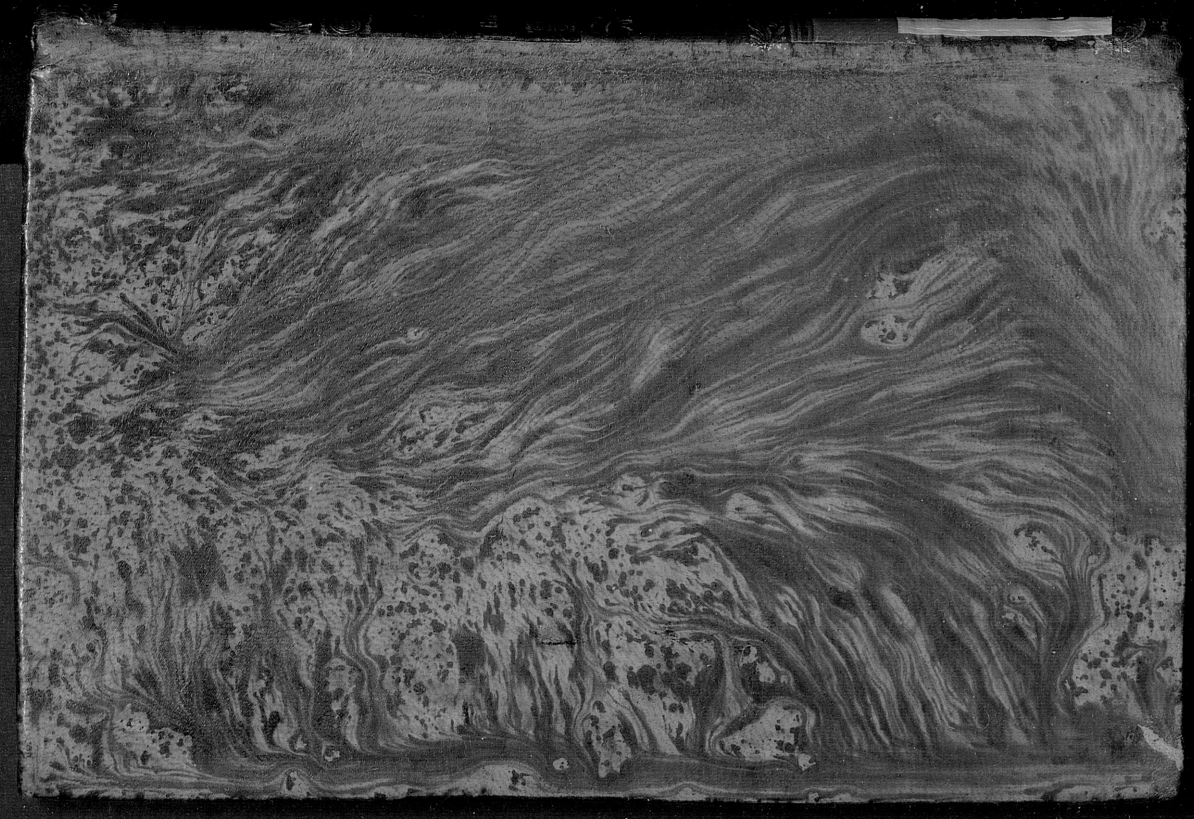
PAG.

ras, y se la da divina. 131
CAP. III. *Interrumpe la conversacion un huésped inopinado, que se aparece de repente; vuelven á atar el hilo con todo lo demas que irá saliendo.* . 140
CAP. IV. *Olvídase la sed á don Casimiro: llegan á Campazas sin saber como; quédase allí el colegial aquella noche, y se evacúa el punto que se tocó, y no se prometió en el capítulo pasado.* 152
CAP. V. *Dispone fray Gerundio su sermon de honras, y vále á predicar.* 167
CAP. VI. *De lo que sucedió en Fregenal del Palo, y como llegaron los convidados á Pedrorrubio.* . 173
CAP. VII. *Lo mismo que el otro.* 185
CAP. VIII. *Sálense á pasear los cuatro religiosos, y el padre abad en tono de conversacion dá á fray Gerundio admirable doctrina.* 193
CAP. IX. *Es buena cosa, y merece leerse.* . . . 213

LIBRO SEXTO.

CAP. I. *Donde se refiere lo que no se sabe; pero al fin del capítulo se sabrá su contenido* 229
CAP. II. *Estornuda el beneficiado: interrúmpese la conversacion con el* Dominus tecum, *y con el* viva usted mil años, *y despues se suena.* 241
CAP. III. *Dispone fray Gerundio su semana santa.* 251
CAP. IV. *Interrúmpese la obra por el mas estraño suceso que acaeció al autor, y de que quizá no se encontrará ejemplar en los anales.* 263





FRAY

GERUNDIO

2

G 56808